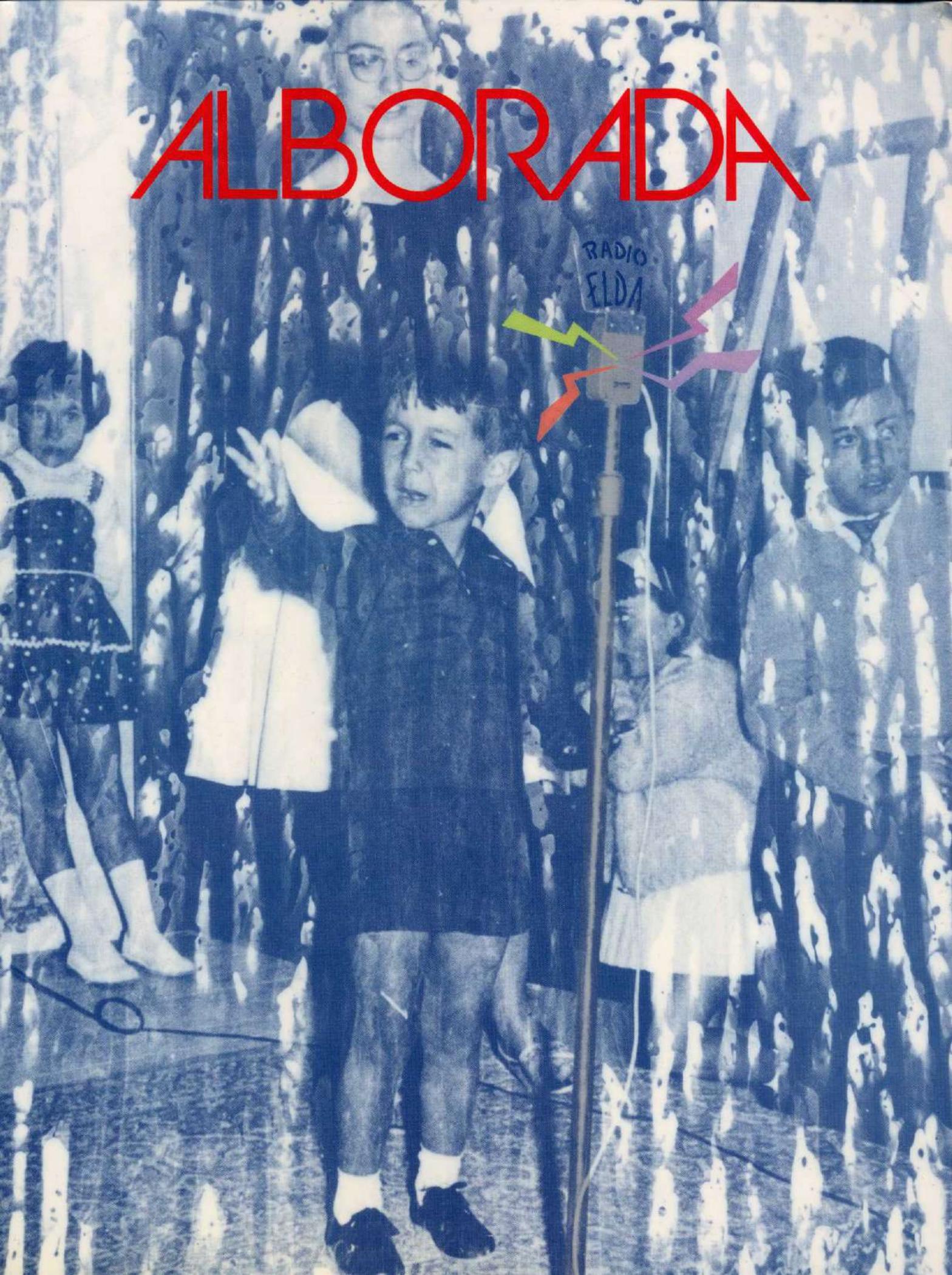


ALBORADA





FM 106.1

RADIO
VIVIR

EMISORAMUNICIPALDEELDA

EMISORAM

EMISORAMUNICIPALDEELDA

E
E
L
D
A

E
E
L
D
A

FM 106.1

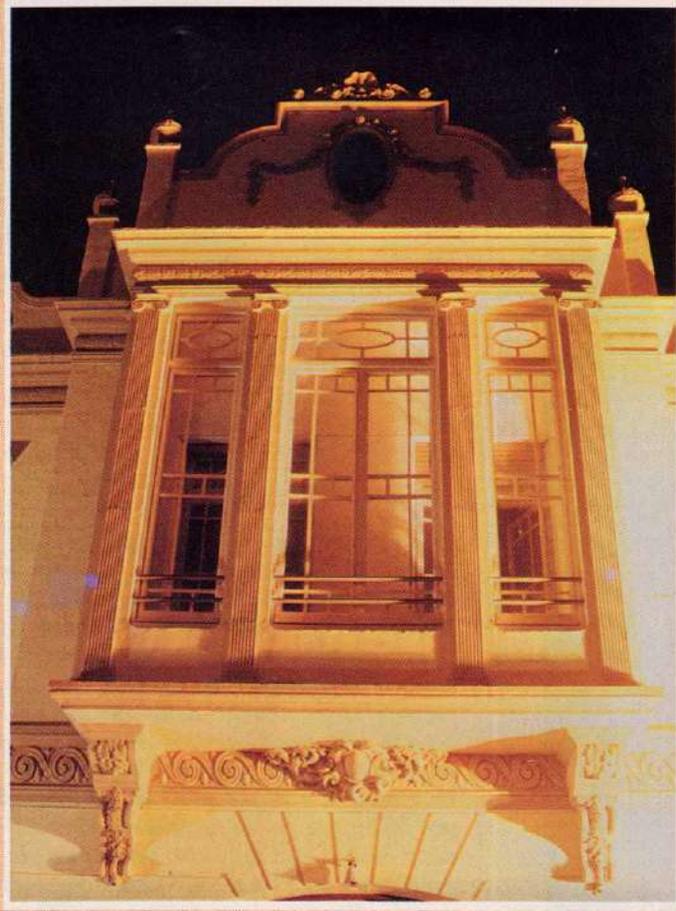
FM 106.1

FM 106.1

FM 106.1

RADIO

DEELDA



ALBORADA
NÚMERO 34

ELDA
OTOÑO-INVIERNO 1987

ALBORADA

NUEVA EPOCA
Nº 34

DIRECCION, REDACCION Y
MONTAJE: Matías Aparicio,
Vicente Deltell y Javier Izquierdo

COORDINACION: Fernando
Matallana.

FOTOGRAFIA: Francisco Javier
Pérez Avilés.

HAN COLABORADO EN ESTE
NUMERO: M^a del Corpus
Requena, Alberto Navarro, Isabel
Vicente, Julio Capilla, Artemio
Cuenca, Julia Díaz, Manuel
Serrano, José Luis Pérez,
Benjamín Buendía, José Antonio
González, Brauli Montoya, José
Miguel Castell, Juan A. Ríos, M^a
Salud Sánchez, Luis Esteve, José
Luis Bazán, Maite Carpena,
Yolanda Pérez, Remedios Belando,
Jaime Crespo, Vicente Vázquez,
Gabino Ponce, José Juan Vidal,
M^a Teresa Marín y Manuel Ibáñez
y las fotografías de Carlson,
Semper, Basilio y Penalva.

EDITA: EMIDESA (Empresa
Municipal de Información de Elda
S.A.) Ayuntamiento de Elda
(Alicante)

IMPRIME: Gráficas Ciudad S.A.
Alcoy

Déposito Legal: A-1028-1987



La historia sigue

Esta es la quinta entrega de ALBORADA que hacemos desde que la revista cambió de orientación. En poco más de tres años han desfilado por sus páginas historias, personajes, acontecimientos, datos, estadísticas, inventos y fabulaciones de innumerables colaboradores. Continuando en esa tónica, un nuevo número sale a la calle, y no sólo como otra costumbre de una ciudad. El esfuerzo por ampliar y renovar los contenidos de la publicación están a la vista. Con sólo echarle una ojeada al sumario, el lector podrá ser testigo de que nos ha desbordado la oferta de originales.

Esta riqueza y variedad de las aportaciones demuestra que el interés por investigar en temas relacionados con el pasado, presente y futuro de la ciudad está más vivo que nunca, lo cual, desde el punto de vista económico, nos ha creado algún que otro problema, todo hay que decirlo. Para no dejar fuera ninguna colaboración, nos hemos visto obligados a realizar malabarismos con la imprenta: ampliar el formato para un mejor aprovechamiento del papel, combinar tipos de impresión para abaratar el coste final, reducción en el tamaño de la letra de los textos, restricciones en el uso del color... En definitiva, adaptarnos al presupuesto limitado de la revista, estirándolo en lo posible para que ninguno de los 20 trabajos que se recogen quedara excluido. De ahí que quepa adjetivar a la revista de densa.

Creemos que no se puede dejar de señalar esta característica —defecto o virtud, según la óptica del lector—, que ha acompañado a ALBORADA, al menos, desde hace cuatro números. Porque, si dispares son las temáticas, quizá habrá que reconocer algo reductivo el enfoque excesivamente científico de la mayoría de los trabajos para una revista que en el fondo busca el arraigo popular.

Esta contradicción entre el mantenimiento de un buen nivel científico de los trabajos, y su accesibilidad al lector no directamente interesado, es el principal obstáculo —pensamos que aún no salvado definitivamente— para que la publicación logre la difusión que merece. En este sentido, nos atrevemos a asegurar que cualquier persona, mínimamente inquieta por los temas —preferentemente del pasado de su ciudad— podrá encontrar incentivo a su lectura. Porque ALBORADA, después de todo, es una revista pensada para leer. Y hay todo un año para hacerlo. Hasta que salga la próxima.

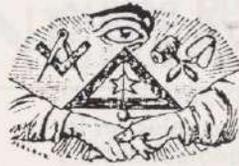
Hecha esta ligera autocrítica, el equipo que coordina la tarea de poner en orden tipográfico la inquietud de nuestros colaboradores, quiere dejar constancia de que nada de lo que ha ocurrido u ocurrido en Elda en el ámbito de la vida humana le es ajeno. Pese a las apariencias superficiales, en profundidad la vida sigue superándose a sí misma y ALBORADA, mientras tenga razón de ser, estará ahí para recoger el testigo.

SUMARIO

7 HISTORIA:

La Masonería en Elda

M^a DEL CORPUS
REQUENA SAEZ



Primera aportación al estudio de la masonería en nuestra ciudad a fines del siglo XIX y principios del XX, que tiene como principal finalidad la exhumación de varios documentos, procedentes del Archivo S. Ambrosio de Salamanca, que atestiguan la existencia en Elda de dos logias masónicas: **Fidelísima** (1886) y **Amor** (1927).

12 Testimonios eldenses sobre la llamada «batalla de Boné» en 1844

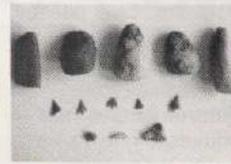
ALBERTO NAVARRO
PASTOR



El historiador eldense aborda en esta ocasión la sublevación militar del coronel Pantaleón Boné, levantamiento que se inscribe en la más tradicional y castiza línea golpista del Ejército español decimonónico, y que para nosotros tiene su principal interés en que su desenlace se produjo en tierras de Elda y Petrel, con implicación de sus respectivas poblaciones.

20 Economía prehistórica de Elda según el registro arqueológico

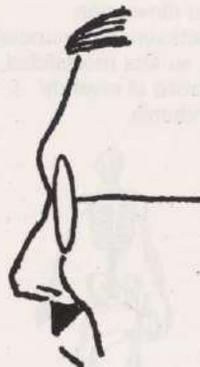
ISABEL VICENTE
SIRVENT



A partir de los utensilios hallados y que hoy se conservan en el Museo Arqueológico Municipal, se construye una teoría sobre los orígenes de la agricultura y la ganadería en nuestra zona. Estamos hablando de nuestros antepasados prehistóricos (del Eneolítico a la Edad del Bronce).

25 El boticario de Elda, Maximiliano García Soriano

JULIO CAPILLA
BELLOT



Los recuerdos del hijo de D. José Capilla reconstruyen la semblanza de este personaje singular que fue Maximiliano García, personaje influyente y animador de la vida cultural de la ciudad en los años treinta.

27 CIENCIA:

Sismicidad en Elda y su entorno

ARTEMIO CUENCA
PAYA

El terremoto es un fenómeno geológico que el hombre, con la tecnología que hoy dispone, no puede prever. El autor evalúa en este trabajo el riesgo sísmico en nuestra ciudad, para aviso de políticos, arquitectos y constructores.

31 Bolón

JULIA DIAZ AMAT



Descripción general, en sus aspectos geológicos, botánicos y faunísticos, del monte de Bolón, uno de los cerros que flanquea el valle de Elda y que se encuentra en un proceso de progresiva desertización.

34 Botánica y Mitología

MANUEL SERRANO
GONZALEZ

Las propiedades secularmente atribuidas por la tradición y la mitología a las plantas se estudian a través de once ejemplos.

39 DEPORTE:

El Deporte como ocio y recreación

JOSE LUIS PEREZ
MAESTRE

Entre el ensayo filosófico y la reflexión sobre un fenómeno típico de la sociedad de masas, el artículo intenta, a partir de las referencias locales, establecer las

motivaciones para que el deporte haya copado buena parte del ocio del individuo.

42 RADIO:

¡Aquí, Radio Elda!, La voz de Elda y Petrel. Memoria de una experiencia radiofónica (1959-1965)

BENJAMIN BUENDIA



Recuerdo emotivo de la antigua emisora **Radio Elda, La voz de Elda y Petrel**, extraído de una tertulia mantenida con su fundador y algunos de los locutores y colaboradores que participaron en aquella empresa radiofónica.



Evocación que, al mismo tiempo, plantea ciertos interrogantes sobre el presente y futuro de la radio en Elda.

50 Recopilación de una Tertulia

JOSE ANTONIO
GONZALEZ

Uno de los colaboradores de la antigua emisora recoge en este trabajo aspectos de la tertulia que son completados en un ejercicio posterior de memoria.

53 LENGUA:
Aproximación a la historia sociolingüística de Elda
 BRAULI MONTOYA ABAD

Siguiendo la metodología de la Sociolingüística histórica, el autor realiza, a nivel de hipótesis, una historia de las lenguas que se han hablado en Elda, desde la civilización ibérica, hasta nuestros días, pasando por las etapas latina, árabe y catalana.

59 CRITICA LITERARIA:
Elda en «Santa España», novela histórica.
 JOSE CASTELL CATALAN



«Santa España» es una curiosa novela, escrita indefectiblemente en la postguerra, por Pedro Garcés Garcés. Frente a la ideología franquista de su autor y los escasos valores literarios de la obra, «Santa España» está ambientada en buena parte en la Elda de los años 30 (en la novela recibe el nombre de ALDE), apareciendo conocidas calles, edificios, e incluso personajes con apellidos reconocibles. El estudio profundiza en estas conexiones de la ficción literaria con la realidad de la época.

63 La obra teatral de Rico y Amat
 JUAN A. RIOS CARRATALA

Visión general, renovada y crítica de la producción dramática del versátil autor eldense, analizada en el contexto de la época en que vivió y de las características del teatro español posromántico.

67 «Los sigilos violados», obra de madurez de Antonio Porpetta
 MARIA SALUD SANCHEZ



Estudio crítico sobre el último libro editado del poeta eldense, afincado en Madrid, que recibió el Premio Fastenrath en su edición de 1985. Este premio lo otorga la Academia Española de la Lengua cada cinco años. El trabajo se acompaña con una selección de poemas del libro premiado.

76 NARRACION:
La carpeta de Torrente
 LUIS ESTEVE

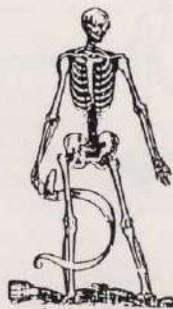
El desdoblamiento del escritor es el arranque de este cuento que resultó elegido mejor trabajo de los autores locales en el último Premio «Príncipe de Asturias, 40».

79 TRES PINTORES:

La pintura de José Luís Bazán, Maite Carpena y Yolanda Pérez contribuye a alegrar las páginas de la revista. Tres puntos de vista de la investigación pictórica que realizan los pintores locales más inquietos, que ya va siendo reconocida.

83 DEMOGRAFIA:
La Gripe de 1918 y sus efectos demográficos en la comarca del Medio Vinalopó.
 REMEDIOS BELANDO CARBONELL Y JAIME CRESPO GINER

Estudio de las repercusiones demográficas que, en el ámbito geográfico del Valle Medio del Vinalopó, causó la epidemia de gripe de 1918-19, brote epidémico que, debido a su dimensión prácticamente mundial y a su alta mortalidad, alcanzó el nivel de pandemia.



88 Del cólera al infarto: evolución de las causas de la muerte en Elda, entre 1877 y 1981, y su afección por edad y sexo

Bajo este expresivo título se analizan, sin morbo ni pretensiones macabras, las causas más frecuentes por las

que han muerto los eldenses en el último siglo y, paralelamente, el aumento de la esperanza de vida.

99 SEXUALIDAD:
Problemas sexuales en la adolescencia y juventud, a propósito de un estudio sobre la juventud eldense.



Por primera vez en ALBORADA se aborda el tema de la sexualidad, y para ser la primera ocasión, las actitudes y comportamientos sexuales de los jóvenes eldenses son estudiados en el marco general de la juventud española, y según los resultados de la encuesta llevada a cabo por la concejalía de Juventud en el año 83.

107 CALZADO:
La tecnología y el empleo en el sector calzado.

Dentro del amplio abanico de fenómenos económicos que ha desencadenado la aplicación de las llamadas nuevas tecnologías a los distintos procesos productivos, uno de los más importantes es su incidencia en el empleo. Las repercusiones laborales (mayor cualificación personal, aumento de la competitividad, clandestinaje, paro...) en el sector calzado son contempladas en este artículo, entre otros análisis certeros de la nueva situación.

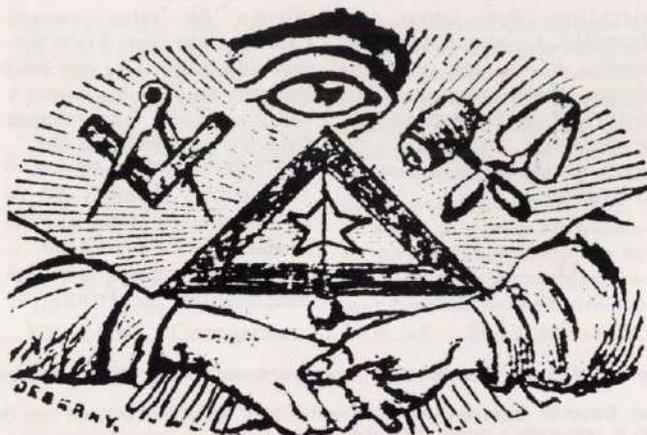
O I R A M U S

MASONERIA EN ELDA (1886-1937)

MARIA DEL CORPUS REQUENA SAEZ

El presente artículo tiene como objetivo dar a la luz pública una serie de documentos hasta ahora inéditos que nos descubren las actividades de la masonería en Elda. El ámbito cronológico se estipula entre 1886 y 1937, puesto que la primera fecha se corresponde con la data de fundación o levantamiento de la logia *Fidelísima*, y la segunda viene establecida como la más tardía referencia de la cual tenemos constancia y, no por documentos procedentes de ella misma, sino que se trata de la fecha de las denuncias realizadas a la logia *Amor* de Elda y dirigidas a la Delegación Nacional de Servicios Especiales. Secretaría particular de S.E. El Generalísimo (Salamanca). Nuestro trabajo no es más que la trama base sobre la cual podrán profundizar futuras investigaciones que contribuyan a conocer nuestra historia local.

Por otra parte, no descartamos la posibilidad de que los datos que aportamos se vean ampliados por futuros estudios en los fondos documentales pertinentes, ya sea en el Archivo de Servicios Documentales de Salamanca, más conocido con el nombre de Archivo Secreto de la Masonería Española o bien en la Biblioteca Nacional de Madrid, entre otros, ponemos por caso.



CRONOLOGICAMENTE, nos encontramos en primer lugar con la denominada logia **Fidelísima**, n.º 335, constituida en Elda y bajo los auspicios del **Supremo Grande Oriente de España**, este último dato, nos ofrece la posibilidad de conocer la tendencia hacia la que se orientaban los «obreros» que hicieron posible esta logia, y, ello porque si bien en España, a partir de 1869, proliferaron una gran variedad de orientes y obediencias formándose casi simultáneamente tres altos cuerpos, que se denominaron **Grande Oriente Hispano**, **Grande Oriente Ibérico** y **Grande Oriente de España**. Los dos primeros tuvieron efímera existencia y muchas de sus logias pasaron a engrosar las filas del último y, se puede decir que quedaron frente a frente dos grandes grupos masónicos: el **Grande Oriente Nacional** y el **Grande Oriente de España**.

En la lucha que se entabló por la supremacía, la ventaja se pronunció marcadamente en favor del **Grande Oriente Nacional**, pero el **Grande Oriente de España** atacó hábilmente los flancos que ofrecía la Constitución del primero, logrando desvirtuarlo y sobreponerse a él. Para ello, imprimió en sus trabajos un carácter eminentemente expansivo y democrático, en oposición al espíritu restrictivo y autoritario que imperaba en los de su contrincante. Con este fin proclamó en 1870 como Gran Comendador y Gran Maestro a Manuel Ruiz Zorrilla, presidente del gobierno español. La animación que acompañó a este cambio fue enorme. Surgieron logias por todas partes; los «talleres» no podían atender tantas demandas de iniciación y los hombres más importantes de los partidos políticos liberales afluyeron al Supremo Consejo y a las lo-



Interior de un templo masónico.

gias para tomar parte activa en sus trabajos. Entre los muchos políticos que ciertas publicaciones afirman que fueron masones está el cuarto presidente de la I República española, cosa que el propio Castelar se encargó de desmentir.

Sin embargo aquel periodo fue de corta duración. Los acontecimientos del rey Amadeo de Saboya y la proclamación de la I República. Las disensiones crecieron sin cesar y la francmasonería española estaba en plena anarquía (1). En este final de siglo, y, ya durante la Regencia de María Cristina (1885-1902), se constituye en Elda, según el trazado del cual tenemos constancia, la logia **Fidelísima**, inscrita, precisamente, en la línea más democrática y liberal de las existentes; no en vano los ocho «obreros» que la forman son muestra de una burguesía adinerada y de alto nivel cultural puesto que dos de ellos se declaran como propietarios, dos como industriales, un comerciante, un médico y, los dos restantes vienen señalados con la abreviatura **Id.** la cual suponemos se refiere a propietario. El texto al que nos referimos es el siguiente:

AL. . G. . D. .
G. . A. . D. . U. .

El Ven. . DD. . OOff. . y demás obreros de la Resp. . Log. . FIDELISIMA, número 335, constituida al Or. . de Elda, bajo los auspicios del Ser. . Gr. . Or. . de España,

ENVIAN

Al Ven. . DD. . OOff. . y demás obreros de la Resp. . y Ben. . Log. . Constante Alona.

S. . F. . U. .

CCAR. . Y RRESP. . HH. .

nuestra Augusta institución, tienen el honor de saludar á [sic] sus hh. . las Llog. . de la obediencia, en demanda de relaciones que estrechen los lazos frat. . que nos unen, y esperan á [sic] la vez de vuestros sábios [sic] consejos, que le guien para el mejor acierto de sus trabajos.

Adjunto os incluimos nuestro [] Log. . y esperamos os sirvais mandar el vuestro en prueba de reciprocidad; prometiéndonos por nuestra fé [sic] de MMas. . nuestro leal concurso, tanto colectiva como individualmente en pró [sic] de los trabajos Mas. ., y circunstancias particulares de los hh. . de este Resp. . Tall. .

Recibid qq. . h. . el frat. . abrazo y osc. . de paz que desde el fondo de nuestro corazón os enviamos.

Traz. . en Sec. . el día 4 de Abril de 886 (e. . v. .)

El Ven. . Maest. . Pablo Guarinos

El Sec. . g. . sell. . Blas Vera (2)

La relación que se adjunta es la siguiente:

Durante la Regencia de María Cristina se constituye en Elda la logia «Fidelísima», en la línea más democrática y liberal de las existentes.

Con gran satisfacción os comunicamos el levantamiento de estas nuevas CColl. ., que viene á [sic] formar una parte (aun que [sic] insignificante) de los mocos y valiosos TTall. . que trabajan bajo los auspicios del Ser. . Gr. . Or. . de España.

Este [] modesto por es escaso número como por las condiciones de sus OObb. ., si bien entusiasta por las Sacrosantas doctrinas de

Número 1, nombre profano: Pablo Guarinos, nombre simbólico: Abraham, profesión: propietario; grado: 3º; OObb. .: dirección. Número: 2; nombre profano: Juan José Jebra; nombre simbólico: Plutón; profesión: Id.; grado: 3º; número 3; nombre profano: José Linares; nombre simbólico: César; profesión: Id.; grado: 3º. Número: 4; nombre profano: Rafael Romero; nombre simbólico:

(1) Cfr. FERRER BENIMELI, José A., **Masonería española contemporánea. Desde 1868 hasta nuestros días**, vol. II. Madrid: Siglo XXI, 1980, págs. 1-36.

(2) **Archivo Histórico Nacional. Sección Guerra Civil**. Salamanca. Leg. 582-A-9. Tanto en este documento como en los restantes que se reproducen se ha respetado la ortografía y puntuación del original.

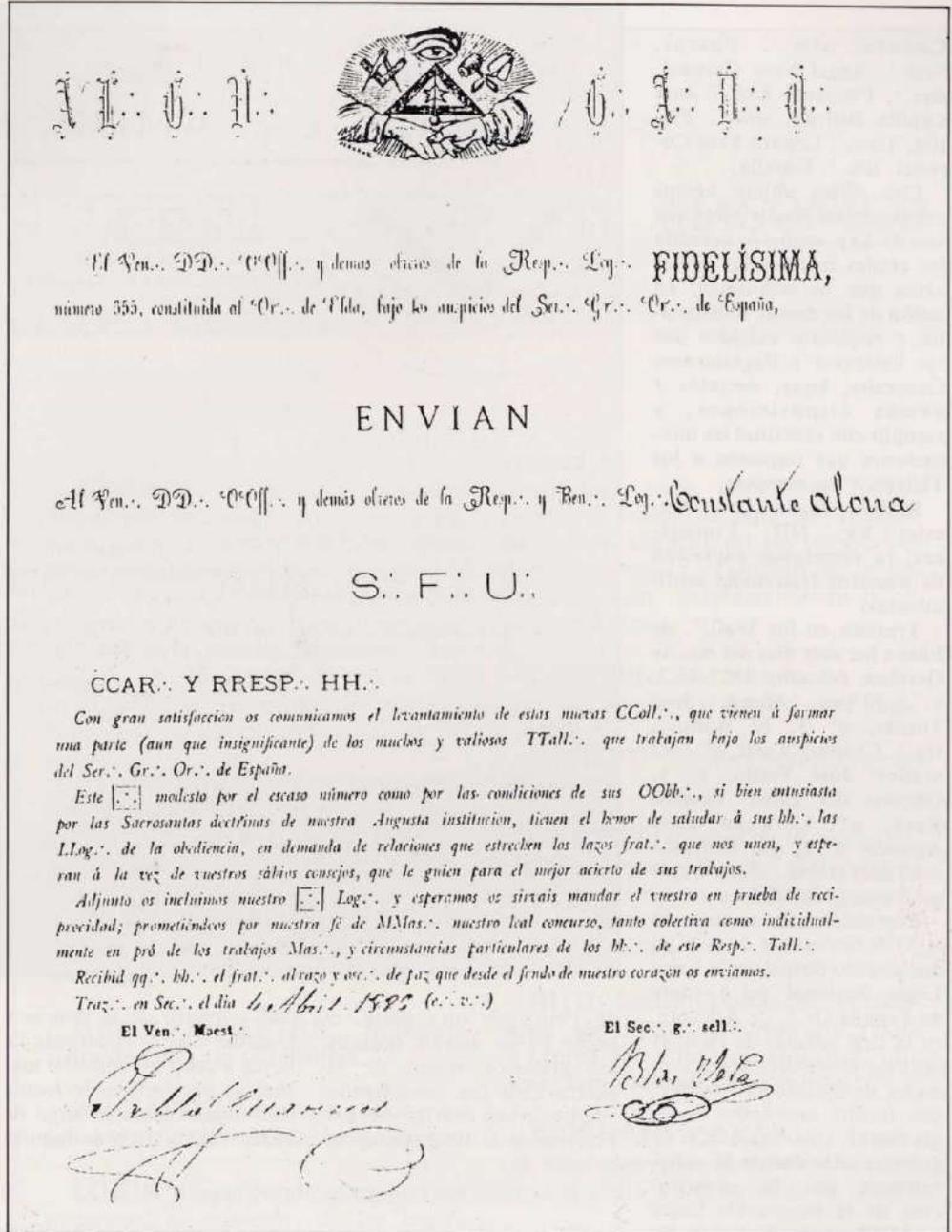
Pierrod; profesión: industrial; grado 3º. Número: 5; nombre profano: Blas Vera; nombre simbólico: Cicerón; profesión: comercio; grado: 3º. Número: 6; nombre profano: Antonio Porta; nombre simbólico: Prim; profesión: propietario; grado: 3º. Número: 7; nombre profano: Miguel Vial; nombre simbólico: Hipócrates; profesión: médico; grado: 3º. Número: 8, nombre profano: Gaspar Pérez; nombre simbólico: Castelar; profesión: Industrial; grado: 3º (3).

En esta logia los cargos estaban distribuidos del siguiente modo: «Ven. Maest.: Pablo Guarinos. Prim.: Vig.: Juan José Jebrer. Seg.: Vig.: José Linares. Orador.: Miguel Vidal. Sec. g. sell.: Blas Vera. Tesorero: Rafael Romero.» (4).

Estos datos se refieren a los cargos en logia para el año 1886 (e. v.).

Hasta aquí llegan los datos más significativos referentes a la masonería eldense de finales del siglo XIX.

A partir de 1920 se inició en muchos de los talleres la idea de reformar, de modo sustancial, la Constitución de la masonería española en sentido autonomista, con el fin de mejorar el estado de decadencia que se observaba en la francmasonería a pesar de existir un Gran Oriente, cuya irradiación era nula. Al constituir la **Gran Logia Española**, de ámbito nacional, declaraban solemnemente «que no les había guiado ninguna pasión contra el Gran Oriente y sí solamente el deseo vehemente de levantar el espíritu masónico en nuestro país, tan necesitado de ello, ante el imperio de dominación del elemento reaccionario (5). La reorganización tuvo lugar en 1923 y, una de ellas fue la del Levante con sede en la capital alicantina. En ella se inscribe la logia **amor** según la solicitud de admisión que a continuación reproducimos:



**AL. G. D. G. A.
D. G. A. D. U.
Libertad Igualdad
Fraternidad**

**A la Comisión Permanente de la GR. Log. del Levante de España del Grande Oriente Español.
Wall. de Alicante.**

**SALUD FUERZA UNION
Ilust. Gran Maestre y
VV. HH. Consejeros**

Los masones que suscriben, deseosos de la prosperidad de la Francmasonería y de contribuir al bien de la humanidad hemos resuelto establecer provisionalmente una Log. sim. del Rito Escocés Antiguo y Aceptado en los wall. de Elda, provincia de Alicante, con el título distintivo de «A M O R» a la cual os rogamos admitáis en la Federación de la GR. de Levante, otor-

gándole la correspondiente Carta Constitutiva que regularice los trabajos de este Taller, cuyos obreros han elegido interinamente las Dignidades que siguen:
Ven. Maest. José Tomás Sánchez, sim. Pestalozzi. Prim. Vig. Cándido Amat Casañez, sim. Progreso. Seg. Vig. Joaquín Porta Raussa, sim. Actividad. Or. José Verdú

(3) *Ibidem*; Leg. 582-A-9.
(4) *Ibidem*; Leg. 582-A-9.
(5) FERRER BENIMELI, José A., op. cit., pág. 55.

«Registro General de los miembros activos de la Gran Logia Regional del Levante, con fecha 30 de marzo de 1036, la Resp. . Log. . Amor N° 9 de Elda poseía cuarenta obreros o miembros activos» (10). Con el inicio de la guerra y, en el período de un año aproximadamente, el «taller» cuenta con seis miembros menos, o bien, éstos no fueron detectados por los Servicios Especiales en su momento. Las dificultades que los miembros activos de la logia debieron soportar durante la postguerra son bien conocidos y podemos poner como ejemplo el caso de José Capilla Beltrán perseguido por su condición de republicano y masón: «¿Causas? ¿Motivos? No voy a disculparme. Educado en un ambiente liberal, no voy a negar mis ideas liberales, las que, dicho sea de paso, jamás entibiaron mi amor a mi Patria y a mi Dios. En mi conducta no hubo extremismos ni bajos intereses. Mi idealidad y buena fe me impidieron conocer la maldad humana: [...] vi el negro abismo de odios, venganzas, rencores y bastardos apetitos. [...] pedi a Dios misericordia. El me ha dado resistencia física y confortación espiritual, y en El, solamente en El, espero y confío para rehacer mi trunca vida y mi hogar deshecho» (11). Son sus palabras en una carta dirigida el 24 de mayo de 1942 a su amigo Angel Cruz Rueda.

El talante liberal de las dos logias eldenses es bien patente incluso en sus opciones por un determinado Oriente u otro, ya sea el caso de la logia **Fidelísima** o de la logia **Amor**. Es de notar que las referencias cronológicas de ambas coinciden con momentos de reorganización de la masonería española y, por tanto, la masonería eldense no se encuentra desfasada respecto a la tónica general que se da en nuestro país bajo los lemas **Libertad, Igualdad y Fraternidad** y/o **Salud, Fuerza y Unión**.

LEXICO



MASONICO

GRADOS: Diferentes pasos que la Masonería establece para que el iniciado pueda acceder paulatinamente al dominio del conocimiento. Los grados varían según los Ritos. Así el Escocés Antiguo y Aceptado, tiene 33 grados, dividido en 4 grandes apartados: simbólicos (del 1° al 3°); capitulares (del 4° al 18°); filosóficos (del 19° al 30°) y sublimes (del 31° al 33°).

GRAN ARQUITECTO DEL UNIVERSO: Símbolo de Dios para algunos masones o el principio creador para otros.

GRAN COMENDADOR: Alto dignatario que preside un Supremo Consejo.

GRAN MAESTRE: Suprema autoridad en una obediencia.

INICIACION: Admisión a los misterios de la masonería de los profanos.

LOGIA: Lugar donde se reúnen los masones. A imitación de las logias operativas de los constructores de catedrales están orientadas como las mismas catedrales. La puerta se encuentra a occidente; el Venerable se sitúa en el oriente, de espaldas a la dirección de donde viene la luz; los aprendices están en el Norte, y los compañeros en el Sur, con los maestros. Una logia, presidida por un

Venerable, debe contar al menos con siete maestros para ser regular. Se reúnen siempre en un templo cubierto y cerrado. También se le denomina Taller, establecimiento o célula masónica.

OBEDIENCIA: Federación de logias que aceptan la misma autoridad.

OBRAJO: Nombre figurado de un masón.

ORIENTE: Ciudad en la que se encuentra la logia. Ejemplo, el Oriente de Madrid, el Oriente de Barcelona, etc. Desde hace un siglo es sustituida por la palabra Valles.

RITO: Conjunto de reglas establecidas, tanto para la liturgia como para la propia estructura organizativa, que sigue una obediencia cualquiera.

SUPREMO CONSEJO: Potencia masónica que dispone de la jurisdicción sobre los talleres de 4° al 33°.

TALLER: Nombre dado en masonería a todos los cuerpos ya se trate de las logias que trabajan en los tres primeros grados, o de entidades constituidas por los grados superiores.

TENIDA: Asamblea o reunión para deliberar sobre los negocios particulares de la logia.

FUENTE: La Masonería en Málaga y provincia (último tercio del s. XIX)/ María Pinto Molina. — Granada: Universidad de Granada, 1987. P. 251-254.

(10) FERRER BENIMELI, José A., op. cit., pág. 226.

(11) PAYA BERNABE, José, «José Capilla: Azorín y Elda», en ALBORADA, n° 30, 1984, págs. 21-24.

TESTIMONIOS ELDENSES SOBRE LA LLAMADA “BATALLA DE BONE” EN 1844

ALBERTO NAVARRO PASTOR

Desde mis primeros estudios sobre el tema eldense en general me encontré con un episodio, entre los muchos que llamaban a mi interés, que tenía especiales sugerencias por apartarse sensiblemente de la línea casi plana de un pueblo entregado a sí mismo, ocupado y abstraído en sus pequeños problemas de subsistencia y casi desvinculado con los demás de la nación, como si las montañas que le sirven de diadema fueran murallas ciclópeas que la aislaran del resto del mundo. Pero hubo ocasiones en que los huracanes tramontanos sacudieron violentamente su vida quieta y los eldenses hubieron de afrontar situaciones violentas, de peligro mortal para su existencia, adoptando decisiones en las que entraba en juego el ser o no ser de la comunidad. Así ocurrió en 1705, en 1808, en 1823 y en cuantas ocasiones la guerra o la revolución, aunque iniciada en lejanos puntos de la patria, puso a los eldenses en la dura necesidad de escoger partido y seguir bandera.

Una de estas ocasiones fue en 1844, cuando una Junta revolucionaria se hizo fuerte en la ciudad de Alicante, acaudillada por el coronel de carabineros Pantaleón Boné, levantando bandera contra el gobierno de Gonzalez Brazo, aprovechando el malestar causado por el restablecimiento de la Ley de Ayuntamientos de 1840. Varias poblaciones de la provincia —Monóvar, Petrel, Muro y Cocentaina— secundaron el movimiento, oponiéndose resueltamente otras como Alcoy, Orihuela, Elda, Crevillente, Elche y algunas más, a pesar del decreto dictado por Boné amenazando a los alcaldes y comandantes de Milicia Nacional de los pueblos que no se unieran a su pronunciamiento con ser pasados por las armas «irremisiblemente» (1).

(1) «Junta provisional de Gobierno de la provincia de Alicante. Siendo conveniente a la causa Nacional y a la seguridad de esta provincia dar impulso a todas sus fuerzas, centralizando al mismo tiempo la dirección de las operaciones militares, la Junta provisional decreta:

1.º Queda movilizada toda la Milicia Nacional de la provincia.

2.º Todos los Ayuntamientos reunirán sus respectivas fuerzas, que al mando de sus Comandantes y socorridas por quince días marcharán sobre esta Capital a recibir órdenes de la Junta.

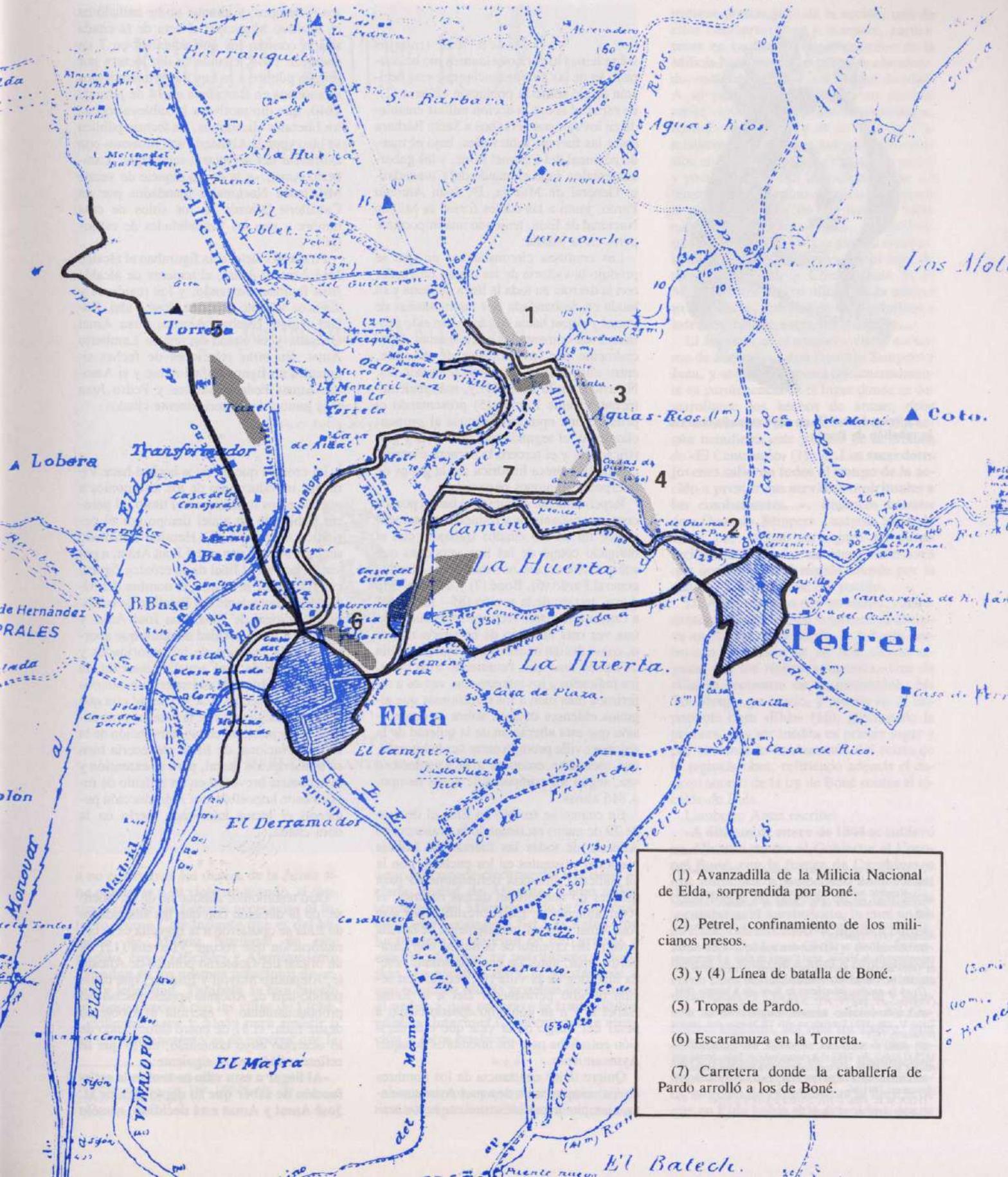
3.º Al socorro de los Nacionales destinarán los Ayuntamientos los fondos que de cualquier procedencia existan en su proceder, y en el caso de falta absoluta, exigirán las cuotas necesarias de los primeros contribuyentes, a buena cuenta.

Los Alcaldes, Comandantes y cualquiera otra persona que directa o indirectamente se oponga a la ejecución del presente decreto, será irremisiblemente pasado por las armas.

Alicante, 29 de enero de 1844. El vicepresidente, Manuel Carreras. El vocal secretario, Marcelino Franco.

A los Ayuntamientos Constitucionales y Comandantes de los Batallones de la Milicia Nacional de esta provincia». (R. Virayens, «Historia de la rebelión de Alicante», pág. 36).

Plano de finales del S. XIX, con la zona donde se desarrolló el choque entre las tropas gubernamentales de Pardo y las fuerzas sublevadas de Boné (Archivo del autor).



- (1) Avanzadilla de la Milicia Nacional de Elda, sorprendida por Boné.
- (2) Petrel, confinamiento de los milicianos presos.
- (3) y (4) Línea de batalla de Boné.
- (5) Tropas de Pardo.
- (6) Escaramuza en la Torreta.
- (7) Carretera donde la caballería de Pardo arrolló a los de Boné.



La reina Isabel II, en cuyo reinado ocurrió la rebelión de Boné.

En mis trabajos sobre temas históricos eldenses me he ocupado ya de las circunstancias que esta decisión atrajo sobre la población eldense (2), en especial sobre la acción militar entablada en los campos cercanos a Santa Bárbara entre las fuerzas sublevadas, bajo el mando personal del Coronel Boné, y las gubernamentales, bajo el mando del Comandante General de Murcia, D. Juan Antonio Pardo, junto a las cuales formó la Milicia Nacional de Elda, teniendo una importante parte en la batalla.

Las confusas circunstancias en que se produjo la victoria de las tropas de Pardo, con la derrota en toda la línea de Boné y su huida en desbandada por las montañas de Petrel y Agost hacia Alicante han sido profusamente comentadas e historiadadas, especialmente por los cronistas de Alicante, entre ellos Rafael Viravens y Pastor (3), Nicasio Camilo Jover (4) y, más recientemente Vicente Ramos (5) presentando el primero una opinión contraria al pronunciamiento, el segundo una favorable y glorificadora, y el tercero la escueta e imparcial de la crónica histórica sin la ganga de interpolar opiniones personales.

Repetidamente expuesto el hecho por los cronistas alicantinos y tratado extensamente por mí en los citados trabajos, con el obligado cotejo de las tres versiones que sobre dicha acción nos interesan —las del general Pardo (6), Boné (7) y de Lamberto Amat, testigo de la acción (8)— no vamos a cansar a nuestros lectores reproduciendo una vez más el relato de la acción militar o, como decían nuestros abuelos «la batalla de Boné», sino que, remitiendo a los trabajos indicados a los interesados, vamos a referirnos más bien a los testimonios que algunos eldenses dejaron sobre la repercusión que esta alteración de la quietud de la entonces villa produjo entre sus habitantes, que ascendían entonces a 883 vecinos, o sea, según los cómputos de aquel tiempo, 3.846 almas.

En cuanto se recibió en Elda el decreto de 29 de enero reclamando la presencia en Alicante de todas las fuerzas de Milicia Nacional existentes en los pueblos, con la ya indicada amenaza defusilamiento para quienes no cumplieran dichas órdenes, el Ayuntamiento de Elda, presidido por don José Amat y Amat, terrateniente de la villa y padre del cronista de la misma don Lamberto Amat, autor de una importante reseña histórica de la villa (9), reunido en sesión decidió permanecer fiel a la Reina Isabel II y a su gobierno constitucional a pesar del riesgo de la vida que esta decisión entrañaba para los miembros de aquel Ayuntamiento.

Quiero dejar constancia de los nombres de los componentes de aquel Ayuntamiento, ejemplo de patriotismo en aquellos aza-

rosos tiempos, y aunque no he hallado en el Archivo Municipal el acta de la citada sesión constan los que actuaban en 7 de enero de 1844, cuando se dio lectura por pregón público a la Ley de Ayuntamientos sancionada en Barcelona en 14 de julio de 1840, que dio motivo a la sublevación de los liberales alicantinos. La lectura pública se hizo «por el Alguacil Juan Moreno» con asistencia del secretario municipal, Lamberto Amat, «y la de un piquete de veinte Milicianos Nacionales mandados por un Caballero Oficial, en los sitios de costumbre y con las formalidades de estilo» (10).

Firmando dicha acta figuraban el alcalde José Amat y Amat, el teniente de alcalde Juan Bautista Ferrando, y los regidores y síndicos Vicente Casañez, José Vidal, Rafael Amat, Esteban Alonso, Juan Amat Quesada y el citado secretario Lamberto Amat. En otras relaciones de fechas siguientes no figura Rafael Amat y si Antonio Amat, Pedro Guarinos y Pedro Juan (11) junto a los anteriormente citados.

La crónica que de estos hechos hace Viravens introduce uno de los testimonios a que hacemos mención en el título, al parecer publicado en aquel tiempo por el periódico madrileño «El Herald», firmado según Viravens por un tal Juan Amat, a pesar de que en el final de la crónica figura, como autor de la misma, el nombre del Alcalde y Comandante del Batallón de la Milicia Nacional de Elda, don José Amat y Amat. La minuciosidad de datos que aporta sobre la reacción de las autoridades y pueblo de Elda ante aquella situación, la cita de nombres de eldenses que intervinieron en la acción y la sobriedad con que relata las incidencias de la batalla, centrándose especialmente en la intervención de la Milicia Nacional de Elda, merecería bien su transcripción literal, pero su extensión y la necesaria brevedad en un artículo de revista hace imposible esta reproducción pudiendo el lector interesado leerlo en la obra citada.

Otro testimonio, aunque no de un eldense, de la decisión con que las autoridades de Elda se opusieron a la revuelta es la comunicación que recoge Viravens (12) de un oficial del Gobierno político de Alicante, Alejandro Mayoli y Enderiz, que había podido huir de Alicante apenas iniciado el pronunciamiento y escribía al Gobierno desde Elda, el 31 de enero informando de lo ocurrido cuyo contenido, en lo que se refiere a Elda, es el siguiente:

«Al llegar a esta villa he tenido la satisfacción de saber que su digno alcalde D. José Amat y Amat está decidido, no sólo

(2) «El ataque de Boné». Rev. «Dahellos». Elda, diciembre 1950. «Historia de Elda». T.I., pág. 305 y ss.

(3) «Rebelión militar de 1844 en Alicante». Alicante, 1889.

(4) «Reseña histórica de la ciudad de Alicante». Alicante, 1863.

(5) «Historia de la provincia de Alicante y de su capital». T.I. Alicante, 1971. Tomo I.

(6) «Parte oficial de la Comandancia general de la Columna expedicionaria de Murcia, en el Cuartel de Elda, a 5 de febrero de 1844» dirigido al Ministro de la Guerra. (Viravens, ob. cit., pág. 66. N. Camilo Jover; ob. cit. pág. 222).

(7) «A la nación». Manifiesto de Boné, de 8 febrero 1844. (Viravens, o.c. pág. 79; N.C. Jover, o.c., pág. 225).

(8) Lamberto Amat y Sempere. Manuscrito «Elda», 1873. Tomo U, pág. 126. También en «Mi Tía Monja» mss. inédito fechado en 1871.

(9) «Elda, su antigüedad, su historia, etc.». Elda, 1873 y 1875 (2 vols.). En 1983 el Ayuntamiento de Elda efectuó una edición facsimilar de esta trascendente obra histórica eldense.

(10) Archivo Municipal de Elda (Casa de Cultura) Vol. «Elecciones 1841-66».

(11) A.M.E. Vols. 2-1-7, 2-1-10, 2-1-14 y 2-5-14.

(12) Viravens ob. cit., pág. 52.

REBELIÓN MILITAR DE 1844

EN ALICANTE.

Memorias de este distinguido General y Comandante

por

D. Rafael Viracens y Pastor,

Crónista honorario del Excmo. Ayuntamiento
de esta Muy Noble,
Siempre Fiel y Heroica Ciudad.



ALICANTE:
IMPRESA DE ANTONIO SEVA.

1889.

a no coadyuvar los deseos de la Junta sino oponerse a su violento mando, si consigue reunir las fuerzas necesarias al intento, como Comandante que es del batallón de Milicia Nacional de este pueblo, cuyos Oficiales y Ayuntamiento abundan en los mismos principios de orden y legalidad. También se han puesto en comunicación con las villas de Elche, Cevillente, Aspe y Alcoy para resistir a los revolucionarios y es de esperar que a

anarquía quede circunscrita a la desgraciada ciudad de Alicante. Como único empleado del Ministerio de la Gobernación, que permanece fiel a la Reina, me he tomado la libertad de dar gracias a este Alcalde por su patriotismo y decisión, en nombre de V.E. escitándole a que continúe dando pruebas de su amor al orden y que conserve la tranquilidad pública, interin el Gobierno presta atención a estos pueblos».

Los testimonios que siguen tienen la particularidad de haber sido escritos por dos

testigos presenciales de la acción; uno de ellos Lamberto Amat y Sempere, participante en los hechos como miembro de la Milicia Nacional con el cargo de abanderado, contando en 1844 con 24 años de edad. A su participación, que en sus escritos omite totalmente, tenemos constancia, además de su cargo y de ser hijo del Comandante de la Milicia por esta breve alusión en «Mi Tía Monja» (13): «...mi padre y yo asistimos a esta función de armas sin temor ninguno, como si no conociéramos el peligro, a pesar de que nuestras vidas estaban las más amenazadas...». También en «El Centenario» (14) se alude a esta participación al reseñar que «...y el hijo de este (del Alcalde y Comandante de la Milicia) libró a otro oficial de la misma procedencia, quitándole los distintivos e introduciéndole entre los soldados...».

El segundo es el entonces viario económico de Santa Ana, don Gonzalo Sempere y Juan, y aunque no consta documentalmente su permanencia en el lugar donde se desarrollaron los hechos de armas, debe incluirse entre los que estuvieron allí, según manifiesta este párrafo de la crónica de «El Centenario» (1): «...Los sacerdotes jóvenes salieron todos al campo de la acción a prestar sus servicios espirituales a los combatientes...». Entonces contaba don Gonzalo Sempere cuarenta años de edad, por lo que es seguro no puede incluirse entre los ancianos sacerdotes que quedaron en el templo orando por la victoria y la salvación del pueblo.

De Amat tenemos dos versiones, coincidentes en la opinión de la influencia decisiva en el final de la batalla de haberse desbocado el caballo de un Jefe siendo seguido por los restantes lanceros. Una de ellas se encuentra en su manuscrito «Mi Tía Monja» ya citado, y el otro en su importante obra «Elda» (16), prefiriendo la primera, por ser inédita en primer lugar y por contener lo fundamental del relato de la segunda obra, refiriendo además el curioso suceso de la ira de Boné contra el alcalde de Elda.

Lamberto Amat escribe:

«A últimos de enero de 1844 se sublevó en Alicante contra el Gobierno el Coronel Boné, con la fuerza de Carabineros que mandaba y se apoderó de la Plaza; cuasi todos los pueblos de la provincia secundaron el movimiento, lo cual no hizo Elda; con este motivo, algunos empleados del Gobierno Civil y de la Intendencia se vinieron a aquí y funcionaban como tales Autoridades de la Provincia; detuvieron el Correo de Madrid y sacaron la correspondencia oficial del Gobierno legítimo, sin que mi Padre, que se hallaba de Alcalde en esta Villa, tuviera conocimiento de tal disposición; llegó el correo aquel mismo día a Alicante, se extendió rápidamente la noticia de que en Elda había sido detenido y que se

(13) L.A.S. «Mi Tía Monja», pág. 34.
(14) «El Centenario», rev. Elda, 1903-04, pág. 216.
(15) «El Centenario», pág. 195.
(16) Capítulo XIII.

habían quedado con la correspondencia oficial; el Coronel Boné, que ya se titulaba Comandante general, se encontraba en el paseo llamado de la Reyna que ocupa el centro de la calle donde se halla el Convento de Capuchinas y al saber dicha noticia, declamó con furiosa saña: «iré pronto a Elda y fusilaré a aquel infame Alcalde. «...»

Continúa Lamberto Amat haciendo la relación del desarrollo de la batalla, ya conocido por constar en las crónicas locales, que terminó con la derrota de Boné, de quien escribe que ya en Alicante y preguntado cómo había sido vencido, dijo:

«Principiada la acción, eché vista al campo y población de Elda; me pareció ver en el primero un ejército formidable y en la última la Ciudadela de Amberes con numerosa guarnición, particularmente el castillo o Alcazar, que vi coronado de muchas gentes, e impulsado por un mal presagio o vago temor que no supe ni sé explicarme, emprendí la fuga».

La crónica que de estos hechos hace D. Gonzalo Sempere en su «Noticia» (17) varía poco de la anterior, siendo de señalar que ésta fue escrita posteriormente a aquella y que varía principalmente en destacar el aspecto religioso en la decisión del combate aludiendo a las plegarias del pueblo reunido en su Iglesia invocando a sus Patronos, lo que describe Don Gonzalo de esta forma:

«Esta victoria se atribuyó en el momento a que los hijos de esta villa que no podían empuñar las armas, invocan a sus Patronos, acuden los que pueden a la Iglesia y unidos al clero se postran ante las santas imágenes descubiertas, imploran su protección y esperan con confianza y no quedan defraudados. Muy en breve resuenan por toda la población los gritos entusiastas de victoria y regresa el general Pardo entusiasmado con su tropa y Nacionales de ésta y al presentarse a felicitarlo el Clero manifestó que no a sus tropas se debía la victoria y sí a una mano poderosísima que nos defendía...» (18).

El testimonio que sigue apareció en las páginas de «El Centenario» revista editada en 1904 o sea sesenta años después de los hechos que relata, dentro de la sección «Apuntes históricos» cuyo autor, aunque no figura mencionado, parece ser que fue Plácido Amat García, hijo de Lamberto Amat, que debió utilizar documentación escrita por éste, además de los testimonios que personalmente pudiera recoger de sus familiares y vecinos mayores, testigos de la acción.

Lo dilatado de esta crónica, que ocupa ocho páginas de la revista, y la absoluta coincidencia con los anteriores testimonios aconseja no reproducirla en su totalidad, para no hacer excesivamente largo este trabajo. Todos los prolegómenos de la ac-



Retrato al óleo, de autor desconocido, representando a Lamberto Amat, joven, aproximadamente en la época en que se produjo el «ataque de Boné».

ción y su desarrollo son idénticos a las otras citadas, recogiendo la decisión de las autoridades de Elda de ser leales a la Reina y al Gobierno, las sospechas sobre la fidelidad de las tropas de Pardo, la avanzada de una compañía de la Milicia Nacional eldense a la venta de Santa Bárbara, la captura de dicha compañía por Boné, su traslado a Petrel y su huida, la estampida de los veintidós caballos y la derrota y fuga de Boné. También se hace mención de la curiosa y desorbitada comparación de Elda con «la ciudadela de Amberes», recogiendo literalmente la explicación que Boné da a su derrota y que ya hemos reproducido de «Mi Tía Monja» de Lamberto Amat. Realmente las frases puestas en boca de Boné por Amat no concuerdan en absoluto

con la relación de los hechos contenida en el «Manifiesto a la Nación» que sobre este combate o escaramuza hizo pública el cacicilla progresista el 8 de febrero, tres días después de la batalla (19).

El relato de «El Centenario» contiene por otra parte, curiosos testimonios propios sobre este difícil momento de la vida eldense, que por ser poco conocidos y resultar un tanto sorprendentes, voy a recoger a continuación. Refiriéndose a la arriba citada «explicación» de Boné sobre el motivo de su derrota, el anónimo cronista escribe:

«Efectivamente, el campo donde se desarrolló la acción representaba un inmenso anfiteatro, de aspecto imponentísimo, apareciendo en su centro Elda con todas las señales de fuerte ciudadela y en su vega, en sus campos, collados, montes, en fin en sus alrededores todos, bullendo y agitándose en vertiginosa e indefinida confusión un mar alborotado e ilimitado de seres humanos que en su movimiento continuo y ondulado, con un rumor y murmullo sordos y siniestros en conjunto con el tropel y el griterío de las mujeres y las voces de los jefes dando órdenes y tomando disposiciones y el brillar de las armas, levantaban encrespadas olas de encontradas pasiones y llevaban al ánimo del que ignoraba lo que era aquello la ilusión completa de que se hallaba frente de un ejército formidable apoyado en una plaza de guerra como la de Amberes y el temor de verse sepultado en tan proceloso mar.

«Un poco de serenidad en su espíritu y hubiera visto el jefe insurrecto un pueblo, sí, en su inmensa mayoría dispuestos a defender sus vidas y haciendas con la decisión, el denuedo y brío que le prestaban la justicia de su causa y el amor a su hogar, pero a la vez hubiese distinguido entre aquel grande inquieto oleaje de gentes diversas a una multitud de forasteros que habían venido de los pueblos colindantes con todos sus menesteres, unos con talegas vacías, otros con carros, a fin de demostrarnos lo mucho que nos querían entrando a saco en la apesadumbrada villa. Tan seguros estaban del triunfo de Boné. De modo que uno de los mayores peligros que se cernía amenazador sobre Elda transformó en motivo de salvamento puesto que sirvió para aumentar el pavor en sus invasores que pensaron que aquellos y sus arreos formaban parte de la reserva de un numeroso ejército».

Dentro del acento épico que el ignorado autor da a su descripción del aspecto que ofrecía la agitada Elda resulta sorprendente su alusión a los vecinos de «pueblos colindantes» que habían venido con sacos y carros para saquear Elda si las tropas insurrectas la hubieran dominado. La alu-

(17) «Noticia interesante para los hijos de la Fielísima Villa de Elda». Orihuela, 1875.

(18) Gonzalo Sempere y Juan. «Noticia...» pág. 15-16.

(19) Ver nota 7.

sión aunque vaga e indeterminada, apunta claramente a Petrel y Monóvar cuyas autoridades habían secundado la sublevación (20), pero sólo es creíble que fuera cierto el hecho abonándolo a gentes sin escrúpulos, como las que en las antiguas guerras acudían a los campos de batalla, terminada ésta, para despojar a los muertos y heridos de sus ropas u objetos de valor, o incluso ahora a las alimañas humanas que surgen en calamidades públicas como terremotos, incendios, revueltas e incluso oscurecimientos súbitos para robar, asaltar, asesinar o cometer actos de pillaje. La alusión es curiosa, pudo ser cierta, pero no creo haya que darle más importancia de la apuntada, sino calificarla como una acción aislada de individuos desalmados sin implicación ni connivencia alguna con los pueblos de donde procedieran.

Con la misma lírica y exaltada prosa relata el cronista las zozobras de quienes no se hallaban en el combate, congregados ante las capillas de los Santos Patronos de

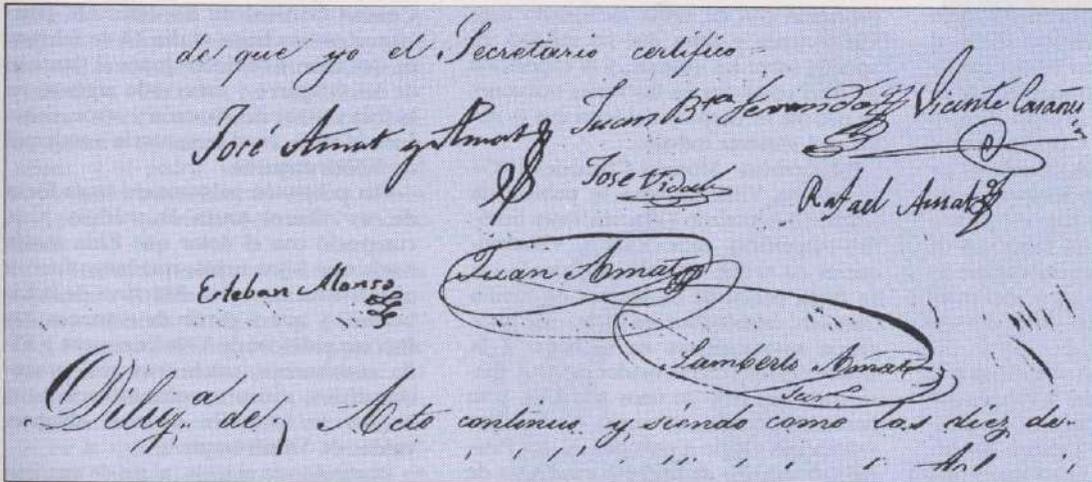
«Deum», lo que no obsta para que a los pocos días se celebrase una muy solemne función de gracias, también con concurso de clero y villa, la Milicia Nacional con bandera y música, campanas y panegírico pronunciado por el entonces lúcido joven, el Pbro. D. José M^a Sempere... (21).

Otros testimonios sobre la actuación de los eldenses con los vencidos la encontramos más adelante de la referida crónica de «El Centenario», en la que se ayuda en la generosidad con que los que habían arriesgado sus vidas y haciendas al oponerse a la rebelión cuidaron de los vencidos intentando evitarles el cruel castigo que les esperaba, lo que hace decir al cronista que «a buen seguro que de haber sido vencida no hubiese sido ella tratada con iguales generosidad e hidalguía por los revoltosos» (22).

Esta parte de la crónica relata los hechos siguientes:

neficio de todos, absolutamente de todos los vencidos...».

De la lectura y comparación de estos testimonios, con la excepción del de Amat y Amat, se desprende la escasa consistencia histórica de su contenido para el conocimiento de las circunstancias reales de lo ocurrido en Elda, en el campo de batalla, y dentro de los muros de la población, en los momentos que precedieron a la acción, durante ésta y en las horas jubilosas que siguieron a la derrota de Boné, con la llegada de prisioneros y de heridos. De todas las crónicas reproducidas, la que nos parece más ponderada y posiblemente exacta sea la que hace el Comandante de la Milicia Nacional de Elda, don José Amat y Amat, que a la vez que relata con sobriedad las incidencias de la batalla, arranca del olvido nombre de eldenses que se distinguieron en la acción, como ese



Firmas del Alcalde y componentes del Ayuntamiento de Elda en 1844.

Elda, orando por la victoria, cuya noticia se recibió y celebró en la forma en que continúa relatando la crónica a que estamos aludiendo:

«...el remedio no se hizo esperar; la nube que amaneciera negra y tormentosa, desvaneciéndose por segundos y la acción que principió a las ocho de la mañana, antes de las nueve estaba terminada con asombro de los vencidos y satisfacción cumplida de los vencedores, bajando a la atribulada villa rápidas instantáneas, a manera de eléctrica corriente, las alegres y consoladoras voces de ¡victoria, victoria! ¡hemos vencido! que se esparcen veloces por el espacio renovando por encanto la triste faz de esta tierra querida y oyéndose «in continenti» el vibrante voltear de las campanas y entrelazados con las lágrimas y los suspiros del júbilo y alegría, los cánticos halagadores de acción de gracias que remata un ansiado e imponderable «Te

«Hubo un oficial de carabineros y un lancero muertos; los heridos fueron cinco de Boné y se colocaron en las cómodas y buenas habitaciones del Hospital de la Purísima Cocepción (23) en donde se les trató perfectamente y con gran cariño; las familias más distinguidas del pueblo les visitaban, asistían y obsequiaban, llevándoles para comer cuanto los enfermos apetecían y era compatible con su curación, y todos se salvaron, no sólo de sus heridas sino de la pena de muerte; para lo que no se les dio el alta hasta que S.M. la Reina derogó el decreto de dicha pena y los indultó. A un capitán de la Milicia de Alicante se le salvó cambiándole la ropa de Miliciano, aceleradamente, la familia del Alcalde Comandante, y el hijo de éste (24) libró a otro oficial de la misma procedencia, quitándole los distintivos e introduciéndole entre los soldados. Cuantos medios tuvo a su alcance los empleó Elda en be-

Salvador Pomares que amenazó con su fusil a Boné, para salvar la vida de su capitán, así como la proeza del teniente de la Compañía de Cazadores de la Milicia de Elda, don Antonio Rico, que después de ser hecho prisionero en Santa Bárbara, aún hizo prisioneros a un crecido número de los sublevados. O como ese Felipe Vera que en la acción de la Torreta después de rendir a un oficial enemigo lo trajo hasta el pueblo a sus espaldas por no poder andar aquél, cargando además con dos fusiles y otra impedimenta. De todas las transcritas, esta crónica es la más humana y realista y

(20) Entre los fusilados el 8 de marzo de 1844 en el Malecón de Alicante, junto al coronel Boné, figura el subteniente de la Milicia Nacional de Monóvar D. José Calpena y Peynado. (N. Camilo Jover, ob. cit. pág. 244).

(21) «El Centenario», pág. 195.

(22) «El Centenario», pág. 216.

(23) Situado en el Colegio de Monjas Carmelitas en la antigua «placeta del Hospital» (cruce San Roque con Sanjurjo y Maura).

(24) Se refiere a Lamberto Amat.

por consiguiente más valiosa, con la circunstancia de que era desconocida o casi en esta población por la reducida difusión de la obra de Viravens que la contiene, publicada en 1889, hace casi un siglo.

Las restantes crónicas recogidas parecen tener un origen común, que es la del caballo desbocado seguido por todos los demás, introduciendo la confusión en el campo enemigo, versión que podríamos considerar como la «verdad no oficial» ya que la oficial sería la de la carga de la caballería de Pardo referida por el Alcalde Amat en «El Herald». En lo que sí coinciden las tres versiones es en rodear la acción militar de una aureola de prodigio y milagro, haciendo intervenir la «Señora» que protegería al alcalde y su familia, relatada en «Mi Tía Monja» (25) y atribuida a Sor Joaquina Amat y Amat, hermana del alcalde y tía de Lamberto Amat; o la «mano poderosísima» que protegió a Elda, según palabras del general Pardo (26) y a las rogativas del pueblo y clero congregado en la Iglesia orando a los Patronos de Elda por la victoria. No por casualidad introdujo Lamberto Amat en su manuscrito «Elda» el relato de esta acción militar en el capítulo titulado: «Los Santos Patronos de Elda por la victoria. Christo del Buen Suceso y la Sma. Virgen de la Salud... la especial y constante protección que dispensan a sus moradores...» e igualmente don Gonzalo Sempere narra este hecho en su «Noticia» bajo el epígrafe «Protección». Los «Apuntes históricos de «El Centenario», fieles seguidores de las anteriores crónicas, abundan y reafirman la explicación sobrenatural de la derrota del cabecilla faccioso.

De cualquier manera que se enfoque este hecho, extrayendo cada cual la versión que le parezca más verosímil de entre las existentes, estos testimonios dejados por eldenses resultan altamente interesantes para la pequeña historia de Elda y si bien no aclaran absoluta e irrefutablemente lo que ocurrió en Elda en aquellos azarosos días, sí nos ofrece una panorámica, algo glorificada si se quiere, de lo que hicieron o pudieron hacer nuestros antepasados en aquellas críticas jornadas que alteraron violentamente la calma de la diaria existencia de nuestro pueblo, manteniéndose fieles al Gobierno legítimo aun arriesgando sus vidas, lo que le valió el título de «Leal» añadido al de «Fidelísima» que ya le había otorgado Felipe V por su decidida actuación en hechos igualmente críticos casi siglo y medio antes.

COLOFON PERSONAL

Por coincidencia con el tema que he tratado, quisiera dejar constancia en este trabajo de una incidencia literaria que, aun no teniendo gran trascendencia, sí quiero dejar totalmente aclarada para los lectores,



especialmente los eldenses, que puedan seguir mis trabajos sobre temas históricos y adviertan la patente contradicción entre el contenido de un artículo, recientemente publicado con mi firma incluyendo unas afirmaciones y datos que no reflejan mi opinión sobre los mismos, y la exposición de estas opiniones en las varias ocasiones en que me he ocupado del tema que es objeto del presente trabajo.

En la revista «Moros y Cristianos 1987» editada en Villafranca se publica un artículo mío titulado «Vinculaciones histórico-biográficas entre Elda y Villafranca» en el que resaltaba la procedencia de dicha población de los tíos de Emilio Castelar, establecidos en Elda, que acogieron amorosamente en su hogar a la madre del futuro gran orador español, junto con éste, niño de unos seis años y su hermana Concha, así como también me refería con elogio a otro natural del Palamó, el maestro de primera enseñanza de Elda, don Rafael Ayala Elull, quien tuvo hasta hace muy poco dedicada una calle en Elda por sus grandes méritos en la educación e instrucción de varias generaciones de eldenses en los años sesenta a ochenta del pasado siglo.

Tal vez para acentuar aún más dichos vínculos entre Villafranca y Elda, sin mi conocimiento y por consiguiente sin mi consentimiento, alguno de los redactores de dicha revista, supongo que con la mejor intención y buen deseo, creyó conveniente incluir en mi artículo dos nuevos temas no

tratados ni escritos por mí, componiéndolos dentro de mi trabajo como si formaran parte de él y originales de quien figuraba con su nombre líneas más abajo. Uno de ellos, referido al fusilamiento de componentes de las fuerzas de Boné capturados en la acción de Elda, hecho que ocurrió en Villafranca donde se hallaba acuartelado el general don Federico Roncalí, es el que tengo que rechazar rotundamente, por no ser mío y por contener datos erróneos sobre aquellos lejanos hechos, cuyos datos y opiniones no puedo subscribir de ninguna manera. El artículo indicado dice así literalment:

«Por otra parte, en el año 1844 se unieron con el dolor y la tragedia estas dos poblaciones y fue por motivos de política; en los campos de Elda, el feroz general Roncalí apresó a unos militares liberales que se habían sublevado contra la monarquía de Isabel II; estos militares eran algunos eldenses y fueron trasladados a la Casa Grande de Villafranca, entonces convertida en Cuartel General de Roncalí. Allí estuvieron presos hasta el día 14 de febrero en que fueron fusilados junto al Panteón de los Guijarro y enterrado algunos en la fosa común del Panteón y otros, como Luis Molina, en el cementerio municipal de Villafranca».

«La población palamonera tenía fama de ser liberal hasta la médula y se congració con el dolor que Elda sentía hacia esos hijos suyos, que luego fueron glorificados como los «Mártires de la Libertad» y que a partir de entonces, las fuerzas políticas de Villafranca y Elda anualmente, celebraron una procesión cívica, siempre multitudinaria para honrar la memoria de esos eldenses caídos en Villafranca».

Insistiendo en el tema, al pie de una foto que acompaña a mi artículo reproduciendo una lápida en memoria de los fusilados en Villafranca figuran las siguientes líneas: «Esta lápida colocada en 1929 en la pared del panteón de los Guijarro recuerda que aquí fueron fusilados algunos liberales de Elda».

Mi interés en que quede totalmente aclarada mi no autoría de los párrafos transcritos reside primordialmente en que no son míos y no me ha gustado nunca adornarme con plumas ajenas, por brillantes o descoloridas que éstas sean, así como tampoco cargar con errores u opiniones de otros. Por ello quiero puntualizar lo siguiente:

a) Rechazo el calificativo de «feroz» para el general Roncalí. Allá quien así lo considere, pero yo no tengo motivo alguno para ello ya que según se desprende de la documentación histórica recogida en cuantas obras han tratado el tema, Roncalí no hizo más que cumplir la Real Orden de 1 de febrero de 1844, transmitida al general por el Ministro de la Guerra y por la cual

(25) «Madre, sosiéguese, que si va el General hay allí una Gran Señora que defenderá a mi hermano». Palabras de Sor Joaquina Amat al repetirle una monja las amenazas de Boné al alcalde de Elda, don José Amat. («Mi Tía Monja», pág. 31).

(26) Gonzalo Sempere, ob. cit. pág. 17.

se ordenaba fueran pasados por las armas los rebeldes donde se les capturase «con la sola identificación de la persona» (27). El mismo Boné amenazó con pasar por las armas a los alcaldes y comandantes de la Milicia de los pueblos que no se adhiriesen al pronunciamiento y si no lo hizo con los de Elda y Alcoy fue porque el valor de sus habitantes le impidió entrar en estos pueblos. Sí que pudo fusilar, y lo hizo sin clemencia alguna, a dos pobres paisanos de Cocentaina cuando entró con sus tropas (28) y también formó el pelotón para fusilar a los alicantinos Lasala, comandante general de la plaza y Ceruti, jefe político de la misma, cargos equivalentes a los gobernadores militar y civil de hoy. Pero tuvo que desistir porque, ya preparada la fuerza en el Malecón para la ejecución y al ir a trasladar a los condenados desde el castillo de Santa Barbara donde se hallaban recluidos hasta el lugar del fusilamiento, los que fueron se encontraron con la desagradable sorpresa de que la guarnición del castillo no obedecía ya a los sublevados (29). Sin embargo sí fusiló, sin formación de causa «y bajo su exclusiva responsabilidad» a un paisano arrestado cuando entraba en la capital (30). Por ello, el calificativo de «feroz» no cabe en el caso de Roncalí, mero ejecutor de imperativas órdenes superiores, y sí podría ser calificado de tal —por quien quiera hacerlo— quien obraba por propia iniciativa como en el caso de Boné.

b) La sublevación no fue «contra la monarquía de Isabel II» sino contra el gobierno moderado de González Bravo.

c) No consta en ninguna parte que entre los sublevados hubiera ningún eldense. Al contrario los eldenses, como colectividad, lucharon contra la sublevación participando en la batalla contra Boné. Por consiguiente, ningún eldense fue fusilado en Villafranqueza.

d) Huelga, por consiguiente, toda la referencia al «dolor de Elda», totalmente inexistente excepto en el sentimiento que en todo bien nacido causa la desgracia ajena, y consta además que se hizo una función religiosa de acción de gracias por la victoria (31).

e) Debe conceptuarse pues como imaginaria, esa «procesión cívica» que se dice hacía Elda anualmente «para honrar la memoria de los eldenses caídos en Villafranqueza», como incorrecta es la mención al pie de la foto de la lápida aludida, de que «aquí fueron fusilados algunos liberales de Elda».

Si en lugar de adjudicar la condición de naturales de Elda a algunos de los fusilados, se hiciera la mención, como figura en el parte oficial del fusilamiento de estos infelices, «Oficiales prisioneros procedentes de la acción de Elda» (32) o sea capturados en el combate ocurrido en Elda, no se incurriría en error, ya que efectivamente, los fusilados en Villafranqueza fueron algunos de los sublevados que cayeron prisioneros de las fuerzas gubernamentales en la «batalla» que se desarrolló en los campos de Elda el 5 de febrero de 1844.



(27) Viravens, ob. cit., pág. 47; N.C. Jover, ob. cit. pág. 221.

(28) Viravens, ob. cit., pág. 75.

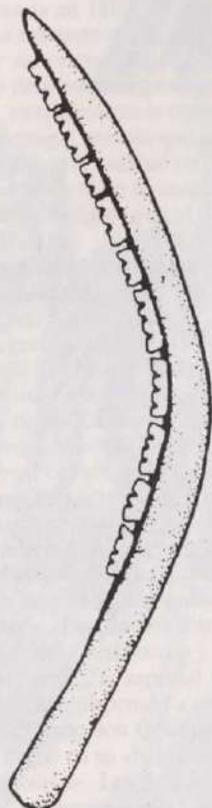
(29) N.C. Jover, ob. cit., pág. 235.

(30) N.C. Jover, ob. cit., pág. 231.

(31) «El Centenario», pág. 195.

(32) «Relación de los Oficiales prisioneros, procedentes de la acción de Elda, que han sido pasados por las armas en este día.» (N.C. Jover, ob. cit. 228. Viravens, ob. cit. pág. 101.

EDAD DEL BRONCE



ENEOLÍTICO



A la hora de estudiar cualquier aspecto de la vida del hombre prehistórico, nos encontramos con el problema de la escasez de datos fiables. Por ello, frecuentemente, no queda más remedio que especular partiendo de los restos arqueológicos hallados en un área determinada y comparándolos con los de otros yacimientos cercanos mejor documentados. Esto es lo que ocurre, en gran medida, al estudiar nuestra prehistoria local; los restos que se han conservado no son muy abundantes, y además, en muchas ocasiones no son el resultado de una excavación científica, lo que nos permitiría tener un conocimiento más exacto, sino de hallazgos casuales o donaciones de particulares al Museo Arqueológico Municipal. De todos modos, y teniendo en cuenta nuestras limitaciones, vamos a intentar en este artículo, acercarnos al tipo de economía imperante en la Elda prehistórica, es decir, desde los restos más antiguos que poseemos hasta la iberización. Esta secuencia cronológica abarca del tercer milenio hasta mediados del primer milenio a.C.

Los dientes de hoz de sílex se fijaban a mangos de madera o hueso formando hoces.

ECONOMIA PREHISTORICA EN ELDA SEGUN EL REGISTRO ARQUEOLOGICO

ISABEL VICENTE SIRVENT

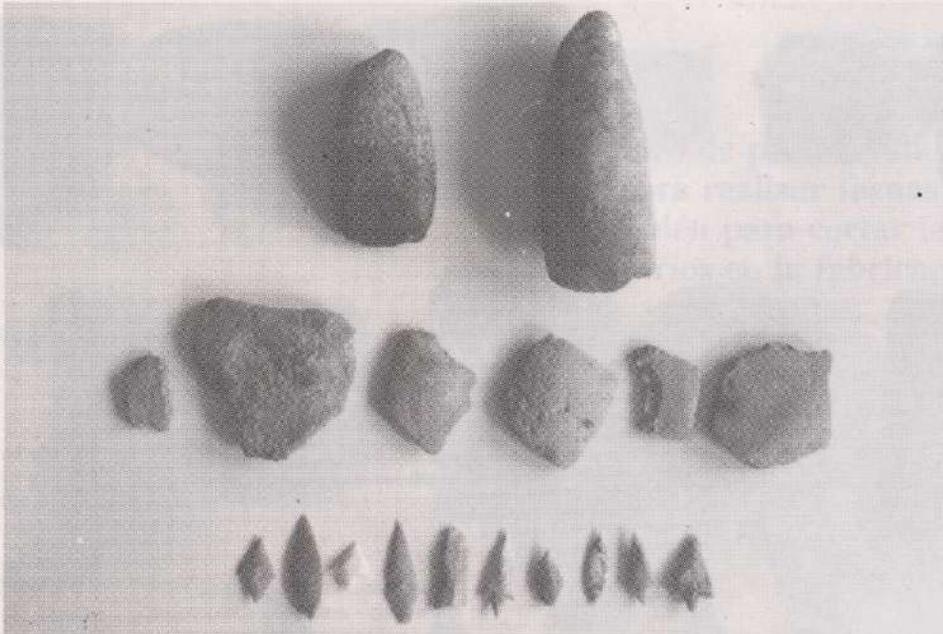
Los restos arqueológicos más antiguos hallados en Elda, son los procedentes de la Cueva de la Casa Colo-

todo el País Valenciano con un sistema económico basado en la agricultura y en la ganadería, innovaciones ya presentes desde el Neolítico y que traen consigo una transformación radical en la vida del hombre. Se trata de una cueva sepulcral en la que se inhumaron al menos tres individuos con su ajuar, compuesto por dos hachas de piedra pulimentada, una con filo de tendencia simétrica, y la otra con filo asimétrico, varios fragmen-

combustión de las plantas tiene un gran efecto fertilizante. Las hachas de piedra pulida servían para cortar los restos vegetales mal consumidos y así dejar el terreno en perfectas condiciones para la siembra. Esta se efectuaría lanzando las semillas al aire o depositándolas en hoyos. Luego se allanaría el terreno para cubrir las con una capa de tierra y ceniza. También podía sembrarse introduciendo la semilla en la tierra mediante

riormente expuestas.

Las hachas de piedra pulida, no sólo servían para realizar faenas agrícolas, sino también para cortar los árboles necesarios en la fabricación de cabañas.



La aparición de hachas de piedra pulida, fragmentos de cerámica y puntas de flecha en La Casa Colorá, revelan la importancia de la agricultura en la economía de nuestros antepasados eneolíticos, sin que por ello desaparezca la actividad cinegética.

rá, ya citada en otras ocasiones en este revista. Está fechada por el Prof. Hernández Pérez hacia el 2500-2000 a.C., dentro de un Eneolítico Pleno-Final. En este momento, nos encontramos en

tos de cerámica bastante tosca hecha a mano, algunos útiles de sílex, mayormente puntas de flecha, un punzón de hueso pulido, y dos punzones de cobre.

Algunos de estos materiales,

un palo y tapándola luego pisando el hoyo, sistema todavía existente hoy en algunas áreas. La recolección se efectuaba con ayuda de hoces de sílex, y después se molía el grano. Final-

Las hachas de perfil simétrico servirían para cortar el tronco de los árboles, y las de perfil asimétrico, para descortezar y regularizar los troncos. Es conveniente recordar que en el

Nos encontramos en todo el País Valenciano con un sistema económico basado en la agricultura y en la ganadería.

como la cerámica, y sobre todo, las hachas de piedra pulida, demuestran el conocimiento que nuestros antepasados poseían de la agricultura. Se trataba de una agricultura cerealística en la que el fuego cobraba gran importancia a la hora de preparar la tierra, ya que éste permite roturar con rapidez y además la

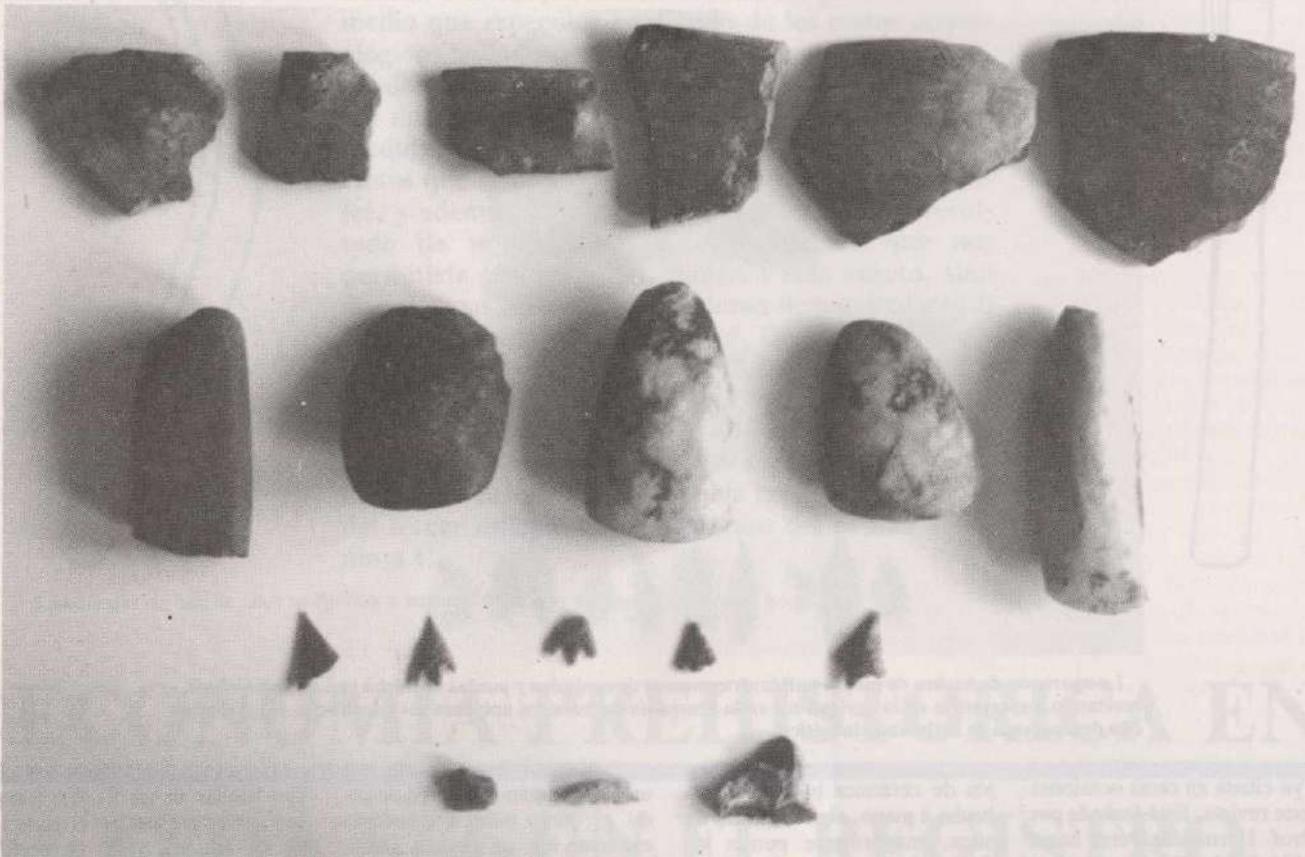
mente la cosecha se almacenaba en grandes vasos cerámicos. En Elda no poseemos ejemplos de hoces ni de morteros de esta época, pero la aparición de las hachas y de la cerámica en la Casa Colorá, revelan la existencia de una agricultura que, como en todo el País Valenciano, tendría las características ante-

Eneolítico se generaliza el hábitat en poblados formados por cabañas, posiblemente realizadas con postes, ramas y cañas. En Elda no se han encontrado restos de viviendas eneolíticas, aunque la presencia de la cueva de inhumación prueba que existía un hábitat cercano que no se ha conservado, ya que al tratarse de poblados construídos en zonas bajas (laderas de monte o llanuras), y dada la fragili-

Se trataba de una agricultura cerealística en la que el fuego cobraba gran importancia a la hora de preparar la tierra.

la caza. La presencia de diez puntas de flecha en la cueva de la Casa Colorá, nos revela un uso importante del arco, para fines defensivos, o mejor, con fines cinegéticos centrados en el ciervo, cabra montés, jabalí y conejo, especies inexistentes en nuestra zona en la antigüedad.

En cuanto a la aparición de los dos punzones de cobre en la cueva, demuestran la introducción de objetos de metal en estas



En los niveles del Bronce Valenciano de El Monastil, aparecen fragmentos de cerámica, hachas de piedra pulida, puntas de flecha y dientes de hoz de sílex, que señalan a la agricultura cerealista como base de la economía del hombre.

dad de las cabañas, es muy probable que se destruyeran posteriormente en los trabajos agrícolas.

Esta incipiente agricultura cerealística, se relaciona en todo el País Valenciano con la domesticación de algunos animales. Aquí no tenemos restos de fauna de esta época, pero en algunos yacimientos de la provincia, se ha constatado la presencia de oveja, cabra, buey, cerdo y perro domesticados. Este conocimiento de la ganadería no lleva consigo la desaparición de

No podemos hablar de una auténtica actividad metalúrgica, pero sí de un incipiente comercio con otras áreas.

tierras desde el Eneolítico. El descubrimiento de la metalurgia es originario del Próximo Oriente, y lo tenemos en el País Valenciano desde la segunda mitad del III milenio a.C. Pero estos útiles no se fabricaban en nuestra región, debido a la ausencia del mineral, sino que se importaban del Sur-Este peninsular. Por tanto no podemos hablar de una auténtica actividad metalúrgica, pero sí de un incipiente comercio con otras áreas.

A partir del 1900-1800 a.C.,

se aprecia un cambio en el horizonte cultural de esta región ya que entramos en la Edad del Bronce Valenciano. La metalurgia, como ya hemos apuntado anteriormente, no adquiere gran importancia aquí debido a la falta de cobre y estaño, y la economía sigue estando centrada en la agricultura y en la ganadería.

Los restos arqueológicos hallados en Elda pertenecientes

contrados aquí; basta indicar que aparecen fragmentos de cerámica, hachas, punzones de hueso, objetos de adorno personal, dientes de hoz de sílex, molinos de piedra, un mortero, restos de tejido y semillas carbonizadas.

En cuanto a El Monastil, de nuevo encontramos cerámicas, hachas, dientes de hoz, punzones de hueso, puntas de flecha y otros útiles de sílex, restos ma-

se usaban en las labores de recolección. En todos los yacimientos del Bronce Valenciano, es masiva la presencia de dientes de hoz, aunque hay una disminución en la fabricación de útiles de sílex en beneficio de los metálicos. Sólo en la fabricación de las hoces prevalecerán las ventajas del pedernal.

La existencia, en El Monastil y en Bolón, de piedras usadas como molinos, y de morteros,

Con todo, el Sr. Serrano constata la presencia de semillas de trigo y cebada carbonizadas; también de bellotas, que podrían ser un alimento complementario del hombre o del ganado. Otras especies silvestres presentes en Bolón son la viverera y el acebuche u olivo silvestre. Existen además huesos de olivo cultivado, pero aunque, como apunta Bernat Martí, es posible que en esta



Los dientes de hoz de sílex son muy abundantes en los poblados del Bronce Valenciano y se usaban como hoces en las labores de recolección. Este conjunto procede de Bolón.

a este período se centran en tres áreas, una de ellas de dudosa adscripción cronológica. Se trata de la Terraza del Pantano, Bolón y El Monastil.

En la Terraza del Pantano se halló un enterramiento individual y restos de un poblado que podrían ser del Horizonte de Transición o de la Edad del Bronce. De esta zona, se conservan en el Museo Arqueológico dos hachas de piedra, restos de cerámica, varios microlitos de sílex, y dos punzones, uno de hueso y otro de cobre.

De Bolón destacan los restos hallados en el Peñón del Trinitario. No es el tema de este artículo la descripción de cada uno de los enterramientos en-

lacológicos, varios molinos barquiformes, algunos de los cuales continúan usándose en época Ibérica, y piedras de mollienda.

Algunos de estos objetos nos indican la existencia de una actividad agrícola en este momento. De la utilidad de las hachas de piedra pulida ya hablamos al referirnos a los restos de la Casa Colorá; su función no ha variado sustancialmente. Lo mismo podemos decir sobre la cerámica. En lo que sí vale la pena detenerse es en la utilidad de los dientes de hoz de sílex. Este es el «fósil director» de los poblados del Bronce Valenciano. Son pequeños prismas triangulares o rectangulares en cuyo filo se realizan diversas muescas, y que en muchos casos, como consecuencia del rozamiento en las labores agrícolas, ofrecen un fuerte brilen la zona de contacto con los vegetales, llamado «lustre de los cereales». Estas piezas de sílex se fijaban a mangos de madera o hueso formando hoces, y

Las hachas de piedra pulida no sólo servían para realizar faenas agrícolas, sino también para cortar los árboles necesarios en la fabricación de cabañas.



Mortero y piedras usadas como molinos que servían para moler el grano antes de ser almacenado.

demonstran de nuevo la importancia de la agricultura cerealística en esta época. En cuanto al uso de estos objetos, servirían para moler el grano antes de ser almacenado.

Es conveniente analizar el tipo de especies que se consumirían en este momento. En Bolón han aparecido restos vegetales, pero han de ser tratados con cierta reserva, ya que en opinión de D. Manuel Serrano González, junto con semillas carbonizadas que bien podrían ser de la Edad del Bronce, aparecen huesos de frutales que no pertenecen a esta época, sino a fechas mucho más avanzadas.

época se iniciara ya el cultivo del olivo, la imposibilidad de constatarlo en otros yacimientos de la Región Valenciana, y la dudosa adscripción de los restos vegetales de Bolón a esta época, nos impiden afirmar su cultivo en nuestras tierras en fechas tan tempranas.

En cuanto a la ganadería, apenas tenemos datos en nuestros yacimientos. De El Monastil, se conservan algunos huesos de bóvidos, de jabalí y tal vez de caballo, no sabemos si domesticado o no. La presencia de puntas de flecha en el Peñón del Trinitario, nos confirma de nuevo la existencia de una actividad cinegética, aunque el uso del arco también puede indicar una necesidad defensiva del hombre, hecho corroborado

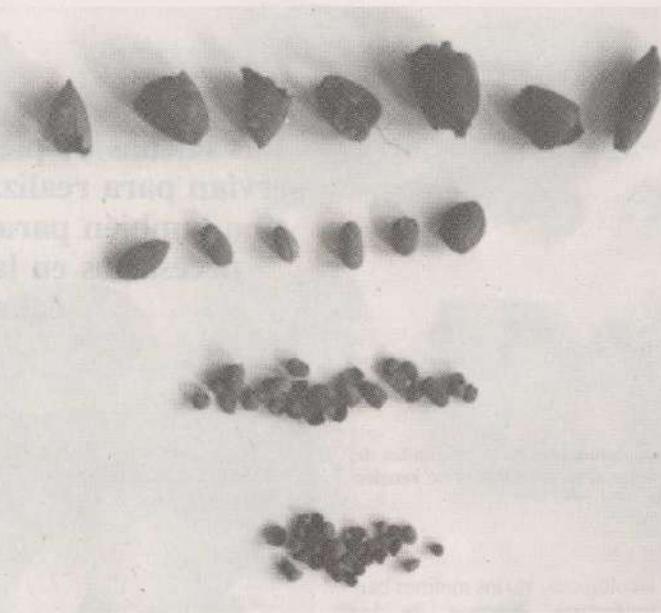
ninguna de la Edad del Bronce. Las más antiguas conservadas en el Museo son de El Monastil, pero pertenecen ya al período ibérico.

La información que nos ofrece el registro arqueológico en lo referente a las actividades económicas, concluye con la apari-

lo tenemos el punzón de cobre de la Terraza del Pantano, y quizá, como ya hemos indicado, no sea de la Edad del Bronce, sino anterior, del Horizonte de Transición. Ni en Bolón ni en El Monastil han aparecido objetos de metal de este período, aunque son muy fre-

Ibérica, cuyo gran exponente lo tenemos en El Monastil. Los cambios que se producen en este momento son inmensos, pero las bases de la economía se asientan en los descubrimientos de las épocas anteriores.

En definitiva, podemos hablar de un poblamiento prehistórico en Elda formado por una comunidad campesina asentada cerca de las tierras de labor, sedentaria debido a la necesidad de cuidar sus campos, y



Restos vegetales aparecidos en Bolón de dudosa adscripción cronológica, ya que junto a semillas de cereales carbonizados, encontramos huesos de frutas actuales.

por el predominio, en este momento, del hábitat en lugares altos y amurallados.

Otra actividad de estas comunidades de la que poseemos información es la relacionada con la cestería y el tejido. Los testimonios que conservamos fueron hallados en Bolón. Hay un enterramiento de un niño que descansa sobre una estera formada por un capazo de esparto, y que estuvo envuelto en unos tejidos. Aunque este hallazgo no es fruto de una excavación, sino de una aportación de un particular al Museo, es muy posible su pertenencia a este momento. También aparecieron restos de tejidos en un enterramiento de dos mujeres procedente de otra cueva del Peñón del Trinitario. En los yacimientos de esta época, es frecuente la existencia de pesas de telar y de fusayolas, pero no poseemos

ción de metales. Podría resultar problemática la escasa presencia de objetos de cobre y bronce en los yacimientos eldenses, ya que aunque en el País Valenciano no es importante la metalurgia, sí suelen aparecer numerosos útiles metálicos importados de otras áreas. En Elda, só-

lamente en época ibérica en este último poblado. Con todo, los hallazgos pertenecientes a la Edad del Bronce en nuestra ciudad son escasos y puntuales, y no permiten efectuar generalizaciones.

La siguiente cultura atestiguada en nuestra zona, es la

en progresivo aumento gracias a los excedentes agrícolas que permiten alimentar a más gente. Con todo, sería una agricultura de subsistencia orientada exclusivamente a procurar el alimento para el grupo, por lo que seguirá siendo importante el complemento de otras actividades económicas, como la caza y la recolección además de la ganadería en las zonas altas. Por otra parte es posible que existiera un incipiente comercio, o al menos un contacto con otras comunidades en la búsqueda de objetos de metal.

Ya para terminar, sólo resta apuntar que es posible, y deseable que posteriores descubrimientos arqueológicos en nuestra ciudad puedan aportar más datos que clarifiquen el modo de vida de nuestros antepasados prehistóricos.

BIBLIOGRAFIA

—HERNANDEZ PEREZ, Mauro S., «Cueva de la Casa Colorá: un yacimiento eneolítico en el valle medio del Vinalopó (Alicante)» en *Lucentum*, I, 1982, pp. 5-18.

—Historia de la provincia de Alicante. Murcia: Ediciones Mediterráneo, 1985, tomo II: Edad Antigua.

—NAVARRO PASTOR, Alberto, *Historia de Elda*. Alicante: Caja de Ahorros Provincial, 1981, tomo I: de la Prehistoria al Siglo XIX.

—MARTI OLIVER, Bernat, *El nacimiento de la agricultura en el País Valenciano*. Valencia: Universidad, 1983.

—SECCION DE ARQUEOLOGIA-C.E.E., «Carta arqueológica de Elda», es tirada aparte de *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIII, 1972, pp. 199-208.

El boticario de Elda Maximiliano García Soriano

JULIO A. CAPILLA BELLOT

E

NTRANABLE calle Colón, pequeña y vieja arteria del corazón urbano de un Elda ya sólo recuerdo y nostalgia. Las mañanas de los martes y domingos, esta callecita estrecha, escenario de nuestras correrías infantiles, se animaba de gentes en tránsito hacia las plazas de la Constitución y Topete, transformadas en bullicioso zoco. Por aquellos años, la castiza calle Colón y la burguesa calle Nueva, constituían el centro comercial de la ciudad zapatera y, cada mañana, abrían sus puertas la confitería de Peñatero, el horno de Barceló, la sombrerería de Mellado, el café El Centro, la mercería de Tordera y la farmacia de Maxi. Vamos a hablar de este singular personaje:

Con la iniciación del siglo, Maximiliano García Soriano, aparece por Elda. Llega de la mano del licenciado D. Luis Juan Amat y lo emplea en su farmacia. Allí, detrás del mostrador, convertido en tribuna por la gracia de Dios y de Maxi, proyectará su ingenio y simpatía en cuantos por allí acuden.

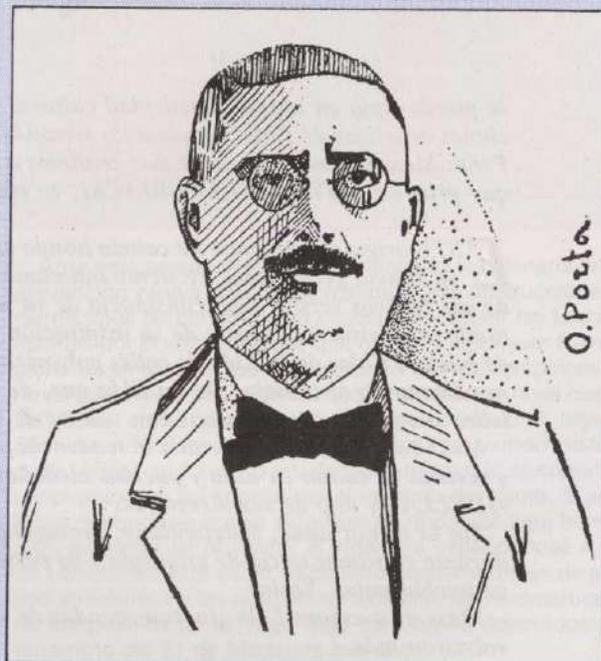
Al fallecer D. Luis Juan Amat, adquirió la farmacia Maximiliano y en la misma casa tuvo su hogar hasta que, años más tarde, al desprenderse Maxi de su farmacia, marchó con su esposa Lola a una de las casitas de la nueva barriada de El Progreso, en los alrededores de la plaza de Castelar.

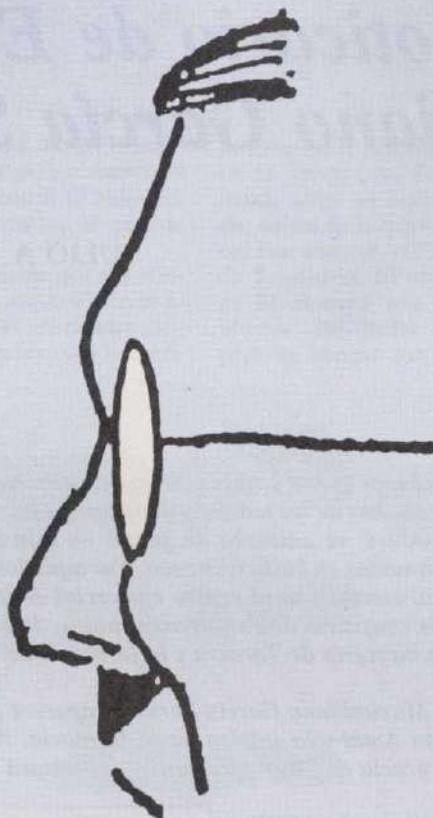
NUNCA estuvo vacía la rebotica de la farmacia de Maxi. La tertulia era constante y en ella se comentaban y discutían los temas más dispares de la época. Maxi, sin dejar de dar vueltas al mazo del mortero o elaborar píldoras con los dedos, preparar sellos o jarabes, atiende a los contertulios y despacha recetas. A Maxi le quiere y le respeta el pueblo entero. Posee un particular don de gentes y un humor incesante. Hace reír con sus festivas ocurrencias, nunca hirientes ni mordaces. Maxi es un hombre bueno, todo humanidad.

No cursó estudios universitarios, no los precisaba; su formación autodidáctica era amplia. Lector impenitente sentía curiosidad por cuanto se publicaba en la España de aquel entonces. Maximiliano es un curandero ilustrado. Conoce los entresijos de la farmacia y, pese a carecer del título que acredite sus conocimientos en la ciencia de Esculapio, Maxi diagnostica, receta y cura. Todos acuden a Maxi en busca de un remedio para su salud y su ojo clínico, de cristal, es certero y el remedio eficaz.

El Boticario de Elda es popular y su popularidad se extiende por toda España anunciando su TARANINA —el remedio eficaz para toda clase de afecciones gástricas— en el diario ABC. Su anuncio es recurrente y no pasa desapercibido a los lectores.

Maximiliano García Soriano, yeclano afincado en Elda, versifica con suma facilidad. Maxi tiene un ojo de cristal, un bigote de guías enroscadas y un bastón de caña de bambú. Maxi no





se pierde ripio en ninguna actividad cultural y participa activamente en todas las manifestaciones artísticas de Elda. Acude a las tertulias del Casino, al Círculo Republicano y a la Gran Peña. Maxi da una moneda de diez céntimos a un niño, hijo de un entrañable amigo suyo, para que grite un ¡VIVA LA REPUBLICA!, en plena Dictadura, y asombre a sus contertulios.

ESTE original personaje ha calado hondo en el ambiente liberal del pueblo. Sin renunciar a su rancio yeclanismo, se siente íntimamente vinculado al estilo de vida de Elda. A través de sus festivos versos, deja constancia de su sentimiento por lo eldense. Pueblo, gentes y costumbres, fueron las fuentes de su inspiración y, en sus versos, dio fe de una época irrepetible de nuestro Elda; de su Elda de calles polvorientas, de trepidar de máquinas y estruendo de sirenas llamando al trabajo. De un Elda que, de vez en cuando agita las pasiones políticas y celebra sus fiestas septembrinas con voltear de campanas y estampidos de cohetes.

Maxi colabora, sin importarle la tendencia política de la publicación, en cuantos semanarios y revistas se editan en Elda y pueblos aledaños. Fue el más asiduo colaborador del semanario «IDELLA» y uno de sus directores.

Sin la menor duda, Maximiliano, protagonizó, buena parte de la actividad cultural eldense durante el primer tercio de este siglo y su personalidad se proyectó mucho más en Elda que en su pueblo natal, Yecla.

Maxi y su esposa Lola, fueron sacados de su casa un día del dramático verano del 36 y no volvieron más.

Barcelona, otoño de 1987

SISMICIDAD EN ELDA Y SU ENTORNO

ARTEMIO CUENCA PAYA

TODAS las catástrofes naturales que azotan a la humanidad pueden prevenirse con los medios técnicos actuales salvo los terremotos. Volcanes, huracanes, inundaciones, etc. **avisan** de su actividad o aproximación y el hombre ha desarrollado los medios para detectar esas señales; pero el terremoto se presenta de improviso, dura tan sólo unos segundos, y después, la destrucción es lo único que confirma su paso. Es cierto que ya se conocen indicios previos a una sacudida sísmica y que se investiga ampliamente en este sentido, habiéndose llegado a escasos pronósticos más o menos acertados y a un gran número de fracasos, por lo que es de esperar que pasen todavía bastantes años antes de que se alcance el nivel de seguridad suficiente como para plantear evacuaciones masivas de ciudades que ocasionarían más muertos y costes sociales que el propio terremoto.

CUADRO 1

FECHA	INTENSIDAD	LATITUD (N)	LONGITUD (W)
10-02-1886	IV	38-24	00-46
25-02-1902	V	38-23	00-55
16-04-1916	IV	38-36	00-36
28-11-1916	VII	38-34	00-57
11-06-1933	IV	38-37	00-46
11-05-1940	IV	38-45	00-45
22-05-1940	IV	38-40	00-50
26-11-1942	IV	38-22	00-46
01-12-1942	IV	38-22	00-46
21-01-1943	V	38-24	00-48
05-02-1958	VI	38-27,5	00-44,1
07-04-1967	V	38-22	00-48
20-05-1980	IV	38-28	00-41

Ante esta perspectiva se ha continuado la milenaria línea de prevención pasiva basada en minimizar las destrucciones mediante tipos de construcción capaces de resistir las fuerzas inducidas por el sismo. Parece que chinos y japoneses fueron los pioneros en este campo desarrollando técnicas empíricas, pero no es hasta hace dos décadas que se alcanza un nivel científico suficiente como para hablar seriamente de una Ingeniería Sísmica enfocada a proporcionar técnicas sismorresistentes, cuya validez se ha contrastado posteriormente al soportar las construcciones así concebidas el impacto del sismo. Y en esta lucha del hombre contra el terremoto rindamos aquí homenaje a un pionero casi olvidado, el ingeniero español José Agustín de Larramendi que ya en 1829 dictó unas «normas» de seguridad antisísmica a las que debían ajustarse las reconstrucciones de los pueblos de la Vega Baja del Segura destruidos por el terremoto del 21 de Marzo de ese año.

Dentro de esta tendencia de prevención pasiva, el primer paso a dar es el análisis del **Riesgo Sísmico**, que permite evaluar objetivamente el peligro en un emplazamiento a efectos de que tanto políticos como proyectistas opinen con conocimiento de causa respecto a las actuaciones en ese territorio. Este será el tema del próximo apartado que posiblemente a muchos eldenses les parecerá supérfluo por aquello de que «en Elda no ocurren terremotos», pero esta no es una postura científica pues se basa en apreciaciones extremadamente subjetivas, que necesitan ser contrastadas con hechos y observaciones experimentales.

EVALUACION DEL RIESGO SISMICO

El Riesgo Sísmico puede definirse como la probabilidad de que un emplazamiento (ciudad, presa, central nuclear, etc.) se vea sometido a un terremoto de determinada intensidad durante el período de tiempo que se estima pueda representar un peligro su destrucción. Es este un concepto puramente estadístico, pero la metodología de cálculo depende de los datos de partida disponibles que para el **emplazamiento Elda-Petrer** son más bien escasos. Ha sido necesario revisar con detalle los catálogos de Rey Pastor (1951) y de Mézcua y Martínez Solares (1983) para encontrar un total de tan sólo 28 terremotos ocurridos en el Alto y Medio Vinalopó, de los cuales se han eliminado los de Intensidad III (Escala MSK) dado que su catalogación no es fiable hasta hace dos décadas, cuando se dota a la Red Sismológica de aparatos altamente sensibles. Después de esto han quedado solamente los 13 sismos de Intensidad igual o superior a IV que se exponen en el Cuadro 1 indicándose la fecha, la Intensidad epicentral y las coordenadas geográficas del epicentro. La tentación de representar estos últimos en un mapa ha sido muy fuerte pero proporcionaría una información engañosa ya que esas localizaciones se refieren al área epicentral más probable, con un error que puede sobrepasar la veintena de kilómetros; lo que sí indican es la existencia de una zona sismogénica que, de Norte a Sur, va desde el extremo de la Sierra de Mariola hasta Aspe, mientras que de Este a Oeste lo hace desde la Hoya de Castalla hasta la Sierra de Salinas. Las fuertes tensiones introducidas en la corteza terrestre por los movimientos diferenciales de los bloques que forman la denominada Falla de Vinalopó hacen que no pueda hablarse de una zona de preferencial emisión de energía sísmica, sino más bien de un campo de radiación difusa.

En estas condiciones, para la evaluación del Riesgo Sísmico puede partirse de la **Ley de Gutenberg y Richter** que se expresa de la forma:

$$\log N = a - b M \quad (1)$$

en la que M es la Magnitud, N el número de terremotos de Magnitud igual o superior a M , y tanto a como b dos parámetros característicos de cada región del planeta. Como en este estudio se hace necesario acudir a sismos históricos para los que no hay posibilidad de determinar la Magnitud, en lugar de ésta puede ponerse la Intensidad epicentral I_0 . El ajuste de los datos del Cuadro 1 a una ecuación de la forma (1) mediante mínimos cuadrados ha proporcionado:

$$\log N = 2,585 - 0,374 I_0 \quad (2)$$

con un coeficiente de correlación

$$r = -0,997$$

Lo que indica una excelente aproximación a la citada Ley de Gutenberg y Richter.

El valor del coeficiente angular b ($=0,37$) es relativamente bajo si se compara con el correspondiente al conjunto de la región sísmica de Alicante y Murcia que es de $0,44$, lo cual indica una homogeneidad mecánica del área estudiada que actúa acumulando tensiones importantes para luego liberarlas en terremotos de Magnitud moderadamente alta pero espaciados en el tiempo.

Es ahora el momento de señalar la ausencia de datos referentes a terremotos ocurridos en la zona antes del año 1886 que sin ninguna duda se han producido, y en este sentido sería importante indagar en Archivos para completar el catálogo de sismos históricos, aspecto éste de la investigación totalmente inédito para las comarcas del Alto y Medio Vinalopó.

No matan los terremotos, sino los edificios que se derrumban.



FOTO: ARTEMIO CUENCA PAYA

Desplazamientos del cauce de la Rambla de Bateig por efecto de una falla de desgarre horizontal. El bloque de la derecha se desplaza hacia el fondo de la fotografía, mientras que el de la izquierda lo hace hacia el observador. Este tipo de estructuras indica la existencia a muy pocos kilómetros de profundidad de una anomalía en la distribución de tensiones que puede convertirse en un foco de radiación sísmica.

La Tafalera y aledaños, zona de más alto riesgo en Elda.

Volviendo a la ecuación (2) puede ahora calcularse el número teórico de terremotos ocurridos durante el período de observación, que aquí es de casi exactamente un siglo, y sus correspondientes períodos de retorno (T) en años, extrapolando hasta el Grado X (filas 2 y 3 del Cuadro 2). Con los valores de T y aplicando la fórmula:

$$P_n = 1 - (1 - T^{-1})^n \quad (3)$$

se obtiene la probabilidad de ocurrencia de un sismo de Intensidad igual o superior a una determinada durante n años, exponiéndose en las tres últimas filas del Cuadro 2 los valores correspondientes a 50, 100 y 500 años. Aclarando ideas para los no especialistas puede decirse que, por ejemplo, el valor $0,32$ de P_{100} e $I_0 = VIII$ indica que si dispusiésemos de datos extendidos a un período de varias decenas de siglos, en el 32% de esas centurias encontraríamos un terremoto de Intensidad igual o superior a VIII.

A partir de este punto las decisiones corresponden al proyectista y al político que deben responder a preguntas tales como:

¿Cuál es el período de tiempo durante el que la destrucción de una obra puede acarrear riesgo?, ¿Es socialmente rentable la construcción con los refuerzos necesarios para soportar el máximo terremoto previsible en ese período? Y la que resulta más difícil: ¿Cuál es el nivel de riesgo aceptable? La respuesta a esta última suele estar condicionada por tal cantidad de factores coyunturales que sólo en casos excepcionales, como grandes obras públicas o centrales nucleares, se llega a una evaluación hasta cierto punto objetiva. Sirva como ejemplo el disparatado desarrollo urbanístico de algunas zonas turísticas de muy alto riesgo en las que prima la comercialización inmediata sin pensar que un simple terremoto de Intensidad VIII, que irremediablemente se va a producir, ahuyentará por muchos años a los visitantes salvo que estos comprueben después del test sísmico la perfecta respuesta de sus residencias, cosa que está por demostrar.

No es este el caso de Elda, pero la normativa sismorresistente está para asegurar dentro de límites razonables la vida y bienes de los ciudadanos, y son estos los que deben exigir su cumplimiento; causa hilaridad, y a la vez tristeza, comprobar que las viviendas se venden todavía hoy por criterios estéticos, siendo rarísimo el comprador que exige los más elementales certificados de solidez de cimentación, estructura, seguridad antifuego,

Elda queda lejos de los puestos de cabeza, pero esa probabilidad equivale a sacar la bola negra de un cesto en el que sólo hay ésa y otros dos blancas.

pueden establecerse algunas estimaciones cualitativas basadas en las características geológicas de Elda.

Estas, a efectos sísmicos, son muy simples y se reducen a un substrato de arcillas rojas, con masas discontinuas de yeso y calizas, cuyo espesor parece superar los 3,5 kilómetros, cubiertas en la mayor parte del casco urbano por un manto de aluviones de espesor muy variable.

CUADRO 2

I_0	=	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X
N	=	12,29	5,19	2,20	0,93	0,39	0,17	0,07
T	=	8,1	19,3	45,6	107,8	255,0	603,2	1427,0
P_{50}	=	1,00	0,93	0,67	0,37	0,18	0,08	0,03
P_{100}	=	1,00	1,00	0,89	0,61	0,32	0,15	0,07
P_{500}	=	1,00	1,00	1,00	0,99	0,86	0,56	0,30

etc. Recuérdese a este respecto el clásico aforismo de la Ingeniería Sísmica: «No matan los terremotos, sino los edificios que se derrumban».

COMENTARIOS SOBRE LA «RESPUESTA LOCAL»

El análisis de la Respuesta Local es algo que viene aplicándose desde hace años en el estudio de emplazamientos de alto riesgo, fundamentalmente centrales nucleares, y que sólo ahora comienza a introducirse muy tímidamente en el planeamiento urbano. Es un tema muy complicado y que todavía adolece de inmensas lagunas en su cuerpo doctrinario, pero una evaluación de riesgo debe completarse, aunque sea de forma muy sumaria, con unas palabras respecto a la Respuesta Local.

EN un sentido muy amplio, ésta puede definirse como el comportamiento del suelo en un punto dado ante el paso de las ondas sísmicas. Ya con esta definición se intuye la complejidad del problema, pues es de esperar que un mismo emplazamiento se vea sometido a terremotos de diferentes magnitudes y contenidos espectrales, pero

El substrato arcilloso, de edad triásica, es el elemento fundamental a través del cual se van a propagar las ondas sísmicas, y dada su heterogeneidad litológica así como sus deficientes parámetros elásticos actuará como filtro para las altas frecuencias, de forma que la energía transportada por estas ondas se disipará en procesos anelásticos, persistiendo las de período más largo pero sometidas a un fuerte amortiguamiento en amplitud tal y como indican los mapas de isosistas publicados hasta ahora (Mézcuá, 1982). En estas condiciones, los posibles efectos catastróficos quedan limitados a aquellos puntos con respuesta en bajas frecuencias, además de, por supuesto, el área epicentral. Cálculos más largos que complicados para exponerlos aquí, basados en los citados mapas de isosistas, han permitido al autor encontrar que la velocidad de la onda transversal (onda S) en estas masas triásicas toma un valor medio de 1,8 km/seg, por lo que deben considerarse como rocas blandas desde la óptica del Apartado 4.13 de la Norma Sismorresistente P.D.S.-1 (1974), aunque cuando estas líneas vean la luz es posible que haya sido publicada la nueva normativa actualmente en redacción. Estas formaciones aparecen al Oeste y Noroeste del casco urbano eldense, especialmente en el Barrio de la Tafalera y alledaños, donde la complicada topografía superficial puede dar lugar a amplificaciones locales, lo cual, uni-

do a la baja calidad general de la edificación, hace que sea ésta la zona de más alto riesgo de Elda, en cuanto a posibilidad de destrucción.

El resto del casco urbano se asienta sobre un glacis aluvial cuyo espesor aumenta hacia el Sur y Sudeste hasta llegar a sobrepasar la treintena de metros. No hay datos sobre la velocidad de las ondas S en estos materiales, pero diferentes estudios geotécnicos proporcionan valores del S.P.T. oscilando entre 20 y 40, cuando no se produce rechazo (1), lo que indica un estado compacto del material, que unido a la ausencia de capa freática o a la gran profundidad de ésta allí donde existe, elimina el grave riesgo de colapso por licuefacción.

COMPARANDO estos datos geotécnicos con los de zonas similares para las que se dispone de acelerogramas se llega a la conclusión de que la respuesta del terreno puede presentar un pico máximo de aceleración hacia períodos comprendidos entre 0,2 y 0,4 segundos, sin embargo las ondas con esos períodos llegarán presumiblemente muy amortiguadas por el recorrido a través del substrato, de forma que el máximo de la respuesta del suelo se desplazará hacia períodos ligeramente más altos, quizás superiores al segundo.



FOTO: ARTEMIO CUENCA PAYA

Una pequeña falla en los coluviones de la Sierra de Camara. El estudio sistemático de estas microestructuras permite conocer el estado tensional de la corteza terrestre y, a partir de ahí, estimar el mecanismo focal de futuros terremotos.

Esto son conjeturas puramente cualitativas pero que pueden traducirse en la posibilidad de que un terremoto pase desapercibido para los habitantes de un edificio de tres o cuatro plantas, mientras que se sienta con Intensidad III-IV en otro con más del doble de altura, y siempre que el epicentro se localice en el llamado «campo lejano», es decir, a una distancia de varias longitudes de onda de la radiación de máxima aceleración, porque si se localiza en el «campo próximo», a la distancia en la que la radiación sísmica todavía no sigue la ley de proporcionalidad entre esfuerzos y deformaciones, cualquier estimación de la Respuesta Local con los datos ahora disponible carece totalmente de sentido.

CONCLUSIONES

EL objeto del presente trabajo ha sido el de centrar el Riesgo Sísmico de Elda en sus valores reales y objetivos, lejos de planteamientos catastrofistas por un lado y de política de avestruz por otro. En este sentido, y para fijar las ideas del ciudadano medio, puede decirse que la probabilidad de ocurrencia de un terremoto de Grado VIII en el conjunto de Alicante y Murcia durante los próximos cien años es 0,88, y casi de 0,80 para la famosa zona sísmica de Guardamar-Torre Vieja. Elda, con su modesto 0,32 queda lejos de los puestos de cabeza, pero esa probabilidad equivale a sacar la bola negra de un cesto en el que sólo hay ésa y otras dos blancas. ¿Es éste un riesgo asumible?. La respuesta a esa pregunta, como ya se dijo antes, queda fuera de las competencias del autor.

NOTA FINAL

Redactándose estas líneas ha aparecido el plumizo vidente que de vez en cuando nos amenaza con una catástrofe próxima. Esta vez es un terremoto «tremendo» por la mitad Sur de la Provincia y previsto para principios del verano. Como **Alborada** saldrá posteriormente, para entonces ya sabremos si ha acertado o, como en otras tantas veces, ha quedado resuelto con unos nuevos casos de neurosis entre los menos informados. Personalmente creo que algún daño, él o sus descendientes acertarán, pero no porque la hayan visto en una misteriosa bola de cristal, sino porque vivimos en una región sísmica y por fuerza tiene que producirse en algún momento un terremoto catastrófico como ya ocurrió en los años 1048 (Torre Vieja), 1645 (Alcoy), 1748 (Enguera) y 1829 (Torre Vieja). A este respecto, el riesgo en Elda es bastante más moderado, pero la predicción exacta de un futuro evento es por hoy imposible y lo único factible es paliar sus efectos con las técnicas que nos proporciona la moderna Ingeniería Sísmica. Preocupémonos verdaderamente de esto y cerremos los oídos al cacareo de videntes y profetas.

(1) Comunicación personal del Ing. T. de Obras Públicas D. Vicente Hernández Gil.

BIBLIOGRAFIA

Mézcua, J. — 1982. — **Catálogo general de isosistas de la Península Ibérica**. Inst. Geog. Nac., Public. N° 202, 61 p., 261 fig., Madrid.

Mézcua, J. y Martínez Solares, J.M. — 1983. — **Sismicidad del Area Ibero-Mogrebí**. Inst. Geo. Nac., Publ. n° 203. 299 p., 10 fig., 1 mapa, Madrid.

Rey Pastor, A. — 1951. — **Estudio sismotectónico de la Región Sureste de España**. Inst. Geog. y Catastral, Comisión Nac. de Geodesia, 52 p., 23 fig., 2 mapas, Madrid.

BOLON
BOLON
BOLON
BOLON
BOLON

JULIA DIAZ AMAT

PARTIENDO de Elda en dirección Oeste, y junto al río Vina-lopó, nos encontramos con el cerro de Bolón.

Desde su cima, situada a una altitud de 565 m. se domina gran parte del valle y de las sierras adyacentes: Umbría, Cámara, Monastil, El Arenal, El Cid, Bateig...

Antes que en la actual ubicación de la ciudad, fue en Bolón y sus cuevas donde los primeros pobladores de la zona se asentaron. Muestra de ello son los hallazgos de fragmentos de cerámica esparcidos por toda la falda: piezas de sílex, piedras de molino barquiforme, hachas pulidas, etc.

Estos primeros pobladores se instalaron en las cavidades del Peñón del Trinitario, situado en la vertiente Sur, resguardado de los fríos vientos de Norte y próximo a un río, que posiblemente llevara más agua. Las inundaciones periódicas y la mayor abundancia de lluvias favorecieron la vegetación, y por consiguiente el sustento humano con base en la caza y la recolección.

EL aspecto que ofrece Bolón hoy día es de una gran aridez, con un suelo muy pobre que a través de distintos agentes erosivos ha ido perdiéndose y dejando al descubierto la roca madre. Así pues se trata de una muestra más del proceso de desertización que con particular gra-

vedad afecta al Sureste español, y contra el que urge tomar medidas a fin de que no se convierta en algo irreversible.

A pesar de la precariedad de sus condiciones, la vida se ha negado a abandonar esta zona y podemos observar en ello especies típicas en este tipo de hábitat.

Aunque de lejos Bolón pueda parecer un roca pelada, cuando nos acercamos, ya en la base, podemos distinguir pequeñas hierbas que, progresivamente, al ganar altura van aumentando en tamaño y variedad. Algunas de ellas colonizan incluso las grietas existentes en la roca.

El material geológico de Bolón pertenece al Paleogeno, en la era Terciaria, y tiene aproximadamente 65 millones de años. Su base está constituida por una secuencia de materiales arcillosos de color verde, fáciles de observar. Sobre éstos se asientan otros más modernos formados por un conjunto que va de margoso a colzo-margoso; son autóctonos y contienen hasta un 25% de arcilla. Finalmente se pueden también hallar calizas con alveolinas.

Subiendo por la cara Suroeste de Bolón nos encontramos una serie de conos de deyección, formados a partir de materiales que, por distintos factores, se desprendieron de las zonas altas y cayeron a la base donde se han ido depositando.

Si proseguimos la ascensión podre-

mos ver unos conglomerados de materiales detríticos llamados brechas, compuestos por fragmentos de roca y materiales no alterados químicamente; están formados a partir de los agentes erosivos y sus cantos son angulosos. En su formación actúan conjuntamente dos fenómenos: por una parte el desprendimiento de pequeños fragmentos rocosos y su caída a zonas más bajas y llanas; por otra la disolución del carbonato cálcico de las rocas a causa de la lluvia, su arrastre y deposición en el suelo. Cuando esta agua se evapora, el carbonato cálcico se precipita alrededor de estos fragmentos rocosos compactándolos y dejando como resultado estas brechas que en Bolón son abundantes.

EN este nivel se observa ya un ambiente empobrecido aunque sigue suscitando interés, tanto para estudiosos como para profanos, observar como las plantas desarrollan sus diversas capacidades de adaptación para instalarse y progresar en unas condiciones bastante hostiles para el desarrollo de la vida: la exposición al sol, la escasez de nutrientes y la dificultad de sujeción al suelo comportan una limitada capacidad de retención del agua por lo que las plantas deben de estar bien adaptadas a la sequedad y a los cambios bruscos de temperatura.

La vegetación, aunque pobre y dis-

persa, presenta una gran variedad de especies entre las que dominan las de hoja perenne. En épocas pasadas esta zona debió estar cubierta de encinas, típicas en toda la zona mediterránea, pero la continua acción del hombre mediante tala, pastoreo y agricultura han hecho que desaparezca totalmente. De esta especie típica del ecosistema mediterráneo como es el pino carrasco, sólo quedan en Bolón cuatro o cinco ejemplares.

especies no pertenecientes al tomillar como el hinojo, racimo de pastor y algunas gramíneas, escalan hasta las partes más altas del cerro en un intento de colonizar el suelo. Es aquí donde podemos observar surgiendo de la roca otra especie característica del tomillar: el pinillo de oro o rompepiedra.

Muchas de estas plantas son aromáticas y sus infusiones tienen propiedades curativas. Al mismo tiempo su vistosidad primaveral atrae una gran variedad

a los ojos del observador poco avezado. Su alimentación es carnívora, predando al acecho sobre otros insectos, sobre todo moscas, saltamontes y mariposas.

En el orden de los Dermápteros hay que mencionar las conocidas e inofensivas tijeretas de costumbres nocturnas y alimentación a base de detritus, que suelen instalarse en grietas estrechas y oscuras.

Dentro del orden de los Hemípteros encontramos en Bolón algunos tipos de



Cerro de Bolón.

Las especies vegetales dominantes son, pues, pequeños arbustos y hierbas leñosas, entre las que podríamos destacar la coscoja, el enebro, el acebuché, el romero, el espino negro, la aliaga, y otros. Sin embargo dada la aridez de la zona el matorral también está degradado y es sustituido a menudo por una vegetación más dispersa y de escasa altura denominada «tomillar» que consta, principalmente, de especies con hojas reducidas y recubiertas con abundantes filamentos como adaptación para evitar la pérdida de agua. Muestra de esta especie son el tomillo, la ruda, el cantueso, el rabo de gato, centaurea, esparaguera, esparto, que, junto a otras

de insectos que se alimentan con el néctar de las flores: abejas, mariposas, mariposas, etc. Junto a éstos hay todo tipo de Ortópteros entre los cuales el saltamontes, por su abundancia y movilidad, nos puede resultar el más familiar. En los atardeceres de verano, se puede escuchar el sonido que produce al frotar sus patas posteriores.

OTRO insecto de costumbres más lentas y sigilosas que el saltamontes es la mantis religiosa (Dictióptero). Sus escasos y medidos movimientos junto a su forma anatómica y coloración verde o marrón, le hacen pasar desapercibida

chinchas y cigarras. Ambos tienen costumbres parecidas y se alimentan principalmente de jugos vegetales. Estas últimas son famosas por su canto, producido por dos pequeñas membranas situadas en dos cavidades resonantes una a cada lado del abdomen.

El orden que más variedad ofrece es el de los Coleópteros, con una amplia gama de especies de escarabajos y mariposas. Entre ellos hay fitófagos, depredadores, carroñeros, detritívoros y parásitos, actuando, pues, sobre todos los niveles del medio, ya que no hay ningún tipo de materia orgánica que escape a su atención. Abunda en Bolón los escarabajos estercoleros, peloterros

y las mariquitas, hoy algunas especies de estas se usan para controlar plagas. Suelen vivir bajo las piedras y la hojarasca.

Entre los Dípteros y los Hemípteros no pueden faltar los más conocidos: moscas, mosquitos, abejas y avispas.

unas manchas blancas en los laterales de la cola. También se mueve por esta zona alguna collalba negra o culiblanca, con su plumaje negro intenso, sus alas pardas pardas y su cola acabada en una estrecha banda negra. Además de ver, también se pueden escuchar los cantos

de otros pájaros más comunes como el jilguero, gorrión, etc...

Subiendo por la cara Oeste de Bolón y antes de llegar a la cruz, podemos observar la disposición vertical de los materiales geológicos, lo que demuestra que hubieron aquí movimientos tectónicos que modificaron la estructura y disposición inicial de estos materiales.

Son características en Bolón unas formaciones denominadas oolitos, formados a partir de cantos rodados en épocas pretéritas, posiblemente junto a una zona costera. El movimiento alternativo de las aguas marinas hizo que estos cantos se rodearan de sucesivas capas de carbonato cálcico, quedando al descubierto al retroceder la línea de costa. Dichos restos nos demuestran que las aguas llegaron hasta aquí.

Muy cerca de la cruz nos encontramos con uno de los pocos ejemplares de coscoja que quedan en la zona y también pueden distinguirse varias cuevas con formaciones de carbonato cálcico, originadas de forma parecida a los oolitos. En la más grande de ellas pudimos encontrar unas egargrópilas; son regurgitaciones de materiales no digeribles, producidos únicamente por aves rapaces, posiblemente en este caso se trate de alguna lechuza.

Hay que decir para acabar que a pesar de su estaca altitud Bolón, gracias a su estratégica situación, es un mirador desde el cual se obtiene una excelente panorámica de nuestro valle.



Oolitos.

Los Lepidópteros quedan representados por varias especies de mariposas, cuya alimentación a base de néctar y otros jugos contribuyen a facilitar la polinización de las flores.

El grupo de los Arácnidos cuenta con numerosas especies, aunque resultan difíciles de ver por su coloración discreta y movimientos medidos. Los escorpiones también son difíciles de ver, además de sus costumbres nocturnas o crepusculares, permanecen prácticamente inmóviles bajo las piedras. En Bolón se halla el escorpión amarillo, único en la Península que presenta una cierta peligrosidad. Aunque su picadura se acompaña generalmente de fiebre, sus consecuencias no son graves.

Son abundantes las lagartijas, que huyen con rápidos movimientos ante nuestras pisadas y también los caracoles de pequeño y mediano tamaño.

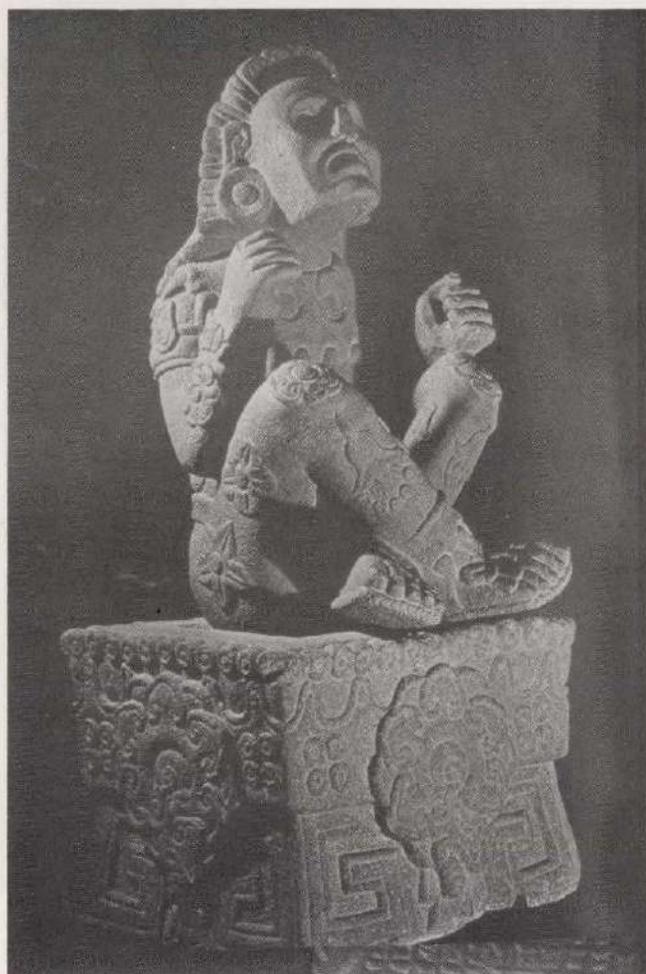
S I miramos hacia arriba podremos ver ocasionalmente algunos pájaros recorriendo la zona en busca de alimentos. Es el caso del avión roquero, reconocible por el color blanco sucio de la parte ventral y



Egargrópila.

BOTANICA Y MITOLOGIA

MANUEL SERRANO GONZALEZ



En el México precolombino se tenía un gran conocimiento de las plantas alucinógenas. El Dios Xochipilli de la foto, se consideró «señor de las flores y del canto».

Un estudio de las plantas que no se circunscribe a lo puramente botánico, pone en contacto al investigador con antiquísimas manifestaciones culturales. Una de las más relevantes es, sin duda, la constituida por el mundo mágico-religioso y mitológico de épocas pretéritas. El seguimiento histórico de las plantas actúa aquí como vehículo de inapreciable valor, capaz de conducirnos a interesantes escenarios culturales y formas de vida que exceden los límites de la Botánica.

El grupo que ahora presento, pertenece a esa clase de plantas en íntima relación con el universo mítico de los pueblos.

1) ADORMIDERA: es la planta PAPAVER SOMNIFERUM, de la familia botánica de las Papaveráceas. Planta de bello porte, de color blanco, rosa y hasta violeta, la Adormidera se produce en el área mediterránea y en China meridional. El análisis químico de esta papaverácea revela la existencia de al menos 23 principios activos en su composición, entre los cuales se hallan sustancias tales como la Morfina, la Heroína, la Codeína, la Tebaína y la Tilidina.

Testimonios arqueológicos, por un lado, y textos clásicos, por otro, prueban su uso en la Antigüedad. Al látex obtenido por incisión de su cápsulas inmaduras se le llama opio o extracto de meconio.

Se sabe que fue utilizada por los Sumerios, según consta en tablillas cuneiformes sobre arcilla. Algunos párrafos del Papiro de Ebers (1500 a.C.) prueban, asimismo, que fue usada también por los egipcios. Fue usada por los griegos — como se deduce de los escritos de Teofrasto y Discórides —, que llegaron a dedicarle una deidad, la diosa Perséfora. Muy vinculada a la mitología helénica por quitar el dolor y producir sueño, los griegos la relacionaban también con la diosa Nix (diosa de la noche), con Thanatos (dios de la muerte). Son evidentes las relaciones analógicas establecidas entre el sueño real y el sueño producido por la ingestión de la planta, así como el simbolismo existente entre la noche y el sueño producido por la muerte.

Al ingerirlas o frotar con ellas las piernas o los sobacos, producen sensación de ingravidez total y hacen sentir al sujeto la falsa sensación de que vuela. Sus principios activos son la atropina y la escopolamina. Este último a altas dosis es alucinógeno. Provoca alucinaciones visuales muy extrañas.

En Europa, durante la Edad Media, fueron usadas como ingrediente de muchos brebajes y ungüentos de hechiceros. Se empleaba para «reducir el dolor y provocar el olvido».



Fragmentos de los papiros de Ebers y Smith, contienen numerosas plantas mágicas, entre las que citamos: el beleño, el cáñamo, y la adormidera. Escritos en Egipto sobre el 1500 a. J.C. Son, junto con las tablillas cuneiformes de arcilla, los documentos botánicos más antiguos.



Beleño blanco.

El beleño era conocido ya por los egipcios, que lo mencionan en el Papiro de Ebers (1500 a. J.C.).

En Grecia y Roma se usó en la composición de bebidas mágicas. La descripción hecha por Homero de los efectos de algunas bebidas rituales parece indicar que el Beleño era su principal ingrediente. Servía también como veneno, para aparentar locura y hacer caer en trance profético a los adivinos. Se ha dicho que las sacerdotisas de Delfos hacían sus profecías intoxicadas con el humo de las semillas de esta planta.

En el siglo XIII, Alberto el Grande dejó constancia de que el Beleño era empleado por nigromantes para conjurar a los demonios.

4) BELLADONA: es la planta *ATROPA BELLADONA*, de la familia botánica de las Solanáceas.

Su nombre genérico, *ATROPA*, deriva de la parca griega *ATROPOS*, la inflexible, encargada de cortar el hilo de la vida. El epíteto *BELLADONA*, «bella dama», hace alusión al uso que las damas italianas hacían de su savia para dilatar la pupila de los ojos y dar así a su mirada un aspecto soñador y un atractivo incomparable.

Muchos de los nombres vulgares por los que se la conoce hacen referencia a sus propiedades intoxicantes: «cerveza del mago», «baya de las brujas», «baya asesina» y «yerba del diablo».

Las Ménades de las orgías en honor de Dionisios, en la mitología griega, se arrojaban con ojos dilatados a los brazos de

El mismo nombre de la planta, *Somniferum*, deriva del nombre del dios romano *Somnus* (sueño), debido a que, como se sabe, la *Adormidera* contiene bastante cantidad de sustancias narcóticas.

Los autores latinos Plinio el Viejo, Estrabón, Pseudo-Apuleyo y Avieno aportan datos del uso de la planta en Roma. Pedacio Dioscórides Anarzabeo, médico griego afincado en Roma, llama al opio «*Lacrima Papavers*».

En España, las primeras y más antiguas noticias que tenemos sobre la planta fueron las cápsulas de adormideras encontradas por los hermanos Sírex, en los yacimientos arqueológicos del Algar, hoy en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, que corresponden con la Cultura del Bronce I, que estudié en mi tesis doctoral, así como las adormideras halladas por el equipo del Profesor Arribas, de la Universidad de Granada, en la Cueva de los Murciélagos de Iznalloz, dentro de capazos de esparto.

El autor de la «*Dama de Elche aux pavots*» estudia en su trabajo a las damas de Elche y Baza y asegura que los adornos que ambas figuras lucen en su atuendo no son sino reproducciones pétreas de cápsulas de adormideras invertidas, estableciendo una similitud entre posibles deidades ibéricas y la *Perséfora* griega.

Plinio el Viejo, que vivió en España diecinueve años como procónsul de Roma, da testimonio personal del uso que los nativos de esta provincia romana hacían de la planta y afirma que las «*papavers ibéricas*» se exportaban desde España a Roma, donde eran muy apreciadas por su riqueza. El cultivo de la *Adormidera* se extendió con la emigración del islamismo a la India, Irán y Malasia.

Parece que fueron los árabes quienes introdujeron su cultivo en China en el siglo XV.

Noticias biliográficas de esta planta hallamos en el «*Tacuinum sanitatis*» o «*Codex Vindobonensis*», en «*Medicina Antigua*», en «*De Natura Rerum*» (lib. IV-XII), de Tomás de Cantimpré, y en «*De materia médica y venenos mortíferos*» de Pedacio Dioscórides Anarzabeo, traducido en el siglo XVI del original griego al castellano por Andrés Laguna.

En 1806, el farmacéutico sueco Friedrich Wilhelm Adam Serturner aisló de esta planta el primer principio psicoactivo puro, al que muy inspiradamente llamó *MORFINA* (recuérdese que *Morfeo* era el dios griego del sueño). Once años después describió las características alcalinas de la droga, es decir, su capacidad de formar sales. A partir de este descubrimiento, a las sustancias que poseen esta propiedad se les ha llamado alcaloides.

2) AGARICO: es la *AMANITA MUSCARIA*, de las Amanitáceas (criptógama). De un hermoso color rojo, este hongo es quizá el alucinógeno más antiguo usado por el hombre. Ha sido identificado con el «*Soma*» de la Antigua India. Crece en los claros de los bosques, bajo los abedules, alerces y abetos.

Su uso estuvo ampliamente difundido en la antigüedad. Los Vikingos lo tomaban para acrecentar su fiereza y volverse más iracundos en el combate. Los siberianos lo utilizan también, pero no directamente, sino bebiendo la orina del que lo ha comido.

El alcaloide que lo hace alucinógeno es la *Muscarina*. A los alucinógenos también se les conoce como *Psicodélicos*. Actúan sobre el sistema nervioso central, provocando una distorsión de las percepciones sensoriales, junto a una exagerada producción imaginativa, por estimulaciones reales de los sentidos.

3) BELEÑOS: son las plantas *HYOSCIAMUS ALBUS* y *H. NIGER*, de la familia botánica de las Solanáceas. La utilización que en el pasado hicieron de estas plantas las brujas en sus fiestas secretas o akelarres, les valió el nombre de «*Hierbas de las Brujas*».



Beleño negro.

los hombres que adoraban a este dios, o bien «con ojos de fuego» caían sobre los pobres mortales para despedazarlos y comérselos. Frecuentemente, el vino de las Bacanales era adulterado con jugo de Belladona.

Otra fuente clásica sostiene que los sacerdotes romanos bebían Belladona antes de hacer las súplicas de victoria a la diosa de la guerra.

Durante la Edad Media, en Europa, el consumo de esta planta alcanzó sus niveles más altos. Se acostumbraba a preparar una potentísima mezcla que contenía belladona, beleño, mandrágora y grasa de recién nacido.

La Belladona desempeñó un importante papel en la guerra que los escoceses sostuvieron, bajo Duncan I, contra el monarca noruego Suen Canute, alrededor del 1035. Los escoceses lograron destruir la armada escandinava recurriendo al expeditivo procedimiento de enviar a sus enemigos alimentos previamente «condimentados» con la somnifera planta.

El principal constituyente psico-activo de la Belladona es la hiosciamina, pero también contiene, aunque en cantidades inferiores, escopolamina y trazas de alcaloides del tropano.

5) CAÑAMO: es la planta CANNABIS SATIVA, variedad INDICA, de la familia de las Cannabáceas. Es una planta dioica. Con este nombre se conocen tres especies: C. INDICA, C. RUDERALIS y C. SATIVA.

Una tradición india sostiene que los dioses dieron al hombre la planta del Cáñamo para que pudiera obtener deleite, valor y

deseos sexuales potenciados. Cuando el néctar o amrita goteó desde los cielos, brotó la Cannabis. Otra leyenda cuenta cómo, cuando los dioses, ayudados por los demonios, agitaron el Océano de leche para hacerse con la amrita, extrajeron uno de los néctares resultantes: la Cannabis. Después de haber agitado el océano, los demonios trataron de ganar el control sobre la amrita, pero los dioses se lo impidieron y bautizaron a la Cannabis con el nombre de Vijaya, Victoria, para conmemorar su triunfo. Los vedas hindúes la cantaron como a uno de los néctares divinos, capaz de otorgar al hombre todo tipo de dones, desde salud y larga vida, hasta visiones de los dioses. La Cannabis fue consagrada a Shiva y contituyó la bebida favorita de India.

Se utiliza desde hace aproximadamente diez mil años.

Los chinos conocieron las propiedades alucinógenas del Cáñamo, según se desprende de un escrito atribuido al emperador Shen-Nung, del 2000 a J.C.: «En exceso produce alucinaciones; si se usa mucho tiempo permite comunicar con los espíritus y aligerar el cuerpo».

Un sacerdote taoísta escribió en el siglo VI antes de J.C. que la planta era «usada junto con el ginseng por los nigromantes para adelantarse en el tiempo y revelar eventos futuros». El mismo autor menciona que ocasionalmente se bebió con vino y mirra para producir estados visionarios.

Los tibetanos consideraban sagrada a la Cannabis.

Según una tradición budista, durante los seis pasos de la vía ascética que conceden a la iluminación, Buda vivió a base de una semilla de Cáñamo al día.

En la actualidad, la Cannabis es considerada una droga blanda y es conocida vulgarmente por multitud de nombres: Marihuana, Bang, Grifa, María, Ganja, Kifi, Hachís, Chocolate, Chara, Costo, Mierda, según riqueza y grado de concentración; Aceite de Hachís, Aceite concentrado de Hachís.

6) CORNEZUELO DE CENTENO: es un hongo parásito del centeno, se llama CLAVICEPS PURPUREA (criptógama), de la familia de las Hipocreáceas.

Tuvo mucha importancia en los misterios de Eleusis, en el mundo griego, según se deduce de los textos clásicos: «Durante casi dos mil años, algunos griegos de la Antigüedad pasaban cada año por los portales de Eleusis. Allí celebraban el grano cultivado, ese obsequio divino hecho al hombre, y allí también se iniciaban en los impresionantes poderes del otro mundo por medio de ese hermano púrpura del grano».

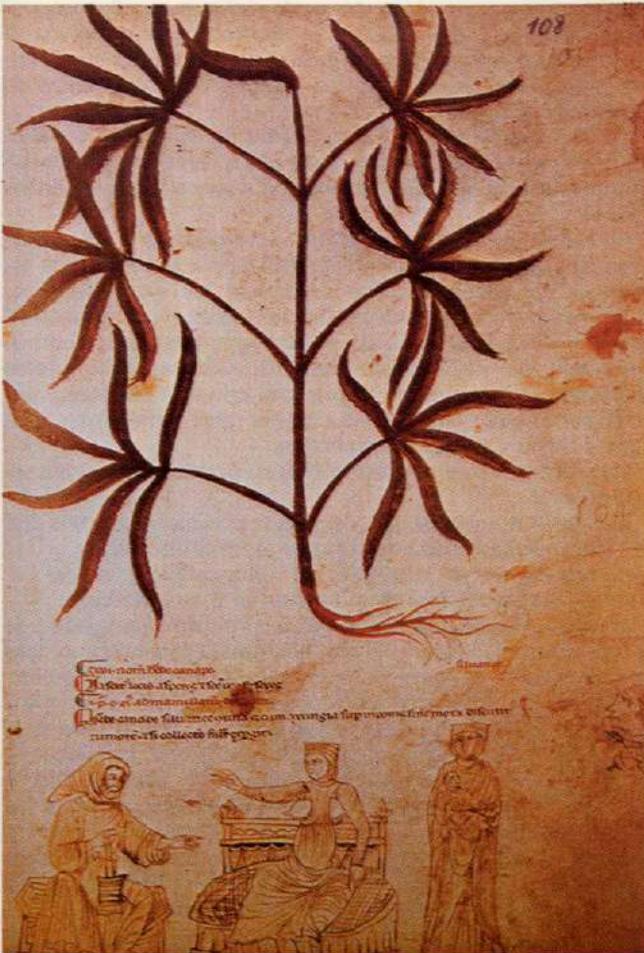
Estudios actuales han demostrado que los ritos secretos de Eleusis pueden ser explicados teniendo en cuenta los efectos producidos por intoxicación del hongo CLAVICEPS PASPALI.

Al cornezuelo del centeno se le conoce también con el nombre de Ergot, palabra francesa que significa «espolón de gallo», por la similitud existente entre el hongo y la apófisis ósea de las gallináceas. Muchos manuscritos de la Edad Media testimonian envenenamientos masivos causados por este hongo y terribles epidemias de «fuego sagrado» o «fuego de San Antonio», así llamadas porque los que las padecían acusaban la sensación de que sus manos y sus pies ardían.

Aunque esta peligrosa infección del centeno nunca desempeñó un papel mágico-religioso en la cultura europea, llegó a ocupar un lugar preeminente por ser una planta relacionada con fuerzas espirituales, una especie de planta malévola de los dioses. Del cornezuelo se aislaron la ergonobina y la ergotamina, y se sintetizó el «Acido» o L.S.D., Acido Dimetil Aminoligérgico, potente alucinógeno.

7) DATURAS: son varias Solanáceas del género Datura: D. FEROX, D. STRAMONIUM, D. INOXIA y D. METEL.

La Datura Innoxia es la planta sagrada de los indios Zuñi. Esta y otras Daturas han sido utilizadas como alucinógenos sagrados en Méjico y Suroeste de U.S.A. y han tenido gran impor-



El cáñamo en la India fue consagrado a Shiva. Dice un escrito indio: «Cuando el néctar o amrita goteó desde los cielos brotó el cáñamo». Dibujo de la planta folio 106 del Codex Vindobonensis 93. Escrito en los siglos XIII y XIV.

tancia en los ritos mágico-religiosos. Antiguamente, los aztecas la llamaban TOLOATZIN: en la actualidad es conocida entre ellos por TOLOACHE. En Méjico se usó para producir alucinaciones visuales. Aún hoy sigue siendo utilizada en aquel país en ceremonias mágico-religiosas.

Ya en el mundo mediterráneo, tanto el griego Dioscórides como Avicena, médico árabe del siglo XI, nos hablan en sus escritos de la «nuez de Metel». Se cree que en Grecia los sacerdotes de Apolo alcanzaban con Datura sus estados proféticos.

Por su parte, antiguos textos chinos y sánscritos se refieren también a la Datura Metel. En China era considerada sagrada. Según quiere una tradición, «el cielo roció la planta con gotas de lluvia mientras Buda predicaba». Para la leyenda taoísta, la Datura Metel es una de las estrellas circumpolares. Los enviados desde los astros a la tierra traen en la mano una flor de esta planta.

En India se llamó a la Datura Metel «penacho de Shiva» (dios de la destrucción). Existen numerosas figuras y estatuillas que representan al dios portando en la mano y en el pelo flores de Datura.

8) MANDRAGORA: es la planta MANDRAGORA AUTUMNALIS, de las Solanáceas. Sus poderosos efectos narcotizantes y el extraño aspecto de su raíz, sobre todo, condujo a creer que poseía propiedades sobrenaturales sobre el cuerpo y la mente, cuando en realidad no contiene mayores principios psicoactivos que otras Solanáceas. Pitágoras, en el siglo V a. J. C., describió su raíz como un pequeño ser humano.

La Mandrágora sirvió de base para aplicar la doctrina de las asignaturas. Se le reconocen propiedades afrodisíacas. Entró en la composición de todos los filtros amorosos de la Edad Media como principal ingrediente. De ella se decía que volvía fértiles a las mujeres estériles y dotaba a los hombres de poderes sobrehumanos ante la muerte y el amor.

Los escritores de Teofrasto (siglo I a. C.) atestiguan una antigua creencia: los recolectores de Mandrágora habían de danzar alrededor de ella, recitar ciertas fórmulas especiales y cortar después la punta de la raíz que miraba al Oeste.

Flavio Josefo (siglo III a. C.) nos ha transmitido el halo mítico que rodeaba a la Mandrágora. Dice que resplandecía por la noche con luz roja. Para recolectarla se debía secar con orina y sangre menstrual. Era creencia común que el arrancarla podía poner en peligro de muerte a quien lo intentase; por esta razón se utilizaban perrós que, atados a una cuerda que, a su vez, había sido previamente atada a la planta, eran los encargados de extraerla de la tierra. La misma creencia daba por supuesto que los animales morían después de esta operación.

En la Edad Media se creían que la Mandrágora sólo podía crecer en el sitio donde hubiese caído orina o semen de un condenado.

Sólo en el siglo XVI empezaron a disiparse los mitos y las supersticiones en torno a este narcótico.

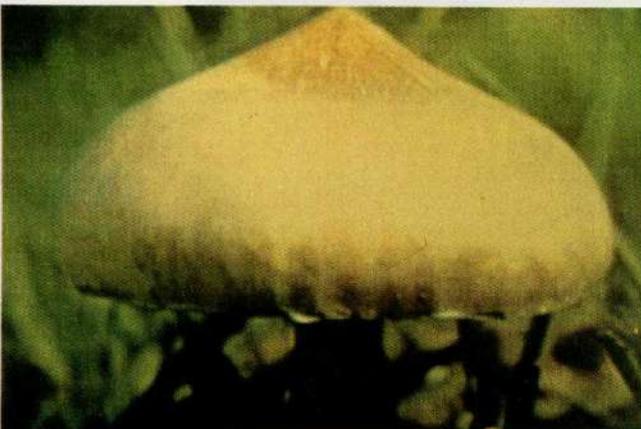
9) OLOLIUQUI: con este nombre se designaban dos plantas Convuláceas, la Ipomoea Violácea y la Turbina Corimbosa; son plantas enredaderas.

Hace cuatro siglos, un misionero español escribió: «Priva de razón a quien la usa, es de esta forma como los nativos se comunican con el diablo, ya que hablan cuando se intoxican con ololiuqui, se engañan con varias alucinaciones que atribuyen a la deidad que según ellos reside en las semillas».

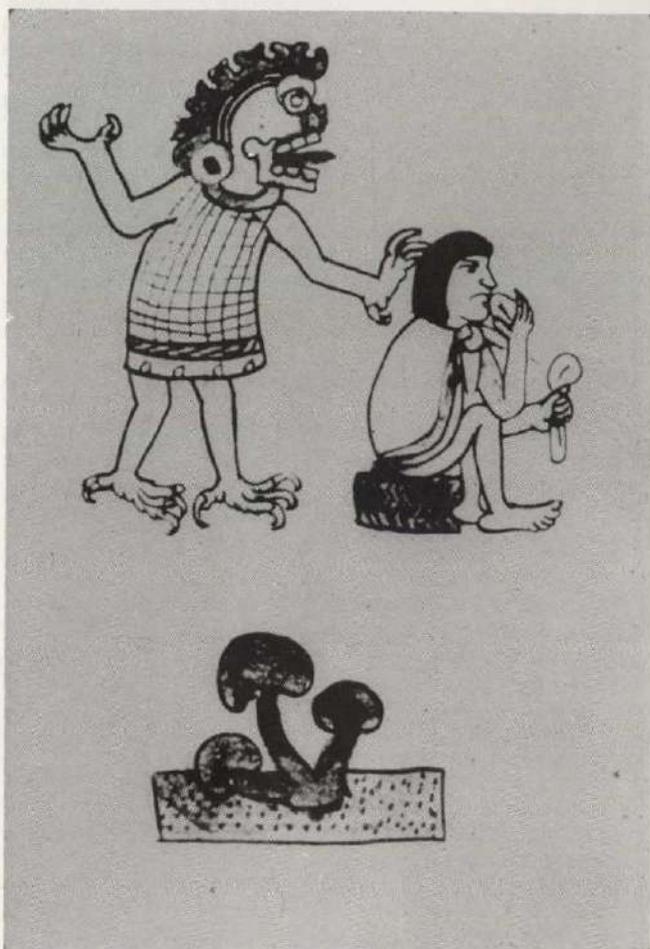
«Es notable la fe que tienen los nativos en esta planta, la consultan como un oráculo para aprender muchas cosas».

La confesión de un penitente permitió al mismo misionero establecer la relación del ololiuqui con la brujería: «Creo en el sueño, en las hierbas mágicas, en el peyote, el ololiuqui y el buho».

En Oaxaca, al Sur de Méjico, es un alucinógeno muy importante usado en adivinación mágico-religiosa.



Psilocibe.



Indio comiendo Psilocibe, del Códice de Sahagún.

10) PSILOCIBE: es el hongo Psilocibe mejicano, una Agaricácea (criptógama) usada en el Sur de Méjico como alucinógeno sagrado. Según el código de la época precolombina, de Bernardino de Sahagún, se le llamó «Carne de Dios». Contiene Psilocibina.

Existen numerosas figurillas y estatuas pétreas que lo representan, a veces asociado a animales míticos en el continente americano, como el jaguar.

11) PEYOTE O MESCAL: es la planta *LOPHOPHORA WILLIANSII*, de la familia de las Cactáceas.

Vulgarmente era también conocida entre los indígenas por «Huellas del pequeño venado». Su uso como planta mágica en ceremonias religiosas, a veces incluso con sacrificios humanos, fue muy generalizado entre los aztecas y otros pueblos de Centroamérica.

De la planta se utilizan las sumidades floridas, llamadas «botones de mescal»; se toman por vía oral o parenteral. Provocan distorsión de los sentidos, gigantismo y sucesión rápida de los colores.

Se estima que el culto al Peyote —considerada la «planta divina» de Méjico— es anterior, en más de dos mil años, a la llegada de los españoles. Fue usada por los indios toltecas, chichimecas, huicholes, tarahumaras y coras en ceremonias rituales. Refiriéndose a esta planta, Sahagún escribe: «La comen o la beben, ven visiones espantosas o invisibles». Otros autores relacionan el consumo de Peyote con «rituales paganos y supersticiones», que conectaban a los hombres con espíritus antiguos a través de fantasías diabólicas.

El principio activo responsable de su poder alucinógeno es la mescalina.

El médico Hernández dice del cacto: «Causa en aquellos que lo ingieren la capacidad de prever y predecir hechos».

Perseguido por los españoles, el culto, cultivo y uso del Peyote, se desplazó hacia las montañas de Sierra Madre.

El rito en fiestas con Peyote estaba íntimamente ligado a la danza. Los indios huicholes contemporáneos lo celebran, aún hoy, de manera semejante a como se hacía en el Méjico prehispánico: una vez al año, guiados por el chamás más experimentado, realizan una peregrinación a las zonas montañosas para buscar el Peyote Sagrado o Dios Peyote «Hikuri». La búsqueda de la planta es, en realidad, un simulacro de cacería. Tras la confesión y la purificación con baños rituales, los participantes rezan a la fertilidad y a la lluvia. El chamán realiza una serie de ceremonias, narra historias sobre la antigua tradición del Peyote e invoca protección para lo que ha de venir. A continuación, lanza una flecha al corazón vegetal del pequeño «venado». Sólo entonces se pasa a la recolección de la planta.

Para los huicholes la cacería del Peyote es un regreso a Wiri-kuta, al Paraíso, al arquetípico principio de un pasado mitológico. Varios meses después de la peregrinación a la tierra sagrada, los huicholes vuelven a ingerir el cacto alucinógeno en una ceremonia que se celebra en los poblados para favorecer la siembra de maíz. El ritual dura varios días y los participantes bailan, ingieren Peyote y ofrecen plegarias a los dioses y diosas para asegurar una buena cosecha.

La trinidad huichola, Venado, Maíz y Peyote, es un complejo hipersimbólico, un concepto que se remonta a los tiempos de la creación.

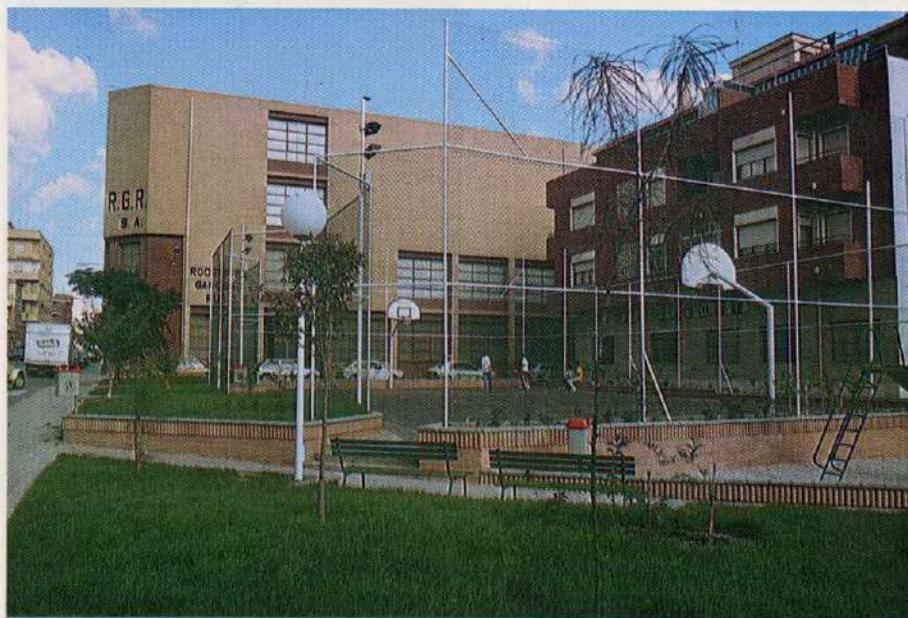
El Peyote fue usado también en América del Norte por los indios kiowas y comanches, que tributaron un nuevo culto a la planta.

BIBLIOGRAFIA

- 1) AGUILAR CONTRERAS, ABIGAIL: «Plantas tóxicas de México». Ed. Instituto Mexicano del Seguro Social. México 1982.
- 2) BRAVO-HOLLIS, HELIA: «Las Cactáceas de México» Vol. I. Ed. Universidad Autónoma de México. México 1978.
- 3) DIOSCORIDES, PEDACIO: «Acerca de la Medicinal y de los Venenos mortíferos». Traducida y comentada por Andrés Laguna. Anvers 1555.
- 4) GRACIA, DIEGO y COLS: «Medicina antigua (Cuatro libros de Medicina)». Codex Vidobonensis 93. Ed. Facsimil. Ediciones de Arte y Bibliofilia. Madrid. 1985.
- 5) LOZOYA, XAVIER: «Plantas y luces en México». Ed. Serbal. México 1983.
- 6) MARTINEZ, MAXIMINO: «Catálogo de nombres vulgares y científicos de plantas Mexicanas». Ed. Fondo de la Cultura Económica. México 1979.
- 8) MENDIETA, ROSA MARIA: «Plantas medicinales del estado de Yactan». Ed. Instituto Nacional de Investigaciones y recursos bióticos. México 1981.

EL DEPORTE COMO OCIO Y RECREACION EN ELDA

JOSE LUIS PEREZ MAESTRE



A estas alturas de la penúltima década del siglo XX, en una enumeración de los grandes temas de nuestro tiempo no podría faltar el deporte. Junto a la crisis y alternativas de la energía, la contaminación, la tecnorrobótica, la imparable carrera de armamentos y la no menos imparable y creciente desigualdad económica y cultural de los pueblos, los avances científicos de la ingeniería genética, la biología molecular, la telemática, la carrera espacial, etc., habría que colocar al deporte porque verdadera-

mente es uno de los sucesos representativos de nuestra época.

El deporte es un problema complejo, polifacético, un elemento integrante del cambio económico, sociopolítico y cultural dentro del mundo moderno. Y estos cambios se dan tanto en el plano de los fenómenos deportivos como en el terreno de los ideales, las actitudes y las aspiraciones sociales. aparte, el deporte es, en lo esencial, un movimiento espontáneo. En un período de tiempo relativamente corto se ha extendido con

una rapidez que hasta ahora no había podido observarse en el mismo grado en ningún otro movimiento social.

La actividad deportiva ha superado, antes que otros elementos de la cultura, los corsés clasistas y las barreras nacionalistas.

No se puede decir con qué propiedad más aquilatada deba ser designado el deporte en cuanto hecho ampliamente extendido en la sociedad: como una corriente social; como una costumbre; como una moda; o mejor, un modo más

o menos vigente u olvidado según las épocas y las culturas. Tales experiencias designarían el carácter dinámico, móvil, vital, tendencial del deporte; pero son insuficientes, puesto que el deporte llega a ser institución. El deporte es algo con vida propia, cuasi autónomo, regido por dinamismos singulares; un estilo de vida distinto; algo así como una pujante vida de una sociedad parcial, pero constituida por los mismos componentes de la sociedad; casi una vida marginada, pero no forzosamente como subcultura científica, económica, racial ni tercermundista; ni siquiera una automarginación consciente, sino simplemente efectiva; generadora de conciencia de automarginación, pero no complejo de inferioridad, antes al contrario.

Cada vez se incrementan las relaciones de todo tipo por parte de las otras instituciones sociales con este mundo autárquico del deporte. Quienes en el tiempo actual se llevan la palma son las instancias político-administrativas. Gentes cualificadas de todas latitudes, desde los comerciantes hasta los dirigentes sindicales o los entes públicos, reclaman su acción y participación en tan relevante cuestión social.

Pero no es el concepto de deporte, en sentido abstracto, el motivo de este estudio, ni tampoco las interrelaciones y derivaciones sociales, políticas, económicas o culturales a que da lugar. Es imprescindible, para poder entender el aspecto del deporte que da título a este artículo, tener en cuenta las intrínsecas diferenciaciones dentro del amplio universo deportivo.

Hay que distinguir el deporte empresa educativa o método pedagógico del deporte de competición o del deporte como entretenimiento. Son distintos sus contenidos, tienen diferentes fines y funciones sociales, están institucionalizados en forma diversa y miran a áreas sociales diferentes. Intentar aclarar aquí todas aquellas características que las unen o las separan sería labor interminable y a la bibliografía sobre el tema me remito.

Antes de continuar cabría hacer una reflexión sobre los motivos que impulsan a gentes de todas las edades y condiciones a la práctica deportiva.

Las motivaciones podríamos decir que son tantas como practicantes, pero además existen motivaciones que se podrían definir como intrínsecas o inherentes a la persona; por ejemplo aquellas que entroncan con las necesi-

dades biológicas del hombre. El movimiento corporal en cuanto elemento propio del deporte, con finalidad en sí mismo y medio para el mantenimiento de las aptitudes naturales del organismo, suele hoy aceptarse como instrumento protector del mantenimiento de las relaciones del hombre con su medio natural. El deporte ofrece ocasión para un movimiento racional y dosificado que compense la insuficiente actividad corporal del individuo, cada vez disminuido como consecuencia de la civilización tecnológica.

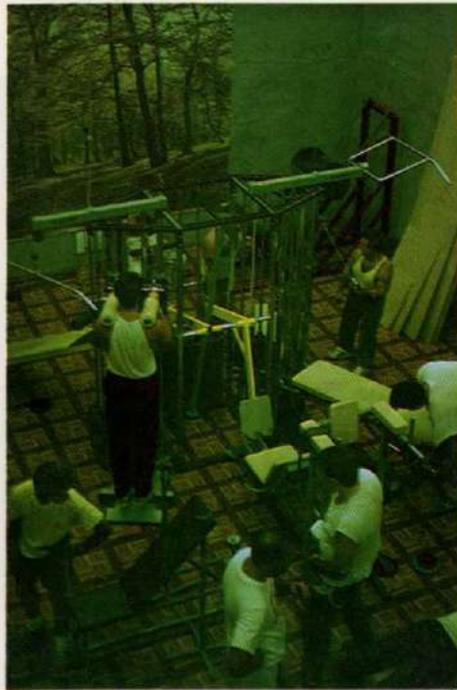
Al mismo tiempo existe una profunda motivación hedonista que impulsa hacia la práctica deportiva. Existen otras muchas y variadas causas o motivaciones, tanto físicas como psíquicas o sociales que inducen a la persona a la práctica de deporte, pero la brevedad de este artículo no permite más.

genialidad ha sufrido un fuerte abandono, y, de otro, la ciudad, Elda en este caso, que no estaba preparada, ha crecido a toda prisa y, en muchos casos, anárquicamente.

El planeamiento y la ordenación del territorio, o no ha existido o ha llegado tarde y, en otros casos, ha sido incorrecto.

Los inmigrantes pensaron que al llegar aquí mejorarían su sistema de vida. Y si bien económicamente pueden haberlo logrado, ha sido a costa de un gran sacrificio: la pérdida de su contacto diario con la naturaleza.

El mantenimiento de la anterior situación hasta nuestros días ha estado amparado por los sistemas sociopolíticos existentes, basados, sobre todo,



Llegados a este punto, cabría preguntarse cómo satisfacen los habitantes de Elda esta necesidad deportiva en su aspecto lúdico-recreativo. Cómo se responde a esta demanda por parte de las instituciones públicas y privadas.

La relación oferta-demanda a nivel municipal viene condicionada de forma determinante por el gran incremento que ha experimentado nuestra ciudad, fundamentalmente a costa de los inmigrantes provenientes del sector agrícola.

Esto ha provocado un gran desequilibrio; de un lado, el campo, en su

en alcanzar unas metas económicas que si bien eran ciertamente deseables, su logro en modo alguno justifica la especulación que ha creado.

El gran incremento industrial y la invasión masiva del automóvil han ocupado las zonas de juego y convivencia en las que antes se desarrollaba parte importante de la vida de sus habitantes.

Esta situación, y la deshumanización que trajo consigo, se ha podido consumir ante la inexistencia de cauces ciudadanos que garantizaran los equipamientos sociales y el logro de unas calidades de vida.

Con todos los respetos, quien más ha perdido ha sido sin duda, el «mundo de los juegos del niño». Los padres preparan a sus hijos para lograr un futuro y un bienestar, olvidando que toda la educación del hombre debe basarse en el juego, especialmente, en los primeros años de su vida, en los que se desarrollan decisivamente todas sus facultades.

AL no existir zonas de juego en las proximidades de su hogar, al haberse perdido el contacto con el suelo y vivir en grandes bloques de pisos, al niño se le ha recluso en su vivienda.

Está demostrado que la confianza aumenta según las posibilidades que tiene de comunicarse y relacionarse con el mundo que le rodea y ante la nueva situación se ha vuelto introvertido. Lo mismo se puede aplicar por extensión al joven y al adulto.

No obstante, Elda presenta muchas más opciones de trabajo, superación, etc., y, por ende, diversión y ocio. Todavía es relativamente posible el contar con zonas y recursos naturales o planificados donde implantar el equipamiento necesario. Además, este tipo de ciudades de alrededor de los 50.000 habitantes, pensamos que representa el tamaño ideal para el desarrollo de cualquier actividad física y de ocio, tanto en el aspecto de participante como el de seguidor de un club o equipo local, pues permite la práctica del deporte y del juego, así como la contemplación del espectáculo deportivo.

Por contra, la carencia de instalaciones es casi total, siendo el uso de las existentes muy condicionado, con un acceso restringido a los miembros de clubs o entidades privadas. Asimismo se hecha en falta la existencia de un **Patronato Municipal de Deportes** que se encargue de ordenar, proyectar y canalizar todo este tipo de actividades. Su finalidad primordial sería la promoción deportiva y el desarrollo de la cultura física de la población o zona de influencia, así como la práctica deportiva de carácter aficionado. El fomento de las instalaciones deportivas así como la conservación, reparación y administración de las de titularidad municipal. Facilitar a todos los vecinos la utilización preferente de las instalaciones municipales que, por su carácter formativo y de esparcimiento, no tienen una finalidad lucrativa. Las aportaciones de los usuarios contribuirían al mantenimiento de las mismas. También podría gestionar el posible uso de otras instala-

ciones públicas o privadas, de centros escolares o clubs, para el cumplimiento de los fines del **Patronato**. Ordenar una política deportiva coherente a corto, medio y largo plazo. Establecer unos controles y seguimiento de las actividades programadas, así como dotar del necesario personal cualificado para su ejecución, etc. De todo lo cual Elda ahora carece.

Todo ello nos permitiría salir de esta situación de previsiones anárquicas, de improvisaciones puntuales y del establecimiento de actividades que están mal planificadas, escasamente dotadas y como consecuencia de nula rentabilidad social.

El boom de los gimnasios

Ante esta situación, de repuesta municipal insuficiente y de ninguna calidad en cualquiera de sus aspectos, surge la iniciativa privada, bajo la forma de la proliferación de gimnasios.

Estos gimnasios vienen a llenar ese tiempo de ocio y recreación deportiva, ofertando una serie de prestaciones en función de la demanda social. Como aspectos deportivos más practicados en este tipo de instalaciones podemos destacar las artes marciales, la gimnasia de mantenimiento y el fisio-culturismo.

De nuevo volvemos a constatar, con esta oferta, la escasez de posibilidades deportivo-recreativas que se le ofrecen al mundo de los niños. Y lo que es aún peor, cada vez se observa con más frecuencia cómo un mayor número de jóvenes, cuya maduración y desarrollo no han terminado de conformarse en la mayoría de sus sistemas, ya han comenzado a realizar trabajos de sobrecarga con pesas, arrastrados casi siempre por una fuerte corriente social que lleva a mucha gente a esta práctica deportiva. Práctica que si bien es beneficiosa en su momento y en forma adecuada, puede dañar de forma importante sus todavía frágiles organismos.

Si analizamos detenidamente la calidad de los servicios ofertados en general, y valorados de forma global, se puede observar que ésta no es del nivel deseable. Ello puede ser debido a varios factores: el primero, y quizás más importante, es la escasez de personal cualificado y formado con rigor científico, ya que hay que pensar que estamos jugando con la salud de las personas; el segundo factor es el que se deriva de unos equipamientos e instalaciones excesivamente justas, lo necesario para la puesta en marcha del gimna-

sio y obtener rápidamente una rentabilidad económica; en tercer lugar estaría la utilización que de esos equipamientos e instalaciones se realiza, factor éste que está íntimamente relacionado con el primero.

A pesar de todo lo afirmado hasta aquí, es importante hacer notar que siempre hay una relación directa entre la oferta y la demanda. ¿Qué quiere decir esto? Muy sencillo, que siendo la sociedad eldense muy pobre en cuanto al conocimiento de las distintas posibilidades que el deporte de tiempo libre ofrece, los niveles de calidad que pueden llegar a ofrecer, la cantidad y variedad de los equipamientos, por lo joven que es dentro de la práctica de este aspecto deportivo, de ahí que reciba este tipo de oferta, acorde con el nivel de demanda y con el precio que paga por ella.

Para finalizar este artículo he de decir que el mismo es un somero intento de analizar una situación deportiva concreta en un pueblo concreto, sin ánimo de crítica a personas o a entidades públicas o privadas.

BIBLIOGRAFIA

- KOCH, Karl, **Hacia una ciencia del deporte**. Buenos Aires: Kapelus, 1981.
- LUSCHEN, G., WELS, K., **Sociología del deporte**. Valladolid: Miñón, 1979.
- CAGIGAL, José María, **¡Oh deporte, (anatomía de un gigante)**. Valladolid: Miñón, 1981.
- PALACIOS, Marcelo, **Deporte y salud. La medicina en el esfuerzo psicofísico**. Gijón: [s.n.], 1978.
- **Equipamiento e instalaciones deportivas y recreativas**. Madrid: I.N.E.F.
- **III Congreso Mundial de la Sociedad Internacional de Psicología del Deporte**. Madrid: I.N.E.F., 1973.



¡AQUI, RADIO ELDA!, La Voz de Elda y Petrel

Memoria de una experiencia radiofónica (1959-1965)

BENJAMIN BUENDIA

Con esta sencilla frase hace veintiocho años comenzaba a emitir una emisora de radio que tan entrañable llegó a resultar para muchos hogares eldenses. Hoy, cuando nuestra ciudad cuenta nada menos que con tres emisoras, hemos querido rememorar aquella etapa de nuestra historia más reciente, buscando sobre todo el lado humano de la misma. Y la forma de hacerlo viene explicitada en la fotografía superior: una tertulia mantenida con su fundador y algunos de los locutores y colaboradores la tarde del último sábado del pasado mes de mayo.

Si algún objetivo tenía esta tertulia era recordar, para extraer consecuencias que nos ayuden a plantear el futuro con más realismo, en un ejercicio conveniente y necesario.



RADIO ELDA comenzó a emitir el sábado día 21 de febrero de 1959 a las 12 horas del mediodía. El entonces cura de la parroquia de la Inmaculada, D. Joaquín Martínez Valls, fue quien tuvo la personal y aventurada iniciativa, contando con un pequeño emisor de corto alcance. Las dificultades técnicas fueron enormes en principio. La antena tuvo que ser instalada en la torre de la iglesia debido a la suspicacia de los vecinos de los lugares que resultaban más idóneos. La banda de emisión tuvo que ser cambiada varias veces debido a las quejas de otras emisoras que veían interferida la suya propia. Las personas que comenzaron a trabajar no eran precisamente conocedores del medio y se tuvo que ir aprendiendo poco a poco a base de los propios errores y aciertos.

Económicamente no se contaba con medios. Ello llevaba consigo la falta del material necesario y suficiente para un desarrollo normal de emisiones y horarios. Se realizaron diversas campañas de captación de socios y, mientras, se funcionaba como se podía a base, incluso, de ir grabando música de otras emisoras para poderla emitir a su vez al día siguiente. No deja de ser curioso el modo como se «conectaba» al principio con Radio Nacional de España, consistente en un transistor aplicado al micrófono.

El horario, por tanto, tenía que ser muy reducido y poco variado en estos precarios comienzos.

Poco a poco, con más entusiasmo que medios y con mayor voluntad que conocimientos, Radio Elda fue normalizando sus horarios y emisiones. Se fueron concretando programas. Se pusieron en práctica ideas. Fue implantándose hasta que su presencia en todos los hogares de la comarca resultó lugar común.

Poco después se dispuso de un emisor de 500 W., un Grundig, que resultaba algo fuera de lo normal y que D. Joaquín Martínez Valls logró pasar por la aduana, trayéndolo desde Inglaterra desarmado y escondido; con él se llegó a lugares realmente lejanos.

A partir de este momento se co-



De izquierda a derecha, de pie, D. Antonio Poveda Maciá (cura-párroco de la Inmaculada desde el 12-11-60 hasta el 29-9-66), C. Alcaraz (locutora), J. Díez Vicente (Administrador) y E. Verdú (locutora); sentados, Esquitino (técnico), J. Romero (locutor) y M. Jover (locutor). 2 de abril de 1961 (Foto Carlson).



Febrero 1960 (Foto Basilio).

menzó a trabajar con gran entusiasmo y dedicación. ¿Quién no recuerda las campañas y concursos, algunos de ellos en directo, los programas de humor y deportivos, las radionovelas, la sintonía, incluso, determinadas casas comerciales...? En la semblanza que José Antonio González nos ofrece se recuerdan algunos de los más conocidos.

A la potencia técnica hay que añadir la extraordinaria aceptación popular que la emisora tuvo. Es bien cierto que Radio Elda llegó a calar profundamente en muchos hogares eldenses y de la comarca.

Y es indudable que se llegó a conseguir una gran altura tanto técnica como de calidad en su programación, lo cual, dentro de las limitaciones de ser una emisora de ámbito local, la equiparó a las mejores en su género.

Si bien se comenzó a emitir sin contar con autorización de ningún tipo, aunque se encontraba tolerada por las autori-

dades, poco más tarde Radio Elda se incluyó en las llamadas **emisoras de la Iglesia**, que daría lugar posteriormente a la COPE, llegando, por tanto, a estar perfectamente legalizada.

Pese a todo el día 18 de julio de 1965, debido a la Orden Ministerial de 12 de abril de 1965 del Ministerio de Información y Turismo, que limitaba el número de emisoras institucionales a una por provincia, Radio Elda resultaba clausurada definitivamente, precintándose sus instalaciones.

Nos hemos preguntado cómo fue posible esa gran aceptación que tuvo la emisora durante los seis años y pico que funcionó. ¿En qué se basó su éxito? Como indicábamos anteriormente hemos querido recordar aquella etapa y lo que supuso para nuestra ciudad, decidiendo abordar el lado humano y, por ello, buscamos a algunos de sus componentes y organizamos una pequeña reunión.

Nosotros tuvimos la iniciativa. Ellos son los protagonistas.

«Poco después se dispuso de un emisor de 500 W. que Joaquín Martínez logró pasar por la aduana, trayéndolo desde Inglaterra desarmado y escondido».



NOS resultó sorprendentemente agradable que, sin conocimiento previo, a cuantos propusimos la idea de realizar esta reunión la acogieran con tanta simpatía y entusiasmo. Asistieron a la misma Joaquín Martínez Valls, Isabel Lloret, Manuel Jover, Joaquín Romero, José Antonio González, Conchita Alcaraz y José Joaquín Pérez. Excusaron su ausencia por diversos motivos Juan Díez Vicente y Esperanza Verdú. Evidentemente no estaban todos. Pero sí eran representativos. Teníamos la historia de Radio Elda alrededor de una mesa ovalada y un ambiente distendido y agradable.

—«Aquello comenzó como una locura, todo era más o menos ilegal y pensaba que nos podía venir un palo». «El alcalde no puso ninguna objeción, se alegraba también porque era una cosa que al fin y al cabo redundaba en beneficio del pueblo; la Guardia Civil, tampoco. Me llamaron del Gobierno Civil y contesté que todo estaba en regla».

Así se nos informaba de los comienzos de la emisora y de los temores que la aventurada iniciativa provocaba en todos. Pero por las características de la misma y por su propia ubicación pensamos que se hallaría tutelada por la Iglesia:

—No tuvimos censura de nadie. Solamente alguna que otra llamadita».

Lo que, dada la época, puede resultar extraño por el cuidado que se tuvo que poner en determinados aspectos.

Nuestro interés se centra ahora en como era la programación:

—«Era variada». «La ha-

cíamos cada uno a nuestro aire». «Quienes leían cualquier texto intpretaban, que es lo que hay que hacer en la radio y que hoy ya no se da». «Hacías llorar y hacías reír». «Hubo programas de caridad que movieron al pueblo entero. Empujabas a la gente por la voz».

Una radio entendida como servicio y con gran sentido profesional.

—«En aquella época se hacía radio por vocación».

«La verdad es que nos lo tomábamos muy en serio. No éramos profesionales pero lo hacíamos todo con un amor propio tan grande que nos dolía mucho cualquier equivocación». «Cualquier fallo que teníamos nos dolía muchísimo, lo hacíamos todo más o menos desinteresadamente». «Hoy la gente de la radio se sigue equivocando y, aunque no se equivoca quien no está ante un micrófono, tiene que importar y da la sen-

«En aquella época se hacía radio por vocación».





sación de que últimamente importa menos».

Nos llama mucho la atención este alto sentido del pundonor y de la vergüenza profesional. Realmente debieron vivir su experiencia en la radio con una gran intensidad emocional. Y, además, con no poco esfuerzo y dedicación:

—«Al cerrar la emisión a las 12, nos quedábamos hasta las 2 para preparar el programa del día siguiente». «Tenías que perder horas buscando discos y haciendo guiones». «Se vivía mucho más la radio que ahora, hoy son profesionales de la radio que viven de la radio y no por la radio y para la radio».

Pero este esfuerzo individual no habría sido posible sin la ayuda y colaboración de todos:

—«Era fundamentalmente una labor de equipo, ese fue el éxito de Radio Elda. Un equipo volcado totalmente y en principio sin ningún interés económico, porque no lo podía haber, sino por ganas de prestar un servicio a la población y de hacer algo por Elda». «La radio no éramos nosotros sino muchos más que no están ahora aquí».

La recompensa a todo esto debería ser el reconocimiento de su labor, el agradecimiento y el cariño:

—«Y alrededor había siempre una serie de gentes simpáticas que querían colaborar, ayudar...».

Concluyendo:

—«Estaba todo menos orga-

nizado que ahora, pero era más sabroso».

Y es con tal espíritu con el que estas personas, y muchas otras, lograron colocar Radio Elda a la altura de las mejores emisoras. La aventura había cuajado en una evidente realidad. El tesón y unas grandes dosis de ilusión e imaginación consiguieron el resultado de una radio estable y variada. El objetivo estaba cumplido.

En cuanto al tema económico, el sistema de socios procuraba el mantenimiento de la emisora. Pero no era suficiente:

—«La publicidad tuvo que ser necesaria». «No se hacía en cuñas, se leía en un librito». «Las llamábamos «Guías Comerciales», que se leían intercaladas con música». «Hubo concursos de eslóganes».

Y nos relatan cómo uno de estos concursos, consistente en ir reduciendo el slogan de veinte a

cuatro palabras, tuvo tanto éxito que el slogan final que resultó ganador permaneció después durante bastante tiempo en Televisión Española anunciando el producto en cuestión.

Ahora bien, ¿resultó en algún momento rentable la emisora?

—«Al principio se cubrían gastos». «Hubo programas en que se sacó dinero». «La publicidad no era tan cara como ahora».

Y nos van contando detalles indicativos de que nunca se plantearon la emisora como negocio. Algunos cobraban y otros no, o cobraban poco. Nos aseguran que no era lo importante en cuanto a su dedicación a la emisora y que prueba de ello era que casi todos tenían su trabajo al margen de la misma.

Respecto a los programas de más éxito, además de otros, hay uno que todos recuerdan con especial cariño:

—«Velada de las antorchas era una ocasión estupenda para la gente de la zona que tenía aptitudes». «El eldense estaba esperando con impaciencia el jueves por la noche para conectar con nosotros». «Venía gente muy buena».

Fue un programa que enseguida se realizó en directo:

—«Se metía mucha gente en el estudio para verlo». «Se hacía con mucho éxito». «Todo el mundo quería llevarse. Lo hizo el Ayuntamiento y los dirigentes de la FICIA».

Quedando este éxito corroborado por las veces que el programa se realizó fuera de Elda, concretamente en Villena, Monóvar y Novelda.



«Era fundamentalmente una labor de equipo, volcado totalmente y sin ningún interés económico en principio».

«La publicidad tuvo que ser necesaria. No se hacía en cuñas, se leían en un librito intercaladas con música».



Y se van disparando los recuerdos relativos a la época de éxitos:

—«Hicimos la primera entrevista radiada a Manolo Escobar». «También estuvieron Nuria Espert, José Sazatornil «Saza», Antonio Machín...».

Por desgracia, todo ésto, y también las pequeñas cosas, llegaron a su conclusión y Radio Elda apagó definitivamente su voz. ¿Cómo vivió la gente el cierre de la emisora?

—«Con tristeza, con desilusión, fue un palo para el pueblo, se quedaron sin su emisora porque era la emisora del pueblo». «Conectábamos muchísimo con la gente». «Se hacía una radio muy distinta, ahora es más comercial».

¿Creéis que la gente ha agradecido toda esa labor que vosotros realizábais tan desinteresadamente?

—«Sí, y aunque algunos eran niños, muchos te ven, te

recuerdan, te preguntan...». «La emisora fue algo extraordinario para el pueblo, la gente no lo ha olvidado».

¿Y laboralmente?:

—«Cuando la emisora se cerró, la COPE no nos dejó desamparados, se nos ofreció la oportunidad de un traslado».

La mayoría no lo aceptó. Se trataba de eldenses con su trabajo y sus raíces aquí y optaron por continuar en Elda.

Pero este reportaje no sería completo sin que sus protagonistas nos dijese qué piensan de la radio actual. Ellos mejor que nadie pueden ofrecernos una visión objetiva y real:

¿Podría hacerse hoy una radio como la que vosotros hicisteis?:

—«Pienso que sí, la radio debe ser un medio dirigido

por y para el pueblo, éste debería tomar más parte, pero hoy la radio se mueve por unos condicionantes económicos muy fuertes». «Aun queriendo hay cosas que no se pueden hacer por su coste, la «Velada de las Antorchas» valdría hoy muchísimo dinero». «La radio se ha comercializado mucho, pero se podrían hacer muchos más programas que los que se están haciendo ahora, más dirigidos al pueblo». «Hoy lo comercial prima, se sacrifica la calidad a las necesidades económicas». «Si el fin primordial es el dinero, otras cosas

«Hicimos la primera entrevista radiada a Manolo Escobar. También estuvieron Nuria Espert, «Saza», Antonio Machín...»



VALLE DE ELDA

SEMANARIO DE INFORMACION LOCAL, DEPORTES Y ESPECTACULOS

Registo Legal A-8-9-1958

Año IV - Número 131 ■ Elda, 28 Febrero 1959 ■ Precio: 2 pesetas

Las emisiones de Radio Elda
Conchita y Joaquín, locutores de la simpatía
Notables mejoras
EN RADIO ELDA

¡Aquí Radio Elda!

Sintoniza RADIO ELDA. Los mejores programas, RADIO ELDA.

HABLEMOS INGLÉS

Curso de Inglés por Radio - Radio Elda: Lunes, miércoles y viernes a las 23:30 horas!

Hacia la normalización de las emisiones de Radio Elda

Emisión especial de Radio Elda a beneficio del Asilo de Monóvar

Radio Elda amplía y mejora sus programas
A partir del lunes, «La Cabaña del Tío Tom» en versión radiofónica, y próximamente, un curso de inglés por radio

El buen eldense mantiene sus propios medios de información. Suscríbete a VALLE DE ELDA. Inscríbete como socio de RADIO ELDA.

Sintoniza RADIO POPULAR DE ELDA el día 20 de diciembre, a las 4 de la tarde, y ofrece tu ayuda a la Campaña «NAVIAN PARA TODOS», llamando al teléfono 395.

Operación Barcelona

RADIO ELDA se apunta un gran éxito con la organización de la Campaña Pro-damnificados de Barcelona

Las emisiones de Radio Elda

sobre los partidos del Eldense



Espacio del Centro Cultural Eldense

Nuestras emisiones radiofónicas

Bachillerato radiofónico

Radio Elda efectuará la retransmisión diaria

“Radio Elda” mejora sus instalaciones

La emisora de Radio Popular de Elda será grandemente mejorada en breve

Con el nuevo transmisor, se instaló esta semana, se coloca a la altura técnica de las mejores emisoras de la provincia

Radio Elda mejora sus instalaciones

AQUÍ, RADIO ELDA

Aquí, Radio Elda

Radio Popular de Elda y Petrel

Programas del domingo 12 de julio

VALLE DE ELDA

SEMANARIO DE INFORMACION LOCAL, DEPORTES Y ESPECTACULOS

Registo Legal A-8-9-1958

Año X - Número 465 ■ Elda, 24 de Julio 1965 ■ Precio: 3 pesetas

Enmudeció “La voz de Elda y Petrel”

Diversos titulares aparecidos en Valle de Elda, entre 1959 y 1965, relativos a la emisora Radio Elda, La voz de Elda y Petrel, en algunos de los cuales se alude a la misma como Radio Popular de Elda y Petrel.



que son más valiosas se pierden».

¿Y los profesionales actuales?:

—«Ahora en la radio se trabaja con una rutina impresionante. Y ocurre que de este modo están materializados, van a su trabajo simplemente a cubrir sus seis horas de experiencia, llegan unos minutos antes, terminan y adiós. No se preocupan de crear programas». «No hay radiofonistas, hay periodistas y discotequeros». «Siempre hace falta un precalentamiento antes de ponerse al micrófono». «En el fondo lo triste es que da la impresión de que no se ha sabido conectar con la gente». «Ahora sólo hay música atronadora». «Son discotecas». «Se pasan con la música, hacen lo fácil». «Hay profesionalidad pero es pura rutina lo que se hace». «Hay mucha gente joven que pone siempre el mismo tipo de música, la que a ellos les gusta».

Concluyendo:

—«Cuesta trabajo hacer algo bueno».

Y, seguros de sus propias fuerzas, con la confianza que da el haber vivido personalmente todo este tipo de experiencias, al preguntarles si volverían a la radio, y tras su general respuesta afirmativa, nos matizan su punto de vista:

—«Hay mucha gente que nos recuerda con nostalgia, con agrado y que volvería a conectar rápidamente con nosotros». «Apostaría con cualquiera a que hiciera un equipo como aquel, que ganara menos dinero y que trabajara más horas, y que estuviera mejor dirigido». «Han pasado ya veintidós años, si ahora se hiciera una emisora e intervinieran las mismas voces de entonces, las otras emisoras tendrían que sudar mucho para coger una audiencia».

A MODO DE CONCLUSION

HASTA aquí el resumen de una reunión informal y amena. El marco de la misma no fue nada forzado y, por tanto, creemos en la sinceridad de cuanto aquí se acaba de transcribir. No exis-



te otro tipo de pretensiones. Nuestro único objetivo era el de recordar y, ¿por qué no?, reivindicar a unas gentes y su trabajo.

Hemos escuchado muchas anécdotas razonando sus opiniones y sus comentarios. Hemos podido constatar un especial talante en esta gente de la radio. Un talante abierto y receptivo, simpático y cordial.

Sabemos que no han querido evocar malos recuerdos ni nos han narrado situaciones desagradables o tensas que, estamos seguros, también las hubo. Probablemente es mejor así. Y lo es porque el único valor de los recuerdos es que viven en nosotros y que nosotros somos quienes podemos darle una cierta entidad. Recordar lo bueno siempre es satisfactorio y debe ser acicate de un futuro mejor. Recordar lo malo es doloroso y sólo debe servir como aviso para no recaer en circunstancias similares.

No quisiéramos que este artículo pecase de nostálgico. Es otra época y nuestro mundo ha experimentado demasiados cambios para atrevernos a hacer una comparación, que resultaría simple y caduca.

Ahora bien, a la vista de todo esto, nos gustaría hacer una serie de breves reflexiones personales.

En primer lugar, que la radio, como por ejemplo la educación, es una actividad dirigida a personas. A todas las personas. Y es precisamente éste y no otro el punto de referencia fundamental y necesario que constantemente ha de guiar a quien dedica su esfuerzo en trabajar para ello. Lo contrario es estafa y es abuso de la confianza y buena fe de los demás.

En segundo lugar, que cualquier trabajo sólo es satisfactorio si está bien realizado. El es-

fuerzo por tratar de conseguir lo mejor o, al menos, el espíritu de superación constante para mejorar lo conseguido, tiene que ser una meta continua en cualquier persona seria y honesta.

Y, tercero, que el poder real de manipulación, la influencia para bien o para mal que un medio de comunicación como la radio posee han de ejercitarse con una honradez de espíritu y una decencia tal que nos obliguen a estar continuamente cuestionando nuestro modo de actuar y proceder.

Ejercer constantemente contrastes entre nuestra labor y lo que la gente realmente necesita y desea no es solamente un ejercicio interesante, sino necesario y vital. Sirvan las críticas para aprender. Valgan las alabanzas para crecer.

Los hombres y mujeres que trabajan en la radio merecen todo nuestro respeto por lo difícil y complicado de su labor. Este respeto ha de ser ganado día a día. Y esperemos que para ellos sea importante también la recíproca.

Hoy nos hemos encontrado con un grupo concreto de una emisora concreta y nos han contado sus cosas. Aquí están resumidas para bien o para mal. Quienes los conocieron y los admiraron las recibirán con agrado. Quienes no los conocieron «pasarán» del tema o lo recibirán sin demasiado interés. Para unos y para otros sirva como simple testimonio, que es parte de nuestra ciudad y que, como real y simplemente humano, tiene su valor intrínseco.

Nuestro deseo, en el fondo, es haber contribuido un poco a conocernos más y mejor, y que este conocimiento nos sirva para reflexionar y nos ayude a una proyección de futuro mejor, más limpia y libre.

«Ahora en la radio no se preocupan de crear programas. No hay radiofonistas, hay periodistas y discotequeros».

Nuestro personal agradecimiento por su especial colaboración para la realización de este artículo a:
—Matías Aparicio.
—Pepe García, Gerente de Phonia 2.
—Julio Navarro.
—Pedro Miguel Pérez.



Orden 12 abril 1965 (M.º Inf. y Turismo). RADIODIFUSION. Plan Transitorio de Ondas Medias: emisoras autorizadas.

En el Decreto de 23 de diciembre de 1964 que establece el Plan Transitorio de Ondas Medias para la Radiodifusión española (R. 2908) se acuerda entre otras cosas la reducción del número de emisoras para introducir un principio de orden en la realidad radiofónica actual.

Esta disposición, básica no obstante su carácter transitorio, por lo mismo que sus normas deberán regir hasta la aprobación del definitivo Plan de Radiodifusión, limita el número de emisoras institucionales a una por provincia, en razón de que proponiéndose limitar el número de frecuencias en uso debía reducir también el número de instalaciones en servicio.

Art. 4.º Las demás emisoras actualmente en funcionamiento, sin excepción alguna, y que no figuren incluidas en la relación contenida en el artículo 1.º de esta Orden, serán clausuradas transcurridos noventa días, en cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 5.º del Decreto de 23 de diciembre de 1964 (R. 2908).



Recopilación de una Tertulia

DIAS pasados fui requerido, en unión de otros compañeros de la plantilla de la primera RADIO ELDA, LA VOZ DE ELDA Y PETREL, que así se llamaba, para realizar una tertulia, recordando hechos y programas de entonces y extraer de la misma el texto y los comentarios de una rememoranza destinada a nutrir la revista municipal ALBORADA.

Acudimos cinco que estábamos disponibles, ya que desde el cierre de la emisora nos vimos obligados a emprender distintos derroteros y hoy sería prácticamente imposible reunirnos a todos. Repito, estábamos cinco y era la primera vez que nos reuníamos en veintidós años.

Los dos amables jóvenes encargados de llevar a la práctica la realización de la tertulia anunciada nos dieron la salida, como si se tratara de una carrera, y acto seguido comenzamos a extraer del baúl de los recuerdos las experiencias vividas, las anécdotas relevantes, los hechos notables o que a nosotros nos lo parecieron, etc., etc.

A mí me notaron que hablaba poco y era verdad. Lo achaqué a mi maltrecha boca, que me impide hablar con soltura, y me dejaron en paz. Pero he de confesar que no era la razón de mi silencio. Yo estaba mirando a mis cuatro antiguos compañeros y preguntándome: «¿qué fue lo que les movió para realizar el trabajo que llevaron a cabo en Radio Elda?». «¿Cómo es posible que estas personas y otras, que ahora no estaban con nosotros en la tertulia, realizaran el milagro de colocar a su emisora a la cabeza de las de su volumen e importancia?». No necesité pensar mucho porque siempre lo he sabido: fue el amor... el amor a Elda.

El amor hacia su pueblo, el deseo de aprovechar aquella oportunidad para realzarlo y servirlo en una tarea que indudablemente era simpática pero que reclamaba unos conocimientos profesionales que ninguno teníamos y que no



J.A. González y C. Alcaraz (Foot Carlson)



«Estábamos cinco y era la primera vez que nos reuníamos en veintidós años»

fue obstáculo para que, brotando como un impetuoso manantial, se transformara en el torrente que iba a desparramar amor por todos los rincones de la ciudad, hasta provocar el reflejo de la justa correspondencia, que iba a cristalizar en el amor del pueblo y de sus gentes hacia su emisora.

Y como consecuencia de todo ello, una colaboración casi fanática por parte de todos y un afán de hacer cosas que, como una enfermedad, se apoderó de todos nosotros para llevarnos a emprender aventuras a las que en circunstancias normales no nos hubiéramos atrevido y que, en cualquier caso, rebasaban nuestras posibilidades, lo que no fue óbice para que las emprendiéramos y rematáramos con éxito.

Y empezamos por poco, casi nada. Sólo nos atrevimos a plagiar, pero trasladada al ámbito local, la «CABALGATA FIN DE SEMANA» que en Radio Madrid de la Cadena SER conducía con indudable éxito el afamado Bobby Deglané, pero mejorándolo en las sintonías y sin disponer de un céntimo para premios que, con el mejor espíritu,

entregaron los anunciantes que tuvieron la visión de contratar desde el principio uno de sus espacios. Aquel programa fusilado a Radio Madrid pero, repito, trasladado al ambiente provinciano que no podía dejar de tener, se llamó «VELADAS DE LAS ANTORCHAS» y duró exactamente seis años, es decir, todos los de la vida de la emisora. Su sintonía general era Toreador de la ópera «Carmen» de Bisset, y las parciales: 1ª. Obertura de «Guillermo Tell»; 2ª, «Cabalgata de las Walquirias» y 3ª, «Caballería Ligera». Fue un éxito apoteósico.

Hubo otro programa que también gozó de beneplácito general, aunque éste rebasó con mucho el ámbito local ya que se extendió por toda la comarca y mereció la colaboración de numerosos aficionados a la canción. En él tuvieron especial relevancia los **Hermanos Sánchez de Elda**, «**Los Dianas**» de Aspe y, sobre todo, los aficionados de Crevillente, entre los que cabe destacar a dos tríos, uno de cuyos nombres no recuerdo y el otro, «**Alfombras Imperial**». A ambos les he visto después en TV y seguían cantando igual, es decir, muy bien. Este programa se denominó «SERENATA» y tenía por objeto rondar desde nuestra emisora, en las horas en que la noche comienza a ser silenciosa, a todas las chicas que se dirigían a la sección de programas solicitándolo. Me hablaron de él en Los Negrales (Madrid) un jefe de la COPE de Albacete, que también estaba en aquella concentración de la Cadena siguiendo unos cursos intensivos de Dirección. Dijo que lo habían cogido algunas noches y que les había gustado muchísimo.

Especialmente ternura despertaba en cuantos asistíamos a él el programa infantil de los domingos y en el que a la salida de misa de la Inmaculada se juntaba en el salón de la emisora toda la chiquillería de menor tamaño acompañado de mamás y papás, dando un curso completo de cómo hay que hacer las cosas para que no se entienda nadie.

Había programas que requerían una interpretación del guión como si se tratara de teatro de altos vuelos. Recuerdo que en relación con el llamado «HUMOR Y DEPORTE», que generalmente llegaba con el guión mecanografiado a toda prisa, con el tiempo justo muchas veces, en muchísimas ocasiones tuvimos que darnos un mordisco para no reirnos, especialmente **Conchita Alcaraz**, que tenía la carcajada tan somera que había que andarse con pies de plomo para no malograr el programa antes de empezar. Y ¿qué decir de **Esperancita Verdú**? A mí me pareció siempre, comparando su voz de Unioncita con la de



Intervención de J.J. Pérez Pérez en los programas infantiles de Radio Elda. (Foto Samper)

«Nos atrevimos a plagiar la «Cabalgata Fin de Semana», pero mejorándolo en las sintonías y sin disponer un céntimo para premios. «Velada de las antorchas» duró seis años, todos los de la vida de la emisora»

la famosa Matilde Vilariño que desempeñaba papeles de crío «repipi» en Radio Madrid, que Esperancita en el suyo la dejaba a la altura de unas guarachas.

Y las interpretaciones de **Don Deportivo Tenorio**, **Doña Afición de Pantoja** y demás personajes de nuestra versión anual de «HUMOR Y DEPORTE» en nuestra emisión en guasa de la inmortal obra de José Zorrilla, eran unos auténticos monumentos erigidos en loor del cachondeo y llevados a cabo con más moral que el Alcoyano y con un afán de divertir que nunca sentimos plenamente satisfecho.

Hubo también sus conatos de tragedia, como fue el caso de **Baldomero**, a quien se le produjo una perforación de estómago inopinada y que hizo andar de carreras a todo el mundo para prestarle la asistencia necesaria porque, entre otras cosas, la emisora no tenía asegurado a nadie. Fue el único que después continuó su carrera en la COPE, ya que los demás no teníamos interés en irnos de Elda.

Me acuerdo también de don **Cenizo Malapata**, un ejemplar imaginario de industrial zapatero que con sus despropósitos y reniegos, su espíritu de contradicción y sus salidas de pata de banco, pretendía llevar por la calle de la amargura a la feria de Calzado. Siempre estuvo en contra de cuanto la FICIA organizaba, contribuyendo finalmente a la estabilidad de ésta y a su popularidad entre los industriales del calzado.

Recuerdo asimismo la campaña en favor del **Pizarro**, que puso el pueblo a su lado en dos semanas, llenando hasta la bandera la terraza de la calle Padre Manjón donde celebraba sus encuentros, hasta que los «caras» del Atlético de Madrid se lo cargaran con el mayor descaro.

Y para terminar, voy también a recordar un programa de los llamados de relleno, que gozó de todas mis



J.A. González, I. Lloret y M. Jover (5 de mayo de 1960) (Foto Carlson)

simpatías; me refiero a la entonces popular «PISTA FANTASTICA». Se seleccionaban unos cuantos discos de los entonces de moda: **Gelu, Paul Anka, Manolo Escobar, Antonio Machín** (que nos visitó personalmente y que con la enorme simpatía y exquisita educación que le caracterizaban estuvo más de una hora firmando autógrafos a cuantos acudieron a la emisora), **Tito Mora, Francisco Kraus** (hermano de Alfredo, que con una compañía de zarzuela estuvo en el Castelar). Con esta selección, el locutor iba presentando a los cantantes como si efectivamente se encontraran allí, anunciando la orquesta que le iba a acompañar y haciendo los comentarios al caso. El éxito del programa dependía de la variación en las presentaciones y en conjunto resultaba un fingida actuación en directo que llenaba perfectamente las horas de la noche.

Y, por último, las novelas. Pero de éstas particularmente la última, y digo particularmente porque ésa, y pido perdón, señores, pues el rubor me asalta a pesar de los años transcurridos, ya que la tuve que escribir yo. Aquello fue la aventura más osada en que me he visto envuelto en mi vida. Pero había que hacerlo porque la emisora necesitaba dinero y no había de dónde sacarlo. Yo quise dotarla de veinticinco capítulos

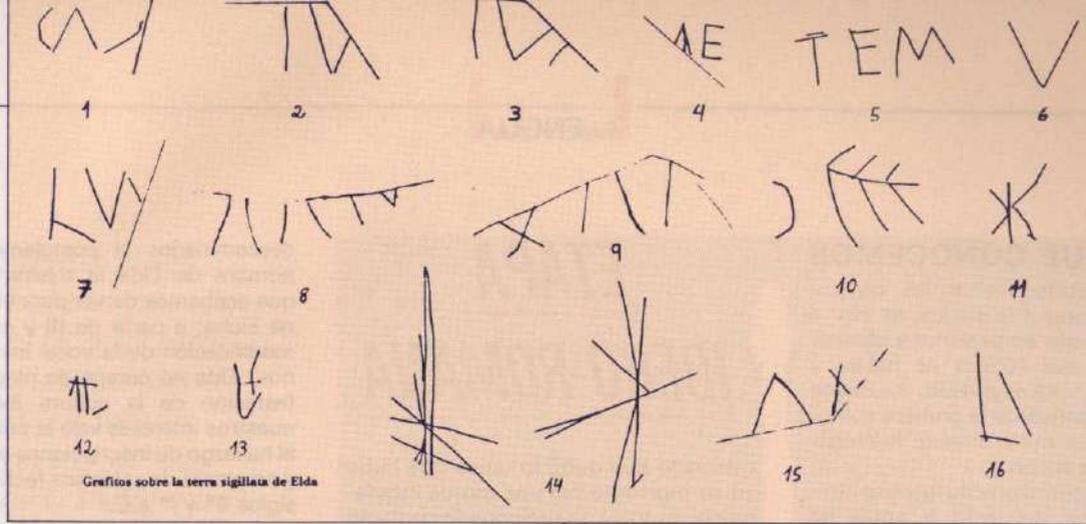
«La última novela la tuve que escribir yo. Aquello fue la aventura más osada de mi vida»

pero mi inexperiencia me llevó a terminarla en veintitrés y juro por mi honor, o «prometo», que ahora está más de moda, que la acabé porque se me terminó la cuerda. Yo había planteado los acontecimientos y su evolución, pero caminaron más ligero que mis previsiones y al llegar al capítulo veintitrés, eché el telón. Creo que tuve gran éxito. Y me felicitaron algunos, no sé si por resignación cristiana o porque pensaran: «y si le damos un mamporro, ¿sabrá por qué?»

Pues bien, todo esto, los programas cara al público, los escritos en guiones, los discos dedicados, las novelas, todo, ¡todo! fue hecho por amor a Elda. Por dinero no fue, porque no ganábamos apenas; por figurar tampoco, porque estábamos prácticamente encerrados en la emisora; por ganar prestigio menos, porque ¿dónde lo íbamos a exhibir? Sólo por amor a Elda. Así lo pensaba mientras mis compañeros relataban sus recuerdos y hacían chacota de sus errores. Un caudal inmenso de amor por esta ciudad que a todos nos ha dado algo y a la que nos sentimos obligados.

Y yo más que ninguno, porque no soy de Elda y... LO LAMENTO MUCHO. ¡Palabra de honor!

José Antonio



Grafitos sobre la terra sigillata de Elda

APROXIMACION A LA HISTORIA SOCIOLINGÜÍSTICA DE ELDA

BRAULI MONTOYA ABAD

En otra ocasión, el acercamiento al pasado lingüístico de esta ciudad comportó para quien suscribe estas líneas una breve pero acalorada polémica con un prócer de la historiografía local (1). Por aquel entonces, apuntar que Elda había sido catalanohablante en tiempos no muy remotos, no pasaba de ser una hipótesis de trabajo. Quizá por ello el tema estaba abierto a la discrepancia y a la discusión entre especialistas. Hoy día, la duda sobre el uso lingüístico pretérito de los eldenses ha quedado despejada: el catalán —o valenciano, como prefiera el lector— fue la lengua autóctona de esta población hasta los albores del siglo XVIII (2).

El presente artículo, a partir de esta constatación más inmediata, pretende retroceder en el tiempo para intentar recoger los estadios lingüísticos anteriores al del catalán en Elda. No se oculta a nadie que el intento conlleva un riesgo: el de volver a recurrir a las hipótesis. Pero dada la conveniencia de obtener una visión general para comprender mejor las etapas cronológicas más cortas, valdrá la pena aventurarse en la empresa. A la vez, la intención globalizadora y divulgativa de este trabajo motivará, por un lado, la ampliación del mismo hasta nuestros días y, por otro, la simplificación del aparato erudito (citas, etc.) para favorecer una lectura más seguida.

Veamos, pues, repartida en tres etapas claves, la historia de 25 siglos de vida eldense protagonizada por seis lenguas y por sucesivas fases de unilingüismo y bilingüismo.

1. Concretamente fue D. Alberto Navarro Pastor y la discusión se desarrolló entre *Alborada* (1978) y *Valle de Elda* (núms. de septiembre de 1978).

2. Se puede comprobar en la tesis doctoral de mi autoría *De sociolingüística històrica: canvi lingüístic en curs i desplaçament de llengües i l'extrem meridional de la llengua catalana*, Facultad de Filosofía y Letras, Alicante, 1985 (2 vols.), o bien en el libro *Variació i desplaçament de llengües a Elda i a Oriola durant l'Edat Moderna*, Institut d'Estudis «Juan Gil-Albert», Alacant, 1987, que es parte de la tesis citada.

AUNQUE CONOCEMOS

bastantes detalles sobre las civilizaciones anteriores a la ibérica, es sólo a partir de ésta que empezamos a obtener datos sobre sus formas de hablar y escribir. Con toda seguridad, los iberos debieron de constituir la primera comunidad hablante mínimamente homogénea por estas tierras.

Parece ser que el pueblo ibero se conforma a partir del siglo V antes de nuestra era sobre toda la costa mediterránea que se extiende desde el actual mediodía francés hasta lo que hoy es la Andalucía oriental. Este amplio territorio, que también penetraba hacia el interior hasta los bordes de la meseta peninsular, se repartía en varias tribus. Los eldenses de entonces formaban parte de la de los contestanos, que habitaba entre los ríos Júcar y Segura.

Sobre la lengua de los iberos se han hecho muchas disquisiciones. Se sabe que era preindoeuropea, como lo es el eusquera, pero su parentesco con el idioma actual de los vascos ha movido a verdaderas polémicas y hoy parece de-

ETAPA IBERO-ROMANA

mostrado que quizá lo único que hubo en su momento fue una mútua interferencia, fruto de un prolongado contacto geográfico entre ambas lenguas. Pero el hecho que más nos podía interesar, el descifrar los textos e inscripciones legados por los iberos, todavía no se ha logrado. A lo único que se ha llegado ha sido a leer los sonidos que transcribían sus grafías; sin embargo, no entendemos los significados de las palabras, excepción hecha de algún caso concreto, como el de *Ili*, que quería decir «ciudad» y que se halla en el origen del nombre clásico de Elche, *Ilici*.

Por lo que respecta a Elda, no hay duda alguna sobre la presencia ibérica en su término: el poblado del Monastil así lo atestigua. Incluso no debemos ir muy

descaminados si postulamos para el nombre de Elda la misma etimología que acabamos de ver para el de la vecina Elche: a partir de *Ili* y con idéntica modificación de la vocal inicial. Al menos, Elda no carece de ninguna manifestación de la cultura ibérica. Para nuestros intereses vale la pena destacar el hallazgo de inscripciones en monedas y en piezas de cerámica fechadas en los siglos II^o y I^o a.C.

El hecho de la acuñación de monedas no ilustra sobre el proceso de bilingüización y extinción de los iberos como pueblo diferenciado desde la llegada de los romanos. Los grafitos numismáticos, que al principio eran sólo en ibero (siglo III^o a.C.), a partir del siglo I^o a.C. ya devienen bilingües (en latín e ibérico) y a fines de este último siglo desaparecen del todo las inscripciones en lengua ibérica. La escritura no suele transparentar la situación de la lengua hablada, pero siempre es un buen indicio —a posteriori— de los cambios que ésta sufre. Así, aunque no hubiéramos contado con la prueba de las monedas, la

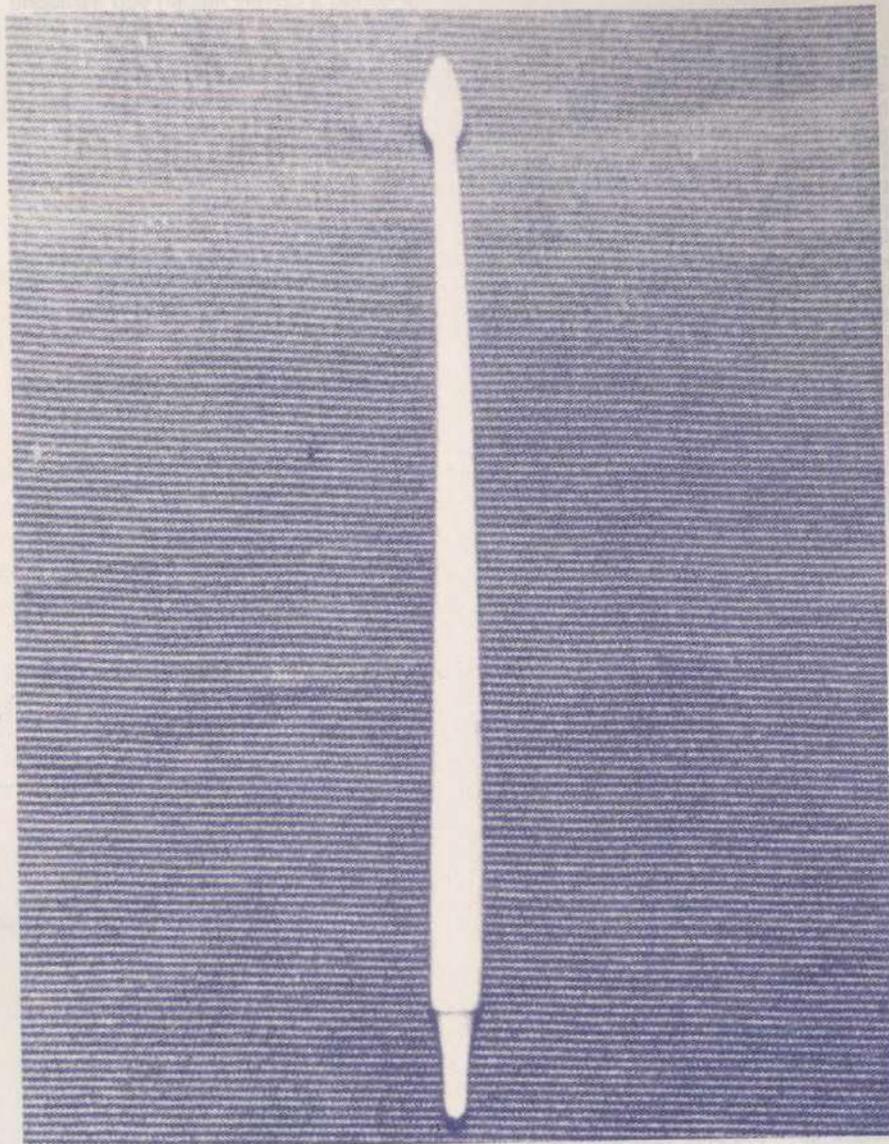


Restos del poblado ibero de «El Monastil».

• *Aquellos eldenses que habían pasado del ibérico al latín, continuaban siendo descendientes directos de los mismos indígenas peninsulares de la cultura ibérica.*

suposición de una etapa de bilingüismo con el latín, previa a la sustitución definitiva del ibérico, se hacía imprescindible. Según los historiadores, la cultura ibérica se extingue en el siglo I^o. No parece, por ello, muy probable, como afirma Llobregat (3), que todavía en el siglo IV^o quedaran campesinos que desconocieran el latín. Los plazos que previsiblemente ocurrieron — tanto en Elda como en toda la zona ibérica— pudieron ser los siguientes: entre los siglos V^o y II^o los iberos sólo hablaban su lengua autóctona, era unilingüe; aunque los romanos llegan a la Península Ibérica en el 218 a.C., hasta el siglo I^o a.C., en que las tierras valencianas son romanizadas más intensamente, los primitivos eldenses no aprenderían el latín; así, empezarían a compartir el uso de su lengua materna con el de la lengua del Lacio y entrarían en una fase bilingüe que no superaría los dos siglos de duración; el proceso concluiría al final del siglo I^o con la desaparición de la antigua lengua ibérica, no sin antes haber afectado, como contrapartida, la fisonomía del latín que quedaba. Pensemos en el desarrollo de todo conflicto lingüístico presente y pasado que nos sea conocido: una de las dos lenguas en litigio adquiere prestigio porque su uso se asocia a las clases más pudientes o más cultivadas, en seguida se añaden a la «moda» las clases medias o con deseos de ascender en la escala social, los padres se dan cuenta de que «conviene» que sus hijos aprendan bien y «sin estorbos» de la lengua plebeya la lengua de la clase alta... al final, la lengua despreciada se ve relegada a los ancianos, los campesinos y, con ellos, sentenciada a morir.

Llegados a este punto, se hace necesario comprender que aquellos eldenses que habían pasado del ibérico al latín a través de varias generaciones, continuaban siendo descendientes directos de los mismos indígenas peninsulares que hacia el siglo V^o habían dado lugar a la cultura ibérica. Los militares roma-



«Stilum» romano.

nos invasores y los pocos colonizadores itálicos que llegaron fueron una minoría exigua que no supuso ningún cambio étnico, aunque sí fueron una minoría lo suficientemente influyente como para llegar a provocar un cambio de lengua.

La Elda romana continuaría establecida en el mismo sitio preferente que la ibérica: en la zona de El Monastil, donde los restos arqueológicos llegan hasta la época del Bajo Imperio. Aquellos eldenses latínhablantes serían los residentes del punto geográfico conocido como **Elo** en las crónicas romanas (el cambio vocálico aparente de la segunda *i* de **III** a la *o* de **Elo** obedece a un simple caso de determinada declinación latina, mientras que la grafía **II** sonaba como dos *e*les y no como la *elle* castellana actual).

La larga duración de la etapa unilin-

güe latina junto con el sustrato ibérico y las influencias germánicas de los invasores posteriores a la desmembración del Imperio Romano, harían mella sobre el latín eldense de los siglos II^o al VII^o. De este modo, aquella variedad lingüística de la Hispania suroriental se habría diferenciado no sólo respecto a las variedades latinas de otros puntos de la Romania sino respecto a los otros extremos de la Península Ibérica. Al finalizar este período, siglos VI^o y VII^o, nos encontramos ya a las puertas del acta «oficial» de nacimiento de las lenguas románicas con los primeros testimonios escritos. Es a esta época, de dominación visigótica, que corresponde el gentilicio de **elotana** referido a una sede episcopal que, al parecer, residió en Elda (el adjetivo derivaría de **Elo**, como simplificación de **Elo**).

EN EL SIGLO VIII^o una nueva invasión militar extranjera traerá a Elda y a la mayor parte de la población hispano-romana peninsular el germen de otra mutación lingüística y cultural. Los árabes, que habían entrado por distintos puntos del Sur y el Este de Hispania, a lo largo de esta centuria se instalan como poder político hegemónico en nuestra tierra. Al principio, estas gentes no pasarían de una minoría oligárquica sin ninguna influencia cultural sobre la población. Pero el hecho de que gran parte de los hispanos permaneciesen sin cristianizar, facilitó a los musulmanes la propia labor misionera, estrechamente ligada a la expansión militar del Islam. No obstante, los árabes respetaban las creencias monoteístas — cuando las había —, las costumbres y el idioma de los autóctonos, los cuales son denominados por sus nuevos señores como **mozárabes** («arabizados»). Así, hoy conocemos con el nombre de mozárabe la variedad o variedades hispánicas romances que se hablan en Al-Andalus bajo el poder árabe.

A partir del califato de Abd al-Rahman III (891-961), se vislumbra un nuevo período de bilingüismo. La floración cultural de Al-Andalus, irradiada desde Córdoba, anima a la islamización religiosa y lingüística de la mayoría de los mozárabes. Los testimonios del bilingüismo árabe/mozárabe llegan hasta el siglo XI, pero se nota que ya en este tiempo el habla mozárabe había pasado a tener connotaciones plebeyas. Cuando la formación de los reinos de Taifa, los mozárabes habían devenido unas minorías recalcitrantes cuya vida en Al-Andalus no debía ser muy agradable a tenor de las constantes huidas o migraciones en masa que protagonizaban a los reinos cristianos del Norte. Pertenecen a esta época de minorización y extinción del romance mozárabe las únicas muestras escritas con que contamos de este idioma: las jarchas. No se ha localizado ninguna de Elda, pero sí las hay de sitios cercanos como Dénia o Bocairant, donde, con toda seguridad, el habla era idéntica.

El último siglo de dominio netamente árabe, el XII, significa una completa asimilación de las minorías todavía sin islamizar a cargo de los integristas almorávides y almohades. O dicho de otro modo, a punto de la llegada cristiana con sus dialectos neolatinos propios, Al-Andalus presenta ya una total uniformidad lingüística en la **algarabía**, según la denominación de los cristianos a la única lengua que se encontraron. Una vez más conviene aclarar que quienes abandonaban un nueva lengua por otra, eran étnicamente sucesores de los más primitivos habitantes de la Península Ibéri-

ETAPA DE AL-ANDALUS

ca. Ni ahora los árabes, como antes los romanos, habían constituido unos contingentes capaces de variar en lo más mínimo los rasgos raciales de los indígenas, quienes, eso sí, por razones de dominio político y prestigio socio-cultural, sí que habían modificado sucesivamente sus hábitos lingüísticos (y también religiosos, consuetudinarios, y culturales, en general). La excepción de esta regla se encuentra en los visigodos, que resultaron asimilados a la cultura de sus súbditos hispano-romanos.

De la algarabía eldense apenas podemos citar algunos topónimos menores, como la Almafrá, el Melic o la Sismat y apuntar la posibilidad del nombre **Daellos**, formado a partir de **Ello** más el prefijo **Da** (o **dar**), indicativo de un núcleo habitado.

• A punto de la llegada cristiana con sus dialectos neolatinos propios, Al-Andalus presenta ya una total uniformidad lingüística con la Algarabía.



LA VENIDA de los cristianos del norte, contra un ya viejo error de la historiografía española, no puede considerarse una reconquista, sino, simple y llanamente, una conquista, incluso tan extranjera como la de los romanos o los árabes. Quienes invaden Al-Andalus durante la Edad Media, no «vuelven» porque nunca antes habían sido autóctonos del lugar. Tampoco la lengua neolatina que traen se había hablado jamás en Al-Andalus; entre el mozárabe perdido hacía un siglo y el catalán que

ETAPA CRISTIANA

sobreviene al nuevo Reino de Valencia en el siglo XIII, se produce una solución de continuidad. Por otro lado, la distancia que media entre los romances del norte y el del centro y sur es tan grande como la actual partición entre las len-



guas románicas de Occidente y las de Oriente.

Elda fue asignada, dentro del futuro reino cristiano de Murcia, a la conquista castellana. Sin embargo, ante el ruego del monarca castellano, este reino fue conquistado y colonizado efectivamente por la Corona de Aragón, lo que llevó aparejada una mayoría de soldados y pobladores de lengua catalana. Huelgan ahora las ya conocidas citas sobre la implantación de esta lengua románica hasta en Murcia y Cartagena. Incluso cuando este territorio es cedido a la Corona e Castilla, su rey Alfonso X se ve obligado a volver a pedir a Jaime I que le siga ayudando con sus gentes a habi-



Grabados del «Llibre dels oficis».

tar aquellas tierras con cristianos, lo que cumple el rey catalán a base de los contingentes que habían venido a poblar el Reino de Valencia.

Vall d'Elda y El.la son las menciones más frecuentes a nuestra zona en las crónicas medievales catalanas que relatan la conquista y colonización cristiana. Por un lado, hay una referencia geográfica amplia donde se podían incluir el núcleo urbano moderno (casco antiguo) y poblados como el del Monastil; por otro lado, nos encontramos por primera vez con la fuente más directa del actual nombre de Elda. Las grafías *tl* i *l.l* del catalán reproducen la pronunciación geminada de *ele* heredada del latín *ll* (*Ello*). Posteriormente, en zonas del valenciano meridional esta geminación ha seguido dos caminos: la simplificación a /l/, por influencia castellana, o la metátesis, con un ligero cambio en la consonante dental: /ld/. Es decir el mismo caso de una palabra como *ametla* («almendra»), que ha resultado *amelda*, se habría producido en *Elda - Elda* (4).

• Contrariamente a lo sucedido en el pasado, ahora las dos comunidades en contacto permanecen sin mezclarse; los cristianos catalanohablantes y los musulmanes, arábigohablantes.

Desde 1304, Elda, con la mitad oriental del primitivo reino murciano, se incorpora al Reino de Valencia, y ya hasta 1609, fecha de la expulsión de los moriscos, cohabitan en la villa, cada grupo por su lado, cristianos y musulmanes. Los primeros son quienes detentan el poder, pero demográficamente son una minoría. Los segundos, en cambio, constituyen la mayoría de la población eldense ya que —no lo olvidemos— son los únicos autóctonos de la tierra, aunque en el transcurso de los tres siglos aproximados de «convivencia» (XIV, XV y XVII) el sector cristiano irá creciendo y marginando a los mal llamados «moros». El caso es que, contrariamente a lo sucedido en el pasado, ahora las dos comunidades en contacto permanecen sin mezclarse ni bilingüizarse: los cristianos, catalanohablantes, conservan su religión, lengua y costumbres importado del norte; los musulmanes,



arábigohablantes, se aferran a sus creencias islámicas, a su habla hispano-árabe y a un *modus vivendi* ancestral (5).

Con la expulsión de los moriscos, se corta de raíz el problema de un conflicto social permanente, pero se produce una ruptura humana sin precedentes en la historia de nuestro país: los verdaderos indígenas desde tiempos inmemoriales son desterrados y en su lugar quedan los pobladores que tiempo atrás habían venido desde el norte peninsular. Los nuevos «autóctonos» —los valencianos eldenses desde principios del XIV— siguen con su unilingüismo catalán hasta que, a mediados del siglo XVII y a causa



• *Es durante la primera mitad del siglo XVII cuando el catalán deja de oírse en Elda.*

de la repoblación que ya se va haciendo efectiva, aparece en Elda un grupo importante de castellano-hablantes. Bien es cierto que no todos los inmigrados post-expulsión son castellanos, pero éstos, a la larga, acaban superando a los de comarcas vecinas valencianas, que también afluyen en gran número. Por la documentación que poseemos (2), sabemos que, en un primer momento, los castellanos que llegan se asimilan a la lengua catalana predominante, pero en las últimas décadas de la centuria del Seiscientos el proceso se invierte. Con todo, el eldense de esta época es un bilingüe con todas las de la ley, ya que, sea cual sea su lengua materna, se defiende en ambos idiomas. El final del proceso, sin embargo, hace que sea verdad aquella máxima que dice que «la historia se repite»: la lengua que cobra prestigio —el castellano ahora— se impone sobre la antigua lengua de la población, rebajada en su consideración social —el catalán—. Hay que tener en cuenta, además del mayor número de castellanohablantes en la Elda de fines del XVII, dos factores de distinto signo que intervienen: uno conservador del catalán, como propio y oficial del Reino de Valencia, y otro favorecedor del castellano, como distintivo de la aristocracia valenciana (al Conde de Elda se le dirigían en castellano tanto sus súbditos eldenses como los de Petrer). A partir de 1707, la tendencia conservadora se debilita al dejar de ser oficial el catalán (decreto de Nueva Planta tras la Guerra de Sucesión). Aunque no conviene magnificar este último aspecto, es precisamente durante la primera mitad del siglo XVIII cuando el catalán deja de oírse en Elda. Simultáneamente, ocurría lo mismo en Orihuela, la capital y mayor ciudad de la Gobernación a la que perteneció Elda en la recién acabada época foral.

Hace dos siglos y pico, pues, que Elda es monolingüe castellana. Actualmente se puede oír el catalán —en su forma valenciana— por las calles de Elda alguna vez, pero no será por boca de eldenses «de toda la vida», sino por gentes originarias de pueblos valencianos circundantes que vinieron hace años y se establecieron en busca de trabajo (6) (aparte queda el caso de los visitantes diarios de poblaciones vecinas por motivos comerciales, laborales u otros).

RECAPITULACION

En resumen, la historia lingüística de Elda es la historia de una serie de cambios sociales ocurridos a causa de otros tantos trastornos poblacionales, bien como fruto de invasiones militares o bien como resultado de migraciones. En cualquier caso, el desencadenante de una sustitución lingüística suele ser la ascensión de una de las dos lenguas en conflicto a una posición de alta estimación social. El paso de una lengua a otra nunca es abrupto salvo casos excepcionales: por ejemplo, con la expulsión de los moriscos, desaparece radicalmente el árabe. Pero si no hay una deportación en masa de una comunidad hablante, se producirá una etapa transitoria de bilingüismo, al final de la cual, una de las dos lenguas dejará de ser hablada en beneficio de la otra.

En Elda se han dado en estos últimos 25 siglos, y según los datos aportados, tres períodos de unilingüismo (el ibérico, el latín-mozárabe y el castellano), otros tres de bilingüismo individual

• *En Elda se han dado en los últimos 25 siglos tres períodos de unilingüismo, otros tres de bilingüismo individual y uno de bilingüismo territorial.*

(ibérico/latín, mozárabe/árabe y catalán/castellano) y uno de bilingüismo territorial (árabe y catalán, con una breve fase posterior de monolingüismo catalán). Con bilingüismo individual se atiende la situación de todas o la mayorías de las personas bilingües, y con el territorial, la referencia es a dos idiomas compartidos por un territorio pero no por sus habitantes, de los cuales quizá sólo una minoría es bilingüe. Los casos de bilingüismo territorial son raros, y ya vemos como también fue excepcional el final que tuvo el único que se dio entre nosotros.

3. En su artículo «Els prevalencians», contenido en la obra colectiva *La cultura valenciana ahir i avui*, Universitat d'Alacant/Ajuntament de Benidorm, 1984, págs. 23-39 (vid. p. 29).

4. Una explicación más detallada de este fenómeno, en general, se hallará en la obra de Colomina, *L'alacantí. Un estudi sobre la variació lingüística*, Institut d'Estudis «Juan Gil-Albert», Alacant, 1985, págs. 144-150.

5. Una mayor concreción sobre este período se hallará en el artículo de A.M. Poveda, «Villa et castiello de Ella (Elda, Alicante) en el siglo XIII», en *Historia Medieval. Anales de la Universidad de Alicante*, N° 4-5, 1986, págs. 73-76, donde también se hace referencia a una efímera y menguada comunidad judía eldense, de la que no tenemos datos sobre su lengua propia.

6. La presencia y la importancia de núcleos catalanohablantes en la Elda contemporánea puede confirmarse mediante la lectura de estos dos artículos:

DURAN, J.L. (1984): «La encuesta del valenciano», *Vivir en Elda*, 1-15 febrero, pág. 7.

VALERO, J.R. (1980): «La inmigración en Elda durante la Dictadura y la República: causas, desarrollo y características», en *Elda durante el primer tercio del siglo XX* Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, Novelda, págs. 97-125 (vid. pág. 116).

Bibliografía no citada

BURNS, S.I., R.I. (1976): «La muralla de la llengua», *L'Espill*, 1/2, 1979, págs. 15-35. *Gran Enciclopedia de la Región Valenciana*, 1973 (artículos «Elda», «Elotana», «Ello», «Iberos», «Ibérica, Cultura», «Inscripciones», «Islam», «Monastil El», «Mozárabe» y «Mulsulmán»).

NAVARRO, A. (1981): *Historia de Elda*, Caja de Ahorros Provincial de Alicante, Alicante (vol. I).

POVEDA, A.M. (1984): «Restos arqueológicos de la aparición de la escritura en Elda», *Alborada*, págs. 45-49.

SANCHIS GUARNER, M. (1933): *La llengua dels valencians*, Tres i Quatre, València, 1972⁴.

Elda en

SANTA ESPAÑA. NOVELA HISTORICA

JOSE CASTELL CATALAN

La novela *Santa España* merece el olvido al que ha sido condenada, no posee ningún valor histórico y menos literario, carece de todo valor intrínseco atribuible al género narrativo. Si nosotros la rescataremos, momentáneamente, es para reseñar lo que atañe a nuestra ciudad, utilizada como parte del marco geográfico en el que desarrolla su acción, pero una vez hecho ésto esperamos que siga en la más total indiferencia.

Del autor, Pedro Garcés Garcés, muy poco sabemos y mucho imaginamos y suponemos. Vivió en Elda, seguramente, en la década de los treinta, pero no sabemos si en los años siguientes siguió en ella. No tenemos dato alguno que nos permita saber cuál era su profesión, suponemos que sería un funcionario judicial por la constante aparición de esta actividad laboral en la novela y por ciertos conocimientos jurídicos de los que hace alarde. La única referencia que hemos hallado ha sido en la *Historia de Elda*, de Alberto Navarro (1), en la que nos dice que participó, el 14 de abril de 1932, en la inauguración del local del Círculo Republicano-Radical de Elda. Por lo que deducimos que Garcés, si no



militaba en el partido republicano, si tenía una ideología cercana. Ahora bien entendemos su republicanismo como una forma de gobierno opuesta a la monarquía, sin los valores que se han atribuido al republicanismo a causa de la guerra civil y la división de la España sublevada y la España leal.

Es indiscutible que Garcés era un hombre sumamente religioso, centrandó muchas de las actitudes de los personajes en su religiosidad; llega a afirmar que «... toda doctrina que no se base en el amor cristiano debemos desecharla por nefasta al orden social» (104). Al final de la novela, en plena guerra civil, hay numerosas conversiones religiosas en vez de políticas.

Podría resultar algo paradójico su simpatía por la forma de gobierno como es la república y el constante rechazo que hace de su puesta en práctica, son innumerables las citas que podríamos presentar; el mismo Garcés nos explica su postura al hacerlo con la del protagonista (recordemos toda la carga biográfica que comporta la creación literaria):

«Carlos era un hombre moderno, de ideas consecuentes con su formación religiosa, que ingresó en las filas del republicanismo con ánimo sincero de colaborar lealmente con los triunfadores del 14 de abril de 1931, pero (por la mala actuación, según él, de la República) Carlos renegaba y apostrofaba de aquel Régimen que se debatía en los estertores de una lenta agonía, mortal de necesidad». (231).

La novela está estructurada en diez capítulos; esta división no tiene otra finalidad que la de poder cambiar el espacio geográfico en el que se desenvuelve el protagonista.

Santa España no es más que el relato de la vida de Carlos Millán. Hijo de campesinos, que con la ayuda de las fuerzas vivas de la ciudad de Narbona, imaginaria población situada al norte de la provincia de Alicante, llega a ser Notario. Gracias a la ascensión social que le proporciona su profesión puede salir del ámbito al que estaba destinado por su nacimiento.

La novela utiliza el procedimiento del «flash-back» o retroceso temporal para relatarnos su infancia, estudios, tanto en Onteniente como en Valencia, su servicio militar, y su éxito en las oposiciones a Notarías. Este recurso estilístico desaparece en el capítulo seis, ya definitivamente, para pasar al tiempo real de la acción. Capítulo importante, para nosotros, pues es donde por primera vez aparece Elda, además de ser donde conoce a Santa España, joven de origen aristocrático. En los capítulos restantes el autor nos da cuenta del noviazgo y boda de la pareja, del estallido de la guerra civil y de las consecuencias que les produce tanto a ellos como al resto de los personajes que los rodean. La novela acaba, como se supone debe acabar, con el «final feliz», la reunión de los protagonistas, después de la separación que sufren a causa del conflicto, del perdón a los que han infligido sus males.

La novela fue publicada en 1950, en la Editorial Paraninfo, por tanto tuvo que ser escrita en la década de los cuarenta. En estos años una serie de circunstancias como fueron el exilio de muchos intelectuales (formando la España peregrina), el ardor de la «Nueva España», formada por los adictos al régimen vencedor y con su concepción del «adanismo» (borrar el pasado no válido, empezar de cero), y la censura, imposibilitaron que la literatura, y la cultura, peninsular siguiera su curso normal.

Una aproximación, muy generalizada ya que no es éste el tema de nuestro trabajo, a la novela de estos años presenta tres grandes vetas en la creación literaria (2). Por un lado, nos encontramos el lado bélico (ya iniciado en plena guerra y cultivado por ambos bandos con fines propagandísticos. Por otro, el «tremendismo», creado por Cela con **La familia de Pascual Duarte** (1942) y asentado por Carmen Laforet con **Nada** (1945). Por último con el «garcilismo» que no es otra cosa que una forma de escapismo de la realidad sórdida en la que se encuentra España después de la guerra.

Santa España participa, en mayor o menor grado, de estos tres bloques. De forma directa lo hace con la «novela bélica», llamémosla así, aunque con discrepancias sustanciales. Frente a las



novelas de esta temática (como pudieron ser **Las fieras rojas** de Muñoz San Román, **Retaguardia** de Concha Espina, **Se ha ocupado el kilómetro 6** de Benítez de Castro, **La fiel infantería** de García Serrano, por citar las de mayor éxito comercial y respaldo por parte del régimen) la que nos ocupa no participa de la exaltación de la guerra, ni hace de ésta el motor de la narración. El conflicto civil aparece como un hecho más en la vida de los personajes-protagonistas, aunque para algunos secundarios es de capital importancia. Posee en común con las del género la justificación de la guerra ante la situación caótica de España, la defensa de los valores morales tales como Patria, Iglesia, etc.; la concepción de la guerra civil como guerra de independencia, argumentando que el

sector republicano defendía ideas extranjerizantes; el maniqueísmo en sus concepciones de «buenos» y «malos», no creo necesario decir quienes eran unos y quienes los otros.

Los otros dos bloques, «tremendismo» y «garcilismo», son posturas encontradas y totalmente opuestas. «Toda la producción literaria de los años cuarenta tiene ese común denominador de extremismo feista o angelista» (3). Frente a la actitud de mostrar el lado sórdido de las cosas, las actitudes más agrias, las situaciones límite, como un recuerdo del naturalismo zolesco, se encuentra el «garcilismo», un intento de evadirse de la realidad circundante por medios temas añejos, anacrónicos e idealizados, con un lenguaje trabajado, un estilo ampuloso y grandilocuente, frente a la llaneza del otro. Un claro ejemplo de evasión lo constituye la «novela rosa». **Santa España**, no tiene nada en común con el «tremendismo» (si se nos presiona mucho diremos que algo hay en la descripción de las torturas a las que se ve sometida Santa en la cárcel) y lo tiene todo con su oponente. Es más, para nosotros **Santa España** es una novela rosa disfrazada ligeramente de novela bélica. El éxito de la novela rosa en aquella década (¿sólo en aquella?) es comprensible ya que «cierto sector de lectores, tratando de escapar de los dolorosos recuerdos de la guerra y a las difíciles circunstancias postguerreras, desee acogerse a la grata y maravillosa realidad que brindan tales libros» (4). La incursión de la novela bélica en **Santa España** no es, tampoco, una idea original de nuestro autor, pues «la estructura anecdótica típica de la novela rosa subsiste con facilidad adaptada al tema de la guerra» (5).

Sería harto fatigoso, para todos, relacionar la nómina de autores que, con plena dedicación o de forma esporádica, cultivan el género. No es difícil imaginar que Garcés leyera alguna, si no muchas, de estas novelas; pero lo que no cabe duda es que leyó a Rafael Pérez y Pérez (6), pues muchos de los recursos que éste emplea (anécdotas; chistes; digresiones que se alejan de la acción narrativa de índole moral, filosófico, político, religioso, etc.; la distinción clasiasta en los personajes; la concepción de la mujer; similitud temática; etc.) los vemos en **Santa España**. Además en la producción narrativa de Pérez y Pérez se encuentran títulos que funden la novela bélica y la novela rosa. Por falta de espacio no podemos detallar todas las características de novela rosa y destacar las múltiples concordancias que existen entre ambos autores (7).

El subtítulo **Novela Histórica** no debe llamarnos a engaño, el autor la clasifica de esta forma porque pretende relatar-nos unos hechos, la guerra civil, de forma objetiva, con rigor histórico. Por esa misma pretensión de fidelidad histórica solamente describe lo que vio, y lo que vio fue la actuación del bando republicano.

«Sobre las cinco de la tarde del día seis de septiembre de aquel memorable año de 1932, llegó don Carlos Millán a la ciudad trabajadora, emporio de riqueza, que honra a la provincia de Alicante, y que los nativos suelen con frecuencia decir, exagerando, desde luego, el tópico: Alde, Madrid, París y Londres». (137).

Elda, bajo el anagrama de **Alde**, aparece en el capítulo quinto y se mantendrá, a veces de forma esporádica, a lo largo de la novela. En este capítulo el notario viene a Elda por invitación de su amigo de estudios Pepito Vera, aquí conocerá a la que luego será su mujer. Es por tanto un capítulo importante dentro del conjunto.

Siguiendo el estilo elogioso, como el de la cita anterior, Garcés nos describe, aunque a retazos, la ciudad, sus habitantes, sus costumbres, las fiestas, etc.

Garcés presenta la ciudad como una población rica y con un alto número de habitantes, de la cifra de treinta mil de hecho, cifra a todas luces desmesurada. Según Valero Escandell (8), Elda contaba en 1930 con 13.445 habitantes, llegando a 18.030 en 1935; es imposible que en 1932 tuviera los habitantes que dice Garcés. Siguiendo a Valero (9) vemos que el crecimiento demográfico se debe, principalmente, al enorme desarrollo de la industria del calzado y a las características que este sector tenía para una rápida incorporación de personal no cualificado a la industria (Elda en 1932 contaba con 90 fábricas que agrupaban a 2.110 trabajadores, aunque el número de empleados no es fiable, pues no siempre eran dados de alta). Para Garcés el aumento demográfico se debía «a los grandes salarios que los obreros ganaban en las fábricas de calzado» (137). Pero Valero nos advierte «que en la mayoría de los casos se debió mucho más a la pobreza de los núcleos centrifugos que a la prosperidad eldense» (10).

El autor nos describe el ambiente que podríamos encontrar en la Elda de aquellos años, «el inusitado movimiento de la población flotante; el andar nervioso de los indígenas; las conversaciones mercantiles que se entablan en las

mesas de café...» (140). Antes de proseguir tenemos que aclarar que la visión que nos da de Elda es sumamente parcial, pues el notario conoce la ciudad a través de sus amigos, que en su mayor parte son empresarios o pertenecen a profesiones liberales. Baste una lista de personajes que aparecen, **Elias Maestre, Pepito Sirvent, Enrique Vila, Paquito Sarrió, Manolito Esteve, Amelia Amat, Gloria Guarinos**; personajes posiblemente inexistentes, pero con apellidos claramente relacionables con la burguesía eldense.

A lo largo de las páginas de la novela, el autor nos da una descripción geográfica de la ciudad.

«...la angosta y transitadísima calle Colón, arteria que comunicaba la Plaza de la Constitución con la calle Nueva...» (140).

«...atravesaron la calle de Maura, para subir por la de Jardines y torcer, en su final, a la derecha, entrando por la calle de Pierrat...» (165).

Ejemplos como éstos podríamos entresacar más. La plaza de Castelar, la Plaza de la República, el Casino Eldense, el bar «Royalty», la Plaza de Topepe, el «Campico, la Casa Cortés, El Cid, la Torre, aparecen como puntos de reunión, de paseo, de excursión.

Hay una admiración de la arquitectura eldense, fruto de la expansión económica, explayándose sobre todo en el Casino Eldense:

«El "Casino Eldense" es un edificio suntuoso. Se ve que los nativos han pretendido desbordar su fantasía semiorientista en la decoración de su centro de expansión» (141).

Hace una exhaustiva descripción del jardín, del local con sus salones y de la decoración de éstos; es todo un recorrido por el edificio. Aunque no es el único que atrae la admiración del notario.

«Ciertamente que la calle Jardines no tiene los magníficos edificios de la calle Nueva; sin embargo, se levanta el suntuoso coliseo que los eldenses dedicaron ha tiempo a don Emilio Castelar Ripoll» (144).

De las costumbres eldenses de la época mencionaremos las fiestas de septiembre. El seis comienzan las fiestas por la noche.

«Cuando el viejo reloj de la torre de Santa Ana desgranó las doce campanadas, ..., la Plaza de la Constitución se iluminó con potentes arcos voltaicos y así mismo los edificios que la rodeaban... Y no paraba aquí el derroche fantástico de la luz, sino que las calles todas, las fachadas de las fábricas, el propio Casino Eldense, se habían convertido por arte mágico en ascuas de incandescencia y vivísima luz». (144).

Después de los fuegos artificiales que se lanzaron desde el castillo, la gente abandona la plaza siguiendo a las tres bandas de música que ese año sonaron (la «Unión Musical» de Liria, la local «Santa Cecilia» y otra de Petrel). El día siete toda Elda se reintegra a la actividad laboral para volver al ambiente festivo el día ocho, día de la Virgen. Nos comenta el autor que por orden gubernamental se han prohibido las procesiones, pero que la Iglesia de Santa Ana se abarrota de gente. El día nueve por la mañana Elda presentaba este ambiente:

«...el ondear coquetón y suave de la bandera tricolor en los Centros políticos; los aires vibrantes de las cornetas, que rasgaban la placi-



dez de la mañana, las notas melodiosas de las diversas bandas de música; el ruido ensordecedor de tracas interminables, de muchos kilómetros; los sonos melodiosos y argentinos de las campanas de la torre; el griterío de la chiquillería, que ensordecía con silbatos metálicos, ..., daban un aspecto de día de fiesta a la ciudad de Alde aquel nueve de septiembre» (159).

El ambiente político y sindical era muy fecundo en nuestra ciudad. Uno de los factores que más se plasmó en la práctica fue el cooperativismo, llegando a su límite durante la guerra civil. El espíritu cooperativista se manifestó, no sólo en el sector industrial, sino en el de la construcción de viviendas, recordemos las sociedades de «El Progreso» y «La Fraternidad». Uno de los ejemplos de cooperativismo que nos presenta Garcés es el que lleva a cabo el Diputado socialista, Pepito Vera, con la fábrica de su padre. Pero no se reduce a ésto el autor al mostrarnos el aspecto político eldense. A pesar de encontrarse el gobierno del Ayuntamiento en manos de grupos conservadores o republicanos moderados, la derecha política sólo estaba representada en Elda, dice Navarro, por la Derecha Regional Valenciana, dependiente de la C.E.D.A., ya que el falangismo, el carlismo, etc. no tenían representación oficial y pública. La clase media estaba encuadrada en un republicanismo más ideal que realista, y la clase obrera es un sindicalismo anarquista y socialista:

«Millán ignoraba que se encontraba en la sede del anarcosindicalismo español, allí, la publicación de más difusión era La Revista Blanca, de Barcelona, cuyos editoriales, firmados por Federico Urales y Federica Montseny, envenenaban los cerebros del proletariado aldense» (144).

Desde la Guerra europea la agitación político-social fue una constante en nuestra ciudad, y obviamente en toda España, llegando en algunas ocasiones a enfrentamientos con la Guardia Civil. Concretamente en 1932 hubo huelgas y protestas tumultuosas, en febrero, según Alberto Navarro (12), se hizo una huelga general; en Mayo, manifestación de amas de casa por la subida de productos alimenticios; a finales del mismo mes las organizaciones sindicalistas declararon la huelga general revolucionaria. Esta situación conflictiva la hace patente Garcés al referir una anécdota, que para el autor es una muestra

de la «barbarie anarquista», aunque no deja de tener cierta gracia:

«Al verles entrar [en el bar], uno de los obreros dijo en alta voz mirando sonriente a su compañero Diputado:

—¡Dame una caña con riñones de burgués!

Y contestó el «barman»:

—Los riñones se han terminado. ¿Quieres hígado de patrono?» (144).

La situación se mantuvo hasta el comienzo de la guerra civil. Esta cogió a nuestro protagonista en Elda, concretamente en la finca de la Torreta que poseía el padre de Santa España. Como sabemos en los primeros momentos la situación era muy confusa y caótica, «en la noche del 17 se efectuó el reparto de armas a los obreros en el local de la F.A.I. situado en la calle Menéndez y Pelayo, [...], así como en la Casa del Pueblo, sita en la calle Amadeo Vives, 2. Durante el día 18 se establecieron controles en las carreteras y entradas y salidas de la ciudad a cargo de milicianos armados...» (13). Las organizaciones sindicales y los partidos obreros organizan los Comités Antifascistas y Revolucionarios «para hacerse cargo del poder local ante el vacío constitucional creado por los acontecimientos» (14).

«Carlos pretendió ir a Alicante y los milicianos controlaban las entradas y salidas de Alde se lo impidieron. Llevaban un brazalete encarnado, pañuelo al cuello, rojo como la grana, y fusil o escopeta al hombro. El Comité había dado consigna que si los probables pasajeros no llevaban carnet de alguna Agrupación frentepopulista o salvoconducto emitido por el Comité de Vigilancia, se impidiera la salida de la población a persona alguna» (193).

La situación revistió caracteres de tremenda confusión, desorganización e improvisación al menos durante el mes de julio y los primeros días de agosto, desatándose todo tipo de hechos incontrolados que propiciaron registros, detenciones y ejecuciones sin juicio previo (15). Todos estos hechos aparecen muy marcados en la novela lógico dada la ideología del autor. Hay un regodeo con las detenciones, fusilamientos, los «paseos», incautaciones, etc. Garcés se ensaña con los milicianos presentándolos con el peor aspecto posible y descali-

ficándolos en todo momento. La novela hasta su final se desarrolla durante los años de guerra, pero en otras poblaciones como Alicante, Valencia, Narbona, y los personajes son encarcelados, fusilados o están escondidos.

Al final de la novela, una vez acabada la guerra civil, los protagonistas regresan a Elda, ya que el notario ha sido destinado a nuestro pueblo; pero ya no aporta ningún dato de interés sobre la ciudad.

NOTAS

(1) Alberto Navarro Pastor: *Historia de Elda*, Caja de Ahorros Provincial de Alicante, Alicante 1981, tomo II, pág. 245.

(2) Para una mayor profundidad en el tema véase Julio Rodríguez-Puértolas: *Literatura fascista española*, Akal, Madrid 1986; J.M.^a Martínez Cachero: *Historia de la novela española entre 1936 y 1975*, Castalia, Madrid 1979; Falange y Literatura. *Antología*, ed. José Carlos Mainer, Labor, Barcelona 1971.

(3) Ignacio Soldevilla Durante: *La novela desde 1936*, Alhambra, Madrid 1980, pág. 122.

(4) Martínez Cachero: *op. cit.*; pág. 41.

(5) Soldevilla Durante: *op. cit.*; pág. 122. También lo confirma Rodríguez-Puértolas: *op. cit.*; pág. 492.

(6) Rafael Pérez y Pérez fue un autor alicantino que escribió una gran cantidad de novelas rosas, en su mayoría publicadas por la Editorial Juventud.

(7) Remitimos, a quien esté interesado, a dos trabajos sobre Pérez y Pérez, en los que nos hemos apoyado, fundamentalmente en el primero, para establecer las similitudes: Consuelo Espinós Ferrándiz: *Rafael Pérez y Pérez. (Hacia un análisis estructural de su novela)*, Caja de Ahorros Provincial de Alicante, Alicante 1983; M.^a Dolores Azorín: *La obra novelística de Rafael Pérez y Pérez*, Publicaciones del Instituto de Estudios Alicantinos, Alicante 1983.

(8) José Ramón Valero Escandell y otros: *Elda durante el primer tercio del siglo XX*, Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, Novelda 1980, pág. 10.

(9) *Ibidem*; pág. 105.

(10) *Ibidem*; pág. 110.

(11) Navarro Pastor: *op. cit.*; pág. 205.

(12) *Ibidem*; págs. 200-201.

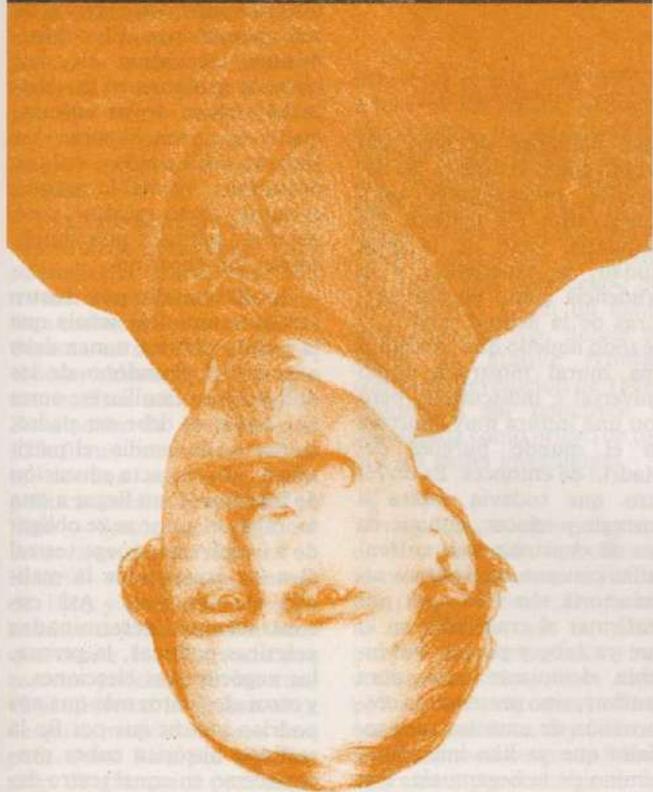
(13) *Ibidem*; págs. 249.

(14) Fernando Quilis Tauriz: «El comienzo de la Guerra en Alicante: las transformaciones sociopolíticas» en *Canelobre*, N.^o 7/8 (Verano-Otoño 1986); pág. 28.

(15) *Ibidem*; pág. 28.

LA OBRA TEATRAL DE JUAN RICO Y AMAT

JUAN A. RIOS CARRATALA



La historia de la literatura española del siglo XIX está en buena medida protagonizada por una amplísima nómina de autores provincianos que hoy permanecen olvidados, a pesar de que algunos de ellos en su momento alcanzaron cierta fama. Desde la época romántica hay auténtico entusiasmo por cultivar las letras en todos y cada uno de los géneros. Da la impresión de que cualquiera era capaz de componer unos poemas para una reunión o para una celebración, escribir una obra teatral para ser representada en un salón de buena sociedad o en el teatro de la ciudad, redactar un folletín capaz de hacer derramar sentidas lágrimas a las señoras o, incluso, lanzarse a la aventura periodística con una redacción a veces limitada al propio director. Hay una auténtica pasión por las letras, por sentirse protagonistas de las mismas, a pesar de que España todavía era un país mayoritariamente analfabeto. La clase media y la burguesía auspiciaron una peculiar forma de entender la literatura que —en su manifestación más elevada— explicará la gran novelística decimonónica, pero que también provocará la aparición de numerosísimos autores irresistiblemente atraídos por la imprenta sin que ello les permitiera pasar a la posteridad.

Muchos de dichos autores desarrollan su actividad en un ámbito provinciano, lo que da origen —por primera vez en la historia española— a una literatura local o provincial hasta cierto punto peculiar y autónoma con respecto a Madrid.

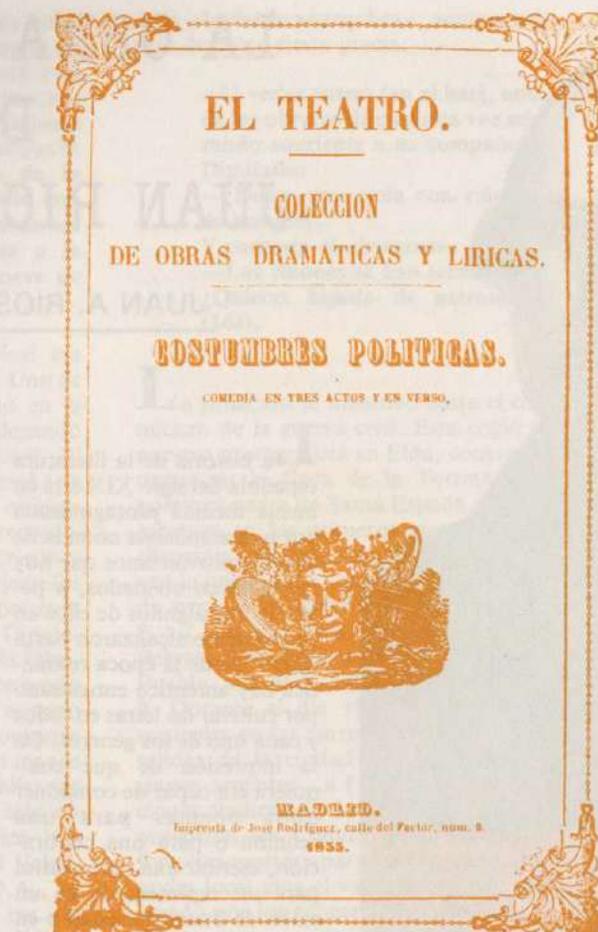
Este es el caso de Alicante, donde a partir de los años 40 percibimos una actividad literaria continua y con una personalidad mínimamente definida. En un reciente libro (1), he intentado trazar las líneas básicas de la misma con el objetivo no de cultivar el chovinismo provincial, el a veces llamado alicantinismo, sino de contribuir a la búsqueda de la verdadera imagen de lo que fueron las letras de aquella época. Una imagen que para ser completa y contrastada ha de dar cabida a muchos autores secundarios, que a menudo se incluyen en unas historias locales de la literatura que no siempre son una simple extrapolación de lo que se hizo en las élites literarias madrileñas.

Dentro de este contexto, nos encontramos con la figura del prolífico y polifacético autor eldense Juan Rico y Amat (1821-1870). A pesar de estar incluido en nuestro libro, no podemos olvidar que es uno de los muchos escritores provincianos que tras finalizar sus estudios se trasladaron a Madrid para completar los mismos y cultivar sus aficiones literarias. Ni Alicante ni Elda ofrecían en este sentido demasiadas posibilidades a Juan Rico, el cual publicó la mayoría de sus obras en la capital española, aunque nunca perdió el contacto con su tierra de origen donde también publicó algunos textos y vio representar varias de sus comedias.

(1) **Románticos y provincianos. La literatura en Alicante (1839-1886)**, Alicante, Universidad-C.A.P.A., 1987.

No pretendemos trazar en este artículo una trayectoria general de Juan Rico, labor ya realizada por su amigo y familiar Lamberto Amat y por esta misma revista en una evocación aparecida en 1970. Nuestra intención se circunscribe a comentar algunos puntos de sus obras teatrales, que configuran una más de las facetas de quien fue periodista, político, poeta, historiador, novelista y jurista. Y ello porque, si en general el eldense es un hombre representativo de su época, el teatro que cultivó con relativo éxito muestra claramente las pautas de una dramaturgia española que a mediados del siglo XIX pasa por unos momentos de desorientación poco analizados por la crítica. Una desorientación que compartió el propio Juan Rico, autor de obras que recogen la estela de los dramas históricos junto a comedias morales y satíricas, para acabar escribiendo una durísima crítica a la Revolución de 1868 bajo la forma de una zarzuela. Todo ello —salvo la última pieza— destinado a abastecer la cartelera madrileña. Una bibliografía, pues, condenada a la fugacidad de aquella cartelera, auténtica devoradora de título y autores completamente olvidados.

La obra dramática de Juan Rico se ajusta a las pautas de lo que podemos denominar un «teatro de género». Ello dificulta que encontremos rasgos peculiares en cada una de sus comedias, caracterizadas por una extremada y clásica sencillez formal, una ambientación prosaica, una trama argumental desarrollada linealmente y sin ninguna complicación, unos personajes-tipo donde el psicológico apenas importa y una suave y superficial crítica ante ciertas costumbres o actitudes que, como en la paralela literatura costumbrista, da pie a una moraleja final sin acritud. Un ejemplo paradigmático lo tenemos en *La belleza del alma* (1864). Juan Rico presenta en esta comedia unos ambientes de la alta burguesía y la nobleza para escenificar-



nos los amores —condenados al fracaso— entre un arribista y una duquesa. Al final esta última percibe su engaño y acaba enamorándose de un jorobado, pero que es barón y fiel amante. La moraleja, tan poco original, se basa en la necesidad de desconfiar de las apariencias y buscar la verdadera belleza en el alma. Un argumento tan convencional requiere un tratamiento teatral acorde y Juan Rico no se plantea ningún problema al respecto. Sabe lo que desea su público y se limita a repetir los esquemas clásicos de la comedia con la seguridad de un artesano que conoce su oficio.

Dentro de este modelo entre la comedia formalmente neoclásica y la de costumbres se sitúa también *Vivir sobre el país* (1863). En ella, Juan Rico se dirige a la clase media y la burguesía —destinatarias naturales de aquel teatro—

para hablarles de algo tan propio como el dinero, las necesarias precauciones para conservarlo, los peligros del mundanal vicio de la gran ciudad, la experiencia y la prudencia como normas rectoras de la actitud vital..., y de todo aquello que configura una moral mostrada como universal e indiscutible, pero con una lectura muy concreta en el mundo burgués del Madrid de entonces. Es un teatro que todavía aspira a corregir y educar, aunque en vez de construir tesis enfrentadas con una realidad no satisfactoria tan sólo opta por reafirmar al espectador en lo que ya sabe y piensa. No intenta demostrar nada para avanzar, sino preservar la cosmovisión de unos sectores sociales que ya han iniciado el camino de la hegemonía. Por ello, constantemente se recurre a lo ya sabido, a lo ya conocido, mostrado como una realidad inmutable y absoluta. Los personajes, en

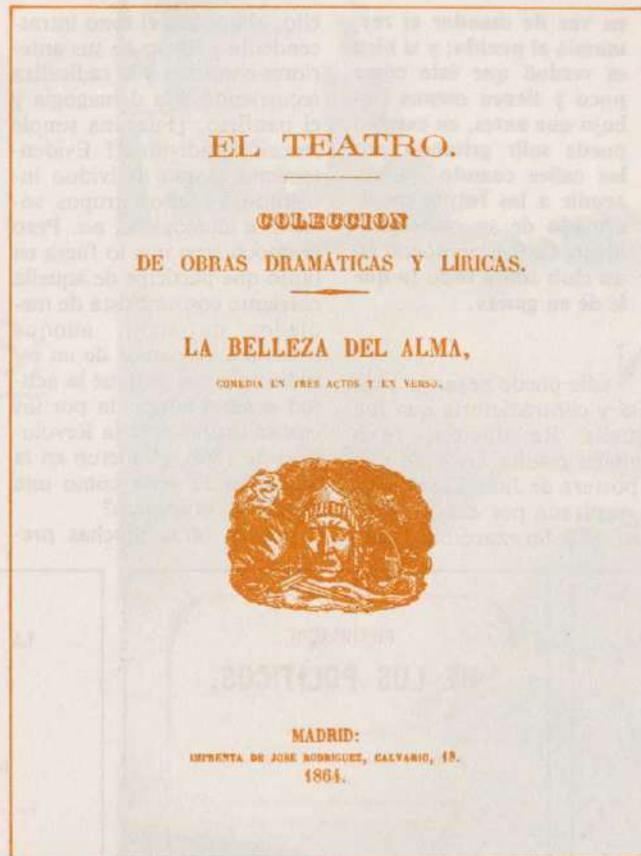
consecuencia, se fosilizan y las situaciones dramáticas pasan a formar parte de un ritual que se repite en todas y cada una de las obras.

El espectador adopta en estas comedias una actitud completamente pasiva. No tiene que plantearse nada porque sabe de antemano cómo se van a comportar los tipos que aparecen en escena, cuáles son las posibles situaciones y, sobre todo, es consciente desde el principio del final de la obra. Por lo tanto, se limita a recrearse con una comedia ya vista y que le confirma en su propia moral burguesa, teñida de un fuerte conservadurismo en el caso de las de Juan Rico. Pero todo ello en sí no es objetable y responde a una forma de entender el teatro que ha dado frutos muy interesantes en cualquier época. El secreto reside en el tratamiento teatral que se da a esta ceremonia de lo ya conocido, y es precisamente ahí donde radican las principales carencias de nuestro autor y la mayoría de sus compañeros. El conformismo ideológico de sus obras se prolonga en la «chatura» estética de las mismas, que casi nunca superan los límites del más vulgar prosaísmo, inevitable cuando el autor, como máximo y no siempre, aspira a una simple corrección anónima.

En *El mundo por dentro* (1863) la moraleja señala que la pasión política nunca debe acarrear el abandono de las obligaciones familiares; antes que nada, se debe ser padre, cuidar de la familia, el patrimonio y la correcta educación de los hijos. Para llegar a esta moraleja el autor se ve obligado a incluir en su juego teatral algunos aspectos de la realidad de entonces. Así encontraremos determinadas prácticas políticas, la prensa, los negocios, las elecciones... y otros elementos más que nos podrían indicar que por fin la realidad histórica cobra protagonismo en aquel teatro decimonónico. Pero la perspectiva ideológica de Juan Rico impide este protagonismo. Su conservadurismo nostálgico del pasado le lleva, como a

tantos costumbristas, a observar con desprecio todo lo que caracteriza su propio presente. Frente a la paz familiar de antaño la «pasión política» de aquellos años. Para combatir esta última caben dos actitudes: criticarla, lo que supone su incorporación a la misma obra; o mostrarla como una realidad ajena al propio espectador. Juan Rico opta por la segunda, que conlleva una reducción de la realidad histórica a los límites de lo grotesco de manera que no quepa ninguna identificación con el espectador. Este, sin embargo, se sentirá vinculado con una moral tradicional presentada como la única existente. Se repite, pues, un procedimiento típico del costumbrismo, pero lo significativo es la autolimitación que conlleva en las obras de Juan Rico y la mayoría de sus compañeros. Su óptica ideológica les condenaba a tratar temas secundarios por naturaleza o a la reducción a esta categoría de aquellos que pudieron haber dado un mayor jugo. Formalmente, el teatro estaba dispuesto a asumir la realidad histórica, pero para ello era preciso una mentalidad contra la que Juan Rico empleó todas las armas a su alcance.

Fruto de esta actitud es que —junto con obras como ¡¡¡El miércoles!!! (1864), que son un mero juego teatral destinado a entretener y hacer sonreír durante un rato al público—, el autor eldense escribiera una tremendista sátira contra la Revolución de 1868 titulada **El infierno con honra**. Se trata de una «zarzuela bufopoltica-social» redactada en Elda —donde se refugió el autor tras ser perseguido en Madrid— durante el verano de 1870 y publicada en septiembre del mismo año, aunque nunca fue estrenada por razones políticas obvias convirtiéndose en la última obra de quien murió dos meses después. Juan Rico por aquellos años dirigía varios periódicos madrileños —*La Farsa* (1867), *El Noticiero de España* (1868) y *Don Quijote* (1869)—, siendo el primero y el último de claro matiz an-



tirrevolucionario con predominio de la sátira política. Por lo tanto, no tiene nada de extraño que su conservadurismo ideológico y el carácter satírico de buena parte de su obra se trasladaran también al ámbito teatral por entonces. Así surge esta «zarzuela», de cierta gracia y con un agradable aire festivo, donde se lanza un ataque frontal contra la Revolución de 1868, condenada sin paliativos y presentada como origen de todos los males imaginables.

Juan Rico es un apologista de la monarquía isabelina e ideológicamente está influido por Donoso Cortés. Desde esta perspectiva ya en 1855 publicó una demagógica y reaccionaria sátira de la vida política de entonces, **Costumbres políticas**, cuya moraleja final nos dice que la felicidad nunca puede surgir de la ambición política, sino de los «goces de la familia» y «el amor de una esposa, joven, bella y virtuosa». Y ello por-

Toda la fatal política
lo trastorna y
[desconcierta,
sembrando en la [sociedad
el descontento y la [guerra.
Mal haya quien la [inventó
y quien la ensalza y [respeta,
cuando en vez de [beneficios
causa males do quiera.

Pero su pensamiento político queda más claramente expuesto en el **Diccionario de los políticos**, publicado el mismo año que la anterior comedia y muy útil para conocer las prácticas electorales y parlamentarias de la época, además de situarnos a su autor en un conservadurismo que, salvo por su isabelismo, coincide en mucho con el de los carlistas. El tono festivo de este **Diccionario**, que contiene no pocas definiciones cargadas de ironía y gracia, está al servicio de una descalificación global no ya de ciertas prácticas corruptas sino

del mismo sistema liberal y parlamentario. Aunque se ubicara dentro de los «constitucionalistas moderados», a menudo nos da la impresión de estar leyendo a un partidario del Antiguo Régimen, que como muchos costumbristas añoraba el pasado y satirizaba un presente del que sólo se salva la monarquía. Pero el «análisis» de este mismo presente también muestra en el **Diccionario** los límites habituales del costumbrismo, es decir, no se busca el origen de las situaciones o actitudes satirizadas y tan sólo se plantea una descalificación global. La política queda reducida a una «costumbre» de la época y el resultado es un texto que nos aporta datos sobre aquella realidad, pero que —en definitiva— acaba siendo una mera proyección de la ideología del autor.

Si esto sucede en una obra a caballo entre el periodismo, el ensayo y el costumbrismo, es lógico que en un panfleto antirrevolucionario como **El infierno...** se acentúe. Para **Don Quijote** la Revolución de 1868 consistía en la siguientes libertades:

«...libertad de rabiarse; libertad de morirse de hambre; libertad de sembrar y no coger; libertad de andar en cueros; libertad de hacer cada uno lo que quiera; libertad de pagar más contribuciones que antes; libertad de recibir en las elecciones un garrotazo; libertad de vivir en continuo susto», y, consecuentemente, la obra teatral escrita pocos meses después constituye una sátira ahogada por la demagogia. La zarzuela se ambienta en el Infierno, donde los demonios, a imitación de los españoles, se han hecho conspiradores y demócratas. Las alegorías tienen la escasa sutileza de los panfletos y el diagnóstico del Infierno-España se expresa así:

Dicen que España
revuelta está
y que un infierno
parece ya.
Dicen que tiene
gran libertad
y sólo manda
quien chille más
.....

Hay muchas leyes,
 [pocas mejoras,
 pocos deberes,
 [muchos desechos,
 malas palabras,
 [pésimos hechos,
 poco dinero, mucho
 [fusil.
 Hay pocos sabios y
 [muchos pobres,
 malas costumbres y
 [mal tabaco,
 pocos garbanzos y
 [mucho caco,
 muchos casorios a lo
 [civil.

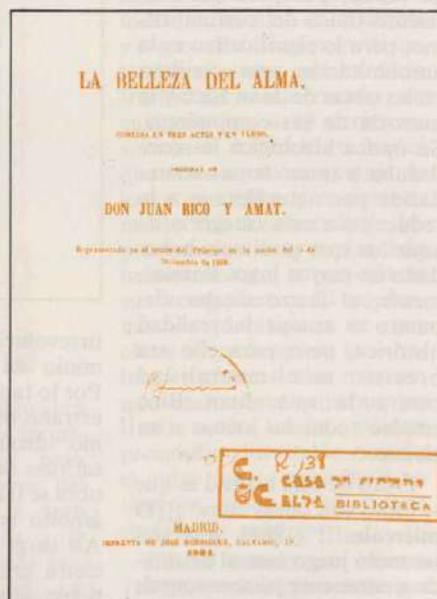
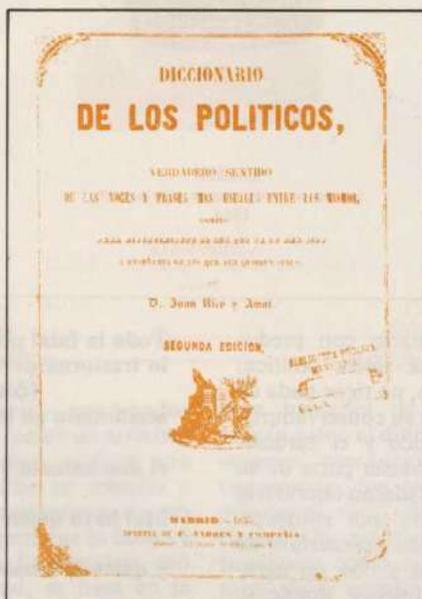
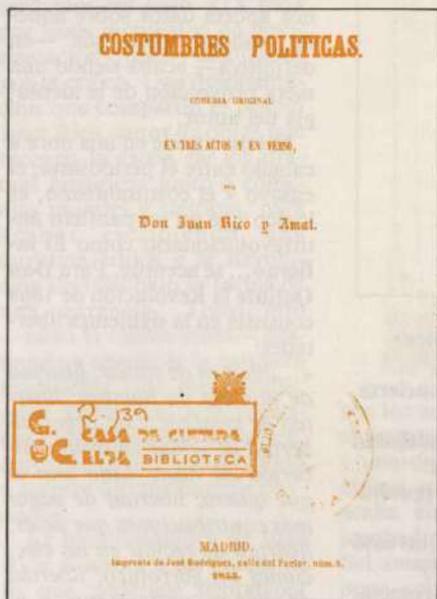
 Hay poca industria,
 [mucho empleado,
 come el que es listo y
 [el tonto ayuna;

en vez de mandar el rey, manda el pueblo; y si bien es verdad que éste come poco y tienen menos trabajo que antes, en cambio puede salir gritando por las calles cuando quiera, acudir a las formaciones, armado de su correspondiente fusil, y pernoctar en un club sobre todo lo que le dé en gana».

Nadie puede negar lo confusa y contradictoria que fue aquella Revolución, pero también resulta evidente que la postura de Juan Rico no está motivada por esas contradicciones. Su exacerbada des-

ello, abandona el tono intrascendente y ligero de sus anteriores comedias y se radicaliza recurriendo a la demagogia y el panfleto. ¿Fue una simple reacción individual? Evidentemente, como individuo integrado en unos grupos sociales e ideológicos, no. Pero tampoco creo que lo fuera en tanto que participe de aquella corriente costumbrista de mediados de siglo, aunque todavía carezcamos de un estudio que nos indique la actitud general adoptada por los costumbristas ante la Revolución de 1868. ¿Cayeron en la tentación de verla como una simple «costumbre»? Esta y otras muchas pre-

car una plaza o una calle. Tampoco debe imperar un localismo que, casi por definición, anula la necesaria capacidad crítica. El objetivo es recuperar críticamente nuestro pasado, aunque en ocasiones no sea excesivamente brillante. En este sentido, quisiera aprovechar la oportunidad que me brinda ALBORADA para indicar que la extensa y variada obra de Juan Rico está esperando una monografía adecuada, pero en la misma situación se encuentra un conjunto de autores alicantinos de finales del siglo XIX y principios del XX. La mayoría de ellos se limitaron a colaborar



sábese el arte de hacer
 [fortuna,
 y es un monarca todo
 [español.
 Hay cada robo que
 [tiembla el orbe,
 cada herejía que mete
 [miedo,
 cada tumulto que
 [canta el credo,
 cada paliza que
 [alumbra el sol.
 Y la libertad que trajo la
 Revolución de 1868 se resume
 en lo siguiente:

«Con la Constitución democrática aquel país está enteramente transformado, desconocido. Ahora,

calificación es el fruto de una ideología conservadora que observa en los acontecimientos de 1868 la posibilidad de un verdadero y temido cambio. En oposición al mismo, y como moraleja de la propia zarzuela, propondrá un anacrónico, idealizado e imposible despotismo ilustrado. Pero esta idea es secundaria y poco significativa frente al pánico que revelan las páginas de *El infierno...* El pánico de aquellos costumbristas que en las décadas anteriores habían tratado de detener la evolución histórica en nombre de un pasado que nunca existió. El pánico lógico ante la posibilidad de sufrir una verdadera e irreversible derrota. Por

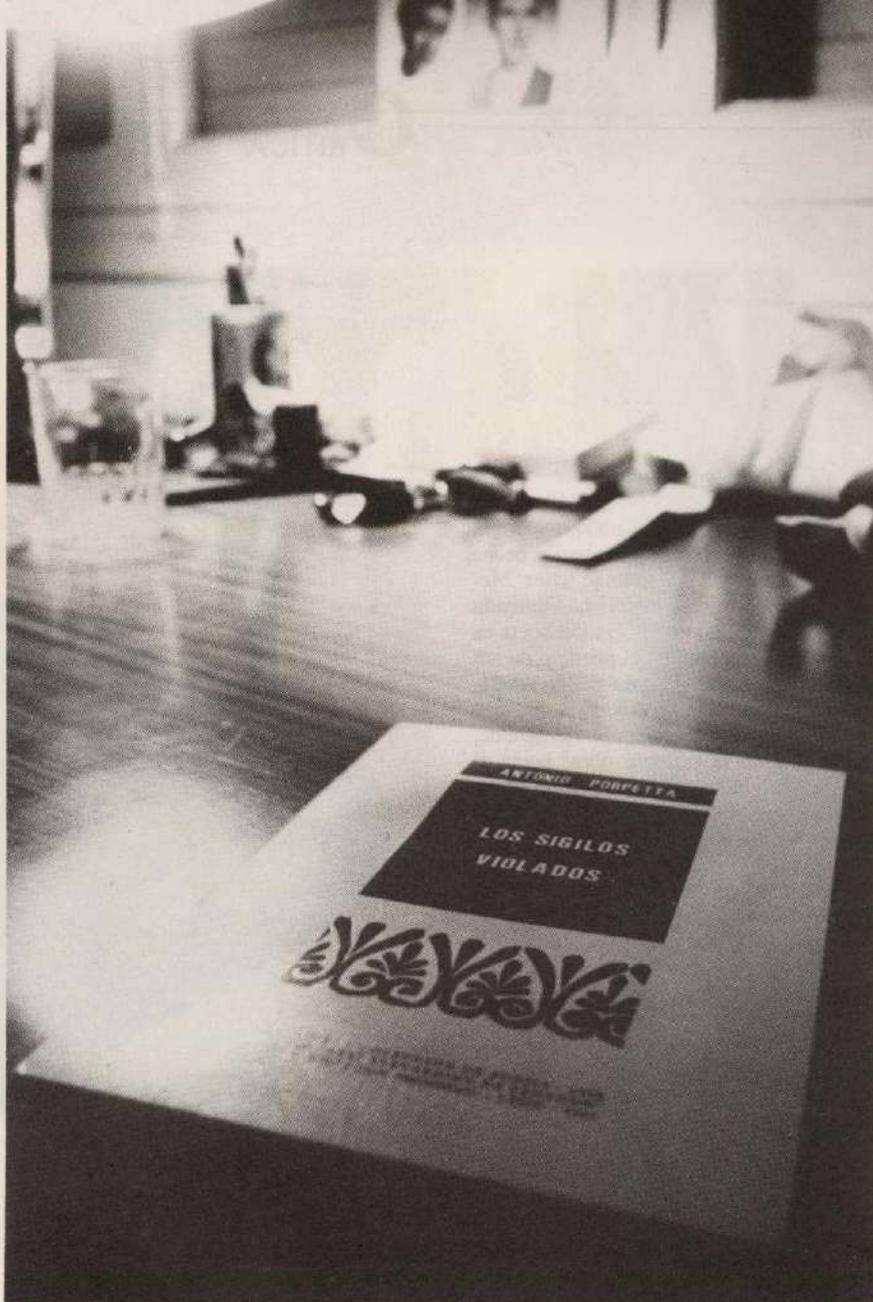
guntas se pueden derivar de un análisis de la obra de Juan Rico, de la cual sólo he apuntado algunos aspectos. Su respuesta nos ayudaría a comprender al dramaturgo alicantino, pero también a otros muchos que como él abastecieron una cartelera madrileña, y española, de la cual sólo conocemos interminables y anodinas listas de autores y obras. Para adentrarnos en esta materia casi inédita es preciso elaborar monografías que posean el debido nivel científico. Este es el verdadero camino para una recuperación de Juan Rico y otros autores alicantinos. No se trata de descubrir glorias locales a las cuales dedi-

en la prensa local y su entidad es muy inferior a la del citado escritor. Pero la información que sobre los mismos nos proporcionan los 14 tomos manuscritos e inéditos del *Ensayo biográfico y bibliográfico de escritores de Alicante y su provincia*, de Manuel Rico García —de los que pronto aparecerá un extenso extracto publicado por el Instituto Juan Gil-Albert que facilitará su consulta— tal vez nos permita aportar nuevos datos para conocer mejor, la vida cultural y literaria de la Elda de la Restauración y principios del siglo XX. Una tarea necesaria, al igual que la de Juan Rico y Amat, que esperemos sea pronto realizada.

LOS SIGILOS VIOLADOS:

OBRA DE
MADUREZ
DE ANTONIO
PORPETTA

MARIA SALUD
SANCHEZ LOPEZ



NO ES NINGUNA EXAGERACION DECIR QUE ANTONIO PORPETTA ES EL MAS GRANDE DE LOS POETAS ELDENSES DE TODOS LOS TIEMPOS, Y NO ES TANTO PORQUE EN ELDA NO HAYA HABIDO POETAS DE CALIDAD, COMO PORQUE TENEMOS LA SUERTE DE CONTAR CON UN GRAN POETA NACIDO EN NUESTRA TIERRA.

HIJO DE UN MEDICO AFINCADO EN NUESTRA CIUDAD, NACIO ANTONIO PORPETTA UN 14 DE FEBRERO DE 1936. AQUI VIVIO HASTA LOS 16 AÑOS, EDAD EN LA QUE POR RAZONES DE ESTUDIO TIENE QUE MARCHAR A MADRID, PERO, COMO EL MUCHAS VECES HA DICHO, SE SIENTE MEDITERRANEO HASTA LA MEDULA Y TANTO EN SU VIDA COMO EN SU OBRA ESTA SIEMPRE PRESENTE LA LUZ QUE LO DESLUMBRO DESDE EL MOMENTO MISMO DE SU NACIMIENTO. EN LA ACTUALIDAD RESIDE EN MADRID, DONDE COMPAGINA SU TRABAJO CON LA LABOR DE POETA, QUE DESDE 1978, FECHA DE SU PRIMERA PUBLICACION, MANTIENE UN RITMO VERTIGINOSO AL QUE ACOMPAÑA, ASI MISMO, UM IMPORTANTE VOLUMEN DE PREMIOS.

LOS SIGILOS VIOLADOS, ULTIMA DE SUS PUBLICACIONES, HA OBTENIDO EL PREMIO FASTENRATH DE POESIA, PREMIO QUE CONCEDE LA REAL ACADEMIA DE LA LENGUA CADA CINCO AÑOS Y QUE EN SU EDICION DE 1985, CORRESPONDIO A LA OBRA QUE NOS OCUPA.



No conocemos ningún trabajo sobre la obra de este gran poeta, a excepción hecha del breve estudio de Antonio Díez Mediavilla en el nº 30 de la revista *Alborada* (1), y en el cual divide la obra del poeta en dos bloques compuestos el primero de sus dos primeras obras: *Por un cálido sendero* y *La huella en la ceniza*, en la que destaca la influencia de Miguel Hernández, sobre todo en la primera obra, poeta al que, por otro lado, confiesa Porpetta admirar sobremanera, y resalta como temas predominantes en ambas el tiempo y la duda. En el segundo grupo se hallan *Arrieron ya los sándalos*, con el amor como tema predominante, *Meditación de los asombros*, libro de viajes por la ruta del Románico, y *El clavicordio ante el espejo*. Entre estos dos grupos se encontraría *Cuaderno de los acercamientos* que, según palabras del autor, le supuso «una apertura total al mundo exterior desde tres formas de acercamiento: sobre el brocal, desde el alfeizar y frente al espejo» (2).

La última obra publicada por Antonio Porpetta, *Los sigilos violados*, viene a recoger los temas que, de una u otra forma, siempre habían estado presentes en su obra; el paso del tiempo, la soledad, la muerte, el amor, temas que son inherentes a la creación poética: «en poesía está todo dicho, no nos engañemos, porque los temas poéticos son cinco o seis; muerte, amor, tiempo, soledad, temor (...) Se trata de decir lo mismo, sólo que de forma distinta» (3), y precisamente la misión del poeta está en conseguir que todavía nos sorprenda la forma de tratar estos temas eternos y universales, y verdaderamente Porpetta no deja de sorprendernos en cada línea de sus versos: claros, concisos y bellos, hasta el punto de estremecer al lector.

Dividida en cuatro partes, *Los sigilos violados*, mantiene una estructura perfectamente planificada, en donde la primera parte «Historia del hombre» viene a significar el detonante de las siguientes, en un ciclo que se nos antoja cerrado pero esperanzador, a saber: esta primera parte a la que aludíamos está formada por un solo poema extenso, dividido en dos tiempos, y en el que se muestra una gran desolación ante el panorama humano. El hombre «tenía vocación de alimaña» y ahora lo contempla «en su terrible soledad», «defendiendo del tiempo sus horas oxidadas». Soledad, tiempo, duda... Deja abier-

to el interrogante para una posterior exposición desde diversos puntos de vista de estos temas en «Los sigilos violados», que da título a toda la obra: los recuerdos, la nostalgia, la soledad, la tristeza, el paso del tiempo y la muerte, componen el espectro de lo que para el poeta constituye el universo del hombre, para dar paso en la tercera parte «Dramatis personae» («Personajes dramáticos»), a una galería de individuos en los que se refleja como denominador común a todos ellos la soledad: niños, esclavos, vencidos, héroes, locos y redimidos, solos e indiferentes a todo, ajenos al resto de los humanos, en una reciprocidad de indiferencia que, sin embargo, no llega a ser patética en ningún momento. Finaliza su obra Porpetta con una cuarta parte dedicada a los «Motivos condicionales» y en donde los temas de la segunda parte son tratados no con visión distintas, sino ampliando un aspecto que ya se hallaba implícito, aunque de forma latente, en los primeros poemas y que viene a constituir la respuesta a ese primer in-

terrogante de «Historia del hombre», el por qué de la existencia, cerrando de esta forma el ciclo al que antes nos referíamos.

Para Porpetta es indiscutible la soledad del ser humano.

Y es así por la misma naturaleza devastadora e intrigante del hombre; lo poseía todo, el mundo estaba a sus pies:

«(...) dueño fue de un imperio de
[mañanas,
dominador de ventisqueros.
Nunca
pudo ponerse el sol en su oceanía
ni doblegó la lluvia
la altivez de su nombre (...) (4).

Pero no se contentaba el hombre con esto y

«(...) Con sus uñas de jade
iba cavando un foso
entramado de sombras,
pozos interminables,
secretas galerías,
oquedades remotas
donde jamás la luz le descubriera
ni florecieran pájaros o espigas (...)»
(pág. 14)

(1) DIEZ MEDIAVILLA, Antonio, «La poesía de Antonio Porpetta en *Alborada*, n° 30, 1984, pág. 107.

(2) ESTEVE, Luis, «Conversación con Antonio Porpetta» en *Alborada*, n° 30, 1984, pág. 106.

(3) *Ibid.*

(4) PORPETTA, Antonio, *Los sigilos violados*, León: Institución «Fray Bernardino Sahagún», Diputación Provincial, 1985, pág. 11. En adelante sólo indicaremos la pág. cuando se trate de esta obra.

Porpetta, sin embargo, ante la soledad a la que ha llegado el ser humano, parece encontrar un estado incluso beatífico en este trance:

**«(...) bienaventurado sea
el que sabe estar solo,
porque suyo será
el reino de las voces (...).»
(pág. 77).**

nos dice en el poema titulado «La soledad». Las voces, los recuerdos le acompañan como únicos testigos de lo que compone un mundo interior más rico en emociones que el mundo real:

**«(...) Mis voces compañeras,
alumbrando de brasas
[todas mis soledades:
Yo os saludo
amigas generosas
desde el pretil silente de mi vida». (pág. 30).**

Dice más adelante en un poema titulado «La almohada», que los recuerdos no deben ser jamás, cómputo exacto de fechas y nombres, posesiones y logros, sino más bien algo vivo y en cuya aprehensión vaya implícita la esencia de la vida:

**«(...) un lento colibrí, una humareda,
un diminuto río,
una brújula loca señalando
siempre al sur, una pobre
colección de campanas,
un cincel, una voz, una silueta
de cúpulas o espigas (...) (pág. 69).**

Esta ebullición de recuerdos no le libera del estado de tristeza y nostalgia, estado en el que también encuentra una complacencia. A la tristeza la denomina «hermosa amiga mía» y esta situación le resulta incluso satisfactoria, «no me abandones nunca» le increpa, y en esto nos recuerda a los grandes románticos que hallaban placer en el sufrimiento.

La nostalgia no es peor tratada, y como compañera inseparable de la tristeza, también le resulta placentera. «La vieja dama», la nostalgia, desprende una bruma que todo lo envuelve y lo suaviza, e incluso hace renacer las cosas más nímias. No puede ser más bella la imagen de ésta alejándose «rodeada de pájaros, maternal y serena...» (pág. 27).



Sin embargo no llega el poeta al abatimiento y se nos muestra en otros versos como un perfecto estoico, lleno de fortaleza. El corrosivo paso del tiempo «ese hielo, esa herrumbre, ese derribo», le duele pero no le cercena y nos avisa:

**«(...) No debéis derramar
ni siquiera una lágrima,
aunque la herida humille
vuestros claros espejos (...)» (pág. 74).**

E incluso ve como posible una especie de lucha soterrada, un engaño al paso del tiempo, y dice más adelante en este mismo poema, «Fugit tempus»:

**«(...) si el tiempo quiere
reclinar su cabeza en vuestro hombro
[(...)**

**hacedle con ternura
una cuna de luz en la memoria,
una almohada de plumas invisibles
y un ténue camisón
de nanas serenísimas.**

**Que nada le interrumpa (...)
mientras el tiempo duerma
seremos inmortales». (pág. 75).**

Como consecuencia del paso del tiempo, el hombre tiene que enfrentarse con la muerte. En «Intemperie (Variaciones a un tema de Quevedo)», el sentido de angustia es trascendental, pero lo más acusado es la soledad ante esa situación. Con acotaciones, dándole un aspecto teatral, para resaltar aún más la tragedia, el hombre grita desesperado sin obtener respuesta «pero lanzas de nuevo tu llamada, tu alarido» en un último intento desgarrado de encontrar a alguien, pero no halla respuesta, está solo y parece ser que es esto lo más dramático. No es el hecho de

LA MUERTE EN SÍ

Lo que más preocupa al poeta, sino el dejar de ser en soledad. La muerte en sí

misma, parece contemplarla con cierta ternura, y así en «Retrato en amatista», compara la piedra preciosa, de color violeta, color mortecino por excelencia, con la muerte a la que ve como descansando, la paz, el rumor de las olas e incluso la llama «lentísima esperanza».

Para este último viaje se encuentra preparado, no le va a coger desprevenido:

«(...) Las muertes cotidianas
[demostraron
su invencible desdén, su mordedura
y de exacta lanzadera,
y un dolor frecuentado se hizo invierno
y horadó nuestros muros (...)]»
(pág. 47).

Las muertes ajenas así como el temible paso del tiempo el avisaron de que él también tendrá algún día que emprender el viaje definitivo:

«(...) El galope del tiempo fue presagio
hermética presencia, certidumbre
de cántaro y arcilla (...)]» (pág. 47).

Todo esto nos dice en «Inventario final», recuento que quedaría vacío si no fuera por el amor:

«(...) Por el amor se salva
nuestro pobre inventario,
tan sólo por su aliento
suma y sigue la vida
(...)» (pág. 48).

No hay muchas referencias al amor en esta obra, si bien toda ella está plagada de sentimientos positivos, de querencias hacia la naturaleza o hacia las cosas triviales y cotidianas. El amor, en toda su dimensión, aparece dos veces en estos versos; en el poema «Inventario final» al que nos hemos referido, y en «Salutación a la tristeza» en donde después de pedirle a ésta que no le abandone llega a la conclusión de que «así es el amor», triste en definitiva.

En «El milagro» apunta un dato más acerca del por qué de la existencia, y nos dice que si alguna vez pudiéramos ser tan

Los sigilos violados representa a todas luces una obra de madurez vital y estética. La temática del libro viene a ser la conclusión a la que ha llegado el autor a través de sus experiencias y que, parece ser, sólo se obtiene a una determinada edad y como resultado, por otra parte, de una constante dedicación a la labor poética. Estéticamente, ha conseguido Porpetta en esta obra unos niveles difíciles de superar incluso por él mismo.

Tendencia generalizada es hablar de influencias o buscar maestros ante la obra de cualquier autor. Porpetta recibe influencias de los grandes maestros de la literatura española: Miguel Hernández, Machado, Dámaso Alonso, Valle Inclán, Quevedo..., pero son aportaciones que subyacen, y que vienen a constituir el acervo cultural de un gran poeta.

En otro orden de cosas, se le ha adscrito a la generación del 60, generación que se caracteriza principalmente por una preocupación estética más acusada que en sus predecesores, los componentes de la generación del 55. Si nos atenemos a este aspecto, al igual que a la coincidencia de fechas, Antonio Porpetta entra dentro de esta generación, junto a nombres como Carlos Barral, Caballero Bonald, Gil de Biedma, José Agustín Goytisolo o José Angel Valente, (5) sin que esto suponga de ningún modo una forma de encorsetamiento.

No llega Porpetta en esta obra al pesimismo absoluto, siempre encuentra la fórmula para asirse a algo, con bellas imágenes, en donde predomina la personificación como figura retórica para hacer próximas las cosas, los objetos o las ideas abstractas, y con un cierto tono «moralizante», en donde se aprecian unos toques aleccionadores de «savoir faire».

sólo árboles: ciprés, nogal, olivo..., da igual.

«(...) aguardar la llegada de quien
[quiera
grabar en vuestro tronco
unas pobres palabras de tristeza, u
un radiante dibujo de alegría,
o una fecha de amor entre iniciales»
(pág. 73).

Nos viene a decir Porpetta que si al final de nuestros días contamos con la satisfacción de haber servido para algo, para ayudar a alguien, o simplemente ser testigo de un momento de alegría, pasará el hombre a ser parte integrante de nuevo de esa naturaleza a la que el ser humano había pretendido destruir y que nos aparecía como hostil en «Historia del hombre» y posiblemente se habrá producido el milagro.

Y no temáis, nos dice finalmente, estar heridos. Si el dolor es superficial un buen remedio bastará, más si esa herida está

«(...) invadiendo
los huecos intangibles, las calladas
raíces de lo humano,
lenta será la lucha, imposible
su exacta curación (...)].»

Acostumbraos a vivir con ella, nos dice el poeta porque

«(...) algún día
despertaréis sin miedo respirando
por ella, y en su imperio
quedará encarcelada vuestra vida.
Aunque os ciegue su llanto, aunque
[os pese
su carga de dolor
Porque sólo seréis lo que ella os duele»
(pág. 81).

Es la conclusión final, que la hallamos precisamente en el último poema de este libro. Al fin y al cabo el hombre sólo vive por lo que siente y sólo lo que nos duele es lo que nos hace sentir.

(5) Para una mayor profundización en el tema, véase: SANZ VILLANUEVA, Santos, *Historia de la Literatura Española*, Barcelona: Ariel, 1984. Vol 6/2, pág. 400-417.

ANTONIO PORPETTA

LOS SIGILOS
VIOLADOS



"PROVINCIA" - COLECCION DE POESIA - LXXX
INSTITUCION "FRAY BERNARDINO DE SAHAGUN"
(C. S. I. C.) - DIPUTACION PROVINCIAL - LEON - 1985

EL VENCIDO

Iba vestido de un sol escueto y doblgado,
navegando la tarde desde dentro. Tenía
esa tristeza indemne
de los que sólo esperan
algún camino cierto para sus pies de humo.
No preguntaba nunca dónde murió su antorcha
ni en qué remotos valles
aventó su ceniza.

Tampoco recordaba la batalla,
el canto de la pólvora
ni el escondido llanto de sus puños.

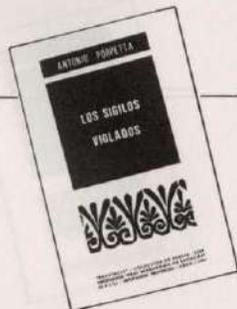
Nadie

supo su nombre,
ni el por qué de sus ojos
mirando tan despacio. Era
la herida más callada,
el respirar más ciego,
el exacto latido de lo oscuro.
Llegó hasta la ciudad, y las banderas
estallaban al viento la victoria.
Era todo una fiesta de campanas,
de pífanos y danzas,
de vino derramado en la floresta
de los arcos triunfales.

Entre una polvareda
de aplausos y canciones,
los bravos vencedores airosos desfilaban
con sus frentes repletas
de sándalos y lunas...

Al pasar a su lado,
hasta los más valientes
descubrieron las brasas
de aquella soledad,
de aquel hosco dolor,
de aquella desdentada incertidumbre.
Y un desterrado miedo se les entró en el pecho
dejando en lo profundo sus amargas raíces,
detrás de las medallas
que brillaban ardiendo

al sol del mediodía.



LAS CUPULAS

En la memoria alzadas os conservo,
 lejanísimas cúpulas, doradas
 como la luz del sol, inalcanzables,
 tan tiernamente altivas
 en vuestra humana soledad.
 Germinásteis sin voz en mi mirada,
 redondas como madres, ofreciendo
 vuestra inmóvil promesa,
 el fuego brillador de vuestro imperio
 alto como la sangre,
 la oscura geometría de los símbolos
 más allá de la lluvia y el deseo.
 Nunca pude llegar hasta vosotras
 aunque mis tercos pasos recorrieran
 los más cansados mapas de la noche,
 las islas más serenas o ignoradas,
 los recónditos cauces
 donde el oro y la arcilla se descubren
 fundidos para siempre.
 Llegué a dudar de vuestra noble lumbre,
 del mensaje imantado que lanzábais
 hacia mi piel dormida,
 pero pronto volvían las siluetas
 de vuestra exactitud,
 la presencia remota y hermosísima
 de ese hondo clamor que os hace eternas,
 dibujadas y puras, como espejos
 que sólo reflejaran la mañana.

Habéis vencido el llanto y la pregunta,
 la triste mordedura del olvido,
 la desazón del tiempo en las raíces
 cada vez más heridas.
 Pero seguís ancladas en mis ojos,
 claras y permanentes como cumbres,
 lanzándome palabras y destellos,
 ardiendo en la distancia.
 Inmarchitables, mías,
 lejanísimas cúpulas del sueño:
 nunca podré alcanzar vuestras ofrendas
 ni llegaréis a ser entre mis manos.
 Mas siempre escucharé vuestra llamada
 a través del crepúsculo,
 aunque la muerte ronde
 vuestra intacta grandeza
 y el silencio me oculte la esperanza.



RADIO ELDA

«La emisora del valle del Vinalopò»

aquí Radio Elda



90'2 Mhz.
F.M. Estereo

Tel. 538 28 45*



EL CORPUS:

Prueba primera, parte primera:

«... **P**ULSO las teclas de la máquina que impresiona las palabras del cuento que relata ciertos sucesos entre los que se encuentra el de unas manos que manejaban un teclado. En mi pensamiento se encadenan los pasajes de una historia, entre los que se halla el momento en el cual de una mente surgen las imágenes conexas de la ficción. Me distrae el sonido de un televisor que en la historia que planeo interrumpe el transcurso de la vida de su personaje. Mordisqueo la boquilla del último cigarrillo, como devolviéndole a éste el daño que me producirá el regustillo culpable del alquitrán, adoptando así una de las numerosas actitudes contradictorias e irracionales tan características del personaje, pero impropias de mí. Soy el escritor al que le supone gran esfuerzo escribir, por lo que intenta dar a luz la figura de un creador que en ratos dispersos construye la obra sorprendente. Este lee poco, más bien leyó; aunque ahora yo le estoy obligando a fatigarse con la lectura de lo que yo narro que él escribe. Y eso le disgusta terriblemente, tanto como a mí, que odio referirme a sus magníficas cualidades y a su enorme poder de seducción. Yo le resulto pesado, y él no ha tenido más remedio que aguantarme hasta ahora. Por eso, sospecho que es fruto de la venganza su decisión de incluirme en su último relato como un ser gris, mediocre, rancio y de dudoso humor. No tiene pizca de gracia la cosa, pero no pretendo como verme lo más mínimo. El que mueva sus hilos, que yo moveré los míos.

Si le gustase el ajedrez todo podría ir resolviéndose en otro terreno; y lo cierto es que sabe, entiende bastante, incluso en una ocasión lo vi sentarse (estaba como una cuba) para mover las piezas, justo cuando el vecino subió con el objetivo de «ver el partido juntos». Al vecino un día lo asesinaremos entre los dos. ¡Cielos!, estoy hablando de compartir algo con él, yo el «besugo» juntando mis manos con las suyas en el cuello del vecino. Bueno, creo que me estoy excitando, mientras tanto él me mira impávido desde el reajo indiferente de su suficiencia. Juraría que está pensando: «eso es, besugo, aprieta fuerte, liquida al pelmazo de tu vecino y luego deja que la ley se encargue de ti, ya verás cómo te desaparecen los michelines en la cárcel». Me incita a la violencia para luego adoptar el papel de cínico moralista. Y el sanguinario es él, yo me controlo e intento que en última instancia siempre quede manifiesta mi sensatez.

No es la primera vez que un torpe escritor pretende atrapar lo que fluye de la inspiración de un cerebro ingenioso y lúcido creado por aquél en penoso proceso de defensa propia. Pero, como suele ocurrir en tales casos, no tarda en aparecer la traba de la terquedad del supuesto genio que se resiste a ser comprimido en los estrechos márgenes de una literatura mediocre. El lector debe tomar partido, bien por la espontánea gracia del uno, bien por el lastimoso trabajo del otro; aunque la cuestión se ve complicada al ser yo el primer crítico de sus trabajos, y él el primer lector de sus propios textos por mí transcritos. El se sabe admirado, pero su prosa pasa por mis manos. Por ello mismo, el valor de lo que yo concibo descansa únicamente en su fama. Prescindir el uno del otro es difícil, casi imposible. Para él sería el suicidio (aunque él habla de «ortotanasia» y la prefiere a mi compañía), para mí la náusea, que detesto por experiencia sobrada. De mi voluntad depende que algo quede impreso en este papel, pero su deseo de colaboración es indispensable para que aquí nazca algo que le pueda interesar realmente a alguien. «Si te emborracharas en alguna ocasión, tal vez pudiera surgir un punto de encuentro entre nosotros dos», me dice, sabiendo que soy totalmente incapaz de escribir ebrio, y que en ese estado el «punto de encuentro» se reduce a que él me domina a su antojo, lo cual aprovecha para tratar de imbuirme la impresentable opinión de que «él es lo real y yo la ficción», amén de otras ideas relativas a la vida y al control de las pasiones. «Estas muerto —me dice— porque los locos están todos muertos, y tú estás loco como todos los locos que están muertos porque su cerebro ha perdido la conexión con el cuerpo, se ha deshecho el lazo, sois zombies». Bien, entonces —pienso— él no es sino creación muerta de un muerto. «No y no, no comprendes nada —prosigue—, yo habito en el cerebro vivo de un cadáver al que no le pertenece su cerebro, porque los muertos no poseen nada, pero que sí me pertenece a mí porque soy el único habitante vivo de él, el único ser autónomo de tu

La Carpeta de Torrente

LUIS ESTEVE IBÁÑEZ

«LA CARPETA DE TORRENTE»
 RESULTO ELEGIDO
 COMO MEJOR
 CUENTO DE LOS
 AUTORES LOCALES
 PRESENTADOS AL
 III PREMIO DE
 CUENTOS
 «PRINCIPE DE
 ASTURIAS, 40»,
 FALLADO EL
 PASADO 10 DE
 ABRIL

ex-vida». Cosas como esta son el tema de conversación sempiterno de mis borracheras, por fortuna cada vez más espaciadas ya que quien las disfruta es él. Desde un tiempo a esta parte prefiero el distanciamiento de la sobriedad, que me otorga la ventaja de poder escribir con libertad, además de su silencio...».

(De Juan Barón, *El escritor y el escribiente*. Alhambra, Madrid, 1987, en prensa).

Prueba primera, parte segunda:

Creo, querido tío Fernando que en estas páginas del libro del pobre papá encontrarás la clave de su extraño estado mental. Nadie mejor que tú, desde tus profundos conocimientos teológicos y humanísticos podrá encontrar su interpretación adecuada.

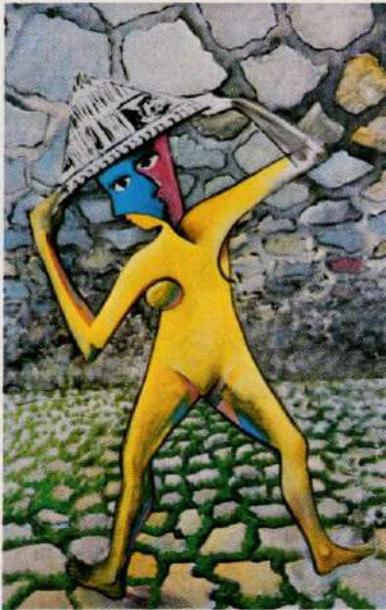
Mañana marchó al seminario dispuesto a entregar mi vida al servicio de Dios y de mis prójimos en quienes El se encarna. Escríbele al padre director recomendándome y exhortándole para que tenga la paciencia necesaria a la hora de instruir y orientar a este joven devoto.

Espero alcanzar algún día el estado de gracia que me abra las puertas de la orden de los claretianos en que tu ofreces la vida al Señor desde que, como yo, cumpliste los dieciocho años.

Te adjunto unas letras de mi madre en las que se aprecia —te ruego la bendigas— la dureza de la difícil situación por la que está atravesando en los últimos tiempos.

Recibe un abrazo fraternal de tu sobrino.

Madrid, 18 de mayo de 1987
Luis Fernando Barón Encinas



Rafael Deltell

Estimado cuñado:

Tu hermano Juan necesita urgentemente de un exorcismo. Ya sabes que yo nunca he sido muy creyente; pero las circunstancias tan adversas a las que me he visto sometida últimamente me han hecho recapacitar mucho. Creo que es la única solución viable a sus problemas. Habla con el prior de tu orden a ver si lo pudiese atender algún doctor de Roma.

Ruega a Dios por el alma de tu hermano y ve en tu triste cuñada a una mujer desquiciada por la vida.

Deseo ansiosamente tu intervención.

Angeles Encinas

Prueba segunda:***Querido hermano Fernando:***

Sirva esta de testamento final.

Ayer mi hijo marchó al Seminario, y esta mañana mi mujer ha salido en dirección desconocida llevándose todo aquello de valor que le interesaba. Yo, Juan Barón, deseando que mi hijo Luis Fernando sea novicio instruido teórica y prácticamente en los deberes del estado religioso, según el espíritu y las prácticas de la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María; y que mi esposa, Angeles, supere definitivamente toda controversia interna, declaro:

Que mi libro es un tratado final sobre la muerte y la inmortalidad que intenta recoger los aspectos médicos, filosóficos y teológicos de la muerte, con un estilo asequible, regular presentación, criterio muy seguro, y que no supone conocimientos de filosofía profundos.

Madrid, 19 de mayo de 1987

Juan Barón

P.S.: «El literato, con las sinceridades y con los errores vertidos en sus producciones, arrinconado en miserable zaquizamí, astroso, rigiendo (porque esto hace realmente) después de muerto, desde su sepultura, naciones y generaciones enteras que en vida apenas se dignaron darle un mendrugo con que arrastrar la existencia, ofrece al mundo uno de los más interesantes cuadros. La forma de su heroísmo es del todo inesperada» (Thomas Carlyle, **Los héroes**).



Díaz Padilla

Estimado presidente de la Sociedad General de Autores:

*Jamás supuse cuando creé el personaje de Fernando Barón, misionero en la región brasileña de Fortaleza, en mi libro **La fuerza de la Cruz**, que iban a utilizar de tan extraña manera su vida, como ese escitor que va a publicar un libro en Alhambra bajo el seudónimo (supongo) de Juan Barón, presunto hermano de mi héroe Fernando, y que —además— se recrea en un hijo y en una esposa.*

El CORPUS precedente, compuesto de unas páginas del futuro libro del mencionado Juan Barón y de las tres cartas siguientes, me ha sido remitido a mi casa —si bien dirigido a Fernando Barón— en dos recientes envíos, que yo he clasificado como «prueba primera» y «prueba segunda».

Ciertamente, mi personaje Fernando Barón dejó en España a un hermano casado, Juan, cuando decidió partir hacia las misiones. ¿Quién (o quiénes) me ha enviado todo lo anterior? Nadie conoce en la editorial Alhambra la auténtica identidad de tal Juan Barón. El manuscrito de su obra les llegó por correo y los contactos con él, escasos e interrumpidos desde hace algunos meses, se hicieron por teléfono.

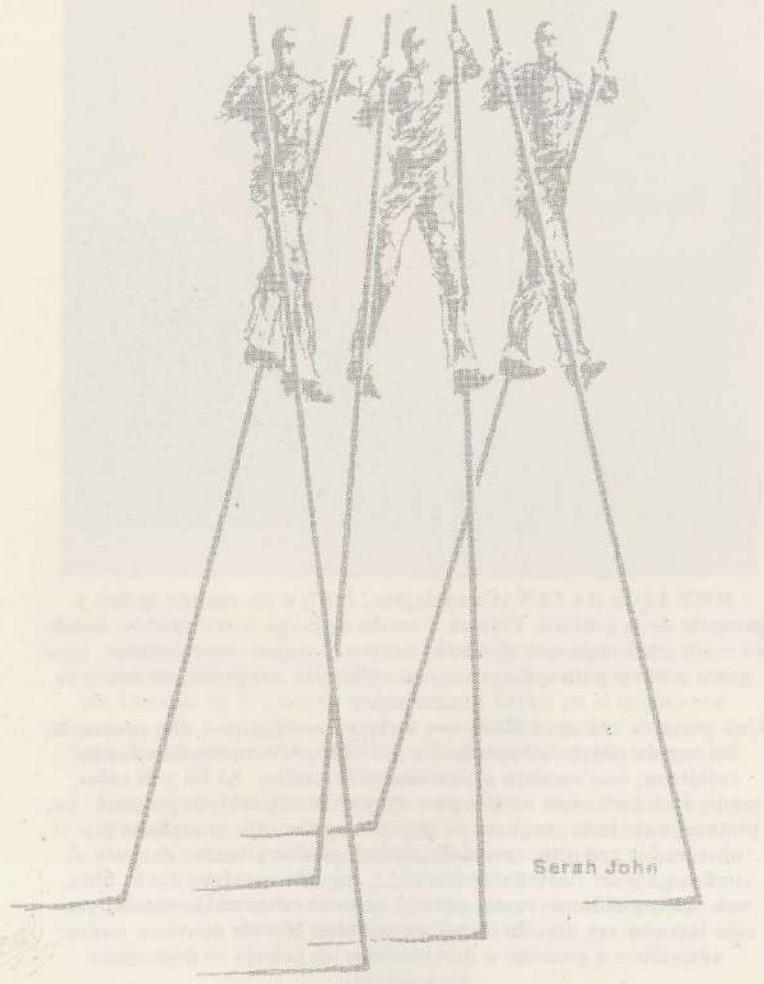
Yo le presento en esta carpeta las pruebas de lo que estimo que es un caso asombroso de difícil solución. ¿Podría hablarse de una usurpación de personalidad o, acaso, de utilización ilegal de una creación literaria? En sus manos pongo este caso que no dudo, si fuera menester, llevar a los tribunales.

Atentamente,

Gonzalo Torrente Ballester
Madrid, 24 de Mayo de 1987

the author of the book 'The Art of the Painter' (London: Thames & Hudson, 1987)

TRES PINTORES



Sarah John

...the author of the book 'The Art of the Painter' (London: Thames & Hudson, 1987)

...the author of the book 'The Art of the Painter' (London: Thames & Hudson, 1987)

...the author of the book 'The Art of the Painter' (London: Thames & Hudson, 1987)

...the author of the book 'The Art of the Painter' (London: Thames & Hudson, 1987)

...the author of the book 'The Art of the Painter' (London: Thames & Hudson, 1987)

«La escalera», 2º premio del VIII Premio de Pintura «Pintor Sorolla».



JOSE LUIS BAZAN (Guadalajara, 1967) o un sentido lúdico y presente de la pintura. Pintura a modo de juego poco amable, donde no existe otra regla que el interés estético y actual, momentáneo, para quien pinta y para quien ve..., más allá sólo conjetura, es decir, lo accesorio.

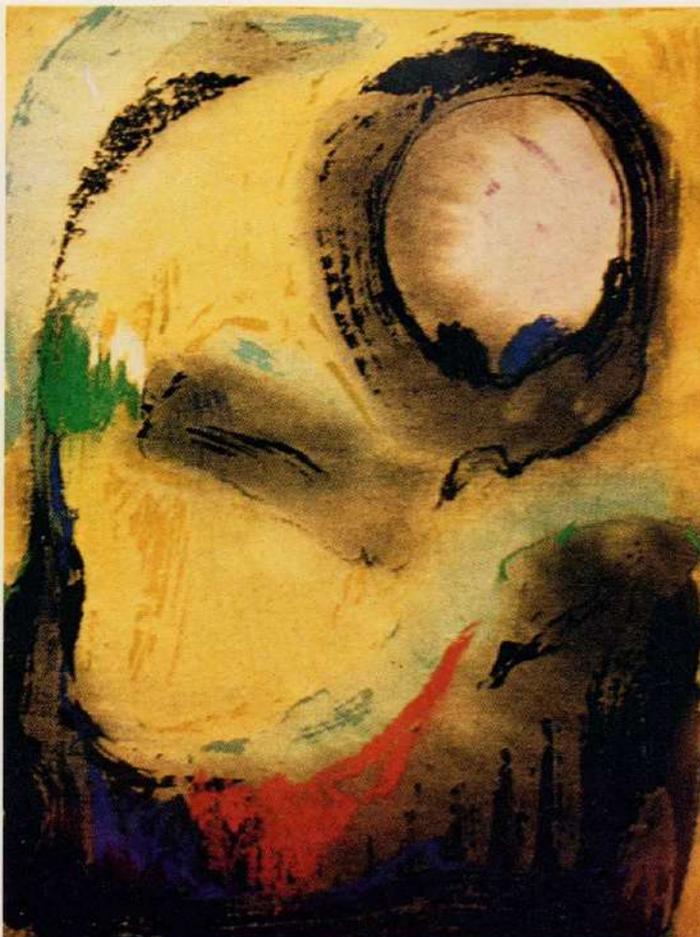
Una gama de colores cálidos que incluyen —diluyen— una presencia, tal vez un objeto mínimamente definido; de común, una forma cotidiana, una escalera o una silueta femenina. Al fin y al cabo, según José Luis, una excusa para ejercer su oficio de sugerencia. La pintura, ante todo, sugiere: su imprevisto mensaje es captado por el observador gratuito, revolotea a su alrededor y vuelve después al cuadro para ser captado de nuevo..., un curioso viaje. De la obra, una vez acabada, se toma, pero es vano el esfuerzo de añadir, por esto intentar ver más de lo que en realidad hay no conviene nunca: adscribirse a escuelas o movimientos «a priori» es demasiado pretencioso.

Lo primero, en definitiva, es pintar.

En la obra de Bazán prima lo estético sobre lo trascendente, lo cálido sobre lo frío, sin descuidar en ningún caso lo formal. El resultado de esto son varias exposiciones, y el segundo premio en el concurso «Pintor Sorolla» de este año.

José Luis estudia en la actualidad Bellas Artes en Valencia, en la especialidad de pintura. *J. L. Jacobo.*

«El mono». Técnica Mixta.



«Cada cuadro supone un planteamiento y un problema de resolución diferente. No me preocupan esos problemas. Lo que me interesa de la pintura es que sea un hecho en sí mismo, un fenómeno plástico por excelencia.
En mi evolución, parece que haya distintos ciclos, pero no es así exactamente.

En general, mis plantamientos en un ciclo dado llegan a su agotamiento, a la vez que simultáneamente se generan otras cuestiones suscitadas por la experiencia.
Por otra parte, soy alérgica a la estabilidad y del mismo modo que cambian las apariencias de los cuadros, cambia el paisaje de fondo que transcurre mi vida».

«La toilette». Técnica mixta.

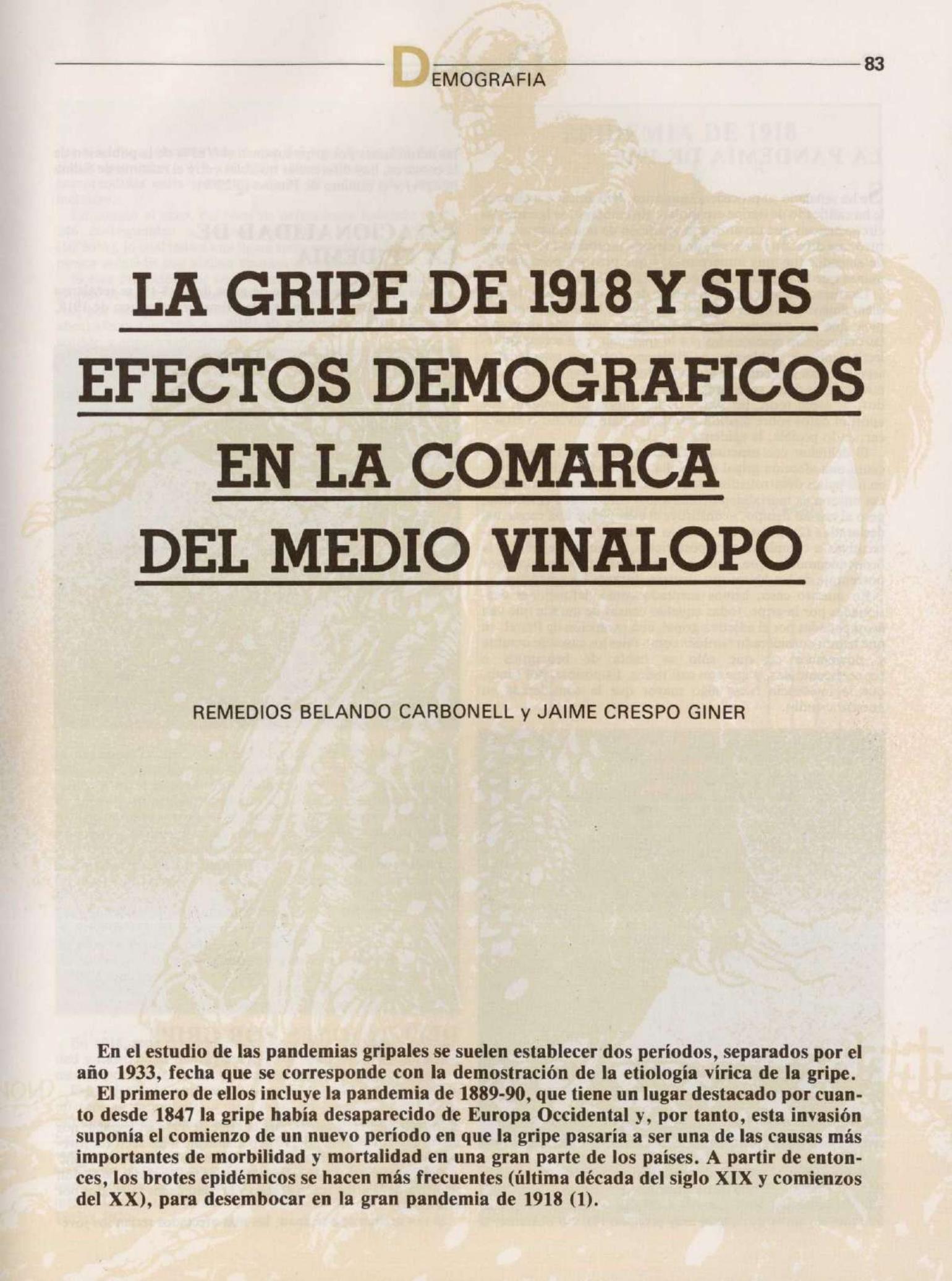


«Toda obra de arte es una transposición, una caricatura, el equivalente apasionado de una sensación recibida.

No busco un resultado estético o un objeto bello. Utilizo unos medios —tal vez un poco brutales— para tratar las superficies. Mis cuadros no se caracterizan por la inmediatez de una «action painting», sino que revelan estructuras pensadas y construidas.

Al pintar trabajo en varios medios. Me gusta trasponer mis ideas de una materia a otra para ver lo que sucede. Pinto por investigar.

Si me viera obligada a trabajar siempre las mismas cosas, no sería capaz. Terminaría huyendo».



LA GRIPE DE 1918 Y SUS EFFECTOS DEMOGRAFICOS EN LA COMARCA DEL MEDIO VINALOPO

REMEDIOS BELANDO CARBONELL y JAIME CRESPO GINER

En el estudio de las pandemias gripales se suelen establecer dos períodos, separados por el año 1933, fecha que se corresponde con la demostración de la etiología vírica de la gripe.

El primero de ellos incluye la pandemia de 1889-90, que tiene un lugar destacado por cuanto desde 1847 la gripe había desaparecido de Europa Occidental y, por tanto, esta invasión suponía el comienzo de un nuevo período en que la gripe pasaría a ser una de las causas más importantes de morbilidad y mortalidad en una gran parte de los países. A partir de entonces, los brotes epidémicos se hacen más frecuentes (última década del siglo XIX y comienzos del XX), para desembocar en la gran pandemia de 1918 (1).

LA PANDEMIA DE 1918

Se ha señalado su procedencia asiática, balcánica, e incluso se le ha calificado de «gripe española»; sin embargo, se ignoran las circunstancias que llevaron a la aparición de una epidemia, que tuvo una difusión universal, una elevada morbilidad (el número de atacados fue muy importante), y que provocó pérdidas humanas que se evalúan en torno a los 20 millones.

Las fuentes que constituyen la base de este estudio son, fundamentalmente, los libros del Registro Civil de los ditintos municipios, que nos permiten conocer de forma más o menos exacta las defunciones ocasionadas por la epidemia, y su actuación selectiva sobre la población, en el tiempo (carácter estacional) y según el sexo y la edad de los fallecidos. Un complemento interesante a los datos anteriores lo constituyen los Libros de Cabillos, y, sobre todo, las Actas de las Juntas de Sanidad, que aportan datos sobre medidas sanitarias para prevenir o erradicar, en lo posible, la epidemia.

El delimitar con exactitud las defunciones que tienen como causa una afección gripal no resulta demasiado fácil. La gripe, en los países desarrollados, está considerada como la única forma notoria de mortalidad debida a una enfermedad epidémica, pero al mismo tiempo, «constituye el ejemplo de una causa mal declarada» (2), puesto que muchas de las defunciones son consecutivas a complicaciones posteriores, como por ejemplo, la bronconeumonía, que, junto a la neumonía, provoca el mayor porcentaje de los óbitos que ocurren durante las epidemias.

En nuestro caso, hemos aceptado como defunciones ocasionadas por la gripe, todas aquellas causas de muerte que van acompañadas por el adjetivo gripal, con excepción de Petrel, en que hemos considerado también como tales los casos de octubre y noviembre en que sólo se habla de bronquitis o bronconeumonías, y que son casi todos. Es posible, por tanto, que la incidencia fuese algo mayor que la considerada en nuestro estudio.

CUADRO I
Incidencia de la epidemia sobre el total de población

Municipio	Población aproximada	Defunciones (total)	Defunciones por gripe	% defunciones por gripe, respecto del total de población
Elda	8.067	218	52	0'64
Novelda	12.004	363	104	0'86
Petrel	4.093	124	43	1'05
Monóvar	10.544	354	101	0'95
Pinoso	8.224	178	24	0'29
Aspe	7.715	220	64	0'82
Monforte	3.485	116	27	0'77
H. Nieves	3.470	85	35	1'008
Salinas	1.149	71	51	4'43
Total	58.751	1729	501	0'85

Los datos de La Romana, Hondón de los Frailes y Algueña, están incluidos en Novelda, H. de las Nieves y Pinoso respectivamente.

A nivel comarcal no podríamos hablar de crisis de mortalidad, puesto que el total de defunciones de 1918 no se eleva más allá del límite del 50% sobre la media de un período normal, aunque, sin embargo, queda muy próximo (3). No obstante, si

las defunciones por gripe suponen el 0'85% de la población de la comarca, hay diferencias notables entre el máximo de Salina (4'43%) y el mínimo de Pinoso (0'29%).

ESTACIONALIDAD DE LA EPIDEMIA

En el curso de la epidemia de gripe de 1918-19, se señalaron tres ondas, correspondientes a la primavera y verano de 1918, otoño de 1918 y primavera de 1919.

CUADRO II
Incidencia estacional de la epidemia

Meses	Defunciones (total)	%	Defunciones por gripe	% sobre total	% sobre defunciones por gripe
Enero	89	5'15	2	2'25	0'40
Febrero	96	5'55	5	5'21	1'00
Marzo	133	7'69	6	4'51	1'20
Abril	103	5'96	2	1'94	0'40
Mayo	83	4'80	2	2'41	0'40
Junio	75	4'34	3	4'00	0'60
Julio	101	5'84	11	10'89	2'20
Agosto	128	7'40	19	14'84	3'80
Septiembre	106	6'13	15	14'15	3'00
Octubre	443	25'62	273	61'63	54'50
Noviembre	302	17'47	157	51'99	31'30
Diciembre	70	4'05	6	8'57	1'20
Total	1729	100'00	501	28'98	100'00

En relación con ese segundo brote, de extraordinaria gravedad, están los datos obtenidos en nuestra comarca. La epidemia, pues, tuvo su mayor incidencia en el otoño de 1918, y más concretamente en los meses de octubre y noviembre, aunque en primavera y verano encontremos algunos casos esporádicos y a comienzos de septiembre se tomen ya las medidas preventivas para el caso de que estas poblaciones fueran invadidas.

En general, los primeros casos se dan a finales de septiembre y primeros de octubre, y suelen finalizar en los últimos días de noviembre.

Del total de 501 defunciones causadas por la epidemia, 273 (54'50%) corresponden al mes de octubre, y 157 (31'30%) al de noviembre, por tanto estos dos meses concentran el 85'80% de los casos. El resto de los meses apenas superan el 1%, siendo algo más elevadas en julio, agosto y septiembre, con 2'20%, 3'80% y 3% respectivamente.

DEFUNCIONES POR GRIPE, SEGUN SEXO Y EDAD

Los estudios realizados sobre la gripe de 1918 en España, nos dicen que la epidemia afectó especialmente a los sectores jóvenes de la población, sobre todo a los menores de 40 años (4).

En el gráfico II queda reflejada, en cifras absolutas, la acción selectiva de la gripe según el sexo y la edad de los fallecidos por esta causa.

Si nos atenemos a la edad, los más afectados serían los jóve-

nes y adultos jóvenes, puesto que del total de las 501 defunciones por gripe, 318 (63'47%) corresponden a personas comprendidas entre los grupos de 15-19 y 35-39 años ambos inclusive.

En cuanto al sexo, del total de defunciones indicado (501), 246 corresponden a varones (49'10%) y 255 a mujeres (50'90%), lo cual indica una ligera sobremortalidad femenina, y parece coincidir con alguna opinión al respecto (5).

Si esta distinción por sexo la relacionamos con los distintos grupos de edad, entonces aparecen diferencias considerables. Así, por ejemplo, la mortalidad infantil por esta causa (de 0 a 1 años) afecta a un 75% de niños y un 25% de niñas. En el mismo sentido y aproximadamente la misma proporción encontramos en los grupos de 5 a 9 ó de 50 a 54 años, pero, sin embargo, ese sentido se invierte en los grupos de 10 a 14 ó de 20 a 24 años.

Finalmente, si tenemos en cuenta tan sólo las edades más afectadas (desde 15-19 a 35-39 años), la relación de óbitos por gripe según el sexo es de 46'85% de varones y 53'14% de mujeres. Sigue habiendo, por tanto, y como veíamos para el conjunto, una mayor incidencia de la epidemia sobre el sexo femenino.

VARIACIONES DE LOS COMPONENTES DEMOGRAFICOS

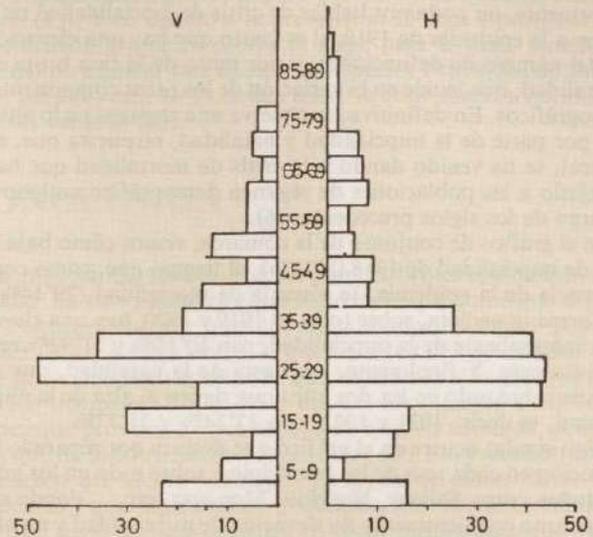
El gráfico de natalidad, mortalidad y nupcialidad de la primera mitad del siglo XX, denota claramente dos puntas de sobremortalidad, con los respectivos saldos negativos. La segunda de ellas en el tiempo corresponde a los años 1938, 1939 y 1941, en relación con el conflicto bélico y sus consecuencias inmediatas, y la primera, refleja la incidencia de la epidemia gripal.

CUADRO III Natalidad y Mortalidad en el Medio Vinalopó (1918)			
Municipio	Natalidad %	Mortalidad %	Saldo vegetativo %
Elda	27'64	27'02	0'062
Novelda	22'40	30'23	-0'783
Petrel	24'18	30'29	-0'611
Monóvar	27'31	33'47	-0'616
Pinoso	32'10	21'64	1'046
Aspe	23'97	28'51	-0'454
Monforte	28'40	33'28	-0'488
H. Nieves	21'90	24'49	-0'259
Salinas	23'49	62'66	-3'917
Total	26'03	29'44	-0'341

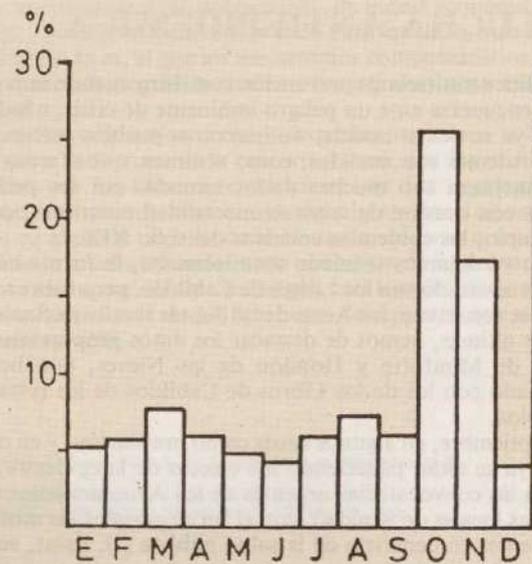
En 1918, para el conjunto de la comarca, las tasas de natalidad y mortalidad fueron del 26'03% y del 29'44% respectivamente, por tanto, con un saldo vegetativo de signo negativo.

Estos datos de conjunto, sin embargo, enmascaran algunas diferencias importantes a nivel local. De los nueve municipios estudiados, siete tienen saldos vegetativos de signo negativo. Salinas, como ya se ha visto anteriormente, fue la más afectada, seguida de Novelda, Monóvar y Petrel. En Elda, y sobre todo en Pinoso, la incidencia fue bastante más leve, hasta el punto de que el número de nacimientos superó al de las defunciones, y que en Elda la tasa de mortalidad fue superior por ejemplo en 1919 y 1920.

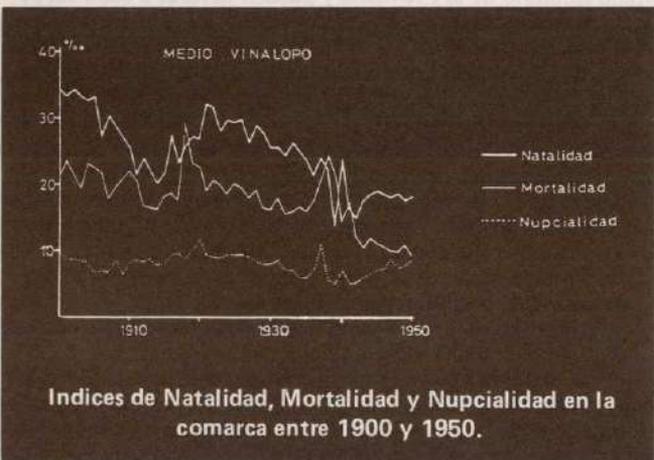
EPIDEMIA DE 1918



Defunciones por Gripe según sexo y edad.



Distribución mensual de las defunciones por Gripe.



Indices de Natalidad, Mortalidad y Nupcialidad en la comarca entre 1900 y 1950.

Aunque quizá en sentido estricto, y como ya apuntamos anteriormente, no podamos hablar de crisis de mortalidad al referirnos a la epidemia de 1918, sí es cierto que hay una elevación tal del número de defunciones, y por tanto de la tasa bruta de mortalidad, que incide en la variación de los otros componentes demográficos. En definitiva, se observa una respuesta a lo anterior por parte de la nupcialidad y natalidad, respuesta que, en general, se ha venido dando a la crisis de mortalidad que han aquejado a las poblaciones de régimen demográfico antiguo a lo largo de los siglos precedentes (6).

En el gráfico de conjunto de la comarca, vemos cómo baja la tasa de nupcialidad de 1918 (8'73%), al tiempo que, como consecuencia de la epidemia, se eleva la de mortalidad (29'44%). De forma inmediata, sobre todo en 1919 y 1920, hay una elevación sobresaliente de la nupcialidad, con 10'16% y 11'92% respectivamente. Y finalmente, respuesta de la natalidad, que se aprecia sobre todo en los dos años que siguen al alza de la nupcialidad, es decir, 1921 y 1922, con 32'24% y 31'77%.

Algo similar ocurre en el gráfico que destaca por separado la evolución en cada uno de los municipios, sobre todo en los más afectados como Salinas, Novelda, Monóvar, etc..., donde un mecanismo compensatorio de elevación de nupcialidad y natalidad, responde a los cambios en la mortalidad que introduce la epidemia de 1918.

LA LUCHA ANTIEPIDEMICA

La política sanitaria de prevención comienza cuando la población se encuentra ante un peligro inminente de crisis, e incluso cuando ya se tienen noticias de que otros pueblos cercanos la sufren. Además son medidas, como veremos, que ofrecen una gran semejanza con muchas de las tomadas por los poderes públicos con ocasión de crisis de mortalidad anteriores, como por ejemplo, las epidemias coléricas del siglo XIX.

Como ya dejamos señalado anteriormente, la fuente básica para este apartado son los Libros de Cabildos, pero sobre todo, cuando se conservan, las Actas de las Juntas locales de Sanidad. De estas últimas, hemos de destacar los datos proporcionados por las de Monforte y Hondón de las Nieves, que hemos completado con los de los Libros de Cabildos de los restantes municipios.

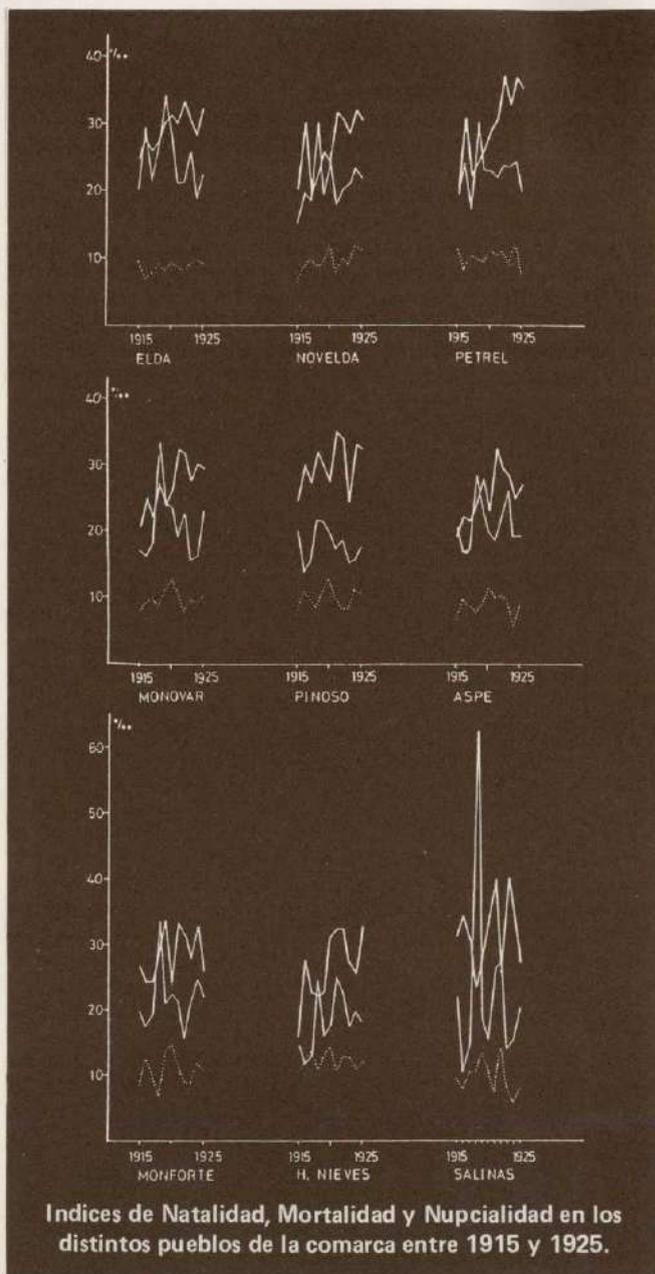
En septiembre, en algunos casos como prevención, y en otros porque ya se están padeciendo los efectos de la epidemia, comienzan las convocatorias urgentes de los Ayuntamientos y de las Juntas locales de Sanidad, con el fin de adoptar las medidas convenientes en beneficio de la salud pública (7). Estas, en general, son las siguientes:

Cuando las ferias o fiestas de alguno de los municipios están próximas, se acuerda aplazar la celebración hasta que mejore el estado sanitario de la Provincia y pueden llevarse a cabo sin peligro para el vecindario (8). Efectivamente es una medida que solía tomarse, por ejemplo, a lo largo del siglo XIX, ante la amenaza de cualquier enfermedad infecto-contagiosa, y que sigue siendo válida para la gripe puesto que el hacinamiento favorece el contagio. En relación con esto estaría también el que se vigilase a todos los individuos que llegaran de pueblos contaminados, debiendo los mismos dar parte a la Alcaldía para ser reconocidos por el Inspector de Sanidad y mantenerles sometidos a un cierto control (9). Así como el prohibir la reunión de personas en locales cerrados y el clausurar las escuelas (10).

Son también numerosas las **medidas para mantener la higiene y salubridad de la población** en buen estado. Así:

—El rociar las calles con agua limpia dos veces al día, una de 7 a 7'30 de la mañana y otra a las 6 de la tarde (11).

—Que «las basuras y retretes» sólo puedan ser extraídos en las horas de 1 a 5 de la madrugada, llevándose a una distancia mínima de 1 km. a partir de la última casa del casco urbano y a 200 mts. de caminos o carreteras (12).



Índices de Natalidad, Mortalidad y Nupcialidad en los distintos pueblos de la comarca entre 1915 y 1925.

—Que el agua que se conduce a la población en carros, para abastecer a los vecinos, vaya en cántaros, con tapones de corcho o madera, y que el sitio de donde se capte el agua esté completamente limpio y saneado (13).

—Que no se viertan materias insalubres a las acequias, y que a las que circundan al núcleo urbano se les dé un cierto desnivel para que no quede agua retenida (14).

—Desinfectar los edificios públicos cuantas veces sea necesario y recomendar que se arroje zotal, Al 2% ó al 5% con agua, en los establecimientos donde se venda cualquier género, y en los puntos donde se reúna algún público (15).

—Desinfectar asimismo, diariamente, los carruajes que hacen el servicio de viajeros a la estación, e incluso la correspondencia (16).

En relación con los afectados y las defunciones ocasionadas por la epidemia, se dice:

—Las defecaciones de los enfermos serán mezcladas con cloruro de cal y enterradas en la basura (17).

—Que para evitar la alarma, se prohiban las ceremonias de los entierros, y las señales de campanas para la administración del Viático y anuncio de defunciones (18).

—Tan pronto ocurra una defunción, cerrar la habitación, desinfectándola con gas sulfuroso procedente de la cremación de azufre. Inmediatamente, desinfectar también las ropas del enfermo y todos los objetos que hayan estado en contacto con él (19).

—Ocurrida la defunción, el cadáver se colocará en el ataúd, rociándolo con una disolución de zotal; se cerrará lo más herméticamente posible y será conducido al cementerio (en el plazo máximo de tres horas) por el trayecto más corto, aunque no se le dará sepultura hasta las 24 horas después de la defunción (20).

—Se prohíbe terminantemente la entrada en el cementerio. Sólo podrán entrar el sepulturero y las personas que conduzcan el cadáver (21). En relación con el problema de los cementerios, a lo largo del siglo XIX se fueron construyendo alejados de los núcleos urbanos; pero con este nuevo brote epidémico se intentará solucionar otros problemas, como el planteado por el Alcalde de uno de los municipios afectados, interesado en adquirir un carruaje para conducir los cadáveres y desterrar con ello la «antihigiénica costumbre de llevarlos a hombros» (22).

Otro tipo de medidas serían, por ejemplo, el que las farmacias permanecieran abiertas hasta las doce de la noche, el que se tuviera preparado un local, aislado de la población (según Circular del Inspector Provincial de Sanidad, B.O.E. del 17-X-1918), y finalmente el convocar al pueblo para que los «vecinos pudientes» se suscriban cada uno con lo que tenga voluntad y pueda, con el fin de subvenir a los gastos extraordinarios de la epidemia y socorrer a los vecinos pobres, convocatorias que no siempre obtienen el éxito deseado por las autoridades locales (23).

Una vez finalizada la epidemia, se propone el levantamiento de las medidas acordadas anteriormente, volviendo a la normalidad en todos los aspectos, y es algo general el oficiar un Te Deum de acción de gracias y el agradecer a los facultativos los servicios prestados en momentos tan críticos (24).

Pero la gripe dejaba algunas secuelas en los enfermos, y por otra parte, había que prevenir cualquier otro brote. Así, se dice que los primeros quedaban muy desmejorados, y en este sentido

los Alcaldes hacen gestiones para proveerles de alimentos necesarios (25). Y en cuanto a la prevención se llega a proponer la «vacunación gratuita» contra la gripe para la clase humilde, acordando someter este asunto al Inspector Provincial de Sanidad, para conocer su dictamen sobre la conveniencia y eficacia de esas vacunas (26).

CONCLUSION

La importancia concedida a los grandes brotes epidémicos del pasado, ha sido puesta en entredicho en lo que concierne al papel desempeñado por aquellos en la evolución de las poblaciones (27). La gripe de 1918, que ha sido calificada como «el más grave conflicto epidémico que ha sufrido el mundo en todos los tiempos» (28), a pesar del elevado número de defunciones que provoca a nivel incluso de nuestra comarca, pensamos que no incide a medio y largo plazo sobre la evolución de la población del Medio Vinalopó. El modo de desarrollarse las epidemias, que lógicamente provocan una sobremortalidad, por otra parte muy concentrada en pocas fechas, ha hecho que, en ocasiones, sobrevaloremos la importancia de sus efectos demográficos. Si bien es cierto que lleva consigo una serie de trastornos importantes a las poblaciones, de índole económico, social, etc..., con problemas sobre todo para las clases más humildes, también lo es, el que los mecanismos compensatorios de los componentes demográficos hacen menos gravosos sus efectos a este nivel.

Una crisis económica como la experimentada por el Medio Vinalopó a comienzos de la centuria actual, por los problemas derivados de la filoxera o el cierre de las exportaciones vinícolas, provoca unos movimientos migratorios y un estancamiento en algunos pueblos de la comarca, que van a ser decisivos durante muchas décadas en la evolución de su población, y que, por tanto, no ofrecen parangón con los efectos que sobre ella tuvo la epidemia de 1918, a pesar del impacto que tuvo en su momento (29).

NOTAS

- (1) PUMAROLA, A.: *Historia de las pandemias de gripe*. PATHOS. Monografías de patología general. La gripe. Tomo I. N.º 22, septiembre de 1981. Págs. 15-28.
- (2) PRESSAT, R.: *El Análisis Demográfico*. F.C.E. México 1967, Pág.
- (3) PEREZ MOREDA, V.: *La crisis de mortalidad en la España interior. Siglos XVI-XIX*. Pág. 395. Madrid 1980.
- (4) CHABAS, J.: *Algunos recuerdos y enseñanzas de la pandemia gripal de 1918-19*. GACETA MEDICA ESPAÑOLA. XXXII, 3: 111-112. Madrid, 1958.
- (5) HUGON, P.: *DEMOGRAPHIE*. Pág. 149. Paris, 1971.
- (6) PEREZ MOREDA, V.: O.C., pág. 55.
- (7) Archivo Municipal de Novelda (AMN): *Actas Municipales*: Sesión del 25 de septiembre de 1918.
- Archivo Municipal de Petrel (AMP): *Actas Municipales*: Sesión del 22 de septiembre de 1918.
- Archivo Municipal de Monforte (AMP): *Actas de la Junta de Sanidad*: Sesión del 25 de septiembre de 1918.
- (8) AMP: Sesión del 22 de septiembre de 1918.
- AMM: *Actas Municipales*: Sesión del 27 de noviembre de 1918.
- (9) AMM: *Actas de la Junta de Sanidad*: Sesión de 18 de septiembre de 1918.
- (10) Archivo Municipal de Hondón de las Nieves (AMHN): *Actas de la Junta de Sanidad*: Sesión de 18 de septiembre de 1918.
- (11) AMM: *Actas de la Junta de Sanidad*: Sesión de 18 de septiembre de 1918.
- (12) AMM: *Actas de la Junta de Sanidad*: Sesión de 18 de septiembre y de 16 de octubre de 1918.
- (13) AMM: *Actas de la Junta de Sanidad*: Sesión de 12 de octubre de 1918.
- (14) AMM: *Actas de la Junta de Sanidad*: Sesión de 12 y 16 de octubre de 1918.
- (15) AMM: Sesiones citadas en Nota (14).
- AMN: *Actas Municipales*: Sesión de 2 de octubre de 1918.
- (16) AMM: *Actas de la Junta de Sanidad*: Sesión de 18 de octubre, 1918.
- (17) AMHN: *Actas de la Junta de Sanidad*: Ses. de 18 de octubre, 1918.
- (18) AMHN: Sesión citada en Nota (17).
- AMN: *Actas de la Junta de Sanidad*: Ses. de 16 de octubre, 1918.
- (19) AMHN: Sesión citada.
- (20) AMHN: Sesión citada.
- AMM: *Actas de la Junta de Sanidad*: Ses de 12 de octubre, 1918.
- (21) AMM: *Actas de la Junta de Sanidad*: Ses. citada en Nota (16).
- (22) AMN: *Actas Municipales*: Sesión del 16 de octubre de 1918.
- (23) AMM: Sesión citada en Nota (16).
- AMP: *Actas Municipales*: Sesión de 20 de octubre de 1918.
- Archivo Municipal de Salinas (AMS): *Actas Municipales*: Sesión de 21 de octubre de 1918.
- (24) AMHN: *Actas de la Junta de Sanidad*: Ses. de 12 de diciembre, 1918.
- AMM: *Actas de la Junta de Sanidad*: Ses. 18 de noviembre de 1918.
- AMN: *Actas Municipales*: Sesión de 20 de octubre de 1918.
- (25) AMN: *Actas Municipales*: Sesión de 6 de noviembre de 1918.
- (26) AMN: *Actas Municipales*: Sesión de 12 de febrero de 1919.
- (27) PEREZ MOREDA, V.: O.C., Pág.
- (28) PUMAROLA, A.: Artículo citado en Nota (1).
- (29) BELANDO CARBONELL, R.: *Estudio Demográfico de Monóvar. Siglos XVI-XX*. Alicante, 1982.



Francisco Goya, *Carretadas al cementerio*.

La tasa de mortalidad refleja la relación del número de fallecidos por cada mil habitantes del volumen de población total. No obstante, la mortalidad no afecta por igual a todos los individuos de un grupo humano, por ello para conocer su incidencia diferencial, se hace necesario ajustar el análisis por edades y sexo para observar cuáles son los intervalos de edades, entre los hombres y las mujeres, que acaparan mayores porcentajes de óbitos.

Esta relación diferencial por edades es un hecho cambiante, que ha experimentado una espectacular mutación desde mediados del siglo pasado, momento en el que se mantenían unas tasas de mortalidad en torno al 35‰, hasta el último censo realizado en 1981, cuando la tasa se cifra en un 8‰, de manera aproximada. Los avances de la medicina y la higiene han sido los promotores del acusado descenso de la mortalidad, permitiendo erradicar numerosas causas de defunción y reducir de forma notable el espectro patológico en los óbitos de los últimos años.

Para estudiar la afección por edades y sexos dentro de la etapa estadística moderna en Elda, se han seleccionado seis años espaciados en intervalos cronológicos similares, haciéndolos coincidir con años censales: 1877, 1900, 1920, 1940, 1960 y 1981; en los que hemos agrupado los fallecimientos en grupos de edades por sexo, para elaborar pirámides demográficas que permitan visualizar de forma rápida y comprender mejor la estructura por edad y sexo de los finados. Hemos distinguido, además, en cada grupo de edades las causas que han producido el óbito, agrupando las posibles causas de muerte en dieciséis conjuntos, como quedan expresados en el cuadro I. El estudio se extiende sobre un total de 1.234 individuos fallecidos en esos seis años en Elda, que contaba con 4.242 habitantes en 1877 y con 53.128 en 1981. Con este contingente humano hemos elaborado las tasas de mortalidad por edad y sexo, comprobando la existencia de unos momentos en el año con especial volumen de óbitos, y hemos trazado las líneas de evolución de la etiología de la muerte en el amplio período cronológico estudiado.

1. Evolución de la muerte por edad y sexo: las pirámides necrológicas

La pirámide de 1877 presenta una base muy amplia debido a la gran mortalidad infantil del momento. Los menores de cinco años representan el 40'6% del total de las muertes, y los menores de un año, 20, suponen el 18'9%, elevadísimos porcentajes, normales en toda la segunda mitad del siglo XIX, que evidencian la precaria situación sanitaria e higiénica en esos momentos, tanto en Elda como en el resto del país. La muerte a edades tempranas afecta casi por igual a niños y niñas, provocada en gran parte por afecciones propias de este colectivo como el garrotillo y los procesos de dentición, así como por otras de carácter general, entre las que destacan pulmonía, bronquitis y gastroenteritis.

Entre los cinco y los sesenta años de edad, los grupos de edades adoptan unos perfiles cóncavos en ambos sexos de la pirámide, con un punto más deprimido en la cohorte de veinticinco a treinta años de edad; esto es, se produce un descenso de las defunciones desde los cinco años hasta esa generación y, a partir de ella, un crecimiento hasta la cota máxima de los cincuenta y cincos sesenta años de edad los hombres y los perfiles convergen escalonadamente hacia la cima de la pirámide, entre los noventa y noventa y cinco años de edad, donde los efectivos fallecidos son muy escasos. Este hecho pone de manifiesto la más temprana afección de la muerte en los hombres que en las mujeres, que en este año concreto siguen un retraso

CUADRO I
Evolución de la etiología de la muerte

	1877			1900			1920			1940			1960			1981		
	V	M	T	V	M	T	V	M	T	V	M	T	V	M	T	V	M	T
(1) Aparato Respiratorio	13	5	18	14	12	24	33	27	60	31	15	46	13	16	29	11	21	32
(2) Aparato Digestivo	6	7	13	9	5	14	14	13	27	17	11	28	5	9	14	—	—	—
(3) Corazón	1	3	4	2	7	9	8	6	14	49	43	92	42	35	77	76	76	152
(4) Cerebro	3	8	11	15	6	21	14	16	30	13	11	24	13	13	26	8	14	22
(5) Cáncer	3	—	3	—	1	1	2	2	4	1	4	5	8	15	23	12	7	19
(6) Enfermedades Contagiosas	6	4	10	15	14	29	23	30	53	8	6	14	1	1	2	—	—	—
(7) Parto	—	—	—	—	2	2	7	8	15	—	—	—	—	—	—	—	—	—
(8) Raquitismo	2	—	2	5	5	10	7	3	10	6	5	11	—	—	—	—	—	—
(9) Dentición	7	4	11	1	3	4	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
(10) Inflamación	4	1	5	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
(11) Calenturas	1	—	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
(12) Dolor	2	3	5	—	—	—	1	—	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—
(13) Otras Enfermedades	12	10	22	14	13	27	10	8	18	23	13	36	14	15	29	15	14	29
(14) Accidentes	—	—	—	1	—	1	—	—	—	2	—	2	3	1	4	3	2	5
(15) Suicidios	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	—	1	1	1	2
(16) Vejez	1	—	1	—	3	3	—	—	—	5	9	14	5	4	9	—	4	4
TOTAL	61	45	106	76	69	145	119	113	232	155	117	272	105	109	214	126	139	265

cronológico de diez años entre las edades en que se producen los máximos de defunciones entre los mayores de 60 años, cuyas muertes, en conjunto, suponen el 34'9%.

En 1900 son las enfermedades contagiosas las que alcanzan la mayor responsabilidad en el total de las muertes, el 20%, seguidas de las afecciones del aparato respiratorio y del cerebro. Y en conjunto, estas tres causas ocasionaron más de la mitad de los fallecimientos, el 51%. Entre los menores de cinco años, las principales causas de defunción son el raquitismo (con 8 víctimas), las enfermedades del cerebro (con 7) y las del aparato digestivo (con 6). En este grupo de edades, la mortalidad sigue elevada, pero el valor porcentual alcanzado, el 27'6%, evidencia un gran descenso respecto a 1877. No obstante, la mortalidad infantil permanece elevada y el número de fallecidos menores de un año supone el 11% del total, en este sentido hay que apuntar el elevado número de fallecidos por raquitismo, 5 entre los menores de un año, aunque el grupo sigue afectado por las mismas enfermedades que en el siglo pasado: garrotillo, pulmonía, bronquitis y gastroenteritis de manera principal.

En general es notable el incremento de víctimas por dolencias cerebrales, con especial incidencia entre los menores de cinco años, con 8 finados; así como las afecciones cardíacas en el grupo de mayores de sesenta años, donde ocasionan 2 víctimas. Se observa también un gran descenso de las defunciones por dentición, que sólo causan la muerte a 4 niños, frente a los 11 de 1877.

En esta figura se consolida el proceso antes apuntado, tendente a vaciar las cohortes de defunciones entre los cinco y los sesenta años de edad, produciéndose a la vez una reducción del pie de la pirámide, todo en detrimento del grupo de viejos, cuyas cohortes de finados siguen creciendo.

La pirámide de 1920 es de características similares a la de 1900, pero presenta dos hechos significativos como son, por una parte, el aumento de las defunciones de menores de un año, que alcanza el 18'1% con 42 óbitos; y de

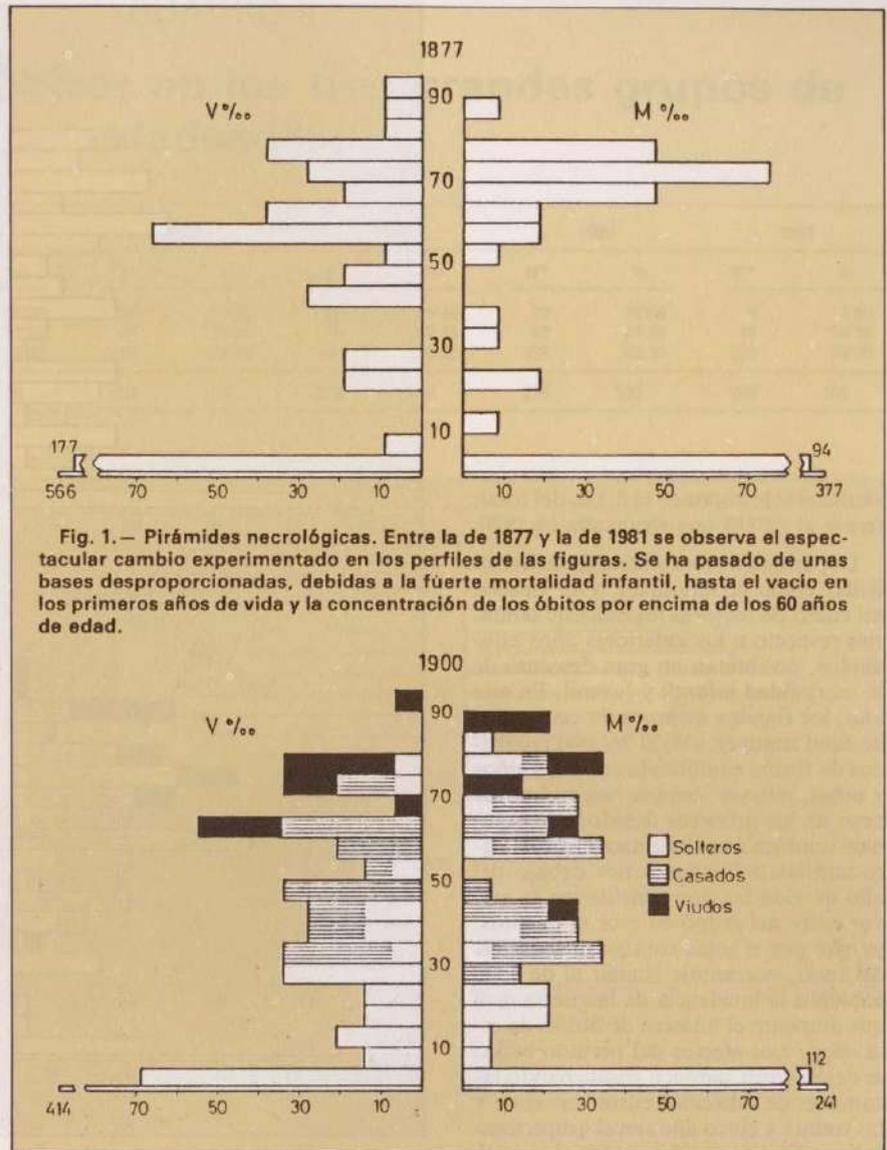


Fig. 1.— Pirámides necrológicas. Entre la de 1877 y la de 1900 se observa el espectacular cambio experimentado en los perfiles de las figuras. Se ha pasado de unas bases desproporcionadas, debidas a la fuerte mortalidad infantil, hasta el vacío en los primeros años de vida y la concentración de los óbitos por encima de los 60 años de edad.

menores de cinco años en conjunto, que supone el 36'2% con 84 víctimas, aumento debido a la virulencia de las afecciones del aparato respiratorio (pulmonía y gripe mal consignada). La mortalidad infantil continúa elevada a pesar de la erradicación absoluta de la dentición como agente letal.

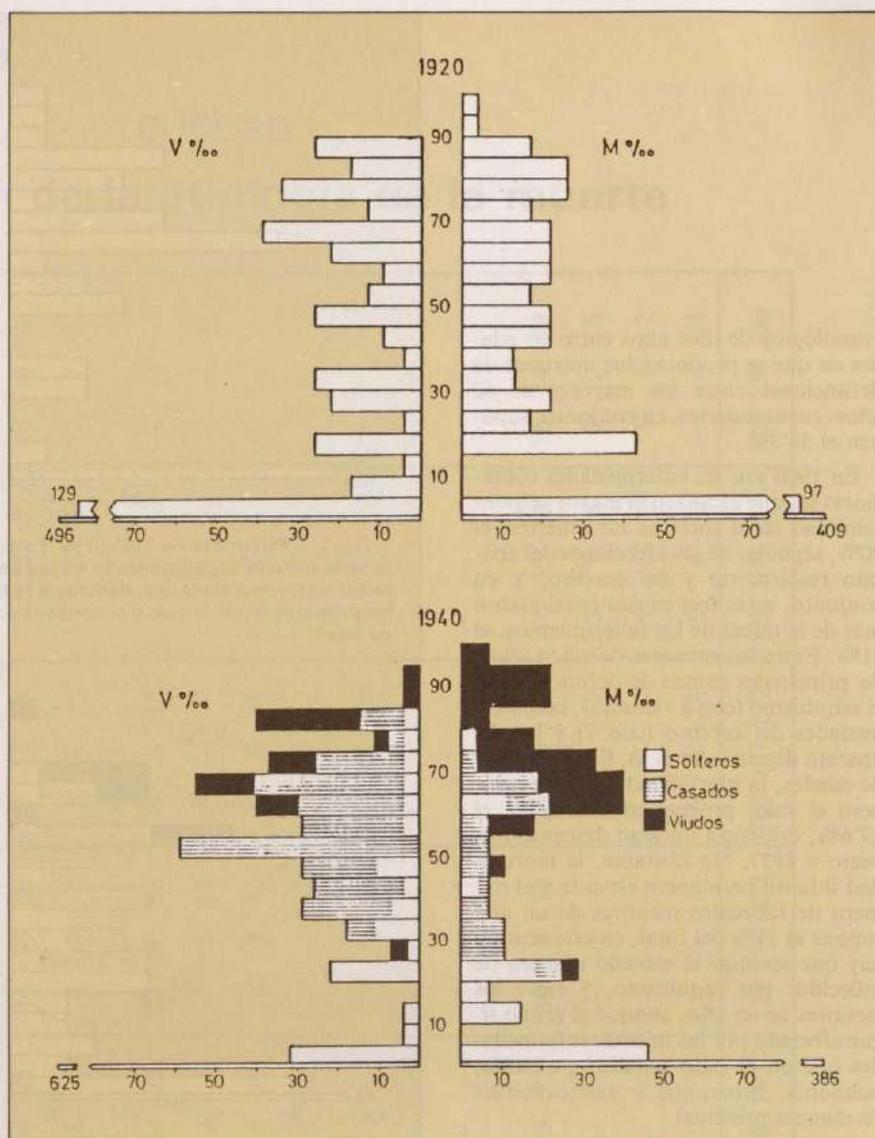
Por otra parte, en este año se comprueba la gran morbilidad que las enfermedades contagiosas mantienen todavía, como es el caso de la gripe, que

sigue causando víctimas, aunque con una virulencia mucho menor que durante la gran epidemia de 1918-19. En 1920, el pequeño brote de la enfermedad ocasionará un ligero engrosamiento de todas las cohortes, difuminando el estilizado perfil de las edades centrales (los adultos jóvenes).

En 1940 se comprueba el gran descenso de las defunciones causadas por afecciones gástricas y respiratorias, apreciándose por el contrario un gran aumento de los fallecidos por enfermedades cardíacas, que por sí solos suponen el 33'8% de las causas de defunciones, y que afectan de manera especial a la población mayor de sesenta años de edad, grupo donde ocasiona 43 víctimas. También es de destacar el descenso de las enfermedades contagiosas como agentes de mortalidad, ya que sus

víctimas sólo suponen el 5'1% del total, frente al 22'8% que alcanzaba en 1920.

La pérdida de morbilidad de enfermedades como el sarampión y la viruela, así como las mejoras higiénicas y sanitarias respecto a los anteriores años estudiados, posibilitan un gran descenso de la mortalidad infantil y juvenil. En este año, los finados menores de cinco años de edad suponen sólo el 26'5%, repartidos de forma equilibrada entre los niños y niñas, aunque siempre con un mayor peso de los primeros debido a su volumen también mayor de nacimientos. Pero son las defunciones por debajo del año de vida las que constituyen la mayor parte del grupo en esos momentos, ya que por sí solas consiguen el 20'2% del total, porcentaje similar al de 1920 debido a la incidencia de la guerra civil que aumentó el número de óbitos de esta edad. Los efectos del período bélico se dejan sentir también ensanchando las cohortes de fallecidos entre los veinte y los treinta y cinco años en el grupo masculino. Es por encima de los cincuenta años de edad cuando empiezan a ensancharse los grupos quinquenales de fallecidos entre los varones, mientras que entre las mujeres el crecimiento de los grupos se retrasa hasta sobrepasar los sesenta años de vida. El gran incremento de muertes en las edades adulta-vejeja y vieja se debe a la mayor afección de los achaques respiratorios y digestivos y, a mayor edad, por el gran porcentaje de óbitos debidos a dolencias cardíacas y cerebrales, que en conjunto suponen el 42'6% del total de fallecidos. El descenso de la mortalidad infantil y juvenil determina un pequeño incremento del porcentaje de adultos fallecidos y un gran número de óbitos entre los mayores de 60 años, donde se sigue observando la mayor y más temprana muerte de los varones. La evolución de la mortalidad en los tres grandes grupos de edades queda expresada en el cuadro II.



Se comprueba como se simultáneas descenso de las defunciones entre los jóvenes e incremento de los porcentajes en los viejos. Pero el gran salto cualitativo se sucede entre 1940 y 1960. En efecto, en este último año destaca, en primer lugar, la reducción de la gama de enfermedades origen de fallecimientos, la mayor parte de los óbitos, el 36% se deben de forma exclusiva a las dolencias cardíacas, que se consolidan como la

principal causa de óbitos, seguido muy de lejos por las lesiones del aparato respiratorio, del cerebro y por el cáncer. Pero se trata, en la mayor parte de los casos, de achaques que afectan casi de forma exclusiva a los viejos, mientras que jóvenes y adultos-jóvenes se muestran inmunes.

De esta forma, la pirámide de defunciones de 1960 apenas sí tiene base. La baja mortalidad infantil asegura la supervivencia de un elevado porcentaje de niños, así, los finados menores de un año sólo suponen el 5'1%, y en conjunto, los menores de cinco años el 11'2%, frente a los elevados porcentajes de años anteriores. Por encima de los cinco años de edad las defunciones son mínimas y sólo comienzan a tener relevancia al sobrepasar los veinticinco años de vida en los hombres y los treinta y cinco en las mujeres, edades a partir de

CUADRO II

Evolución de los óbitos en los tres grandes grupos de edades (%)

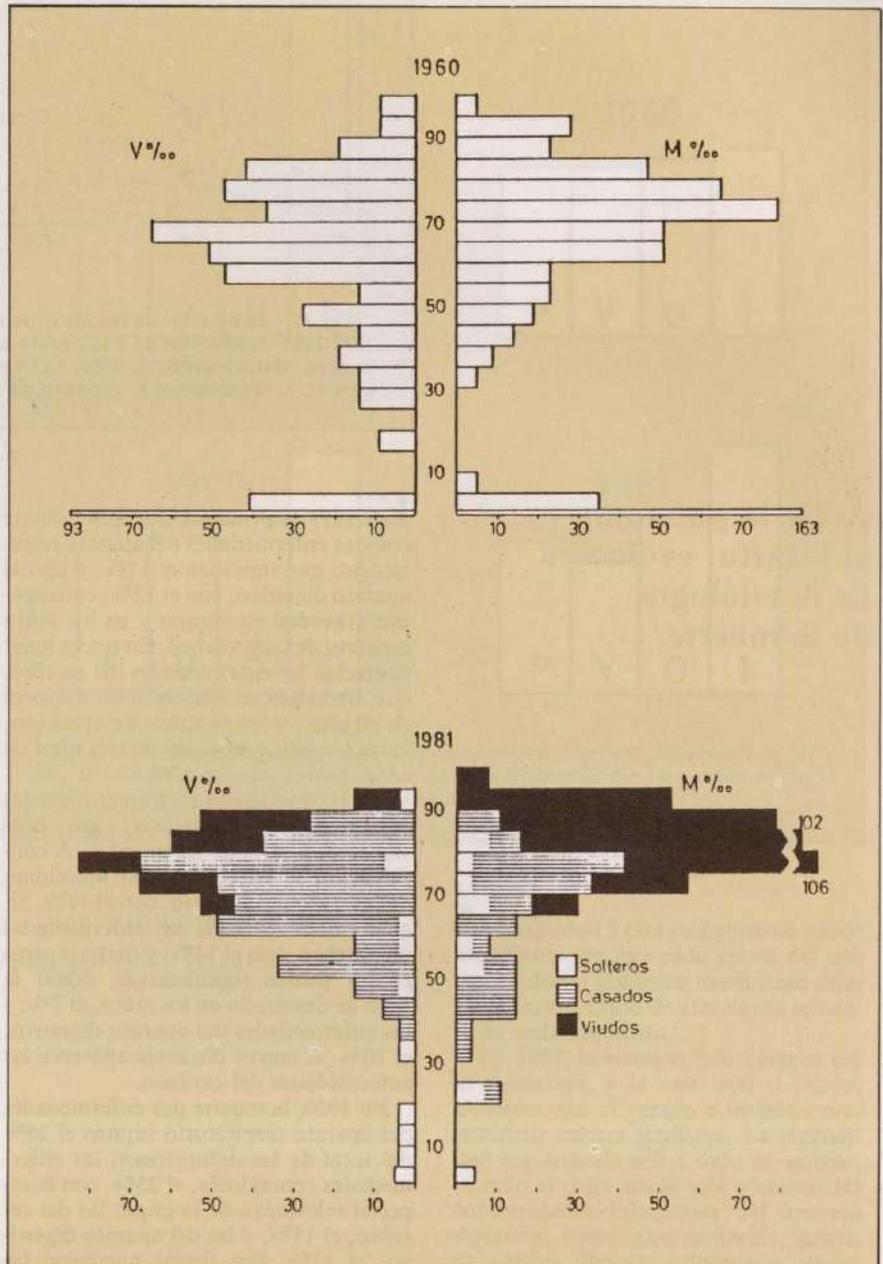
Edades	1877		1900		1920		1940		1960		1981	
	Nº	%										
0-19	45	42'46	52	35'85	105	45'25	80	29'40	27	12'60	5	1'90
20-59	24	22'65	54	37'25	60	25'85	88	32'35	52	24'30	40	15'10
60 y +	37	34'90	39	26'90	67	28'90	104	38'25	135	63'10	220	83'00
Total	106	100	145	100	232	100	272	100	214	100	265	100

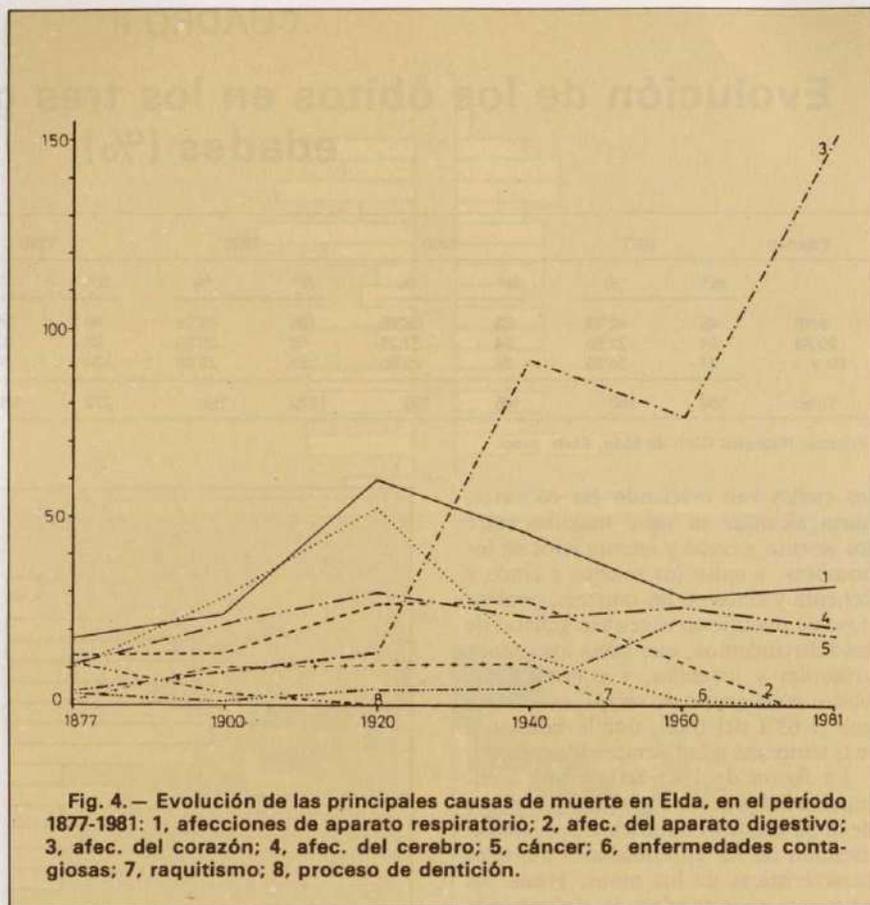
Fuente: Registro Civil de Elda. Elab. prop.

las cuales van creciendo las cohortes, hasta alcanzar su valor máximo entre los sesenta y cinco y setenta años en los hombres, y entre los setenta y cinco y ochenta y cinco en las mujeres, poniéndose de manifiesto el retraso general de los fallecimientos, que vacía los grupos infantiles y juveniles, y concentra los óbitos en el grupo de viejos, que consigue el 63'1 del total, donde fallecen a más temprana edad siempre los varones.

La figura de 1981 refleja una acentuación del proceso comentado. La base de la pirámide es minúscula por la erradicación de las enfermedades mortales características de los niños. Hasta los cincuenta años de edad, las defunciones son escasas, aunque se comprueba un volumen mayor en los varones, debido a una mayor exposición a la muerte por las condiciones laborales, los accidentes automovilísticos y el mayor consumo de alcohol y tabaco. La creciente esperanza de vida ha determinado que la barrera, que antes establecíamos en los sesenta años de edad como umbral a partir del cual se desbordaban los óbitos, se retrae ahora hasta los setenta años de vida y, cómo los hombres fallecen siempre antes, por encima de los ochenta años predominan los óbitos femeninos.

En resumen, en un análisis comparativo de los seis años estudiados, reflejo de distintas situaciones demográficas, económicas y sociales se comprueba cómo los grupos joven y adulto han sido los menos afectados por las enfermedades mortales, recayendo el peso de los óbitos primero en los niños, que alcanzan los mayores porcentajes a lo largo de todo el siglo pasado y buena parte del presente, y después en los viejos, sobre todo a partir de 1940, cuando ya la mortalidad infantil tiende a desaparecer. Por último, hay que señalar el notable equilibrio mantenido por las defunciones en ambos sexos en los seis años estudiados, aunque siempre han sido mayores los óbitos masculinos.





2. De la pulmonía al infarto: evolución de la etiología de la muerte

En 1877 la principal causa de muerte eran las enfermedades del aparato respiratorio, que suponían el 17%, y las del aparato digestivo, con el 12%, con especial gravedad en verano y en los niños menores de cuatro años. En tercer lugar aparecían las enfermedades del cerebro, que afectaban en especial a los mayores de 60 años, y los procesos de dentición, entre los niños menores de tres años de edad, ambas con un 10%.

En 1900 se sitúan en primer lugar las enfermedades contagiosas, que ocasionaron el 20% de las muertes. A continuación se encuentran las afecciones del aparato respiratorio, con el 17%. Siguen en tercer lugar las enfermedades del cerebro, con el 14%, y después otras causas menos significativas, como la falta de desarrollo en los niños, el 7%, y las enfermedades del aparato digestivo, el 10%. A mayor distancia aparecen las enfermedades del corazón.

En 1920, la muerte por enfermedades del aparato respiratorio supuso el 26% del total de las defunciones; las enfermedades contagiosas, el 23%, con la especial relevancia de la gripe; las del cerebro, el 13%; y las del aparato digestivo, el 12%. Por detrás quedaron las

muertes debidas al parto, el 7%; al corazón, 6%; y a la falta de desarrollo en los niños, 4%.

En 1940 son ya las enfermedades del corazón la principal causa de los fallecimientos, con el 34%, afectando, sobre todo, a las personas mayores de 60 años. Le siguen en importancia las afecciones del aparato respiratorio, con el 17%, con especial significación entre los menores de cuatro años de edad. A continuación se encuentran los óbitos debidos a enfermedades del aparato digestivo, incidiendo sobre todo entre los menores de cuatro años, con el 10%, y las muertes debidas a dolencias del cerebro, el 9%. Menos importancia tienen las enfermedades contagiosas, con el 5%, y el raquitismo, con el 4%.

En 1960 se acentúa la tendencia de las enfermedades del corazón a convertirse en la principal causa de los óbitos, con el 36%. A mayor distancia se encuentran las dolencias del aparato respiratorio, con el 16%, y del cerebro, con el 12%. Le sigue el cáncer, con el 11%. Son poco considerables ahora las muertes debidas a las enfermedades del aparato digestivo, el 7%, y las causadas por la vejez llegan al 4%; mientras que las

enfermedades contagiosas han perdido su importancia y sólo suponen el 1% del total de óbitos.

En 1981, más de la mitad de las defunciones, el 57%, se deben a los achaques del corazón, confirmando así la tendencia observada desde 1940. En segundo lugar se han situado las enfermedades del aparato respiratorio, con el 12%, y a poca distancia las dolencias del cerebro, con el 8%. Por detrás se sitúa el cáncer, con el 7% y los accidentes, con el 2%, que han ido en aumento desde 1940, afectando en especial a los varones.

De todo ello puede concluirse que la educación higiénica y la aplicación de principios médicos hoy elementales (como el parto asistido y las vacunaciones) han conseguido detener casi la mortalidad infantil. Al tiempo, la alimentación más sana y equilibrada, la medicina preventiva, las comodidades de la civilización y la suavización de los métodos de trabajo han conseguido una mayor juventud física y mental, el retraso de la vejez y una longevidad mayor.

Ahora bien, todo el progreso conseguido al erradicar las enfermedades contagiosas y otras afecciones (como las inherentes a la dentición) se ha visto frenado en la actualidad ya que, en el estado actual de los conocimientos médicos, resulta muy difícil reducir aún más la mortalidad y los progresos son lentos. En este sentido, erradicar el hábito de una alimentación abundante en grasas animales y colesterol, que lleva a situaciones de arterioesclerosis (vejez de las arterias) y provoca los accidentes cardiovasculares, así como llegar a una reducción del consumo de tabaco y alcohol, supondría un gran éxito para el género humano y la esperanza media de vida podría aumentar en unos cinco años, acercándonos a esa deseable meta en la que sólo la vejez, esto es, el deterioro con la edad de los tejidos celulares (retrasable, pero no evitable) fuese la única causa de muerte.

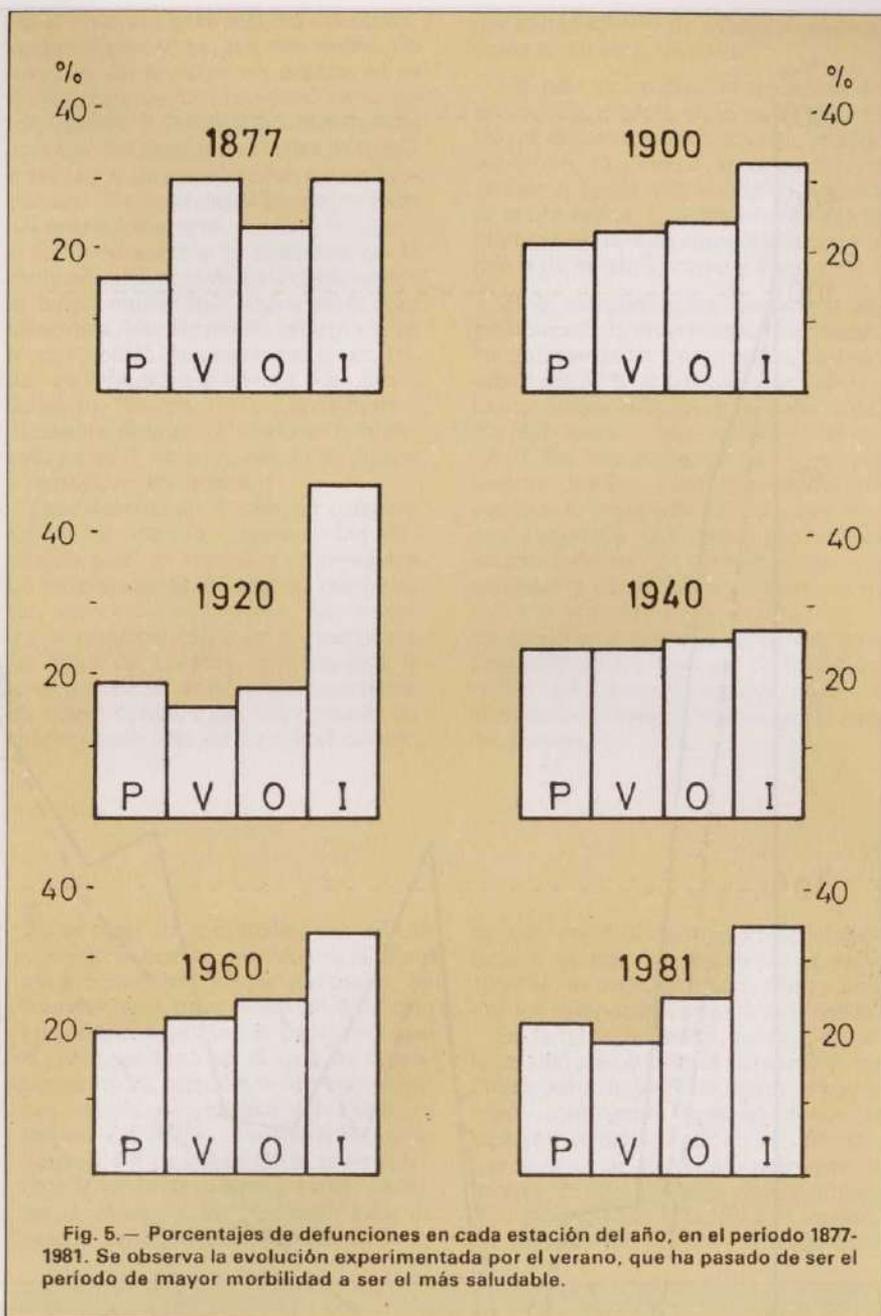


Fig. 5. — Porcentajes de defunciones en cada estación del año, en el período 1877-1981. Se observa la evolución experimentada por el verano, que ha pasado de ser el período de mayor morbilidad a ser el más saludable.

3. ¿Es más saludable el verano o el invierno?

La respuesta a esta incógnita no puede ser tajante, ya que cada época del año ha tenido un grado de morbilidad diferente según el tipo de afecciones reinante en cada momento.

En 1877, la estación más benigna era la primavera, y la más letal el otoño, mientras que el verano e invierno presentaban valores similares. La mortalidad era acusada sobre todo en verano, cuando el calor hacía más efectivas las enfermedades infecciosas del aparato digestivo, como gastroenteritis, gastritis, cólicos, diarreas y disenteria. En in-

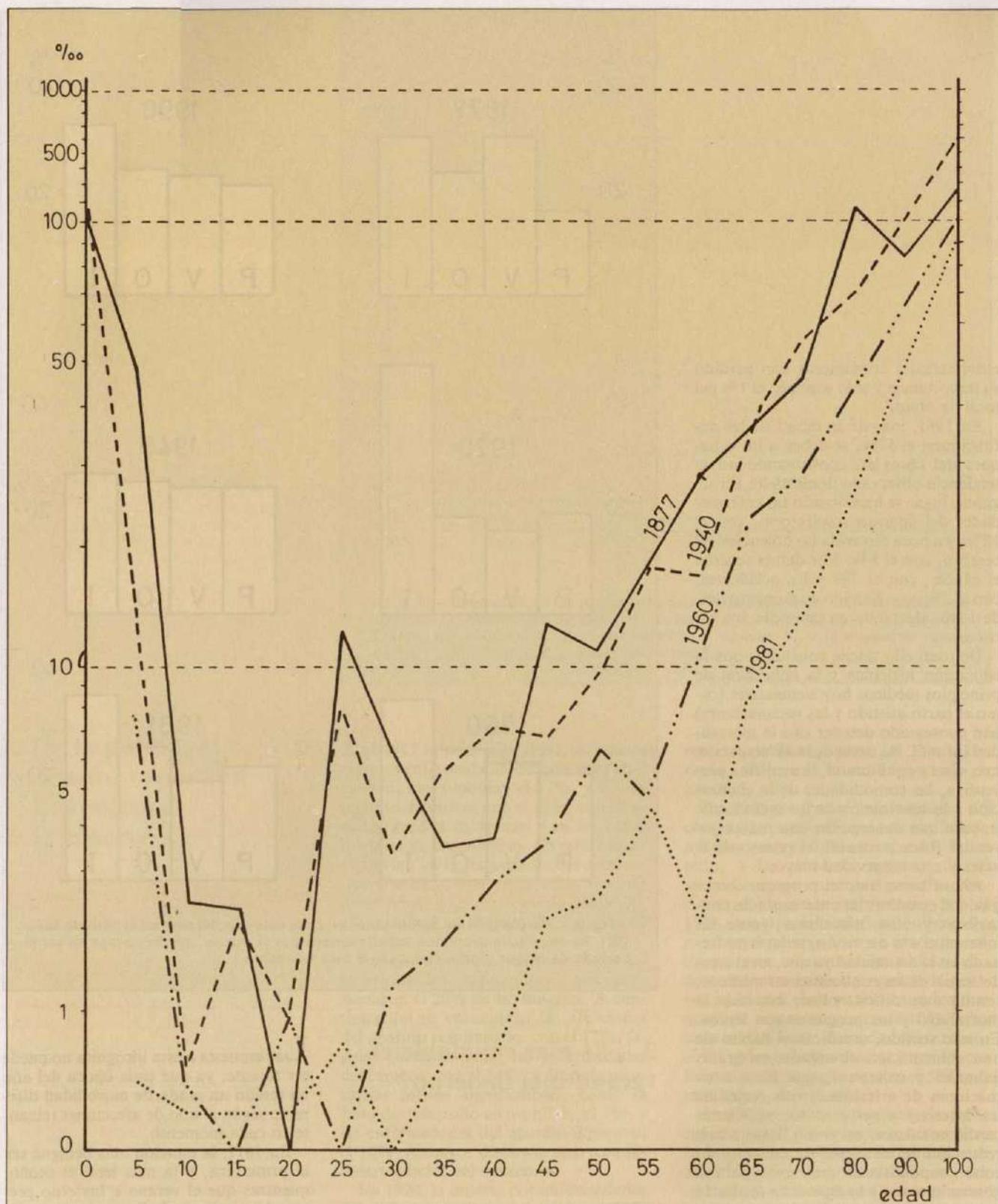


Fig. 6.— Evolución de la mortalidad por grupos de edad en Elda, en el período 1877-1981. Se observa la elevada mortalidad infantil mantenida hasta mediados del siglo actual, el descenso de los óbitos entre los 10 y 50 años y el incremento de la tasa por encima de los 60 años de edad.

vierno las muertes se debían a las afecciones del aparato respiratorio, como catarros, pulmonía y neumonía.

En 1900 la curva de fallecidos dibuja un máximo de defunciones en invierno y otro máximo en verano. La estación más benigna continuaba siendo la primavera y, en menor medida, el otoño. Los meses con un mayor número de finados eran febrero y agosto y los de menor volumen abril y septiembre. En invierno, las principales causas de la muerte seguían siendo las enfermedades del aparato respiratorio y, en verano, las dolencias del aparato digestivo.

En 1920 aparece una gran diferencia entre el invierno, sobre todo enero y, en menor medida, febrero, y el resto del año, ya que estos dos meses invernales sufrieron las secuelas de la gran epidemia de gripe de 1918. Las estaciones con menos víctimas fueron también en este año el otoño y la primavera, pero en el verano se observa un notable descenso del número de óbitos en relación con el mismo período de años anteriores.

En 1940 se inicia un cambio en la evolución mensual de las defunciones. En ese año sigue teniendo mayor importan-

cia el invierno, pero seguido del otoño, verano y primavera, por este orden. En invierno, las muertes son debidas en su mayor parte a enfermedades del aparato respiratorio y también a dolencias del corazón. En cambio, a finales de la primavera y el verano alcanzan mayor proporción las enfermedades infecciosas del aparato digestivo.

En 1960 cambia la secuencia en la evolución mensual de las defunciones y se hacen mucho más importantes, con diferencia, las muertes en invierno y, en menor medida, en otoño, que las ocurridas en primavera y verano. Los meses de enero, febrero, marzo, noviembre y diciembre alcanzan los valores más elevados y abril, mayo, junio, julio, agosto y septiembre los mínimos.

Han disminuido mucho las enfermedades del aparato digestivo, tan frecuentes antes en verano, y se mantienen las enfermedades del aparato respiratorio, sobre todo en invierno. Sin embargo, la principal causa de la muerte son los fallos del corazón, que suponen la tercera parte del total de las muertes en ese año. También son importantes las enfermedades del cerebro y el cáncer,

que afecta sobre todo a las personas mayores de 60 años de edad.

En 1981 se acentúa la tendencia del invierno a erigirse en el momento de mayor volumen de defunciones, seguido del otoño. En cambio, en este año es el verano la época más saludable, seguida de la primavera. La cota más elevada de óbitos se obtiene en enero y febrero, y la más baja en abril, mayo y agosto.

En la actualidad, las causas más importantes de la muerte son, con mucho, las enfermedades del corazón, responsables del 57% de los óbitos en 1981; a mayor distancia le siguen las enfermedades del aparato respiratorio y del cerebro. Su concentración en el período invernal obedece a que, con mucha frecuencia, los enfermos cardio-vasculares ven agravados sus males por alguna afección de las vías respiratorias que aceleran su postración y el desenlace final. Por el contrario, la erradicación de los procesos intestinales como causa de muerte explica el descenso de las defunciones en verano, período que se muestra hoy el más benigno para la vida del hombre.

4. Las tasas de mortalidad por edad y sexo y la esperanza de vida al nacer

Las tasas de mortalidad por edades y sexos ponen de manifiesto la dinámica comentada en las pirámides. Se comprueba el grave riesgo de defunción que padece la población más joven hasta 1940, período en el que las defunciones de los menores de un año alcanzan valores por encima del 150‰, e incluso del 200‰. En todos los casos después del descenso de la mortalidad específica de las edades jóvenes y adultas, a partir de los cincuenta años de edad se produce un incremento de la ta-

sa que, en el último grupo de edades, llega a alcanzar en ocasiones el valor 1000‰, es decir, la muerte afecta a todos los componentes de esa generación.

En la tabla de 1960 y, sobre todo, en la de 1981, se observa el retroceso de los óbitos por debajo de los sesenta años de edad, contingente humano donde se incluyen los menores de un año de vida, que apenas si se ve afectado por la muerte, lo que permite una prolongación general de la vida. En este sentido, los cálculos que hemos realizado para

CUADRO III
Evolución de la esperanza de vida en Elda

AÑO	TOTAL	VARONES	MUJERES	DIFERENCIA
1877	29'6	29'3	30	0'7
1900	34'8	33'9	35'7	1'8
1940	50'6	47'1	54'1	7
1960	71'7	68'6	71'7	3'1
1981	74'4	74'1	74'8	0'7

Fuente: Registro Civil de Elda. Elab. prop.

evaluar la esperanza media de vida, estos, el número de años que viviría por término medio un componente de la generación sujeta a la mortalidad que describen las tablas para cada año del estudio, se observa el espectacular aumento que ésta ha seguido desde 1877 hasta 1981, período en el que se ha pasado de 29'6 años a 74'4 años.

Ahora bien, no viven lo mismo los hombres que las mujeres y por eso, conforme han ido desapareciendo las enfermedades contagiosas, las muertes entre las parturientas y todas aquellas causa-

das por factores exógenos (ajenos al desarrollo normal del cuerpo), al ir ganando proporción los factores endógenos de mortalidad (los debidos a malformaciones congénitas y al deterioro normal de los tejidos), las diferencias por sexo ante la muerte se han ido incrementando en beneficio de las mujeres, cuya tasa específica de mortalidad es siempre menor y fallecen a edades más avanzadas, de manera que son las que verdaderamente merecen el calificativo de «sexo fuerte». Aunque en el caso concreto de Elda, como pone de manifiesto el

cuadro III, las diferencias entre sexos, después del máximo alcanzado en 1940, han ido atenuándose debido a la cada vez mayor proporción de mujeres que asumen los mismos riesgos que los hombres, tanto por motivos laborales como por accidentes automovilísticos, al tiempo que se ven afectadas en proporciones cada vez más similares por los factores derivados de una alimentación rica en grasas y colesterol, por el incremento de los niveles de tabaquismo y alcoholismo y, en muchas ocasiones, por llevar una vida más sedentaria.

CUADRO IV
Tasas de mortalidad por edades y sexos

	1877			1960			
	V	M	T	V	M	T	
0- 1	179'1	148'1	165'3	0- 4	6'6	8'2	7'4
1- 4	65'5	33'1	48'8	5- 9	—	0'8	0'4
5- 9	5	—	2'4	10-14	—	—	—
10-14	—	4'8	2'3	15-19	1'7	—	0'9
15-19	—	—	—	20-24	—	—	—
20-24	15	10	12	25-29	2'7	—	1'3
25-29	12'5	—	6'1	30-34	2'9	0'9	1'8
30-34	—	6'4	3'5	35-39	3'7	1'8	2'8
35-39	—	7'8	3'7	40-44	4'1	3'2	3'6
40-44	27'8	—	12'7	45-49	8'3	4'6	6'3
45-49	21'5	—	11	50-54	4'2	5'6	4'9
50-59	45'2	14'5	28'6	55-59	14'9	7'2	11
60-69	45'5	46'1	45'8	60-64	24'5	22'8	23'6
70-79	132'1	232'1	183'5	65-69	37'4	21'4	28'2
80-89	200	40	85'7	70-74	32'3	45'6	40'3
90-99	1000	—	250	75 y +	152'5	90'7	109'8

	1940			1981			
	V	M	T	V	M	T	
0- 1	211'2	135'5	174'1	0- 4	0'4	0'4	0'4
1- 4	11'7	16'4	14'1	5- 9	0'4	—	0'2
5- 9	1	—	0'5	10-14	0'4	—	0'2
10-14	0'9	3'6	2'2	15-19	0'4	—	0'2
15-19	—	1'7	0'9	20-24	—	1'3	0'7
20-24	7'7	8'4	8'1	25-29	—	—	—
25-29	3'3	3'2	3'3	30-34	0'6	0'5	0'6
30-34	7'6	4'1	5'7	35-39	0'6	0'6	0'6
35-39	12'7	2'6	7'1	40-44	1'5	2'9	2'2
40-44	11'1	2'9	6'9	45-49	2'6	2'4	2'5
45-49	15'4	4'8	9'6	50-54	6'4	2'6	4'4
50-54	33'8	3'8	18'1	55-59	2'9	1'3	2'1
55-59	22'7	13'0	17'6	60-64	14'4	3'8	8'7
60-64	34'4	37'0	35'7	65-69	20'6	9	14'1
65-69	77'7	41'4	56'6	70-74	39'3	21'5	28'6
70-74	79'4	60'4	69'1	75 y +	90'6	94'6	93'0
75-79	48'4	54'3	51'9				
80-84	500	30'3	147'7				
85-89	100	206'9	179'5				
90-94	1000	666'7	700				
95-99	—	500	500				

Resulta del todo imposible ser objetivo al hablar sobre sexo. A la luz de datos científicos observables, aceptados mayoritariamente y con altas probabilidades de verdad, se deslizan sigilosamente opiniones interpretativas más o menos condicionadas a la psicobiografía de los autores o al interés y/o pasión con que personas, grupos o instituciones pretenden documentar planteamientos y posiciones previas. En nuestro caso no pretendemos más que opinar e informar, reconociendo a priori el carácter subjetivo de parte del contenido de este trabajo; abandonando conscientemente cualquier pretensión de reflejar científicamente la realidad.

PROBLEMAS SEXUALES EN LA ADOLESCENCIA Y JUVENTUD

“A PROPOSITO DE UN ESTUDIO SOBRE LA JUVENTUD ELDENSE”

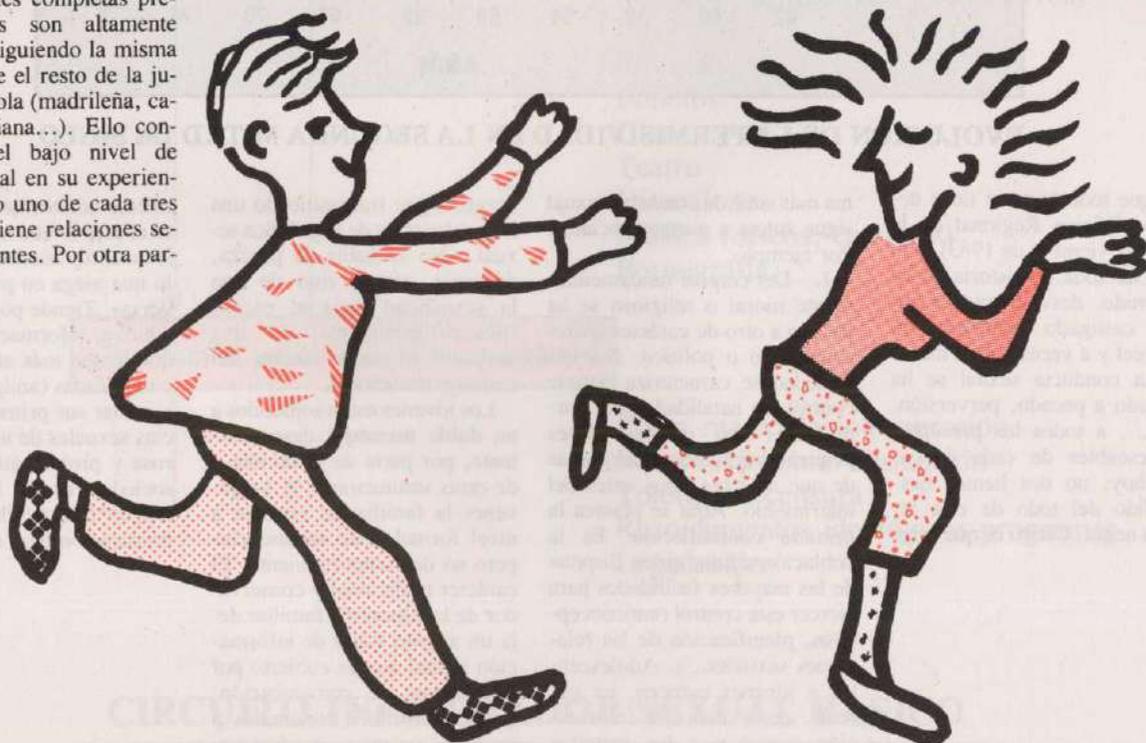
JOSE JUAN VIDAL PIQUERAS
Y M^a TERESA MARIN LARA

A grandes rasgos, el estudio realizado por EDIS sobre la juventud de Elda en 1983 pone de manifiesto que las actitudes básicas de los jóvenes entre 15 y 24 años respecto de las relaciones sexuales completas prematrimoniales son altamente permisivas, siguiendo la misma evolución que el resto de la juventud española (madrileña, catalana, murciana...). Ello contrasta con el bajo nivel de práctica sexual en su experiencia real: Sólo uno de cada tres jóvenes mantiene relaciones sexuales frecuentes. Por otra par-

te, los más jóvenes se declaran, en general, menos satisfechos con su vida sexual. Satisfacción y práctica sexual aumentan progresivamente con la edad, hasta los 24 años.

¿Qué indican estos datos? ¿Qué hace que los jóvenes estén en una posición sexual más desfavorecida? ¿Que impedimentos personales, familiares, sociales o culturales hacen que jóvenes y

adolescentes no puedan desarrollar una vida sexual más activa? ¿Tienen los mismos problemas que el resto de la población desde el punto de vista sexual? ¿Es saludable que es-



tén en esa situación? ¿Cómo y cuándo se inician en las relaciones sexuales?...

Opinar sobre algunos de estos interrogantes es el objetivo de este trabajo.

De todas las conductas, es la conducta sexual una de las más sometidas a control social. A pesar de ser una función natural

valoraciones han perdido parte de su influencia, hoy la opinión pública es más permisiva, tendencia que se observa desde los años 60 y en la que han influido los movimientos juveniles, las asociaciones feministas y de liberación de la mujer, el desarrollo científico-técnico y la aparición de métodos anticonceptivos cada vez más eficaces.

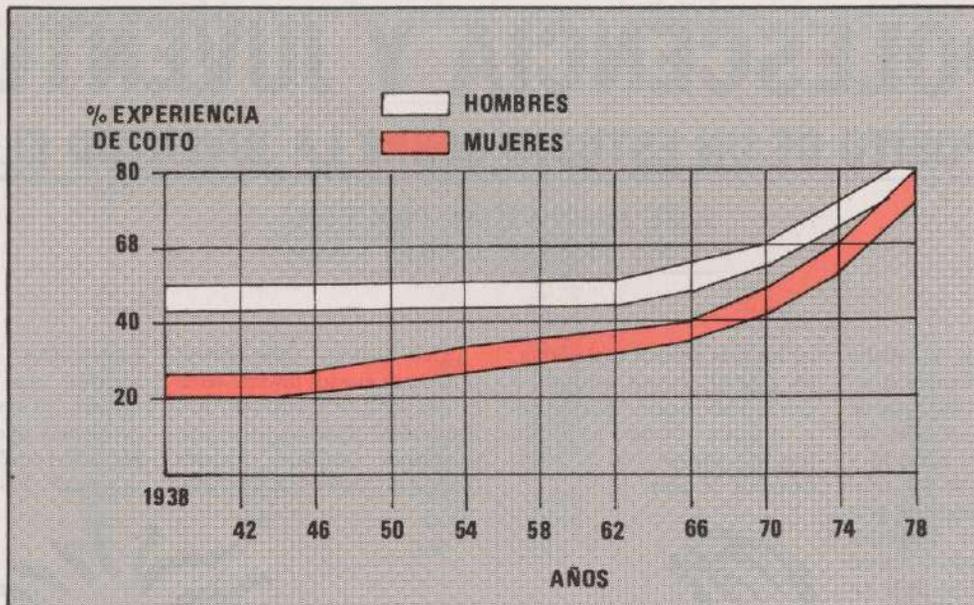
Que la sociedad sea más tolerante respecto a las relaciones sexuales no significa que la sexualidad haya pasado a ocupar el lugar que le corresponde en el plano de las relaciones humanas. De hecho y aunque de for-

anticonceptivos. La consecuencia obvia es que para el cumplimiento de la norma se les obliga a la ABSTINENCIA SEXUAL como forma de controlar la natalidad. Por tanto los patrones sociales y familiares siguen restringiendo la práctica sexual de los jóvenes, o lo intentan a pesar de las altas cotas de permisividad.

2.—El papel de la familia ha sido durante mucho tiempo el de amplificar las normas morales de la Iglesia para transmitir las al joven. Actualmente este papel se ha atenuado; sin em-

ces de dudoso interés pedagógico. Estos mensajes son contradictorios con los datos de la experiencia familiar cotidiana de los jóvenes.

La consecuencia es que el joven adolescente, en el tránsito a su madurez, queda perplejo y sorprendido ante la hipocresía y arbitrariedad del comporta-



EVOLUCION DE LA PERMISIVIDAD EN LA SEGUNDA MITAD DE SIGLO

a la que todo hombre tiene derecho (Oficina Regional de la OMS, noviembre de 1983), a lo largo de toda la historia se ha reprimido, desvalorizado e incluso castigado legalmente en la cárcel y a veces con la muerte. La conducta sexual se ha asociado a pecado, perversión, vicio..., a todos los preceptos no deseables de cada época. Aún hoy, no nos hemos desprendido del todo de esta leyenda negra. Ciertamente es que estas

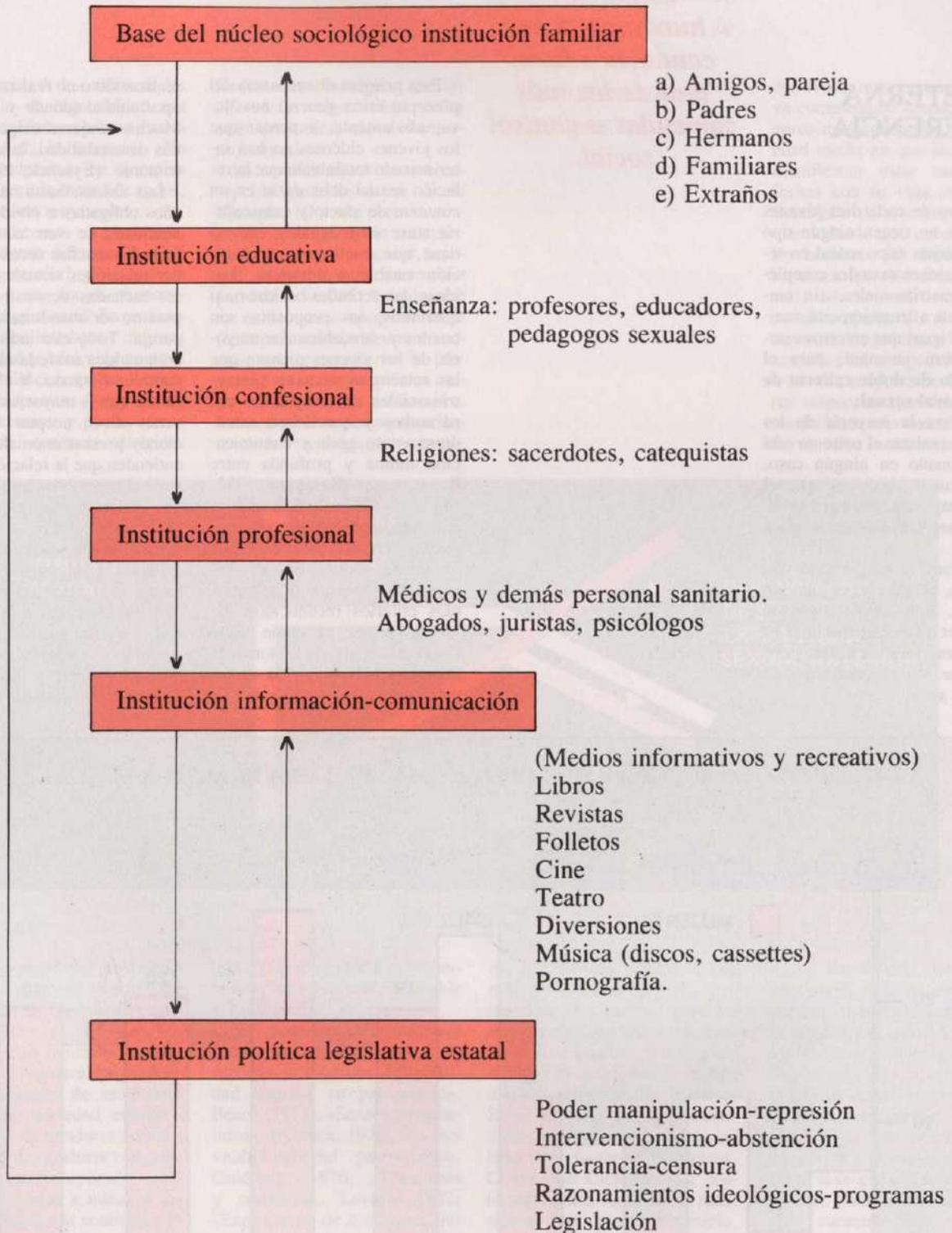
ma más sutil, la conducta sexual sigue sujeta a normas sociales. Por ejemplo:

1.—Del control fundamentalmente moral o religioso se ha pasado a otro de carácter socioeconómico o político. Nuestra sociedad se caracteriza porque controla la natalidad, hace norma del tabú de las clases pequeño-burguesas y burguesas de que no haya hijos antes del matrimonio. Aquí se plantea la primera contradicción: Es la población adulta quien dispone de las mayores facilidades para ejercer este control (anticonceptivos, planificación de las relaciones sexuales...). Adolescentes y jóvenes carecen, en general, de acceso a la información sexual y a los métodos

bargo, sigue transmitiendo una idea restrictiva de la práctica sexual. «No se habla de pureza, decencia, etc..., sino de que la sexualidad lleva al exceso (liberal/libertinaje)», lo que tampoco se aleja mucho del mensaje tradicional.

Los jóvenes están sometidos a un **doble mensaje**, desconcertante, por parte de la familia y de otras instituciones: A los jóvenes la familia les reprime a nivel formal o de «apariciencia» pero no de comportamiento. El carácter tradicional y conservador de la educación familiar deja un amplio vacío de información sexual que es cubierto por los medios de comunicación, que le transmiten contenidos y modelos sexuales, muchas ve-

miento adulto, que «predica para el otro lo que no cumple para sí mismo y admite públicamente lo que niega en privado o viceversa». Tiende por ello el joven a buscar información de fuentes que le son más afines y menos complicadas (amigos, grupos) y a iniciar sus primeras experiencias sexuales de una forma azarosa y problemática, ya que la sociedad no le ha procurado ningún tipo de información ni preparación para este evento.



CIRCUITO INFORMADOR SEXUAL BASICO

De todas las conductas humanas es la conducta sexual una de las más sometidas a control social.

LA ETERNA DIFERENCIA

Nueve de cada diez jóvenes eldenses no tienen ningún tipo de problema ético-moral en tener relaciones sexuales completas prematrimoniales, sin embargo esta afirmación está matizada, al igual que en otros estudios sobre juventud, para el concepto de doble criterio de ética-moral sexual:

1.—Para la mayoría de los varones realizar el coito no está condicionado en ningún caso. Su discurso típico es que el amor implica sexo, pero el sexo no necesariamente implica amor.

2.—Para la mayoría de las mujeres, el coito no es algo tan gratuito, está condicionado en cualquier caso. Su discurso es que el sexo implica amor, pero el amor no necesariamente implica sexo.

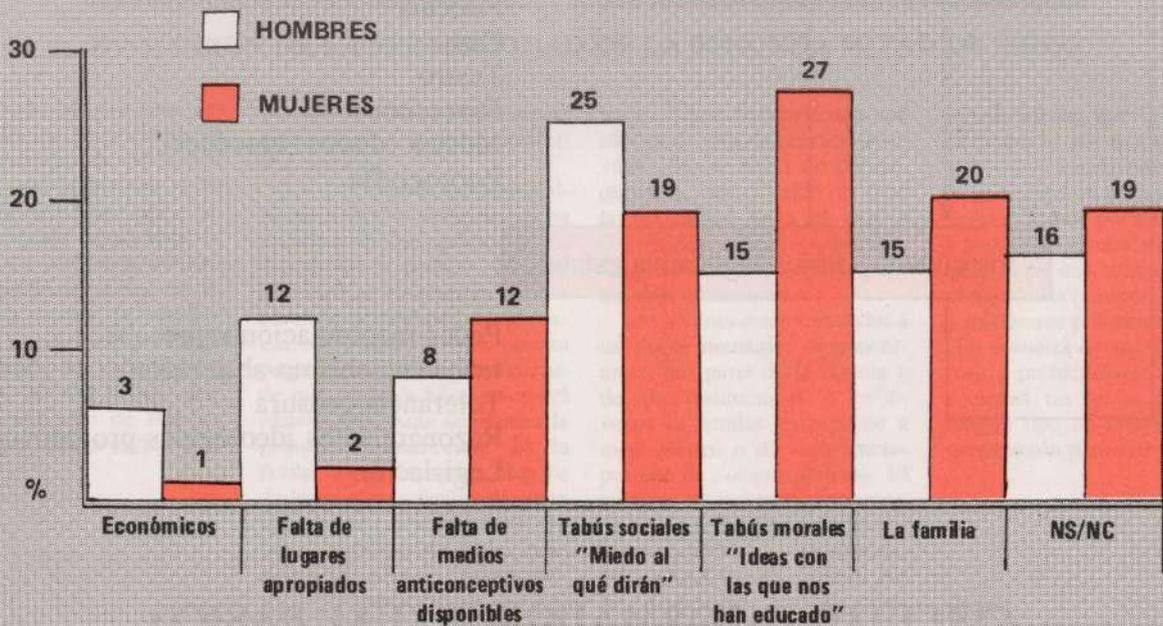
Esta primera discrepancia del precepto ético general nos lleva, obviamente, a pensar que los jóvenes eldenses no han interiorizado totalmente que la relación sexual debe darse en un contexto de afecto y camaradería entre seres iguales, que no tiene que conllevar una duración estable y duradera. Las ideas, las actitudes básicas o, si queremos, los propósitos son buenos y saludables. La mayoría de los jóvenes piensan que las relaciones sexuales prematrimoniales son muy útiles para ambos y que deben entenderse como goce y comunicación íntima y profunda entre dos personas (Zaragoza, 1982; Madrid, 1984, 1985...). Sin embargo, en la práctica sus conductos están más cerca de lo que los agentes sociales buscan o esperan de ellos, que de sus propios criterios reconocidos. Es un hecho que el varón sigue siendo el encargado de tomar la iniciativa del coito y la mujer quien ejerce el control sobre su

realización o no realización y su oportunidad (dónde y cuándo). Muchas mujeres exigen garantías de estabilidad, amor o matrimonio. (Eysenck, 1976).

Las chicas, hasta hace pocos años obligadas a olvidar su sexualidad, se ven actualmente forzadas muchas veces a mantener relaciones sexuales para no ser tachadas de «estrechas» o para no ser abandonadas por su pareja. Todo ello indica que la antigua idea sobre la sexualidad continúa flotando. Y ello, a pesar de que la mayoría de los jóvenes dicen aceptar las relaciones prematrimoniales y que entienden que la relación sexual entre dos personas no tiene por qué acabar en matrimonio. (M^a V. Navarro, 1985).

En el fondo, cada sexo tiende a seguir el rol asignado socialmente y, a pesar de las posturas, los discursos o la publicidad... «Ahora puedes elegir», el conjunto del aparato social sigue potenciando y desarrollando estos roles desde la más tier-

IMPEDIMENTOS SOCIALES QUE CHOCAN MAS PARA LA PRACTICA SEXUAL



El Informe Kinsey puso de manifiesto que las mujeres le dan menos importancia al sexo que el varón.

na infancia. A los niños se les desarrolla la agresividad, la competitividad...; a las niñas la sensibilidad, la ternura... No nos extenderemos en ejemplos que están en la mente de todos, pero que son muy reales.

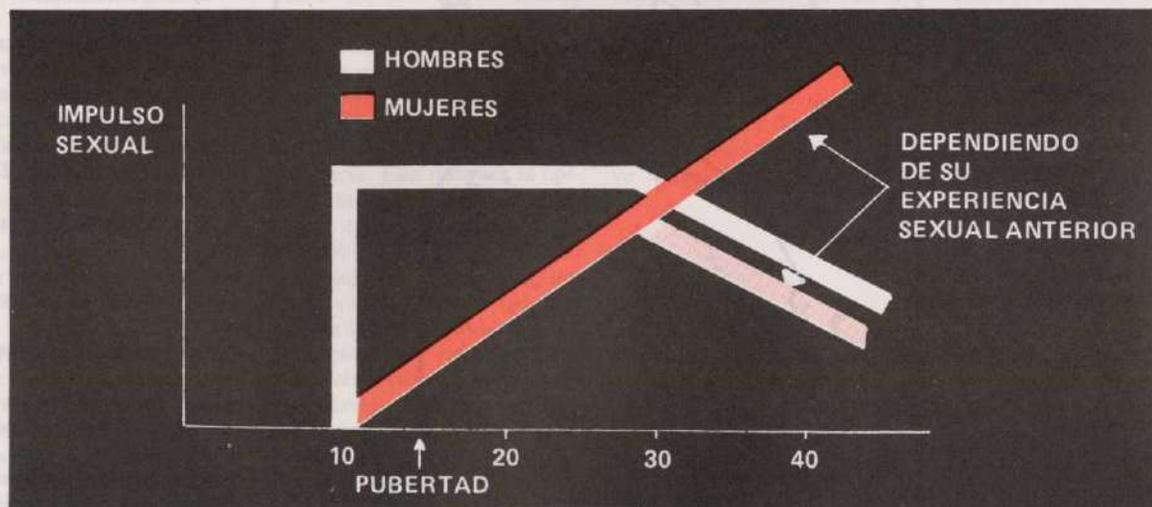
Profundicemos un poco más. ¿Por qué esta diferencia? ¿Qué subyace en ella? ¿Por qué un hombre y una mujer se manifiestan tan distintos? En particular, ¿poseen hombres y mujeres en realidad y básicamente actitudes similares respecto al sexo, iguales respuestas frente a estímulos sexuales, y pautas semejantes de conducta dirigidas

fundamentos biológicos en las diferencias observadas: todas están determinadas por el entorno cultural.

La sexualidad no es una excepción para las leyes de la Biología; ello nos permite responder a esta cuestión soslayando argumentos radicales, aunque indudablemente sean una parte de la verdad. Actualmente no es necesario apoyarse en la fe, la persuasión o el sentido común para responder a la pregunta acerca de por qué una mujer es diferente a un hombre. Existen muchos datos procedentes de la Psicología, la Antropo-

desarrolla más lentamente y se va completando despacio, hasta aproximadamente los 30 años, edad media en que las mujeres manifiestan estar más satisfechas con su vida sexual. El desarrollo de este impulso está más influido que en el caso de los hombres por factores ambientales (presión familiar, social, educacional, experiencia de su compañero, ...). Por tanto, entre las jóvenes el impulso sexual es menos poderoso.

b.—La mayoría de las mujeres responden que debe existir condiciones adecuadas para poder sentirse sexualmente excita-



DE KINSEY

al sexo opuesto? ¿Es que hay en su conducta sexual importantes diferencias de base biológica o genética?

El discurso feminista responde a estas preguntas apoyándose en el **concepto de modelado social**: «La sociedad establece un modelo de conducta femenina y otro de conducta masculina, estos son incorporados en la forma de educar a nuestros hijos». Su influencia continúa a lo largo de toda la vida y, en consecuencia, niños y niñas aprenden cuál es la parcela que les ha sido adjudicada por la vida; actúan de forma diferente porque se les ha enseñado así. Según la ideología feminista no existen

logía y la Biología que permiten dar una respuesta plausible y equilibrada.

No podemos pormenorizar estos estudios por razones de espacio y objetivos («Sexualidad humana en perspectiva», Beach, 1977); «Sexo y personalidad», Eysenck, 1976; «La inevitabilidad del patriarcado», Goldberg, 1976; «Hormonas y conducta», Levine, 1972; «Exploración de las diferencias entre los sexos», Lloyd y Archer, 1976; etc...). Sin embargo, sobre ellos podemos sentar un principio general respecto a la conducta sexual: En los animales, que ocupan un nivel inferior en la escala filogené-

ca, los factores biológicos son más importantes que los ambientales. En cambio para los mamíferos superiores, sobre todo para el hombre, los factores sociales y ambientales tienen mayor importancia relativa. Sobre esto no existe la menor duda, pero no debemos dejar de lado los factores biológicos. Como dijo Cicerón: «La costumbre nunca vencerá a la naturaleza; ésta, por el contrario, permanecerá siempre invicta».

Veamos algunos ejemplos de hechos que marcan estas diferencias:

a.—El clásico informe de Kinsey puso de manifiesto que el impulso sexual en la mujer se

desarrolla más lentamente y se va completando despacio, hasta aproximadamente los 30 años, edad media en que las mujeres manifiestan estar más satisfechas con su vida sexual. El desarrollo de este impulso está más influido que en el caso de los hombres por factores ambientales (presión familiar, social, educacional, experiencia de su compañero, ...). Por tanto, entre las jóvenes el impulso sexual es menos poderoso.

c.—Otras diferencias: Las mujeres le dan menos importancia al sexo que el varón, para el cual el sexo es una preocupación constante que sigue un patrón más impersonal y se excita con mayor facilidad.

Actualmente, todo el mundo científico está de acuerdo en que son los andrógenos (la hormona sexual masculina) los responsables del impulso y del de-

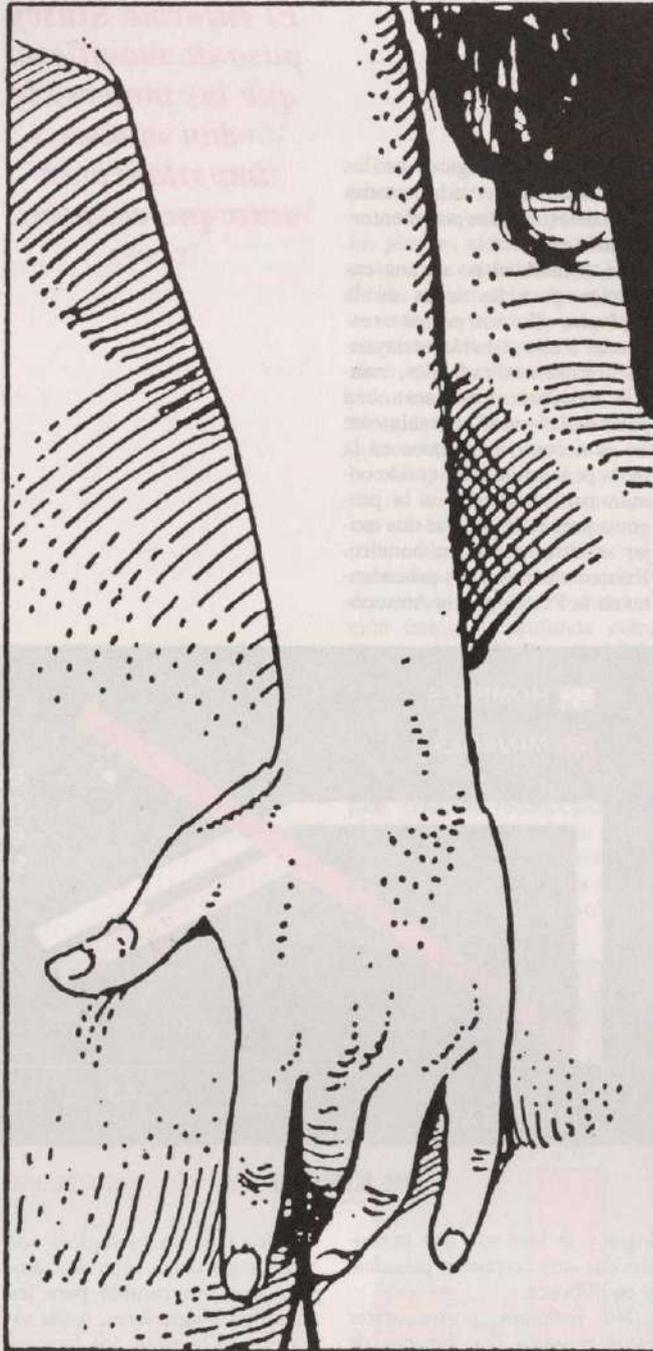
seo sexual, tanto en hombre como en mujeres. Las mujeres con mayor cantidad de hormona masculina tienen un sexo más poderoso. Los datos empíricos también correlacionan andrógenos con agresividad, hostilidad, conducta de pelea, etc... (rol popular masculino)... y, por tanto, podemos afirmar que los roles masculinos y femeninos están en parte incorporados a nuestra naturaleza biológica, aparte de otras consideraciones. En general, la mayoría de las mujeres y hombres están «encantados» con sus roles correspondientes dentro de ciertos límites.

Todo ello no indica que no haya profundas injusticias pendientes de cambio (violencia sexual, abusos en niños, violaciones, papel secundario de la mujer en otros campos, etc...). La evolución social es necesaria en este campo, como también lo es que hombres y mujeres se vean cada vez más como seres iguales y con los mismos derechos, oportunidades, consideraciones, etc...

HACER EL AMOR

En Elda, vemos que sólo uno de cada tres jóvenes (15-24 años) mantienen relaciones coitales más o menos frecuentes o regulares. Por tanto, seis de cada diez jóvenes que están en disposición personal de mantener relaciones sexuales poseen poca experiencia o carecen de ella. Estos datos están de acuerdo con la encuesta efectuada por Sigma-2 y publicada en el semanario **Tiempo** (1-9-86), en la que los más jóvenes (menos de 20 años) son los que se declaran más insatisfechos: «Se quejan de la imposibilidad de hacer el amor por carecer de lugar y por los prejuicios sociales».

La **edad** es el factor determinante del nivel de satisfacción y del número de relaciones se-



MANARA

Sólo uno de cada tres jóvenes (15-24 años) mantiene relaciones coitales regulares.

xuales, pero no el único. Debemos tener en cuenta que la adquisición de experiencia sexual se logra de forma escalonada y en esta «escalada» intervienen obras variables importantes. Schoefield (1965) programó la escalada de conducta sexual de adolescentes en cinco grados:

I.—En este grado apenas hay contacto con el sexo opuesto. Alguna cita, pero no besos.

En este se encuentra el 24% de los jóvenes.

II.—Experiencia limitada o actitudes sexuales tipo besos y contactos por encima de la ropa.

Aquí se encuentra el 13% de los jóvenes.

III.—Intimidades sexuales tipo **petting**, contactos por debajo de la ropa, sin coito, con estimulación genital. Contactos intergenitales sin intromisión.

En este grado está el 22% de los jóvenes.

IV.—Coito con un solo compañero.

Hallamos el 22%.

V.—Coito con varios compañeros.

Se halla el 19% de los jóvenes.

La aceleración en esta escala está favorecida por: la edad, el sexo masculino, menor grado de estudios, menor religiosidad, nivel socioeconómico más bajo, medio urbano, disponibilidad de casa o habitación propia, drogas.

Es curioso observar que la educación y/o información sexual se comporta como un **factor neutro**: ni acelera ni retarda la iniciación de la práctica sexual del joven. Ello nos permite inferir que la sexualidad está condicionada fundamentalmente por factores emocionales, socioculturales y de personalidad, más que por planteamientos de tipo intelectual o teórico. Con todo ello no ha de extrañarnos el resultado de la encuesta EDIS sobre la juventud de Elda, la cual es coherente con los datos de que disponemos en la actualidad y coincide con otras llevadas a cabo en nuestro país (García Sevilla, pa-

ra Cataluña: M^a Victoria López, para Zaragoza; Hernández y otros, para Murcia).

Queremos detenernos en la encuesta realizada por Hernández *et al.* con universitarios murcianos en 1984, puesto que nos parece representativa. No sólo por sus datos, sino también por su proximidad geo-social. Este autor expone en sus conclusiones que:

—El 94,5% ha participado en caricias o besos.

—El 77,5% han acariciado o se han dejado acariciar los senos.

—El 63,1% ha practicado caricias y estimulación genital.

—El 37,1% ha practicado el sexo oro-genital.

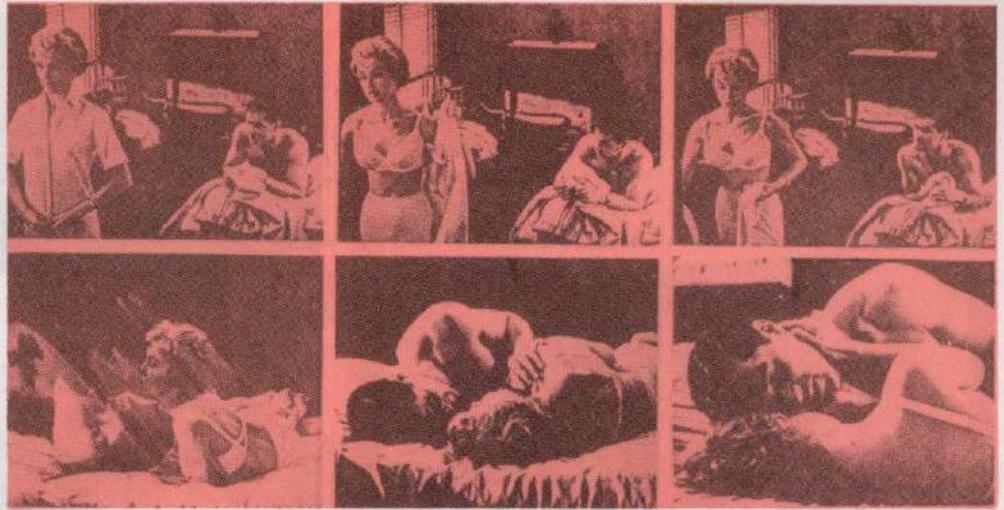
—El 50,3% ha tenido contactos genitales sin penetración.

—El coito lo ha realizado el 36,5% de la población. El 42% de los varones frente al 31% de las mujeres.

—En cuanto a la decisión de realizar el coito, las mujeres necesitan mayor vínculo afectivo y lo realizan en circunstancias menos variadas.

Podemos concluir de todo esto, que los jóvenes y adolescentes hacen poco el amor, y no sólo los de Elda, sino los de toda España.

Nos atrevemos a dibujar el perfil del joven-adolescente-tipo como aquel que: «Tiene entre 15 y 21 años, está totalmente de acuerdo con las relaciones sexuales antes del matrimonio, pero que a nivel práctico se manifiesta notablemente insatisfecho. Le gustaría hacer el amor a cualquier hora del día, pero puesto a elegir prefiere el anochecer. Sus lugares preferidos son la cama (40%) y el campo o la playa (25%). En cuanto a la forma, le gusta mucho variar de postura, sólo el 20% prefiere la postura clásica y el 10% que la mujer se coloque sentada sobre el hombre (sobre todo sexo masculino). Si es varón, cree que aquello que más le impide hacer el amor son los tabús sociales (miedo al qué dirán), y mucho después los tabús morales (ideas con las que



nos han educado) y la familia. Si es mujer, piensa que son los tabús morales y la familia mucho más que «el qué dirán». Es curioso en este punto destacar que muchos varones ponen como impedimento la falta de lugares apropiados, factor al que las mujeres apenas dan importancia. Ello refuerza la opinión anterior de que es la joven quien ejerce el control de la realización del coito (el cuándo y dónde). Si ella ha decidido llevarlo a cabo la cuestión «lugar» apenas le supone problema.

A poco que reflexionemos, pues, observamos que los patrones básicos de comportamiento en la esfera sexual no se han modificado tanto, o tan deprisa, como el ambiente o la opinión general «de permisibilidad» haría suponer. La conducta sexual sigue sin duda condicionada por factores muy complejos y arraigados en nuestra sociedad desde hace muchos años. La información o educación vertida por instituciones o grupos privados apenas tiene influencia sobre ella. Logran modificar la opinión de la población, pero no su conducta frente al sexo. Indudablemente es un factor muy positivo, pero nos permitimos poner un interrogante sobre su utilidad como único factor de actuación en la esfera de la sexualidad. Esta duda también está planteada en otros países con mucha experiencia en el campo de la educación sexual, por ejemplo Suecia.

¿Qué otras alternativas? ¿Por

dónde se debe enfocar el problema? ¿Qué otros factores de importancia básica olvidamos con frecuencia al querer transmitir o recoger información sexual? La respuesta a estos interrogantes y a otros que quedan por plantear nos llevaría a otras cabalaz ajenas a nuestro objetivo actual. En el futuro se

pondrá necesariamente el acento sobre ellas. Los estudios sobre el comportamiento sexual humano apenas llevan más de 20 años siguiendo un criterio científico; cuando sobre él como aspecto de la conducta humana se ha pensado, hablado o escrito más que sobre ningún otro.

BIBLIOGRAFIA

- BEACH, F.A., CLELLAN, S.F., *Conducta social*. Barcelona: Fontanella, 1978.
- CEREZO, Begoña [et al.] *Los universitarios madrileños*. Madrid: Dirección General de Juventud, 1982.
- EDIS, *Estudio de la juventud de Elda*. Madrid: [s.n.], 1983.
- Estudio de la juventud de Madrid. Madrid: [s.n.], 1985.
- EYSENCK, H.J., WILSON, G., *Psicología del sexo*, Barcelona: Herder, 1981.
- HERNANDEZ MARTINEZ, J. [et al.], «La conducta sexual del universitario murciano», en *Psiquis*, N^o 5, Sept.-Oct., 1984.
- MAIDEU, E., «Conducta sexual del adolescente», en *Jano*, N^o 667-M, diciembre 1985-enero 1986.
- Revista de estudios de juventud, N^o 19, Oct. 1985.

*«Limpiar la ciudad es
un trabajo de todos,
colabora con el
personal de limpieza»*



LIMPIEZAS URBANAS

**Mediterráneo,
S.A.**

CENTRAL: Elda
Avda. de Sax, 1
Telfs. 538 12 79 - 538 16 48

DELEGACION: Elche
Corredera, 38
Telfs. 545 83 29 - 545 97 49

**Le invitamos a descubrir
un nuevo territorio.**



Venga. Y tráigase
a la familia. Tenemos las
Puertas Abiertas para que
usted y los suyos descubran
un nuevo territorio: el
Renault 21 Nevada

Desde el 23 al 28 de
Febrero, nuestras
instalaciones permanecerán
abiertas hasta las 20 horas.
Y el sábado todo el día.

Venga y descubrirá que
también le gustan nuestros
regalos.

Renault 21 Nevada

DEDICADO A LOS CAZADORES DE LIBERTAD.

Venga a descubrirlo a:

CURT HERMANOS, S.L.



Antigua carretera
Ocaña-Alicante, Km. 377'5
Teléfono: 537.06.62
ELDA-PETREL

LA TECNOLOGIA Y EL EMPLEO EN EL SECTOR CALZADO

MANUEL IBÁÑEZ PASCUAL



Mucho se ha hablado y escrito sobre la importancia del desarrollo tecnológico para la supervivencia de los pueblos en una Sociedad posindustrial como la actual, donde, parece ser, la clave del éxito para el despegue económico futuro se encontraría en la potenciación de una tecnología propia avanzada.

Para analizar las repercusiones que en el Sector Calzado pueden tener esta variable del desarrollo económico de los países, pasemos previamente, a comentar aspectos generales sobre la tecnología a nivel económico para descender, posteriormente, a las implicaciones en el Sector que nos ocupa.



CONSIDERACIONES GENERALES

Dentro del cambio técnico que experimentan las sociedades humanas cabría diferenciar entre:

- Innovaciones de producto.
- Innovaciones de proceso.

Las primeras son propias, principalmente, de épocas históricas anteriores donde el desarrollo industrial era precario y cualquier innovación e invención de un producto nuevo suponía, para la sociedad en su conjunto, nuevas fuentes de riqueza y empleo, al aparecer un nuevo producto en el mercado, cuya producción, comercialización y distribución era fuente de creación de trabajo. Como ejemplos cabría citar la revolución social e industrial que supuso la invención de la máquina de vapor o el motor de explosión.

Pero en el desarrollo posindustrial actual cada vez es más difícil realizar innovaciones de producto y cuando se realizan, éstas son fruto de una labor interdisciplinar entre distintos especialistas, con unos volúmenes de inversión desproporcionados con respecto a las posibilidades de los pequeños inventores, que quedarían fuera del círculo de innovación e invención. Un cla-

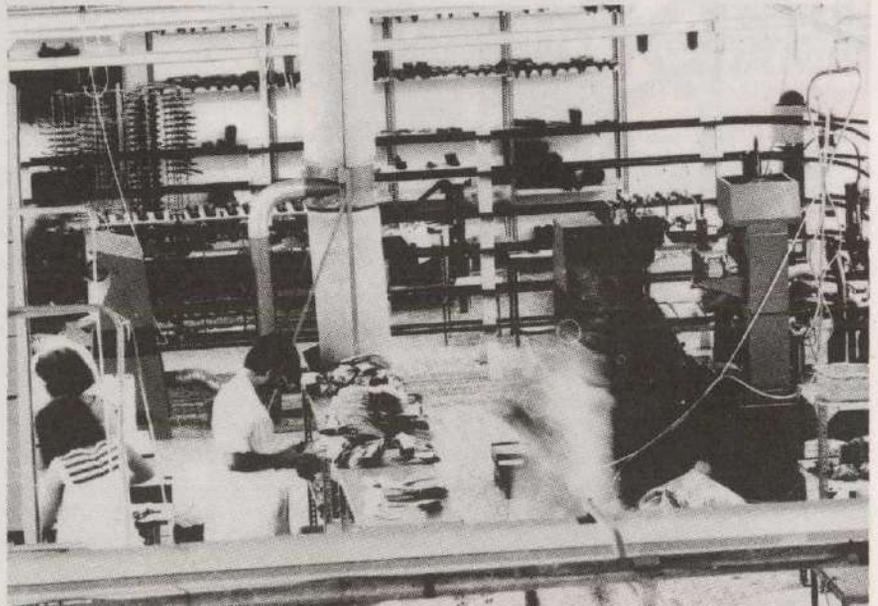
ro ejemplo serían los satélites de comunicaciones a los nuevos sistemas audiovisuales.

El alto grado de bienes tangibles creados por el hombre para la satisfacción de sus

necesidades presentes y futuras, hace cada vez más difícil crear nuevos productos generadores de empleo, sufriendo una desaceleración con respecto a épocas históricas anteriores. Este fenómeno económico tendría dos derivaciones:

1ª) Al ser necesarios grandes recursos para innovar productos nuevos en las sociedades actuales, éstos sólo están en manos de aquellos países más desarrollados que disponen, además, de una infraestructura de expertos dedicados a estas funciones. El resto de países se vería precipitado a ser mero receptor de estas innovaciones de producto y, las ventajas en el empleo y riqueza de estos países, quedarían limitadas a una parte de su valor añadido total dentro del proceso de división internacional del trabajo, reservándose el centro industrial creador e innovador, la mayor «tajada» del valor añadido generado.

2ª) En términos generales, ante las dificultades de innovar productos, los esfuerzos de los países se centrarían en inventar nuevos procesos de producción que mantuvieran sus ventajas comparativas en la producción de bienes con respecto a terceros países menos desarrollados y con unos niveles salariales mucho más bajos.



Dentro de esta dinámica, se está produciendo una mejora sustancial de la asignación de los recursos económicos escasos, con la introducción en los procesos de producción y distribución de mejores técnicas de trabajo que aumentan la productividad, disminuyen el coste total del producto y, teóricamente, debía derivar en una menor peligrosidad y penosidad del trabajo del hombre, rebajando su jornada laboral para aproximarnos, cada vez más, a la Sociedad del Bienestar para todos.

Si esto debía ser así. ¿Qué factores impiden que las diferencias NORTE-SUR, países desarrollados-subdesarrollados no disminuyan e, incluso, aumenten cada vez de una forma más progresiva?

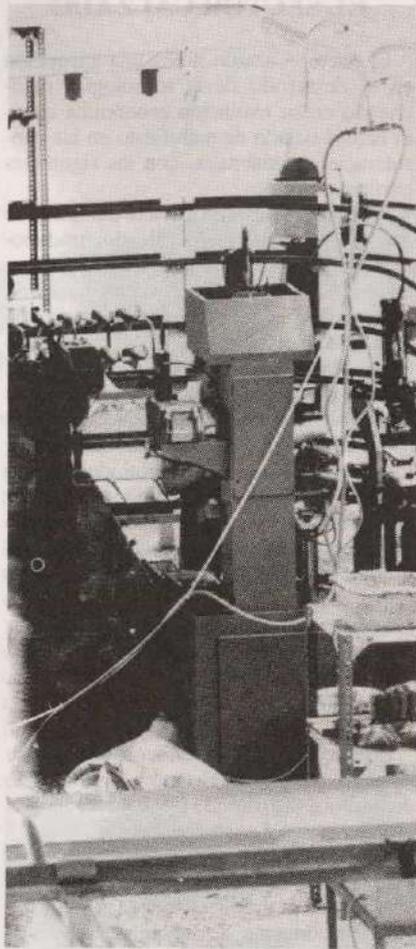
Dentro de estos factores, debemos citar en primer lugar: Al proceso de división internacional del trabajo, que se realiza con un criterio de desigualdad, extrapolándose a la periferia industrial aquellas tareas del proceso de producción más intensivas en mano de obra, para aprovecharse los países industrializados de los menores costes laborales de los subdesarrollados. Esta división del trabajo derivada de las fuerzas del mercado, retrasaría en el tiempo el despegue tecnológico de la periferia, condicionada al comportamiento del centro industrial y sus expectativas de desarrollo futuro. El mercado de trabajo creado por las naciones más industrializadas en sus órbitas de países influenciados, sería un mercado marginal dependiente del centro industrial donde la estacionalidad y variabilidad de la producción en los países subdesarrollados y en vías de desarrollo, impediría un desarrollo propio del factor tecnológico, al no disponer de un mercado estable y creciente de nuevos bienes de equipos.

Un segundo factor a tener en cuenta, sería:

—La velocidad de invención y experimentación de un moderno proceso de producción y,

—La velocidad de difusión de esa moderna técnica a nivel de mercado.

Como señala el economista Josep M. Suris en su trabajo sobre el Sesgo Técnico creado por las nuevas tecnologías, presentado en el I^{er} Congreso de Economistas de España: «...esta distinción es vital e im-



portante para comprender el paro estructural vivido en épocas anteriores».

Normalmente desde la invención de un nuevo procedimiento que mejora la producción, hasta su difusión generalizada a nivel internacional, pasa un período de tiempo que varía en función:

—De las mejoras de abaratamiento de costes que introduce.

—De los recursos financieros necesarios para su implantación.

—Costes de asistencia técnica.

—Mercados abiertos o cerrados, por las limitaciones artificiales impuestas por los Poderes Públicos que condicionan la velocidad de difusión.

Aquellos países pioneros en la innovación del nuevo proceso de producción, hasta su difusión a nivel internacional, disponen de un margen de tiempo para reestructurar su mercado de trabajo, de tal forma que el nuevo cambio técnico tenga las menores repercusiones en el nivel de empleo anterior. Así, se puede compensar la destrucción de empleo que la introducción de los nuevos equipos van a producir con el incremento en su producción y comercialización.

Cuando posteriormente se pasa a su difusión a nivel internacional, el país innovador, que dispone de la infraestructura suficiente, ya está investigando en otro proceso más moderno que mantenga sus ventajas comparativas con respecto al resto de países receptores, siendo cada vez más difícil igualar en su nivel tecnológico al país exportador de nueva tecnología.

Un último factor de relevancia, para entender a nivel general la permanencia en el tiempo de los actuales niveles de desigualdad en el intercambio de los países ricos y pobres, se encontraría en la falta de mercados estables tecnológicos en los países receptores de tecnología foránea. Evidentemente, como pone de manifiesto el eminente economista Hicks en su discusión sobre los problemas de subdesarrollo, de su obra *Essays in World Economics* (1) «para la existencia de innovaciones tecnológicas, es vital y necesario disponer de un mercado tecnológico interno, lo suficientemente capitalizado y preocupado por su supervivencia futura, que permita una demanda suficiente para los modernos bienes de equipo y destinar más recursos financieros para investigar en dichos campos tecnológicos».

Pero, para la existencia de amplios mercados de tecnologías de proceso es necesario, al ser su demanda derivada del bien de consumo final que le da origen, disponer de una demanda consolidada y creciente del bien o servicio donde van destinados los bienes de equipo nuevos, y éste ha sido un importante factor que ha limitado el despertar tecnológico de los países tradicionalmente receptores de tecnología.

El desarrollo económico producido en países, por ejemplo España, que se han incorporado tarde al progreso económico mundial ha venido potenciado por las in-

(1) Citado por Josep M. Suris en su trabajo *Sesgo Tecnológico* y por N. Rosenber *Perspectives on Technology*. Cambridge.

versiones extranjeras principalmente, junto con otros factores internos, en un intento, por parte de los países más industrializados, de liberarse del mayor coste de su mano de obra en sus países de origen con mayores niveles de renta. Este incremento de relaciones internacionales ha tenido efectos positivos para los países más subdesarrollados al posibilitarles mayores niveles de renta y riqueza, pero ha tenido un efecto negativo; nos han convertido en una Economía más dependiente del país industrializado por excelencia, quien, ante coyunturas menos favorables y recesivas, ha disminuido su demanda de los países menos desarrollados, introduciendo un alto grado de incertidumbre en la creditividad del Sector que exporta al país industrializado. Lógicamente, la demanda tecnológica se ve condicionada por esta falta de estabilidad del mercado, y no incentiva suficientemente la capacidad de invención e investigación propia, haciendo cada vez más difícil equilibrar las diferencias entre los países del mundo.

Como consecuencia de los razonamientos anteriores, para los países importadores de tecnología se producen los siguientes desequilibrios económicos:

1) Pérdida de competitividad internacional.

Al no conocerse con la suficiente antelación, la existencia de una nueva técnica de proceso en otro país, se asigna ineficientemente los factores de producción escasos trabajo/capital, determinando a medio plazo menores índices de productividad que deteriorarían la competitividad exterior de los bienes y servicios ofertados.

2) Paro estructural.

La no existencia de un mercado interno tecnológico floreciente, tiene consecuencias negativas: al tener que pagar una tecnología extranjera a precios superiores a si fuera propia y, además, tener que sufrir un paro estructural interno por la amortización de los puestos de trabajo con la introducción de la nueva técnica, que no encontrará posibilidades de trabajar ni en ese, ni en otros Sectores (1). Cuando el mercado tecnológico se encuentre más deprimido, la diferencia (sesgo) entre las técnicas de producción más atrasadas y las modernas será mayor, y al implantarse las más modernas, el paro estructural tendrá mayores dimensiones.

(1) El Sector Servicios es el principal receptor de parte de este paro que genera la Industria. Esta necesidad de supervivencia sería una razón del por qué en los países —como España— se ha producido una tercerización acelerada de nuestra Economía con un crecimiento de la población activa más progresivo en el Sector Servicios que en el Industrial, cuando todavía no hemos alcanzado un nivel de desarrollo equiparable con el resto de países capitalistas industrializados.

EL SECTOR CALZADO

El Sector Calzado no es una excepción en el desarrollo de la tecnología, recorriendo en su evolución económica cuanto hemos dejado de manifiesto en las consideraciones generales, con las siguientes particularidades:

El proceso de fabricación del bien de consumo semiduradero calzado, tradicionalmente, ha estado considerado como un Sector Económico intensivo en mano de obra, donde las dimensiones de inversión para poder competir en el mercado eran bajas. Por esto, ha existido siempre una gran competencia dentro del Sector que se ha visto potenciado por la heterogeneidad del producto vendido, condicionado por la moda y gustos de los consumidores. Los factores anteriores junto con la estacionalidad del consumo, ha determinado un alto grado de especialización en la producción y comercialización a nivel mundial. Cabría distinguir tres grandes etapas de la historia económica más reciente del Sector Calzado Español.

PRIMERA

Producción para el autoconsumo y una pequeña parte para el mercado comarcal, de las zonas zapateras, por excelencia. En el caso español, a consecuencia de la 1ª Guerra Mundial la demanda de los países beligerantes es un buen aliciente para el aumento de la producción para el mercado y la introducción de maquinaria. Paralizándose tal proceso con la intensificación de la política autárquica del régimen anterior.

SEGUNDA

En la década de los 60, se encuentran más que generalizadas las innovaciones tecnológicas en los países más desarrollados, que las aplicaciones bélicas en la 2ª Guerra Mundial tuvieron como origen. Pero, aún existían sectores como el Calzado donde la revolución tecnológica no encontraba una eficiente solución, lo que produjo una especialización del proceso de producción en base a disminuir los costes salariales, sacando al exterior la fabricación de aquellos bienes más intensivos en mano de obra, para compensar los sucesivos incrementos de renta de los habitantes de los países industrializados. España es receptor principal de esta división internacional del trabajo, aumentando progresivamente su presencia en el mercado mundial del Calzado. Al destinarse progresivamente más del 40% de la producción a un solo mercado, EE.UU., y no encontrarse posibilidades para su diversificación, las comarcas zapateras sufren el peso de las crisis coyunturales de la Economía de EE.UU. cada vez con mayor intensidad.





Hecho que no potencia ni incentiva la investigación tecnológica, como quedó dicho anteriormente.

TERCERA

Desarrollándose en la actualidad, y que podría situarse cronológicamente a comienzo de la década de los 80. La locomotora que para la mayoría de países en vías de desarrollo ha supuesto en su desarrollo, la capacidad de compra de EE.UU., parece que ha tocado fondo con un Endeudamiento Externo y Déficit Público considerable.

Dos graves problemas que no se les ve solución económica a corto plazo. Mientras tanto las exportaciones de calzado de nuestro país con destino EE.UU. siguen cayendo y la esperada devaluación de la peseta frente al dólar, no deja de ser una ilusión, compartida por todos, pero de poca certidumbre económica.

Esta crisis del Sector de Calzado de los países proveedores del mercado de EE.UU. a medio y largo plazo puede reportar efectos positivos para aquellos países que hayan logrado salir airosos. Por qué. Es evidente. Los países productores que sobrevivan habrán diversificado su clientela con mayores países en el destino de sus zapatos. Al diversificarse los clien-

tes aumenta la solidez de las empresas del Sector. Estabilidad del mercado que favorecía una floreciente demanda tecnológica lo suficientemente atractiva para potenciar una tecnología propia creadora de empleo.

Efectivamente, en la década de los 80 con los importantes avances en el mundo de la electrónica e informática parece que no hay Sector Económico que escape a su innovación tecnológica. El Sector de Cal-



zado que tradicionalmente ha experimentado lentas implantaciones de modernas técnicas de proceso, propio de países subdesarrollados por las posibilidades de una mano de obra más barata, en la actualidad cada vez son más los países que le prestan atención, no abandonando ningún Sector Económico por muy tercermundista que en otra época nos pareciera. Esta división del trabajo a nivel internacional, condicionada por la falta de invenciones eficien-

tes, ha favorecido en los países productores un proceso de especialización dentro del Sector sin precedentes, que está permitiendo la introducción de nuevas máquinas en la elaboración de los componentes del calzado y, dado que el grado técnico existente en la actualidad poco se puede comparar con el existente en décadas anteriores, es de esperar nuevos cambios en la asignación de los factores de producción escasos capital/trabajo, que ningún país desarrollado quiere ver desde fuera, y más de aquellos que ya disponen de los medios necesarios para su crecimiento futuro.

En la actualidad, las ventajas comparativas en la producción de calzado (economías de escala) están sustentadas en el alto grado de especialización de las tareas productivas. Así se permiten producciones «standarizadas» hacia diferentes clientes situados a su vez, en las comarcas zapateras, encargándose del ensamblaje de los componentes otras empresas que los venden en el mercado.

Este entramado de pequeñas y medianas empresas permitiría unas menores repercusiones en el paro con la implantación de nuevas tecnologías. En las comarcas zapateras españolas este hecho económico está

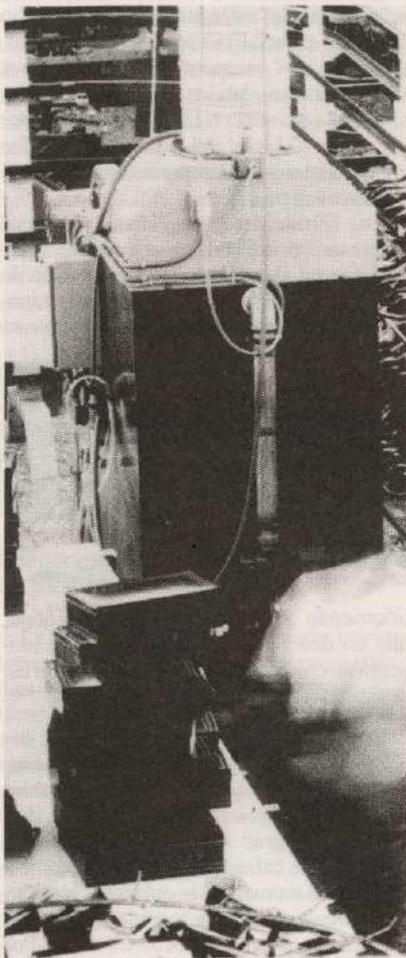
ocurriendo y es una importante ventaja, que no debemos desaprovechar, con respecto a otros países que no disponen de esta estructura productiva.

El inconveniente principal, del que dependerá su desarrollo futuro, se encontraría en la falta de mercados estables donde colocar los zapatos españoles. Históricamente gran parte de las empresas españolas de calzado han dejado la comercialización en manos de empresas internacionales, destinando la totalidad de su producción para uno o pocos clientes. Por muchas ayudas oficiales que se concedan al Sector, si no se soluciona la deseada diversificación de los clientes, difícilmente se gozará de la creditividad necesaria ante las instituciones oficiales, Bancos Oficiales incluidos, y privadas. El alcanzar mercados exteriores e interiores diversificados es vital para la supervivencia de cualquier empresa, que quiera merecer este título y no quiera ser un taller de una empresa comercializadora. Algo que se tiene que tener muy claro si se quiere ir adelante. Y, además, en el Sector Calzado Español es vital conseguirlo si queremos potenciar el desarrollo tecnológico propio.



Las empresas españolas de fabricación y comercialización de tecnología para el calzado se ven limitadas en su crecimiento a consecuencia de las crisis periódicas del Sector de Calzado donde van destinadas sus ventas de maquinaria y otros bienes de equipo. La consecuencia se ve rápidamente; no se destinan suficientes recursos para la investigación e innovación tecnológica por existir un futuro incierto para sus inversiones.

Si las políticas económicas de los agentes económicos se planificaran teniendo en cuenta estas modestas aportaciones, seguro que el paro estructural que generaría la



introducción de nuevas tecnologías se paliaría en parte y el paro, conjuntamente, con el empleo sumergido, que padece el Sector, quedaría en gran medida solucionado.

A todo esto habría que añadir, la buena coyuntura económica actual con la incorporación a la C.E.E. En el 2º Congreso de Economistas de España, que tuve el honor de asistir, este fue el principal tema de debate y he de deciros, estimados conciudadanos, que la tendencia actual en el intercambio internacional de bienes y servicios es hacia un nuevo proteccionismo, pero de

naturaleza distinta al de épocas anteriores; Se trataría de crear mercados de 300 o más millones de habitantes para que las economías de escala en la producción «standarizada» pudieran conseguirse y, ante todo, dar tiempo a los distintos países miembros de ese mercado para digerir tanta innovación tecnológica como nos invade, en muchos casos, en la actualidad.

A nuestro país por su situación geográfica le correspondería el mercado europeo como destino principal de sus bienes y servicios producidos, concretamente la C.E.E. con sus 317.948.000 habitantes en 1980 (1), y el mercado de EE.UU. quedaría principalmente para sus propios productos y países terceros de un nivel de desarrollo inferior a los europeos (exportadores de mano de obra barata y materias primas).

El Déficit Comercial Español es otro elemento importantísimo para avalar el necesario auge del Sector de Calzado Español, entre los primeros en aportación de divisas en sus exportaciones. La caída de las exportaciones en 1986 y 1987 del calzado ha sido un factor importante en la aceleración del Déficit Comercial de nuestro país en este período.

Desde esta tribuna, que me brinda Alborada, no quisiera inducir a la desbandada de los empresarios españoles que destinan la mayoría de sus zapatos a EE.UU., pues las tendencias de los mercados expresadas anteriormente deben ser fenómenos a ocurrir a medio plazo y como los acontecimientos coyunturales económicos y políticos introducen variables no tenidas en cuenta, puede ser que las cosas no ocurran de esta forma. Mas bien se intenta reflexionar y hacer reflexionar a cuantas personas estén interesadas en el tema, ante la debida planificación a largo plazo que los modernos tiempos actuales nos obligan, si realmente queremos un Sector y un país próspero para nosotros y las generaciones venideras.

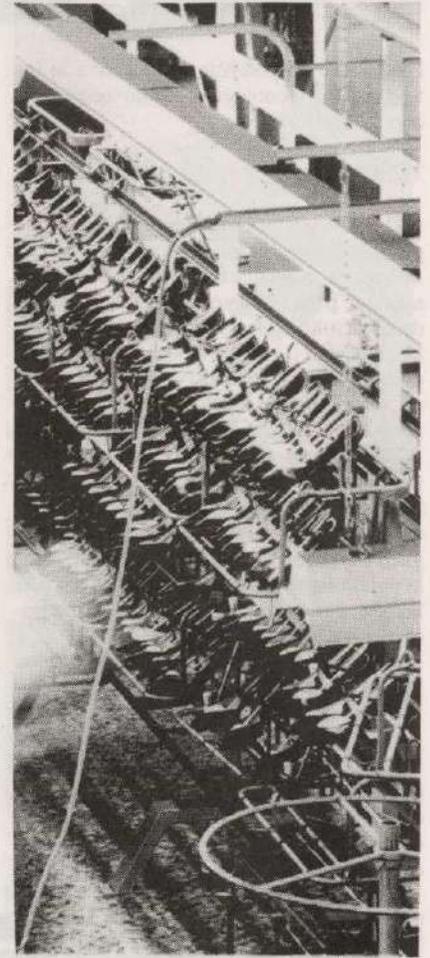
INCIDENCIA DE LAS NUEVAS TECNOLOGIAS EN EL EMPLEO DEL SECTOR DEL CALZADO

En 1977 la Industria del Calzado Español contaba con 362.000 trabajadores oficiales, pasando en 1985 a 229.000, pero esta disminución sería más oficial que real, pues existe un alto porcentaje de empleo sumergido que ha sido utilizado por parte de los productores españoles como un escape a la elevación de los costes salariales de los centros zapateros por excelencia. El encontrar zonas periféricas al centro zapatero, con un nivel de desarrollo mucho menor, ha potenciado esta salida al trabajo clandestino, teniendo como efecto positi-

vo: el aumentar la influencia del Sector en más zonas geográficas tradicionalmente agrícolas y, ha permitido mantener la competitividad internacional frente a los demás países productores.

No obstante, sí cabría estimar una disminución del empleo si tuviéramos en cuenta la implantación de nuevos bienes de equipo más modernos que han aumentado la productividad del Sector y, al ser su origen de la importación de países principalmente en el empleo estimado.

El empleo sumergido estimado es un 40%, después de crecer de forma progresiva durante esta década de los 80, como

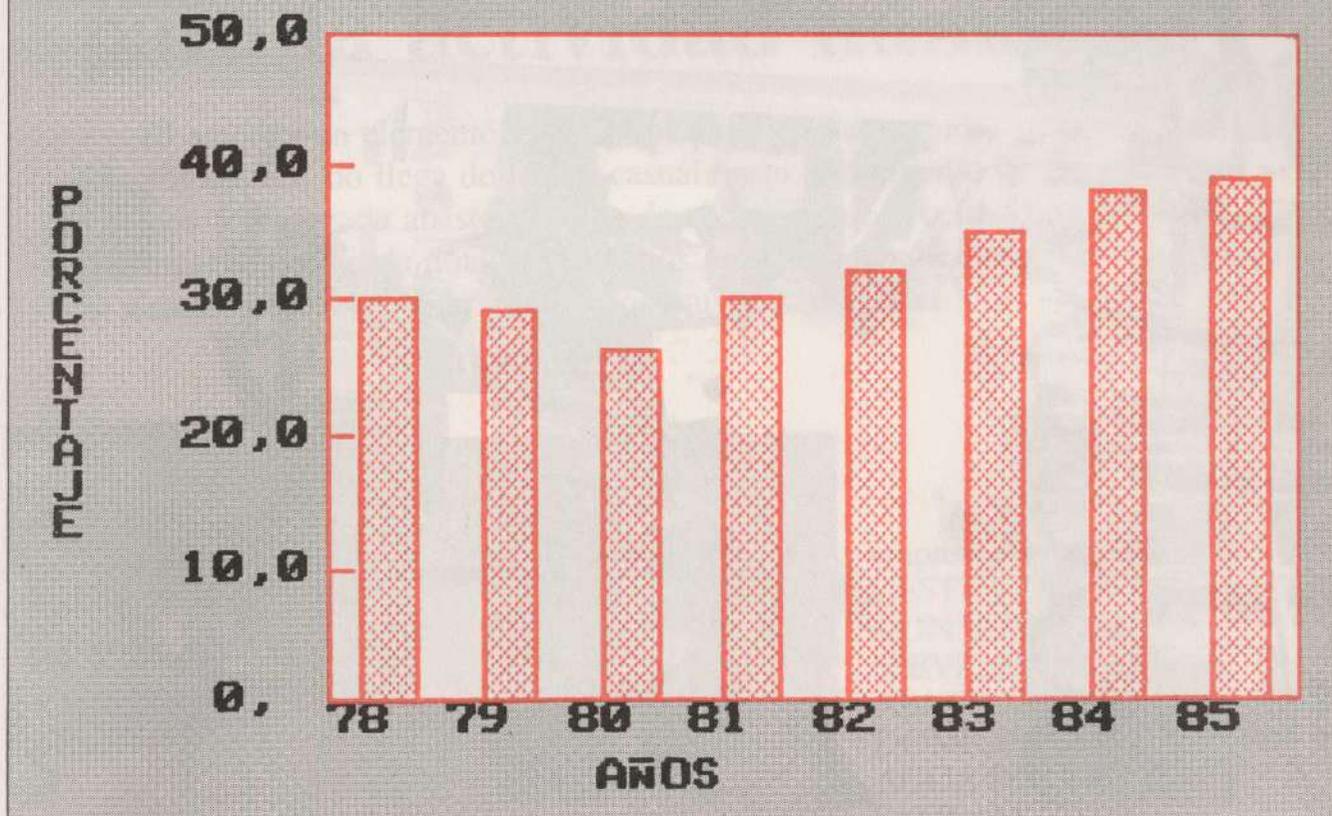


señala Carlos Miguel Sans en el trabajo publicado en la revista MECANIPEL nº 137: El empleo sumergido en el Sector Calzado. (ver cuadro).

La introducción de mejores técnicas de producción tendrá efectos tanto más negativos en el empleo, cuando mayor sea el desfase tecnológico con respecto a los principales países exportadores de modernas técnicas de proceso para el calzado. Y

(1) Anuario de Mercado Español 1986. BANESTO.

EVOLUCION PRODUCCION SUMERGIDA DE CALZADO



Revista «Mecanipel», n° 137

para que esto no ocurra, el principal objetivo debe ser, como ha quedado expresado, el alcanzar mercados más diversificados del bien de consumo calzado para paliar las crisis coyunturales, que experimenta el Sector. Objetivo que si no se consigue, difícilmente se producirá el esperado auge tecnológico propio.

Por tipos de calzado, atendiendo a la heterogeneidad del producto y dadas las particularidades en el proceso de producción de cada tipo de calzado, las repercusiones en el empleo si, como parece, se sigue en este proceso de innovación en el proceso de producción del calzado podría estimarse en:

producción. Al disminuir el coste del producto las repercusiones en el precio del mercado no se hacen esperar. Como la moda y calidad tienen menor influencia en la demanda que en el resto de clases de calzado, ante una disminución de los precios de venta (al implantarse modernas tecnologías) aquellas empresas que no aplicaran las modernas técnicas de producción quedarían fuera del mercado, porque han perdido competitividad con unos costes de mano de obra excesivos, dado el grado técnico existente, y las repercusiones en el empleo dependerían de la situación del país en su velocidad de innovación para ese sector que se tecnifica. (A

mayor tecnología propia menor repercusión en el paro estructural generado).

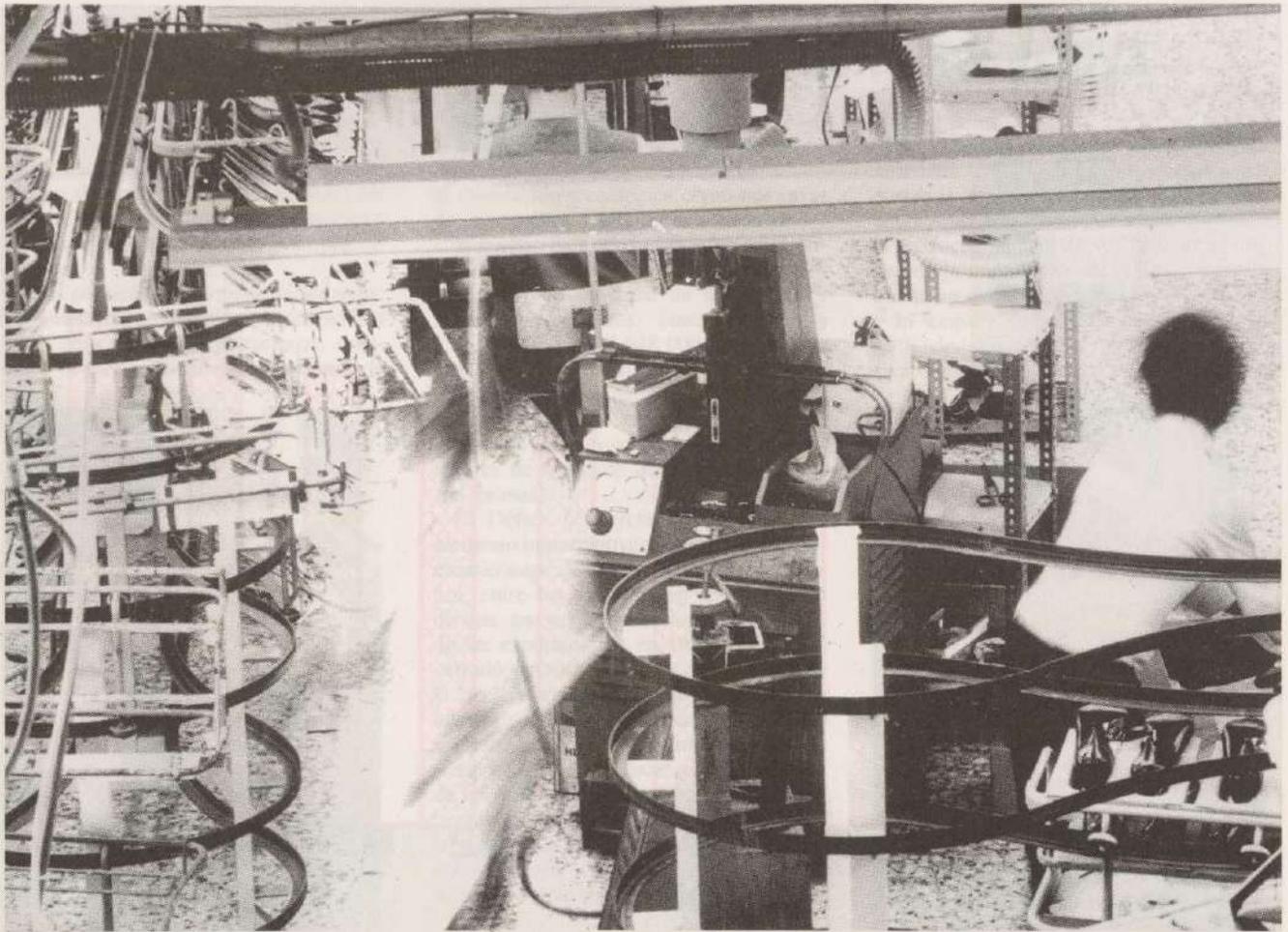
La importancia en el total de producción del Sector de Calzado Español de este tipo de calzado ha ido en descenso a través de los tiempos, a medida que subía nuestro nivel de desarrollo, desplazándose los recursos empleados hacia otros tipos de calzado de cuero de menor dependencia aumento de los precios / disminución de la demanda. Por esto, las repercusiones en la disminución del empleo con la implantación de modernas técnicas, aun teniendo las mayores repercusiones del resto de tipos de calzado, en el caso español el paro que se crearía sería menor que en otros países donde este tipo de calzado tenga mayor relevancia en la producción.

CALZADO DE SUELO PLÁSTICO Y CAUCHO

Si se introducen innovaciones tecnológicas de importancia, el coste final del producto será más una cuestión de capital suficiente para adquirir los bienes de equipo necesarios que de mano de obra para su

CALZADO TEXTIL

La producción de esta clase de calzado es la más intensiva en capital del resto de tipos expuestos, por lo que una mejora técnica en el proceso de producción tendría menores efectos en el empleo, por estar



acostumbrados a innovaciones periódicas anteriores con un mayor ritmo, que en el resto de clases de calzado.

CALZADO DE CUERO DE NIÑO

La fabricación de calzado de niño requiere de una gran producción para hacer rentable el bajo valor unitario de los pares vendidos. La implantación de modernas técnicas de proceso tendría mayores efectos negativos que en el resto de calzado de cuero, para los trabajadores empleados.

CALZADO DE CUERO CABALLERO

La fabricación de calzado de cuero para caballeros tiene una diferencia sustancial con el cuero-señora, al no necesitar tacón aparte como componente a ensamblar. Por esto, la especialización del proceso de producción puede ser mayor, y más atractiva la introducción de nuevas tecnologías, que en el cuero-señora. Ventaja que, en parte,

queda paliada con la mayor demanda potencial del calzado señora.

CALZADO DE CUERO SEÑORA

La especialización y división del trabajo ha sido mucho más difícil conseguirla que en el resto de tipos de calzado, por una mayor complejidad del proceso de producción con un mayor precio, cuya calidad y moda son aspectos que tiene su valor económico en la dependencia demanda/aumento de los precios de los mismos. La introducción progresiva de nuevas tecnologías, si logramos que en su mayoría sean de origen, no sólo no tendría efectos negativos en el empleo, sino que potenciaría su desarrollo futuro en un país como España de cada vez mayor nivel de Desarrollo.

Por último, sería conveniente resaltar la importancia de la cualificación de la mano de obra, muy dependiente de los Organismos Oficiales de Enseñanza, que deben realizar un esfuerzo para allanar el camino hacia una tecnología propia moderna más competitiva. El apoyo del Estado debe ser un factor fundamental para la potenciación y desarrollo del Sector Calzado Español, siendo un fiel exponente el Plan de Intangibles que el Ministerio de Industria y Energía parece va a poner en práctica, que debemos apoyar para alcanzar los objetivos propuestos.

El agua es un elemento escaso pero imprescindible para la actividad humana.

El agua es un elemento natural que para ser consumido, requiere una serie de operaciones; no llega de forma casual hasta el domicilio de los usuarios.

Los servicios de abastecimiento de agua potable precisan hoy de una organización moderna dotada de medios humanos y materiales, así como tener a su alcance un conjunto de tecnologías muy desarrolladas.



AQUAGEST es una empresa especializada en la GESTIÓN Y CONSERVACIÓN DE SERVICIOS DE ABASTECIMIENTO DOMICILIARIO DE AGUA POTABLE Y SANEAMIENTO.

SERVICIO MUNICIPAL DE AGUA POTABLE

AQUAGEST

PROMOCIÓN TÉCNICA Y FINANCIERA DE ABASTECIMIENTOS DE AGUA, S.A.

La distribución del agua es nuestra profesión.

Elda tiene terreno



**UN POLÍGONO
INDUSTRIAL
A SU SERVICIO**

Polígono de preferente localización industrial

CAMPO ALTO



Información y venta: GRAN AVENIDA, 35

Entresuelo derecha • Tel. (965) 39 12 92

ELDA (Alicante)